

¿Marxismo en el siglo xxi?

Dax Toscano Segovia entrevista a Iñaki Gil de San Vicente

NOTA:

El texto que sigue fue publicado en formato libro por la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central de Ecuador, en Octubre de 2007.

Originariamente se pensó en realizar trece breves respuestas a sus correspondientes trece preguntas, de modo que se pudiese editar un folleto que explicase lo esencial del marxismo en el comienzo del siglo XXI.

Sin embargo y como sucede siempre que las necesidades prácticas de la lucha revolucionaria en ascenso se imponen sobre la cómoda marcha de la elaboración teórica, se hizo patente la urgencia de ofrecer al debate un conjunto de tesis suficientemente basadas en la contrastable solidez metodológica del marxismo. De aquí la decisión de asentar las respuestas en la bibliografía adecuada. Se buscó que las lectoras y lectores dispusieran de las referencias directas para facilitar la reflexión crítica. Se buscó evitar la afirmación fácil repetida mecánicamente sin decir nunca de dónde se ha extraído, en dónde la puede encontrar la lectora y el lector, si es que está interesada en profundizar en el tema tratado.

Se ha dicho que la entrevista inicial estaba compuesta por trece preguntas, aunque aquí aparecen sólo doce. En la versión inicial en papel aparece la respuesta a la decimotercera interrogante que trataba sobre Che Guevara, pero en esta versión digital no aparece porque ya ha sido publicada y colgada en Internet con el título de “Un estudio desde Euskal Herria: los marxismo del Che Guevara”, como Ponencia al Seminario Guevarista Internacional celebrado en Argentina a mediados de este año de 2008.

Como se aprecia, las preguntas realizadas por el Doctor Toscano van, por un lado, a la raíz de los problemas inmediatos a los que se enfrentan quienes se niegan a seguir padeciendo la explotación imperialista; y por otro lado, a la raíz de las deformaciones reformistas y de los ataques reaccionarios que el marxismo ha sufrido desde su origen. El acierto de Dax Toscano es innegable porque, como buen marxista, ha buscado antes que nada coger el toro por los cuernos, ir a la raíz de la lucha teórica. Sin este primer esfuerzo es imposible avanzar luego en otros problemas como las relaciones del marxismo con la emancipación de los pueblos, especialmente de los que llamados “indígenas”, con la explotación de las mujeres en el sistema patriarco-burgués, con la mercantilización y destrucción de la naturaleza por el modo de producción capitalista, etc.

INDICE:

- 1).- Camarada Iñaki, ¿se deben aceptar en forma acrítica las ideas provenientes del marxismo, principalmente las elaboradas por Marx, Engels, Lenin y Trotsky? ¿Qué relación existe entre la forma acrítica de aceptar las ideas con el economicismo, el positivismo y el mecanicismo?
- 2).- Camarada, ¿cómo ha sido la difusión del marxismo? ¿Es verdad que su expansión fue fácil y rápida o fue lenta, distorsionada y hasta amputada?
- 3).- Desde una perspectiva teórico-práctica ¿qué es lo que perdura del pensamiento marxista y que es lo que ha perdido vigencia? ¿Cuáles son sus rasgos fundamentales y cómo nos ayudan a la aprehensión, comprensión y transformación de la realidad en la que vivimos?
- 4).- Al pensamiento marxista se le ha acusado de reducirlo todo al “factor” económico y a la lucha de clases, de la incapacidad para reconocer las particularidades propias de los pueblos y sociedades, la negación del papel del individuo en la historia, etc. ¿Cuáles son los argumentos que el marxismo expone para hacer frente a estas acusaciones?
- 5).- Marx y Engels son conocidos principalmente por sus trabajos teóricos. Los enemigos del pensamiento de Marx y Engels los han acusado de un alejamiento de la actividad revolucionaria llevada a cabo por las organizaciones de los trabajadores, calificándolos inclusive como personas autoritarias. ¿Cuál es la realidad sobre la militancia de Marx y Engels en el seno de las organizaciones de los trabajadores?
- 6).- Camarada Iñaki, se ha señalado que entre los temas poco analizados por Marx están los que se refieren al Estado y el relacionado con la construcción de la sociedad socialista, los elementos que la caracterizarían tanto a nivel político como económico. ¿Son válidas estas afirmaciones?
- 7).- Otra imputación lanzada contra el marxismo por los enemigos de este pensamiento es la de su oposición a la democracia. Uno de los argumentos para hacer ésta afirmación es el de señalar que las organizaciones marxistas luchan por el establecimiento de una dictadura de clase y finalmente por la desaparición del régimen de la democracia, una vez que la burguesía sea derrotada, tal como lo afirmó Lenin en sus escritos acerca del Estado. ¿Existe una oposición del marxismo a la democracia?
- 8).- De igual manera al pensamiento marxista se lo ha cuestionado por abogar por la violencia de las masas, en vez de buscar una solución pacífica, por medio del diálogo, a los diferentes problemas que aquejan a la humanidad. Pensadores como Ernesto Laclau, Chantal Mouffe indican que de lo que se trata en los momentos actuales es de luchar por la “radicalización de la democracia” y no por la revolución. Inclusive diversos movimientos sociales y partidos llamados de izquierda sostienen ésta posición. Las revoluciones ya no son posibles, argumentan con un tono supuestamente realista. ¿Qué puede usted señalar sobre estos planteamientos?
- 9).- En el año 1989 cayó el muro de Berlín y un año más tarde la Unión Soviética se desmoronaba. Había llegado, a decir del ideólogo neoconservador Francis Fukuyama, el “fin de la historia”. El capitalismo, encabezado por EEUU, salió triunfante en la denominada “Tercera Guerra Mundial”, más conocida como “Guerra Fría”. Los intelectuales “bien pensantes”, los mass media y los ideólogos del capitalismo inmediatamente declararon la muerte del marxismo y del sistema socialista. ¿Fueron esos episodios históricos la demostración de la invalidez e ineficacia de las ideas marxistas y socialistas? ¿Cuáles fueron las causas del desmoronamiento de los regímenes de Europa del Este? ¿Existió el socialismo en los países detrás de la cortina de hierro?
- 10).- En mayo de 1968 los jóvenes y trabajadores franceses se levantaron para protestar por la agresión criminal desatada por el imperialismo yanqui en contra de Vietnam. El propósito inicial de la

lucha que fue el de expresar la solidaridad con el pueblo heroico de Vietnam, fue desbordado por otros acontecimientos. Estudiantes y obreros se movilizaron y lucharon con el objetivo de buscar un cambio radical del orden establecido. Lamentablemente la dirigencia del Partido Comunista Francés, supeditado a las órdenes de la burocracia de Moscú, pactó con la burguesía e imposibilitó que se lleve a cabo la lucha hasta el final. En estas circunstancias emergió una corriente de pensamiento denominada como postmoderna. Opuesto a los “metarrelatos totalizadores”, principalmente al marxismo, el pensamiento postmoderno ha declarado la muerte de la dialéctica, de la lucha de clases y la imposibilidad de llevar adelante la revolución socialista. Sin embargo, los representantes de este pensamiento aparecen como contestatarios, como críticos del sistema capitalista y como defensores de la pluralidad. Desde el marxismo ¿cuáles son los argumentos fundamentales para hacer frente al pensamiento postmoderno?

11).- Michael Hardt y Antonio Negri señalan en su libro Imperio que en los momentos actuales no podemos hablar ya de la existencia del imperialismo y de un centro de dominación mundial. Al referirse a la categoría de multitud, expuesta en su último libro “Multitud: guerra y democracia en la era del Imperio” indican que ésta permite “repensar las relaciones de clase e ir más allá de la tradicional división que ha dominado en la izquierda socialista y comunista.” “Debemos –dice Hardt- reconocer que, por ejemplo, con el término “clase obrera” generalmente se ha hecho referencia únicamente a los trabajadores industriales, excluyendo a los trabajadores precarios, a las mujeres del trabajo doméstico, a los trabajadores de la agricultura, etc. Nuestra historia está llena de ejemplos de lo que ocurre cuando esta división económica y sociológica se traduce en una jerarquía política. Lo que nosotros afirmamos es que existe la posibilidad de una concepción mucho más tolerante y común del trabajo y, por lo tanto, de una organización política abierta y horizontal del mismo, basada en esa noción de singularidad y cooperación que da cuerpo al concepto de multitud.” ¿Podría señalarse a las ideas expuestas por estos dos autores como innovadoras dentro de la línea del marxismo o, contrariamente, como una distorsión de algunas de sus ideas, categorías y conceptos fundamentales?

12).- En los momentos actuales en los que el imperialismo norteamericano ha adoptado abiertamente una vez más la condición de gendarme del mundo, Cuba y la República Bolivariana de Venezuela se levantan para hacerle frente la política gángsteril del régimen de George W. Bush. Sin embargo, la maquinaria imperialista cuenta con la ayuda de la burguesía mundial y de los Estados capitalistas en todo el planeta. En estas circunstancias ¿cómo ve usted el futuro de la revolución en América Latina y qué validez tiene en este contexto la idea de la revolución permanente planteada por Leon Trotsky?

PREGUNTA 1).- Camarada Iñaki, ¿se deben aceptar en forma acrítica las ideas provenientes del marxismo, principalmente las elaboradas por Marx, Engels, Lenin y Trotsky? ¿Qué relación existe entre la forma acrítica de aceptar las ideas con el economicismo, el positivismo y el mecanicismo?

RESPUESTA:

Responderemos en dos partes a esta pregunta. La primera parte se basa en lo que ya en 1842 Marx escribió que: *“Exigimos de la crítica sobre todo que se comporte de manera crítica respecto de sí misma y que no pase por alto las dificultades de su objeto”*¹. Por ello, me parece la pregunta idónea para comenzar esta entrevista porque si el marxismo es algo, eso es la crítica radical de lo existente, que nace y se basa en la práctica y se ejerce para mejorar la lucha revolucionaria. Por “crítica” se entiende el accionar de la dialéctica materialista sobre la realidad y sobre la misma dialéctica, simultáneamente. La expresión "aceptar en forma acrítica" significa ausencia de crítica. A veces, posponemos una crítica por razones de oportunidad, de amistad, de relación de fuerzas u otras, para hacerla luego, multiplicando su efectividad. Pero la mentalidad acrítica nunca se lanza a ejercer la crítica, siempre acepta lo establecido.

La ausencia de crítica es lo peor que le puede suceder al marxismo porque significa la ausencia de dialéctica. Marx dijo que la dialéctica *“...provoca la cólera y es el azote de la burguesía y de sus portavoces doctrinarios, porque en la inteligencia y explicación positiva de lo que existe abriga a la par la inteligencia de su negación, de su muerte forzosa; porque, crítica y revolucionaria por esencia, enfoca todas las formas actuales en pleno movimiento, sin omitir, por tanto, lo que tiene de precedero y sin dejarse intimidar por nada”*².

La primera reflexión que nos plantea esta cita es la propia finitud del marxismo, ya que todo tiene un fin. Mientras perviva el capitalismo el marxismo permanecerá abierto e inacabado, en permanente duda y autocrítica, en crisis de superación y mejora, en permanente consciencia de su autoextinción. El final del marxismo como método revolucionario se producirá paulatinamente conforme se desarrolle el socialismo y se acerque el comunismo. En esta sociedad el marxismo ya no tendrá sentido en cuanto a sus inigualables críticas teóricas de la propiedad privada de los medios de producción, de la dictadura del salariado, de la ley del valor, del Estado, de la alienación y el fetichismo de las mercancías, etc.

I. Mészáros nos he recordado este criterio fundamental sobre todo en su esencia política y dialéctica, es decir, mediante la noción marxista de negación de la negación: *“La política, en este sentido, debe ser concebida como una actividad cuyo fin último es su propia anulación mediante el cumplimiento de su función determinada como etapa necesaria para el complejo proceso de la superación positiva”*³. La superación positiva de la política será simultánea a la superación del Estado, de la democracia, de la explotación, de la mercancía, etc. E. Mandel lo expresó así: *“Los economistas marxistas reivindican el honor de ser la primera categoría de hombres de ciencia que trabajan conscientemente con vistas a la supresión de su propia profesión”*⁴.

La propia dialéctica materialista se verá definitivamente confirmada, superada e integrada en el método de pensamiento cualitativamente superior que surgirá simultáneamente al desarrollo comunista. Mientras tanto seguirá vigente el método de pensamiento que insiste en la unidad y lucha de los contrarios antagónicos e irreconciliables que hay en todas las cosas sociales, y que forman parte sustantiva de ella. En una carta a Engels, Marx dijo que: *“Sólo sustituyendo los dogmas en*

¹ Karl Marx: “El Divorcio”. En “En Defensa de la Libertad. Los artículos de la Gaceta Renana 1842-1843”. Fernando Torres-Editor, SA. Valencia 1983. Pág.: 153.

² Karl Marx: “El Capital”. FCE. México 1973. Pág.: XXIV

³ István Mészáros: “La teoría de la enajenación en Marx”. Ciencias Sociales. La Habana 2005. Pág.: 173.

⁴ Ernest Mandel: “Tratado de economía marxista”. ERA. México 1980. Tomo 3. Pág.: 281.

*controversia por los hechos en conflicto y las contradicciones reales que forman su fundamento oculto, podemos transformar la economía política en una ciencia positiva*⁵. Las contradicciones no se resuelven definitivamente si no es superando el problema real, y al extinguirse éste también se extinguen sus contradicciones unidas a muerte en irreconciliable lucha.

Y como efecto de esas luchas de contrarios desaparece lo viejo y surge lo nuevo, pero eso nuevo que aparece también tiene inevitablemente sus propios problemas internos, de manera que llegará el momento en que lo nuevo degenera en viejo dando paso a otra situación nueva, etc., así indefinidamente porque la contradicción y el movimiento están en todas partes. Nuestro pensamiento capta esa lucha sin tregua porque él mismo es producto de la dialéctica de las cosas. La crítica y autocrítica son imprescindibles para captar la contradicción externa y, a la vez, la contradicción interna que se ha formado en nuestro pensamiento, y se ejercen sobre ambos momentos que, sin embargo, funcionan dialécticamente unidos en la praxis, en la acción y en el pensamiento racional. H. Lefebvre expresa esto mismo de la siguiente forma: *“Si lo real es móvil, que nuestro pensamiento sea también móvil y que sea el pensamiento de ese movimiento. Si lo real es contradictorio, que nuestro pensamiento sea pensamiento consciente de la contradicción”*⁶.

Un pensamiento que se sabe en permanente contradicción porque lo real es móvil y contradictoria, debe rechazar todo lo absoluto, como propuso B. Russell: *“No me gusta la palabra “absoluto”. No creo que haya nada absoluto. La ley moral, por ejemplo, cambia constantemente. En un período del desarrollo de la raza humana casi todo el mundo pensaba que el canibalismo era un deber”*⁷. Marx lo dijo de otra forma al reconocer que su lema era *“de omnibus dubitandum”*⁸, dudando de todo, lo que exige el máximo conocimiento posible anterior al desarrollo del potencial creativo de la duda que genera la crítica y la autocrítica. Cuanto mayor es el conocimiento acumulado, y cuanto mayor es su componente de verdad que hay que contrastar con los nuevos descubrimientos, tanto más productiva será la duda.

Este principio no se ciñe sólo al método científico natural sino también al social, y sobre todo a la historia, a la praxis humana. ‘De omnibus dubitandum’ puede ser definido también como el *“relativismo dialéctico”* que es eminentemente optimista porque *“está de acuerdo en la relatividad de nuestro conocimiento, pero no a causa de una fatalidad metafísica (estructura subjetiva de nuestro pensamiento, como en el kantismo), sino en relación con la etapa efectivamente alcanzada por nuestro conocimiento”*⁹. Las fricciones que siempre existirán entre *“ciencias de la certidumbre y ciencias de la incertidumbre”*¹⁰, sólo son resolubles dentro de la historicidad del conocimiento.

El relativismo dialéctico tiene decisiva importancia en la praxis humana en todos sus sentidos, desde el método de pensamiento racional y científico aplicado a los grandes problemas hasta la teoría básica de la organización, pasando por el propio sentido de la vida ante cuestiones centrales. La evolución de nuestro conocimiento, sus etapas, nos remiten siempre a la historia porque todo está en la historia y la historia está nuestro conocimiento en la medida en que estudiamos la historia, sobre todo algo que es: *“crítico, permanentemente dubitativo, también en relación consigo mismo”*; algo que mide su veracidad por su *“coherencia interna, su coincidencia con los datos empíricos, su verificabilidad a partir de estos datos; su capacidad de prever desarrollos en su ámbito de conocimiento; su capacidad*

⁵ Karl Marx: “Carta a Engels” del 10 de octubre de 1868. En “Correspondencia”. Edit. Cartago. Argentina 1973. Pág.: 209.

⁶ Henri Lefebvre: “Lógica formal. Lógica dialéctica”. Siglo XXI. Madrid 1972. Pág.: 200.

⁷ Bertrand Russell: “Por qué no soy cristiano”. Edit. Sudamericana. Buenos Aires 1973. Pág.: 190.

⁸ Karl Marx: “Respuesta a A. Philips”. En J. Elleinstein: “Marx, su vida, su obra”. Argos Vergara. Barcelona 1985. Págs.: 286.

⁹ Henri Lefebvre: “Lógica formal. Lógica dialéctica”. Ops. Cit. Pág.: 110.

¹⁰ Marcos Roitman Rsenmann: “Ciencias de la certidumbre y ciencias de la incertidumbre”. En “La formación de conceptos”. Edit. Sequitur. Madrid 1999. Págs.: 243-262.

para explicar nuevos datos sin perder su coherencia interna, etc.”; y algo que ha explicado convincentemente las causas sociales de la implosión de la URSS¹¹.

La crítica y la autocrítica necesitan un conocimiento histórico adecuado, entendiendo por histórico la *“síntesis de político, jurídico, filosófico, teológico, en una palabra, todos los campos que pertenecer a la sociedad, y no sólo a la naturaleza”*¹² En la historia nos descubrimos a nosotros como síntesis vivas de las contradicciones sociales, como demostración de la importancia de la subjetividad humana en el devenir.

El método marxista se engarza en el interior de la historia concreta para, desde ella, descubrir sus relaciones con otros problemas, sus tendencias de movimiento pero no para limitarse a su contemplación pasiva y especulación abstracta, sino para descubrir qué métodos revolucionarios son los mejores para dirigirlos hacia el futuro. Cuando Engels redoblaba sus esfuerzos por explicar el materialismo histórico reafirmando su esencia dialéctica e interactiva y atacando el reduccionismo economicista y determinista, escribió: *“Y si este hombre no ha descubierto todavía que si bien la forma material de la existencia es el **primun agens** (causa primera) esto no excluye que los dominios ideales vuelvan a actuar a su vez sobre ella, aun cuando con efecto secundario (...) Y la concepción materialista de la historia también tiene hoy un montón de amigos a quienes les sirve de excusa para **no** estudiar historia. Diré lo mismo que acostumbraba a decir Marx a propósito de los “marxistas” franceses de fines de los 70: “Todo lo que yo se es que no soy marxista”*¹³.

Engels incluso reprochó a Kautsky en 1883 su escaso rigor en la elección de las fuentes informativas¹⁴. Mientras que Lenin se caracterizó por todo lo contrario, por buscar siempre la más amplia y fiable base teórica sobre la que sustentar sus estudios, como fue el caso de su investigación sobre la historia del capitalismo en Rusia, tal como nos lo recuerda Krupskaya¹⁵, para lo que reunió una cantidad asombrosa de datos, estadísticas, referencias, etc., concluyendo la última redacción en el destierro en Siberia.

No existe mayor autocrítica que el reconocimiento de que las propias ideas han sido tan tergiversadas que se vuelven contra su hacedor. Cuando las ideas propias son tergiversadas hasta esos niveles, la autocrítica radical es el único recurso existente para descubrir las causas del error. Marx y Engels fueron conscientes de que habían cometido un error en su método de exposición al insistir más en el papel de lo económico, presionados por las exigencias inmediatas de la lucha teórica y política, dejando en un segundo plano el papel de la conciencia humana, e intentaron corregirlo¹⁶. Comprendieron que:

“Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos. Y es cuando éstos aparentan dedicarse precisamente a transformarse y a transformar las cosas, a crear algo nunca visto, en estas épocas de crisis revolucionaria es precisamente cuando conjuran temerosos en su auxilio los espíritus del pasado,

¹¹ Ernest Mandel: “Marxismo abierto”. Crítica. Barcelona 1982. Págs.: 38-40.

¹² Frederik Engels: “Carta a Francisco Mehring”. Obras Escogidas. Edit. Progreso. Moscú 1976. Tomo III. Pág.: 523.

¹³ Frederic Engels: “Carta a Konrad Schmidt” del 5 de agosto de 1890. En “Correspondencia”. Edit. Cartago. Buenos Aires 1973. Pág.: 377.

¹⁴ Frederik Engels: “Carta a Kautsky” del 18 de septiembre de 1883. En “Marx/Engel Cartas sobre El Capital”. Edit. Laia. Barcelona 1974. Pág.: 249.

¹⁵ Nadeshda Krupskaya: “Mi vida con Lenin”. Edit. Madragora. Barcelona 1976. Pág.: 30.

¹⁶ Frederik Engels: “Carta a José Bloch”. Obras Escogidas. Ops. Cit. Tomo III. Págs.: 515-516.

*toman prestados sus nombres, sus consignas de guerra, su ropaje, para, con este disfraz de vejez venerable y este lenguaje prestado, representar la nueva escena de la historia universal*¹⁷.

La única manera de superar la dependencia hacia las generaciones muertas es la práctica que confronta el dogma con la realidad bajo la presión de las contradicciones, mostrando que el dogma va siempre contra la capacidad creativa de las masas. El marxismo, el método para hacer la revolución comunista, ha elaborado una teoría inasimilable por la burguesía; ha marcado varias tendencias interrelacionadas de avance al comunismo basándose en las contradicciones inherentes al capitalismo; ha insistido en el papel central de la conciencia y subjetividad revolucionarias en el momento de decidir qué salidas se toman en las crisis de bifurcación que inevitablemente surgen con la crisis revolucionaria.

La contradicción entre la vejez venerable y la nueva escena histórica refleja “*la dialéctica de la historia*”, que según Labriola significa que: “*Todas las formas de crítica parcial unilateral e incompleta desembocaron efectivamente en el socialismo científico. Éste no es ya la crítica subjetiva aplicada a las cosas, sino el hallazgo de la autocrítica que está en las cosas mismas. La crítica verdadera de la sociedad es la sociedad misma, que por las condiciones antitéticas de los contrastes en que se apoya genera por sí misma la contradicción, y ésta vence luego por el paso de una forma a otra*”¹⁸. La autocrítica está en la sociedad misma debido a sus contradicciones internas, suprimirla o prohibirla es impedir toda posibilidad de mejora y ayuda a fortalece el miedo al pasado, el irracionalismo y el autoritarismo que aúpan a “*un poder que no se ve obstaculizado por la objetividad racional*”¹⁹.

La práctica de la autocrítica requiere que la militancia y partes crecientes de las masas no hayan retrocedido a la credulidad acrítica y hayan enriquecido con sus aportaciones y experiencias el acervo teórico común. La autocrítica es la aplicación de la crítica a sí misma, su crítica de sí, por esto no pueden desarrollarse una sin la otra; por eso, la credulidad y la fe son justo lo opuesto porque no cuestionan nada, no denuncian ni preguntan nada, y menos aún investigan libre e independientemente sino que se limitan a creer en el dogma. Cuando las masas están bajo la tutela de una autoridad superior, a la que reverencian irracionalmente, entonces es que se ha perdido toda independencia de pensamiento, de crítica y de autocrítica.

Marx dijo que: “*No soy una persona amargada, como decía Heine, y Engels es como yo. No nos gusta nada la popularidad. Una prueba de ello, por dar un ejemplo, es que durante la época de la Internacional, a causa de mi aversión por todo lo que significaba culto al individuo, nunca admití las numerosas muestras de gratitud procedentes de mi viejo país, a pesar de que se me instó para que las recibiera públicamente. Siempre contesté, lo mismo ayer que hoy, con una negativa categórica. Cuando nos incorporamos a la Liga de los Comunistas, entonces clandestina, lo hicimos con la condición de que todo lo que significara sustentar sentimientos irracionales respecto a la autoridad sería eliminado de los estatutos*”. La afirmación de Marx de que “*no nos gusta la popularidad*”²⁰, extendiéndola a Engels, sólo era una repetición con algo más de veinticinco años de retraso de otra de Engels hecha a comienzos de 1851 en una carta dirigida a Marx: “*Para nosotros, que escupimos la popularidad,...*”²¹. Como asiduos lectores de los clásicos, sabían que “*el hombre necio gusta de pasmarse ante cualquier razonamiento*”²².

¹⁷ Karl Marx: “El dieciocho brumario de Luis Bonaparte”. Obras Escogidas. Ops. Cit. Tomo I. Pág.: 408.

¹⁸ Antonio Labriola: “La concepción materialista de la historia”. Ciencias Sociales. La Habana. 1970. Pág.: 163.

¹⁹ Theodor W. Adorno: “Ensayos sobre la propaganda fascista”. Edit. Voces y Culturas. Barcelona 2001. Pág.: 47.

²⁰ Karl Marx: “Carta a Guillermo Bloss”, del 10 de noviembre de 1877. En Obras Escogidas. Edit, Progreso. Moscú, 1976. Tomo III Pág.: 507.

²¹ Frederik Engels: “Carta a Marx” del 13 de febrero de 1851. En M. Johnstone: “Marx y Engels y el concepto de partido”. En AA.VV.: “Teoría marxista del partido político”. PyP. N° 7. Córdoba. 1971. Pág.: 115.

²² Heráclito: “De Tales a Demócrito. Fragmentos presocráticos”. Alianza Editoria. Madrid 1988. Pág.: 134.

La Liga de los Comunistas era una organización clandestina ferozmente perseguida en Europa que reivindicaba la lucha contra los “*sentimientos irracionales respecto a la autoridad*”, algo vital para ejercitar la crítica y la autocritica. Ambas son decisivas para formar militantes capaces de descubrir y transformar las contradicciones sociales sin esperar “órdenes superiores” que, sin crítica alguna, serían acatadas dócilmente ya que en los momentos angustiosos, quienes no han desarrollado una suficiente independencia psicológica, afectiva, emocional, crítica y autocritica, tienden, entre otras cosas, a adoptar “*actitudes infantiles cuando se ponen frente a frente con los que simbolizan la autoridad, con los que representan en la escala de la sociedad la imagen de sus padres (es decir, los dirigentes del Estado, los jefes de las fábricas, los curas, los políticos consagrados, etc...)*”²³. Son necesarias, también, para avanzar hacia una nueva humanidad ya en germen en la lucha revolucionaria, una humanidad que empieza a superar los sentimientos irracionales hacia la autoridad porque está superando la explotación social. Pues bien, para llegar a ese verdadero inicio de la historia, hace falta empezar por la crítica de la irracionalidad, por tomar conciencia de la realidad por dura que sea. Y la revolución es la mejor crítica radical del irracionalismo.

Lenin fue contundente: “*La revolución enseña. ¡Nuestro deber consiste en aprovechar al máximo las enseñanzas de la revolución*”²⁴. Pero aprender de la realidad, de la revolución es un esfuerzo colectivo. Esta es una de las bases de la teoría marxista de la organización y de su teoría del conocimiento: aprender a cambiar colectivamente el mundo a la vez que el sujeto se transforma al cambia el mundo. Toda organización revolucionaria ha de desarrollar al máximo el contenido crítico y autocritico de la dialéctica, ha de enseñar la dialéctica a su militancia y ha de aplicarla dentro de la misma organización, veremos que Lenin insistió en esto al final de su vida.

Toda organización marxista ha de aplicar internamente lo que alguien ha definido como “método problémico”: “*Las contradicciones deben ser analizadas en su desarrollo. Es muy importante enseñar a los estudiantes a determinar los rasgos característicos del desarrollo de los objetos y fenómenos estudiados, a ver y comprender el tránsito de lo viejo a lo nuevo, el nacimiento de lo nuevo y los rasgos de lo anterior que se dan en el nuevo fenómeno*”²⁵. Si cambiamos “estudiantes” por “compañeros” tendremos una definición exacta del método marxista de debate colectivo en una organización revolucionaria. Comprender el tránsito de lo viejo a lo nuevo exige criticar lo viejo y autocriticarnos nosotros como parte de lo viejo. La democracia socialista es una condición esencial para ese proceso. Ahora bien, como comunistas aceptamos unos límites infranqueables, más allá de los cuales desaparece la praxis revolucionaria y surge el abismo de la divagación reformista.

Según Rosa Luxemburgo: “*Toda crítica que contribuye a volver más vigorosa y consciente nuestra lucha de clases para la realización del objetivo final merece nuestra gratitud. Pero una crítica tendente a hacer retroceder nuestra nuestro movimiento, a hacerle abandonar la lucha de clases y el objetivo final, tal crítica, lejos de ser un factor de progreso, es un fermento de descomposición (...)* Por grande que pueda ser nuestra necesidad de autocritica, y por amplios que sean los límites que nosotros les tracemos, debe existir, no obstante, un mínimo de principios que constituyen nuestra **esencia** y nuestra **existencia** mismas, el fundamento de nuestra cooperación en tanto que miembros de un partido”²⁶. Lenin lo definió así: “*Las discusiones (charlas, debates, controversias) sobre los partidos y sobre la táctica común son esenciales; sin ellas las masas están desunidas, sin ellas las decisiones comunes son imposibles, y, por consiguiente, también es imposible la unidad de acción. Sin ellas se disgregaría la organización marxista de aquellos obreros que “saben descubrir la raíz de las cosas” y se facilitaría la influencia de la burguesía sobre los obreros atrasados*”²⁷.

²³ Maurice Brinton: “Lo irracional en política”. Edit. Aguilera. Madrid 1977. Pág.: 81.

²⁴ Lenin: “La revolución enseña”. Obras Completas. Edit. Progreso. Moscú 1982. Tomo 11. Pág.: 151.

²⁵ Marta Martínez Llantada: “La enseñanza problémica de la filosofía marxista-leninista”. Ciencias Sociales. La Habana 1987. Pág.: 221.

²⁶ Rosa Luxemburgo: “Libertad de crítica, libertad científica”. En “La revolución rusa”. Castellote Editor. Madrid 1975. Pág.: 153.

²⁷ Lenin: “La lucha por el marxismo”. Obras Completas. Ops. Cit. Tomo 23. Pág.: 445.

Lo dicho por Rosa en un texto sobre la identidad entre la libertad de crítica y la libertad científica, advirtiendo que el método científico tiene unos límites de aplicación, de lo contrario degenera en charlatanería, nos catapulta a la segunda parte de la respuesta.

La crítica exige que las ideas sean expuestas claramente y sin ocultar sus objetivos²⁸, y que se busquen los medios más idóneos para que las ideas lleguen a todas partes, como hizo Marx aplaudiendo la propuesta de que el primer volumen de El Capital fuera publicado en fascículos para facilitar su estudio a los obreros: “*consideración que para mí prevalece sobre cualquier otra*”, según Marx en 1872²⁹. Con estas garantías, la crítica se controla así misma por el rigor metódico inherente al pensamiento racional que, en su esencia, se practica tanto en la praxis revolucionaria como en las llamadas “ciencias”. Sin debatir ahora sobre la “cientificidad” del marxismo, tiene razón E. Núñez:

*“La cientificidad o no de la doctrina de Marx, su “terrenalidad” en una palabra, es un problema práctico. Ahora bien, ¿qué rasgos esenciales debe tener esta práctica? La respuesta es (...) sólo una militancia consciente, sólo una práctica comunista que arranque, primero, de un conocimiento profundo de la teoría de Marx y, segundo, de una orientación a la fusión efectiva con el proletariado, puede poner nuevamente al socialismo en su categoría de ciencia. Los “comunistas” que pretendan lo contrario se asemejarán al “físico” que intente enfrentarse a los enigmas planteados por la física de partículas elementales en condiciones de ignorancia respecto a la Mecánica Cuántica y, además, alejado de los laboratorios nucleares de altas energías tipo CERN”*³⁰.

Marx y Engels habían dicho por activa y pasiva que la apariencia impedía ver la esencia, y que el método científico consistía en rescatar esa esencia. En parte lo habían aprendido de los dialécticos griegos: “*la verdadera naturaleza gusta de ocultarse*”³¹.

Es la práctica la que decide siempre la “cientificidad” del marxismo como quedó expuesto explícitamente en las Tesis sobre Feuerbach: “*El problema de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva, no es un problema teórico, sino un problema práctico. Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento. El litigio sobre la realidad o irrealidad de un pensamiento que se aisle de la práctica, es un problema puramente escolástico (...) La coincidencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana sólo puede concebirse como práctica revolucionaria (...) La vida social es, en esencia, práctica. Todos los misterios que descarrian la teoría hacia el misticismo, encuentran su solución racional en la práctica humana y en la comprensión de esa práctica*”³².

Marx desarrolló esta concepción realizando una síntesis integradora y superadora de la ciencia oficial y dominante, la positivista; de la ciencia definida por Hegel, y de la ciencia crítica desarrollada por los hegelianos de izquierda, como ha demostrado M. Sacristán³³. La síntesis creó un método ontológicamente nuevo que sorprendió tanto por su efectividad que un crítico reconoció que el autor de El Capital se movía con “*la más rara libertad*” en el terreno empírico, mérito que Marx atribuyó al “*Método Dialéctico*”³⁴, que avanza un poco por detrás de la realidad, pero desde su interior y adecuando el método a las contradicciones del sistema que estudiaba, y no a la inversa, de modo que

²⁸ Karl Marx: “Manifiesto del Partido Comunista”. Obras Escogidas. Ops. Cit. Tomo I. Pág.: 140.

²⁹ Karl Marx: “Carta a M. La Châtre” del 18 de marzo de 1872. En “Sexto Capítulo (inédito) de El Capital Libro I”. Colección Hilo Rojo. Edic. Curso. Barcelona 1997. Pág.: XLIX

³⁰ Eduardo Núñez: “Marx, de la mitología al paradigma científico”. www.rebellion.org 27-12-2004

³¹ Heráclito: “De Tales a Demócrito”. Fragmentos presocráticos”. Ops. Cit. Pág.: 134.

³² Karl Marx: “Tesis sobre Feuerbach”. Obras Escogidas. Ops. Cit. Tomo I. Págs.: 7-10.

³³ Manuel Sacristán: “El trabajo científico en Marx y su noción de ciencia”. En “Sobre Marx y marxismo”. Icaria. Barcelona 1983. Tomo I. Págs.: 317-367.

³⁴ Karl Marx: “Carta a Kugelmann” del 27 de junio de 1870. En “Marx/Engel Cartas sobre El Capital”. Edit. Laia. Barcelona 1974. pág.: 203.

podemos definir ese método como la permanente interacción entre el análisis y la síntesis, la deducción y la inducción, etc., pero, sobre todo, dentro de un movimiento doble en su unidad que abarca lo esencial, lo genético del problema, es decir, lo que le identifica como estructura y sistema estable --lo “genético-estructural”--, y lo histórico, el movimiento y el cambio permanentes --lo “histórico-genético”--, de manera que en todo momento, en cada parte del problema, aparecen expuestas su esencia y sus formas externas, en cuanto unidad real³⁵.

Sin duda, son estas características del pensamiento dialéctico las que tenían en cuenta Marx y Engels cuando se negaban sistemáticamente a utilizar conceptos cerrados, estáticos, definiciones absolutas y eternas. R. Gallissot lo expresa así: “En Marx y Engels, se lo diga o no, existen fluctuaciones terminológicas: es que, bajo las mismas palabras, los objetos hacia los que se apunta no son los mismos: la fórmula se relaciona, sea con la sociedad capitalista en sus fundamentos generales, sea con sociedades particulares en el seno del capitalismo, sea solamente con la combinación de las relaciones de clase y de fuerzas políticas en una sociedad dada”³⁶. Y más adelante: “No hay escándalo alguno en reconocer que, continuamente en Marx y Engels, hay encabalgamiento de vocabulario y de sentido, interferencia entre el uso vulgar (el modo de producción es la forma de producir --la palabra “formas” se repite), y el empleo típico (...) subsiste la impresión de que hay usos preferenciales que irían de lo particular a lo general: formas, formaciones, formación económica”³⁷.

Este método no es contradictorio con la lógica ya que, como sostiene A. Guétmanova: “a veces no se pueden establecer divisorias precisas, por cuanto todo se desarrolla, modifica, etc. Toda clasificación es relativa, aproximativa, y revela de forma sucinta las concatenaciones entre los objetos clasificados. Existen formas transitorias intermedias que es difícil catalogar en un grupo determinado. Semejante grupo transitorio a veces constituye un grupo (especie) autónomo”³⁸. Además, la dialéctica entre el uso vulgar de un concepto en comparación a su empleo típico ha dado paso a la lógica borrosa que, según M. Hernando Calviño: “opera con conceptos aparentemente vagos o subjetivos, pero que en realidad contienen mucha información”³⁹.

Como veremos, muchas de las críticas a Marx se basan en lo supuestamente “inconcreto”, “inacabado” e “impreciso”, de sus tesis sobre economía, filosofía, historia, política, etc. Estos críticos ignoran que en el origen de la dialéctica del pensamiento palpita la interacción primaria entre la capacidad sinérgica de la naturaleza como totalidad autocreativa y emergente⁴⁰, y el desarrollo de la sociabilidad en la evolución animal, especialmente en la humana, de modo que siempre nuestro pensamiento ha de estar abierto a la aparición de lo nuevo, lo que exige desarrollar una “actitud pluralista, que acoja por igual la posibilidad de cambios bruscos y suaves”⁴¹ en todas las esferas de la realidad. Lenin expresa así este principio irrenunciable:

“Debemos estudiar minuciosamente los brotes de lo nuevo, prestarles la mayor atención, favorecer y “cuidar” por todos los medios el crecimiento de estos débiles brotes (...) Es preciso apoyar todos los

³⁵ J. Zelený: “La estructura lógica de “El Capital” de Marx”. Grijalbo. Barcelona 1974.

³⁶ René Gallissot: “Contra el fetichismo”. En “El concepto de “formación económico-social””. PyP n° 39. México 1976. Pág.: 176.

³⁷ René Gallissot: “Contra el fetichismo”. Ops. Cit. Pág.: 177.

³⁸ Alexandra Guétmanova: “Lógica”. Edit. Progreso 1989. Pág.: 61.

³⁹ Manuel Hernando Calviño: “Aclarando la lógica borrosa”. Revista Cubana de Física. Universidad de La Habana. Vol. 20. N° 2. 2003.

⁴⁰ H. Haken: “Fórmulas del éxito en la naturaleza. Sinérgica: la doctrina de la acción de conjunto”, Biblioteca Científica Salvat, n° 62, Barcelona 1994. Exceptuando ciertas incongruencias finales, este texto es uno más de las modernas investigaciones científicas que confirman la validez de la dialéctica materialista y de investigaciones soviéticas tan adelantadas a su tiempo como, por ejemplo: “Dialéctica del desarrollo en la naturaleza inorgánica”, de S. Meliujin, Grijalbo, México 1963.

⁴¹ Rafael Alemán Berenguer: “Evolución y creación”. Ariel, n° 144. Barcelona 1996. Pág.: 128.

*brotos de lo nuevo, entre los cuales la vida se encargará de seleccionar los más vivaces*⁴². O en otras palabras: “*nuestro mundo (...) siempre será precisamente esa mezcla de regularidad y mutabilidad, esa combinación de solidez y arenas movedizas que es tan típica de la experiencia humana cuando se la mira de cerca*”⁴³.

Llegados a este nivel, vemos que la linealidad de la lógica formal nos sirve sólo en determinados casos de la realidad natural y social⁴⁴. Como afirma Prigogyne al explicar la importancia de la dialéctica entre la regularidad estadística y la inestabilidad: “*las leyes de la naturaleza adquieren entonces una nueva significación: ya no tratan de certidumbres, sino de posibilidades. Afirman el devenir, no sólo el ser*”⁴⁵. Afirman la importancia del proceso evolutivo del problema que tratamos, algo ya afirmado por los marxistas, y con antelación por Hegel y otros filósofos. Pero lo que ahora nos interesa es saber qué relaciones existen entre este método que estudia el movimiento de lo natural con los procesos sociales. La respuesta es fácil: “*Las ciencias sociales tienen que ver en esta perspectiva con las ciencias de la evolución, donde el futuro, sometido a parámetros variables, es imprevisible sin ser indeterminado; donde las singularidades históricas dividen el futuro y lo ramifican en numerosos canales. De ahí un conocimiento histórico, más comprensivo que predictivo, de los deslumbramientos de lo real. Basta poco para ver que se abran empalmes y bifurcaciones que ofrecen a cada situación una multiplicidad de salidas posibles*”⁴⁶. Las bifurcaciones y las posibles salidas diferentes, empero, siempre que son estudiadas en sus motivaciones profundas, terminan remitiendo a una compleja interacción de fuerzas integradas en una totalidad rica en contradicciones.

J. Osorio dice que: “*el método de conocimiento en Marx implica partir de las representaciones iniciales, o concreto representado, para pasar a la separación o análisis de elementos simples, proceso de abstracción, que permita descifrar las articulaciones específicas, y a partir de ellas reconstruir “una rica totalidad” con “sus múltiples determinaciones y relaciones”, esto es, un nuevo concreto, pero diferente al inicial, en tanto “síntesis” y “unidad de lo diverso”, que organiza y jerarquiza las relaciones y los procesos, lo que nos revela y explica la realidad societal*”⁴⁷. Para comprender mejor el alcance de esta definición, válida en sí, es menester reforzarla recordando el fundamental papel del movimiento, del tiempo y del desarrollo de las contradicciones en la teoría marxista del conocimiento porque: “*los hechos histórico-temporales constituyen el punto de partida de las derivaciones lógico-dialécticas y son parte necesaria de esta derivación*”⁴⁸.

De este modo, relacionando siempre el movimiento y el conocimiento podemos comprender mejor la tesis de B. Kuznetsov de que “*En la historia de la ciencia el proceso irreversible consiste en la cognición de la irreversibilidad del ser (...) en la cognición de la dinámica del ser*”⁴⁹. O dicho en otras palabras: “*Tal es precisamente el mensaje de la ciencia actual: el cambio y la evolución existen por doquier en el universo, en todos los niveles*”⁵⁰. Partiendo de este principio comprendemos que los más recientes avances científico-críticos confirman que: “*¿No es acaso esta “actividad espontánea” de la materia una clara expresión del comportamiento dialéctico de los procesos de la realidad descritos con las limitaciones del caso por los dialécticos antiguos que fueron superadas primero por Hegel y luego por el materialismo dialéctico?*”⁵¹.

⁴² Lenin: “Una gran iniciativa”. Obras Completas. Edit. Progreso. Moscú 1986 Tomo 39. Págs.: 21-22.

⁴³ H. Maturana y F. Varela: “El árbol del conocimiento”. Debate-Pensamiento. Madrid 1990. Pág.: 205.

⁴⁴ A. Woods y T. Grant: “Razón y revolución”. FFE. Madrid 1995. Págs.: 81-100.

⁴⁵ Ilya Prigogyne: “El fin de las certidumbres”. Taurus. Madrid 1997. Págs.: 174-175.

⁴⁶ Daniel Bensaïd: “Marx intempestivo”. Edit. Herramienta. Buenos Aires 2003. Pág.: 449.

⁴⁷ Jaime Osorio: “Crítica de la ciencia vulgar: Sobre epistemología y método en Marx”. Herramienta. Buenos Aires. Nº 26. Julio 2004. Pág.: 100

⁴⁸ Jindrich Zelený: “Dialéctica y conocimiento”. Cátedra. Madrid 1982. Pág.: 79.

⁴⁹ B. Kuznetsov: “Eisntein”. Edit. Progreso. Moscú 1990. Págs.: 424-425.

⁵⁰ Michel Claessens: “Los descubrimientos científicos contemporáneos”. Edit. Gedisa. Barcelona 1996. Pág.: 161.

⁵¹ Romelia Pino Freire y Edwin Pedrero Gonmzález: “Historia y filosofía de la ciencia. ¿Un tema de actualidad?”. En Revista Cubana de Ciencias Sociales. Nº 35 La Habana 2004 Pág.: 62.

Ahora bien, el conocimiento de la evolución y del cambio, de la dinámica irreversible del ser, exige también el conocimiento de sus interacciones permanentes con la totalidad y de sus contradicciones internas porque: *“La ciencia no clásica en general no se limita al análisis de las influencias externas sobre el objeto físico. Ella tiene en cuenta también el esquema inverso: la conducta del individuo, del microobjeto, de la partícula, actúa sobre el estado del mundo macroscópico, de la multitud de partículas, del sistema de partículas (...) La ciencia no clásica es una ciencia que no ignora, por principio, los procesos individuales, el destino de los individuos, la salida de los individuos más allá de los límites, de lo que les es prescrito por una ley macroscópica”*⁵².

La ruptura de los límites de cada proceso, la ruptura de su ley conlleva la aparición de lo nuevo y el aumento de las interacciones con otros procesos, es decir, la ampliación de la dialéctica entre la diferenciación, la interdependencia y la síntesis e integración, lo que exige un método histórico y dialéctico en el que la dialéctica *“no reconoce las divisiones rígidas e insalvables, entre una y otra ciencia, al no reconocerlas entre las distintas formas de movimiento que ellas estudian”*⁵³. Pues bien, del mismo modo en que no existen divisiones rígidas entre las ciencias, tampoco pueden existir muros rígidos que aíslan la crítica humana de la práctica científica; o en otras palabras, las clases trabajadoras rompen los límites de las leyes burguesas luchando contra su poder y su ley.

Según Trotsky: *“El carácter científico del pensamiento consiste en su armonía con el proceso objetivo y en su capacidad para influir en él y dirigirlo”*⁵⁴. Ahora bien, que nadie crea que la armonía del pensamiento con el movimiento objetivo es automática e inmediata, y menos aún en la historia humana. La necesidad de la crítica y de la autocrítica se refuerza también por el hecho cierto de que la subjetividad social actúa en el interior del pensamiento y del lenguaje condicionándolos, de manera que debemos mantener siempre una doble vigilancia con respecto a la realidad siempre móvil y con respecto al saber dominante, porque: *“las palabras frecuentemente disimulan la esencia de las cosas, sobre todo cuando están en juego los intereses de las clases dominantes”*⁵⁵.

Semejante introducción directa de los intereses clasistas en el proceso de conocimiento, que hace Trotsky, rompe con el dogma burgués que a lo sumo admite la nefasta presencia de los “valores sociales” en abstracto, exigiendo su expulsión fulminante del templo del saber. Lenin dice esencialmente lo mismo que Trotsky al acusar a los que “pretenden ser científicos” en la teoría del Estado, de parcialidad y justificación de los “privilegios sociales” porque no ven que *“la lucha de las distintas clases entre sí”* refleja o encuentra su expresión *“en la lucha de conceptos sobre el Estado”* y en su papel social, y Lenin concluye exponiendo el método dialéctico⁵⁶. Volveremos a esto cuando dediquemos unas palabras al positivismo, ahora debemos estudiar la influencia sobre el pensamiento de quienes detentan la propiedad de las fuerzas productivas.

Trotsky habla de las clases dominantes, por lo que empezamos por el *“simple instrumento de producción”*⁵⁷ que son las mujeres y, sin entrar al debate, por el hecho de que *“el primer antagonismo de clase que apareció en la historia coincide con el antagonismo entre el hombre y la mujer en la monogamia; y la primera opresión de clase, con la del sexo femenino por el masculino”*⁵⁸. Pues bien, con el patriarcado se inició una forma de pensamiento que no sólo excluye a la mujer, sino que actúa contra la mujer. La importancia de la crítica feminista al “logos falocéntrico” radica en que, junto con

⁵² B. Kuznetsov: “Eisntein”. Ops. Cit. Págs.: 268-269.

⁵³ Julián Materos Tornés: “Tipos históricos de unidad del conocimiento científico”. Ciencias Sociales. La Habana. 1986. Págs.: 104-108.

⁵⁴ Trotsky: “Historia de la revolución rusa”. Zero-Zix. Madrid 1973. Tomo 1. Pág.: 151.

⁵⁵ Trotsky: “Historia de la revolución rusa”. Ops. Cit. Pág.: 209.

⁵⁶ Lenin: “Acerca del Estado”. Obras Completas. Edit. Progreso. Moscú. 1986. Tomo 39. Págs.: 71-72.

⁵⁷ Karl Marx: “Manifiesto del Partido Comunista”. Obras Escogidas. Ops. Cit. Tomo I. Pág.: 126.

⁵⁸ Frederik Engels: “El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado”. Obras Escogidas. Ops. Cit. Tomo I. Pág.: 254.

el marxismo, niega la pretensión objetivista y no valorativa del pensamiento dominante, del positivismo en todas sus formas. C. Martínez Pulido que en un texto de obligado estudio razona que:

“La afirmación acerca de la no neutralidad valorativa de la ciencia afecta a la distinción misma entre valores cognitivos y no cognitivos, pues hace hincapié en el carácter social de los valores epistémicos a la vez que presenta la posibilidad de identificar ciertos aspectos cognitivos en algunos no epistémicos. Por ejemplo, los valores contextuales pueden determinar qué preguntar y qué ignorar acerca de un fenómeno dado (...) Del mismo modo, los valores contextuales también pueden afectar a la descripción de los datos, esto es, se pueden utilizar términos cargados de valores a la hora de describir observaciones y experimentos y los valores pueden influir en la selección de los datos o en los tipos de fenómenos que hay que investigar”⁵⁹.

Por otra parte, las investigaciones realizadas por mujeres feministas están destruyendo los mitos del dogma patriarcal. En el tema que ahora nos interesa, R. Silva informa que: *“La primera vez que alguien escribió un signo sobre una tablilla de barro, en Uruk, Mesopotamia, cuatro mil años antes de Cristo, fue para recordar cuántos bueyes se llevaban de un lugar a otro, imaginamos que para venderlos. Algunas de esas tablillas, que se encontraban en el Museo de Bagdad, y que quizás ahora ya no se encuentren, son parejas de galletas de barro en una de las cuales se encuentra el dibujo de un buey, y en la otra un signo extraño, lo que podría ser un número. Estas tablillas, agrupadas en conjuntos para ser trasladadas junto con los bueyes, serían en buena cuenta el primer libro de la historia. Por lo tanto, en el inicio de la escritura, se encontraban las relaciones comerciales: la necesidad de dar cuenta de los bueyes como mercancías”⁶⁰.* Una escritura sólo accesible a los hijos de las castas ricas⁶¹.

Poco después, alrededor del -3.500 se inventó el torno en la misma zona y mientras no tuvo mucha utilidad económica fue usado por las mujeres, pero los hombres se lo apropiaron cuando el torno permitió aumentar la producción de mercancías con las subsiguientes ganancias para los hombres⁶². Fue el aumento de la producción mercantil el que explica que: *“Las imágenes de hombres y mujeres que nos transmiten las fuentes escritas y las representaciones del período inicial de Mesopotamia sugieren una gran disparidad de riqueza y estatus dentro de la sociedad; disparidad que atravesaba las divisiones de género, clase y etnicidad”⁶³.* La impecable investigación de G. Lerner ha demostrado las directas relaciones entre el patriarcado y el surgimiento de la esclavitud gracias a las enseñanzas adquiridas por las castas masculinas en la explotación de la mujer⁶⁴.

Las relaciones de explotación y de poder estaban ya establecidas en esas épocas y, por no extendernos sobre cómo el saber patriarcal aplastó a las mujeres, nos limitamos a repetir que el *“saber-mercancía”* del que habla R. Silva surgió en el mismo proceso de explotación y opresión de la mujer por el hombre, y a otra escala, de la primera *“opresión nacional”* o étnica. Recordemos que Marx sostenía la existencia del capital comercial mucho antes que en el capitalismo⁶⁵. A. Sohn Rethel ha demostrado que en toda sociedad comercial y mercantil el pensamiento está sujeto al dictado de la falsa conciencia necesaria y del fetichismo como efecto de la abstracción-mercancía, dictado que se impuso en la

⁵⁹ Carolina Martínez Pulido: “El papel de la mujer en la evolución humana”. Biblioteca Nueva. Madrid 2003. Pág.: 29

⁶⁰ Rocío Silva Santisteban: “El saber-mercancía”. www.lainsignia.org Perú. Mayo del 2007.

⁶¹ Federico Lara Peinado: “La Civilización Sumeria”. Historia 16. Madrid 1999. Pág.: 151.

⁶² Prudente M. Rice: “Mujeres y producción cerámica en la prehistoria”. En En “Arqueología y teoría feminista”. Edit. Icaria. Barcelona 1999. Págs.: 215-231.

⁶³ Rita P. Wright: “Tecnología, género y clase: Mundos de diferencia en Mesopotamia en el período de Ur III”. En “Arqueología y teoría feminista”. Ops. Cit. Pág.: 173.

⁶⁴ Gerda Lerner: “La creación del patriarcado”. Crítica. Barcelona 1990. Págs 122-156.

⁶⁵ Karl Marx: “El Capital”. FCE. México 1973. Vol. III. Pág.:320.

Grecia clásica, y que ha determinado la evolución posterior del pensamiento allí donde se ha desarrollado la mercancía: “*el hombre, en un sentido social, no está en un error, está engañado*”⁶⁶.

El saber-mercancía no es erróneo del todo, está engañado porque capta parcial y distorsionadamente la realidad, y, como mercancía, tiene desde su origen un valor de cambio y un valor de uso para producir más beneficios, es, por tanto, económicamente rentable. Aristóteles cuenta cómo Thales de Mileto (-639 ó 624 y -547/6) aumentaba su fortuna aprovechándose de la ignorancia de los demás⁶⁷. Según P. Burke: “*La idea de vender conocimiento, por ejemplo, es como mínimo tan antigua como la crítica de Platón a los sofistas por esta práctica. La idea del conocimiento como propiedad (possessio) fue formulada por Cicerón. En la antigua Roma, el término **plagiarius**, que originalmente se refería a quien había robado un esclavo, lo aplicó el poeta Marcial al robo literario. El término **compilatio** también se refirió al plagio, visto como un saqueo del autor original*”⁶⁸, y si bien el sentido de propiedad y de bien económico que hay que proteger decayó durante un tiempo en la Edad Media, empezó a expandirse de nuevo en el siglo XIII, y en el Renacimiento las disputas legales sobre los plagios se hicieron cada vez más frecuentes. La dependencia de la escritura hacia el poder se confirma una vez más con el hecho de que en el +63 Tulio Tirón inventó las célebres *notas tironianas*, antecedente de la taquigrafía actual, usado por Julio César para agilizar su enorme trabajo diario⁶⁹.

Si extendemos nuestra mirada a las Américas, vemos que apenas hay cambios sustanciales en la manipulación del saber, de la escritura y de la cultura, en beneficio de las clases dominantes. Las descripciones dejadas por las clases dominantes mayas: “*Raras veces hablan de los dioses, y nunca del pueblo llano. Revelan un mundo dinástico violento y belicoso, repleto de guerras, intrigas y ritos extraños (...) El desciframiento de las inscripciones descubrió una sociedad belicista con frecuentes conflictos armados y tomas de prisioneros*”⁷⁰. Las clases dominantes aztecas, que tenían una sólida “*cultura patriótica y nacionalista*”⁷¹, no tuvieron ningún reparo en cambiar totalmente la historia de su pueblo para construir una “nueva” más acorde con sus necesidades de legitimación de su imperialismo y de cohesión interna. Según A. Cruz García: “*Ciertamente, resulta muy difícil establecer una historia rigurosa desde sus orígenes hasta el reinado de Itzcoatl en 1427, pues los mismos mexicas se encargaron de quemar sus propios archivos y de reelaborar su historia*”⁷².

Esta decisión se tomó tras la conquista definitiva de la independencia, cuando se asentaron las separaciones sociales internas entre ‘*pipiltin*’ o señores y los ‘*macehualtin*’ o gente del común, Fue en este contexto cuando fueron destruidas todas las referencias pasadas sobre episodios que podían resultar vergonzosos, o sobre el origen humilde de la nación azteca, etc., a la vez que también se buscaba “*reinventar la tradición para justificar la división de la sociedad en señores y vasallos*”⁷³. División clasista reforzada por el sistema educativo ya que la juventud rica recibía una educación selecta al ir a las escuelas comunes ‘*telpochcalli*’ dedicadas al pueblo, sino a las escuelas de los templos en donde recibían una educación muy superior que llegaba a incluir la escritura y una lengua culta “*diferente a la usada por el pueblo*”⁷⁴.

Sin poder extendernos más, y volviendo a Europa, muchos historiadores han puesto de relieve la importancia fundamental de la técnica mixta entre lo militar y lo comercial ya desde el siglo XI⁷⁵ para

⁶⁶ Alfred Sohn Rethel: “Trabajo intelectual y trabajomanual”. El Viejo Topo. Barcelona 1979. Pág.: 196.

⁶⁷ Aristóteles: “Política”. Nueva Biblioteca Filosófica. Madrid 1933. Pág.: 28.

⁶⁸ Peter Burke: “Historia social del conocimiento”. Paidós. Barcelona. 2002. Pág.: 194.

⁶⁹ Eulalio Ferrer Rodríguez: “De la lucha de clases a la lucha de frases”. Taurus, México 1995, pág 50.

⁷⁰ Jesús Mosterín: “El pensamiento arcaico”. Alianza Editorial. Madrid 2006. Págs.: 257-258.

⁷¹ José Alcina Franch: “Los Aztecas”. En “Historia 16”, 1999, Pág.: 91.

⁷² Álvaro Cruz García: “Los Aztecas”. Edimat. Madrid 2006. Págs.: 23-24.

⁷³ Álvaro Cruz García: “Los Aztecas”. Ops. Cit. Págs.: 39-40.

⁷⁴ Manuel Lucena: “Así vivían los aztecas”. Anaya. Madrid 1992. Pág.: 42 y ss.

⁷⁵ William H. McNeill: “La búsqueda del poder. Tecnología, fuerzas armadas y sociedad desde el 1000 d.C.”. Siglo XXI. Madrid 1988.

la victoria del primer capitalismo⁷⁶, tiempo durante el cual fue surgiendo la racionalidad burguesa unida al creciente uso de herramientas y medios de pago⁷⁷. L. Mumford ha sintetizado en la unidad “*sangre y hierro*”⁷⁸, soldados y máquinas de vapor, una de las razones de la expansión capitalista, rozando el argumento de Marx de que la “ciencia” se había transformado en el capital constante, en una parte básica de las fuerzas productivas, y a la vez, dialécticamente, era una “*fuerza histórica motriz*”. Pero fue con el imperialismo, especialmente entre 1914 a 1945 cuando se aceleraron las tendencias hacia la revolución militar e industrial ya latentes en la primera revolución industrial⁷⁹, formándose la tecnociencia en base a las necesidades imperialistas⁸⁰.

G. Menahem ha demostrado cómo la lucha de clases “*produce en gran medida el desarrollo científico y técnico*” al forzar a la burguesía a tomar medidas para garantizar su poder. En este sentido, el mayor desarrollo de la física nuclear, de las partículas, de los sólidos, electrónica, etc.⁸¹, acaecido desde 1945 responde, a grandes rasgos, a la respuesta del imperialismo a las luchas de las clases y de los pueblos, y a la lucha contra la URSS. Un ejemplo del contenido de clase de la alianza entre el complejo científico-militar y la tecnociencia lo tenemos en el trato dado por las autoridades norteamericanas a Einstein por sus ideas socialistas y antimilitaristas, vigilado de muy cerca por el FBI, mientras que esas mismas autoridades salvaron científicos nazis que deberían ser declarados criminales de guerra para que trabajaran en los EEUU⁸².

En 1970 Lévy-Leblond pronunció su famoso discurso sobre la neutralidad de la ciencia en el que tras analizar las tareas económicas, políticas y militares de la ciencia al servicio del capitalismo, afirmó:

*“Después de la religión y de las “humanidades” clásicas, es actualmente la ciencia la que cada vez con más vigor apoya y estructura las formas de la ideología impuesta por la clase social en el poder, la burguesía. La ciencia es invocada para cubrir con una máscara de objetividad y tecnicismo la dominación de esa clase (...) En realidad, a través de la investigación, como pasa en todos lados, lo que inspira a los científicos es la carrera hacia el poder”*⁸³. Lévy-Leblond reafirma la permanente crítica marxista al entero sistema educativo burgués, desde la primera infancia hasta los postgraduados, cuyos objetivos resume así Lenin: “*la formación de servidores dóciles y diligentes de la burguesía (...) formación de lacayos (...) formación de esclavos y ejecutores de la voluntad del capital*”⁸⁴.

Las características que definen a la “ciencia” actual, o sea, a la alianza entre el complejo científico-militar y la tecnociencia, insertas en el capital constante, son estas cuatro:

“1) La explotación de la frontera del conocimiento, la producción de nuevas tecnologías tiene que ver ante todo, con las necesidades de consumo de los sectores sociales prominentes de los países desarrollados y las élites de los países subdesarrollados. Poco o nada tienen que ver esos avances con las necesidades básicas de las mayorías más pobres del planeta. 2) El esfuerzo científico y técnico descansa cada vez más, en las empresas, y la lógica que lo conduce es, sobre todo, la competitividad y la ganancia. 3) Se profundiza el proceso de capitalización del conocimiento que la

⁷⁶ Carlo. M. Cipolla: “Las máquinas del tiempo y de la guerra”. Crítica. Barcelona 1999.

⁷⁷ Fernand Braudel: “Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII”. Alianza Editorial. Madrid, 1977, Tomo II: “Los juegos del intercambio”, págs 498-503.

⁷⁸ Lewis Mumford: “Técnica y civilización”. Altaya. Barcelona 1999. Tomo I Págs.: 183-187.

⁷⁹ Fritz Sternberg: “La revolución militar e industrial”. FCE. México 1961 Págs.: 138 y ss.

⁸⁰ Javier Echeverría: “La revolución tecnocientífica”. FCE. Madrid 2003. Págs.: 61 y ss.

⁸¹ Georges Menahem: “La ciencia y la institución militar”. Icaria. Barcelona 1977. Pág.: 312 y ss.

⁸² Fred Jerome: “El expediente Einstein”. Edit. Planeta. Barcelona 2002. Págs.: 384 y ss.

⁸³ Jean Marc Lévy-Leblond: “La ideología de/en la física contemporánea”. Anagrama. Barcelona. 1975. Págs.: 87-88.

⁸⁴ Lenin: “Discurso en el II Congreso de maestros internacionalistas”. Obras Completas. Ops. Cit. Tomo 37. Pág.: 446.

globalización se encarga de acelerar. El conocimiento se vuelve propiedad privada por medio del patentamiento de resultados de investigación, actividades de mercadeo, licencias y copyright, así como la fórmula de políticas científicas de orientación comercial. Se impone así un modelo de ciencia llevado a cabo por científicos cuyo comportamiento es muy semejante de los empresarios, muy preocupados por captar fondos y generar ingresos y cuyo trabajo se valora cada vez más en términos económicos y empresariales. 4) Se mantienen inversiones muy altas en I+D dedicadas a fines militares y ha disminuido el dinero para la cooperación internacional y la investigación básica”⁸⁵.

Una de las ramas tecnocientíficas más prometedoras para el capitalismo es el complejo formado por la biotecnología, la genética y los transgénicos, la industria farmacéutica, etc. Los datos críticos acumulados al respecto son ya tan abundantes que no vamos a extendernos, sólo nos limitamos a recordar la siguiente advertencia que ha sido tristemente confirmada: *“Como la mayoría de los científicos que participan actualmente en investigaciones genéticas están directamente asociados a empresas de biotecnología, sus intereses económicos pueden afectar a sus programas de investigación y a sus pronunciamientos científicos públicos. Cada profecía sobre una nueva prueba de diagnóstico o terapia médica puede afectar a la venta de las existencias. Los investigadores que hayan invertido en estas compañías, tanto si actúan de consultores como si pertenecen al comité de empresa, no deberían ser considerados científicos objetivos”⁸⁶*, y las dos autoras del texto citado dedican varias páginas a enumerar muchos casos de fusión económico-científica en detrimento de la objetividad y de los consumidores, pero en beneficio de las ganancias de los grandes monopolios.

Después de una brillante investigación, F. Trocchio sostiene que *“hoy en día el científico se ve empujado a engañar principalmente empujado por su propio interés, mientras que en el pasado el interés y el prestigio personal ocupaban un segundo lugar, detrás del interés por la ciencia”⁸⁷*. La razón de tal cambio es muy simple, hoy la inmensa mayoría de los científicos son asalariados especiales de las grandes corporaciones monopolísticas o de las universidades, estrechamente relacionadas ambas, y su futuro depende de su productividad.

La privatización del conocimiento llega también a las instituciones que fabrican las llamadas *“ciencias humanas”*, psicología, etc., devenidas en *“ideología reaccionaria”* en defensa de las clases dominantes. Lo fundamental de estas críticas radica en la tesis de que si estas *“ciencias”* se pusieran al servicio de las clases oprimidas, de las mujeres y de los pueblos, etc., entonces, a la fuerza: *“diferirían en aspectos muy fundamentales de servir a intereses emancipatorios y mayoritarios, pues para estos fines e intereses son muy otros los postulados y teorías que permiten la eficacia y operatividad por ellos deseada”⁸⁸*. Es decir, según sean los intereses de clase varía substancialmente la científicidad de las llamadas *“ciencias humanas”* porque las oficiales, las que se fabrican bajo la academia burguesa tienen como objetivo: *“el control social y el estudio de los individuos para la selección y la vigilancia; la eficacia y rapidez de la producción industrial; la reforma de los individuos para adaptarlos a esa tecnología, y el progreso ilimitado de nadie sabe quién”⁸⁹*.

Y si esto sucede en las *“ciencias humanas”*, en las *“ciencias sociales”*, en la sociología, se ha producido sobre todo a partir de la crisis del 68 el retorno de M. Weber, el regreso de la *“Gran Teoría”*

⁸⁵ Jorge Núñez Jover: *“Filosofía y Estudios Sociales de la Ciencia”*. En *“Cuba. Amanecer del Tercer Milenio”*. Edit. Debate. Barcelona 2002. Págs.: 186-197.

⁸⁶ Ruth Hubbard y Elijah Wald: *“El mito del gen”*. Alianza Editorial. Madrid 1999. Pág.: 206 y ss.

⁸⁷ Federico di Trocchio: *“Las mentiras de la ciencia”*. Alianza Editorial. Madrid 1997. Pág.: 411.

⁸⁸ José Luis Romero Cuadra: *“Ciencia: mito e ideología”*. En *“Antipsychologicum”*. Edit. Virus. Barcelona 2006. Pág.: 146.

⁸⁹ Oscar Daza Díaz: *“El paradigma del control social en los orígenes de la psicología”*. En *“Antipsychologicum”*. Ops. Cit. Pág.: 42

sociológica y la irrupción de “*lo post*”⁹⁰. El postmodernismo es, así y por ahora, la forma más reciente de la subsunción del saber-mercancía en la lógica del capital.

Este rápido repaso histórico del saber-mercancía, de la fusión entre el complejo científico-industrial y la tecnociencia, de la subjetividad empresarial de los grandes laboratorios, etc., nos permite apreciar la importancia de la crítica marxista del fetichismo de la mercancía, a la que volveremos luego, en sus efectos globales, aunque ahora nos centremos en el área del conocimiento. Tiene L. Gill toda la razón cuando dice que el fetichismo de la mercancía impulsó la: “*transposición generalizada del vocabulario mercantil a todas las esferas de la vida política, social, cultural y afectiva (...) Expresiones como “sacarle jugo al dinero” o “valer su peso en oro” se han convertido en simples sinónimos de la satisfacción traducida en términos mercantiles (...) a las cualidades morales como la honestidad, la generosidad, etc., se les confiere un valor mercantil o un precio, es decir, un atributo que así lo adquieren en común con las mercancías; son valorizadas en términos mercantiles por una sociedad en la que todo está dominado por la mercancía*”⁹¹.

Para concluir, al marxismo se le ha criticado múltiples veces de positivista⁹² sin tener en cuenta que es el marxismo el que ha creado los instrumentos conceptuales y el método crítico que, como hemos visto arriba, desvela y denuncia el contenido de clase y la subjetividad explotadora del saber-mercantil. Y menos aún se tiene para nada en cuenta lo que Marx pensaba de Comte: “*Estoy estudiando a Comte, debido a que los ingleses y franceses hacen tanto barullo con este tipo. Lo que admiran en él es el toque enciclopédico, la síntesis. Pero es minúsculo comparado con Hegel. (Si bien Comte, como matemático y físico profesional, es superior con cuestiones de detalle, Hegel es infinitamente superior en el conjunto.) ¡Y esta carroña positivista apareció en 1832!*”⁹³.

El positivismo se obsesiona por descontaminar el “conocimiento” de toda ingerencia subjetiva, y especialmente el positivismo lógico que: “*absolutizó la racionalidad deductiva, lógico-formal, elevándola a paradigma único de racionalidad. Y con ello relegó la ética, vaciándola así de todo momento cognitivo, al vasto dominio del emotivismo*”⁹⁴. Si por ética entendemos algo más que simple “ética” y la integramos en una teoría más amplia de las contradicciones sociales⁹⁵, podemos comprender entonces que el marxismo ofrece el antídoto del positivismo, o sea, la praxis revolucionaria porque “*las revoluciones son el mayor ejercicio de pensar y actuar con cabeza propia*”⁹⁶, es decir, actuando en base a una teoría, que llevaba a la praxis científico-crítica son resumidos así por S. Tagliagambe: “*a) comprensión del fenómeno a partir de él mismo; b) papel determinante del experimento; c) exigencia de la unidad del análisis teórico y de la experimentación para un desarrollo armónico de la ciencia; d) negación de todo dogma en la ciencia y necesidad de ideas nuevas; e) reconocimiento de la inagotabilidad de la naturaleza*”⁹⁷.

Es aquí, en la negación de todo dogma y en la acción de la teoría en donde actúa la insistencia de Lenin de que “*Hay que soñar*”⁹⁸ defendida en “¿Qué hacer?” y la de impulsar la imaginación, la

⁹⁰ Emilio Lamo de Espinosa: “La sociología del siglo XX”. En “El legado filosófico y científico del siglo XX”. Cátedra. Madrid 2005. Págs.: 887-897.

⁹¹ Louis Gill: “Fundamentos y límites del capitalismo”. Edit. Trotta. Madrid 2002. Págs.: 129-130.

⁹² José E. Rodríguez Ibáñez: “La perspectiva sociológica”. Taurus. Madrid 1998. Pág.: 69.

⁹³ Kar Marx: “Carta a Engels del 7 de julio de 1866”. En “Correspondencia”. Edit. Cartago. Buenos Aires 1973. Pág.: 177.

⁹⁴ Jacobo Muñoz: “Razón y racionalidad”. En “Compendio de Epistemología”. Edit. Trotta. Madrid 2000. Pág.: 485.

⁹⁵ William Ash: “Marxismo y moral”. ERA. México. 1969. Págs.: 119 y ss.

⁹⁶ Pablo Guadarrama: “Positivismo y antipositivismo en América Latina”. Ciencias Sociales. La Habana 2004. Pág.: 386.

⁹⁷ Silvano Tagliagambe: “Sobre la concepción materialista de las ciencias de la naturaleza”. En “Ciencia y Materialismo”. Grijalbo. Barcelona 1975. Pág.: 95.

⁹⁸ Lenin: “¿Qué hacer?”. Obras Completas. Edit. Progreso. Moscú 1986. Tomo 6. Pág.: 181.

fantasía y hasta la capacidad onírica en el proceso de pensamiento⁹⁹, como elementos necesarios para el método dialéctico.

Ahora bien, el positivismo, según el cual la evolución social se puede organizar y dirigir desde una mentalidad “científico-natural”, primero influyó en: *“El revisionismo de la Segunda Internacional se apoya en esta concepción del marxismo como una ciencia empírica relacionada con una práctica de ingeniería social, pero una concepción similar desempeñó también su papel en la constitución de lo que se conoce con el nombre de estalinismo. En sus formas estalinistas, la categoría científica de materialismo histórico está apoyada en un “enfoque mundial científico” que dogmatiza eficazmente sus propuestas básicas y legitima una tecnocracia autocrática en términos de “leyes férreas” de la historia”*¹⁰⁰. Y después, tras la creación del Círculo de Viena creado en 1929 se expandió en su vertiente logicista por los círculos académicos selectos gracias sobre todo a R. Carnap, pese a tener que disolverse al poco de la ocupación nazi de Austria en 1938.

Otto Neurath (1891-1945), sociólogo y economista perteneciente al Círculo¹⁰¹, fue un destacado “marxista positivista” que influyó entre 1920 y 30, y tras su muerte. Sin embargo, las trágicas lecciones que se desprender del accionar de la tecnociencia y del complejo científico-militar capitalista han confirmado que: *“El positivismo, haciendo de la simple aprehensión de lo real la garantía de verdad, la eludido así la dificultad de la ciencia burguesa declarando que lo real es también lo verdadero. No es por azar el que la actitud de la ciencia burguesa respecto a la crítica de la realidad ha desaparecido, en el momento mismo en el cual la sociedad burguesa llegó a ser ella misma esta realidad. El positivismo estaba pues, y es cualquier cosa salvo neutro, sometido a los valores”*¹⁰².

PREGUNTA 2).- Camarada, ¿cómo ha sido la difusión del marxismo? ¿Es verdad que su expansión fue fácil y rápida o fue lenta, distorsionada y hasta amputada?

RESPUESTA;

En contra de lo que se cree, el marxismo ha sido casi siempre una corriente minoritaria en el movimiento obrero internacional. Sólo en las fases de ascenso de la lucha de clases y de las guerras de liberación nacional, ha llegado a tener una fuerza relativa dentro de las masas trabajadoras. En los círculos intelectuales casi siempre ha sido una mezcla de exotismo pasajero, dependiendo de la permisividad burguesa, y toque de distinción progresista entre cenáculos de iniciados sin apenas contacto con la vulgar lucha obrera. La mayoría de la producción teórica de estos grupitos intelectuales ha sido totalmente ajena a la esencia del marxismo, a saber, la preparación sistemática de la revolución comunista.

Marx nos dejó una descripción de la “*prudente moderación*” de los economistas vulgares de su época, a quienes “*no les importan las contradicciones (...) y acaban formando un revoltillo sobre la mesa de los compiladores*”¹⁰³, que marcó las pautas de comportamiento de la intelectualidad burguesa y pequeño burguesa desde entonces hasta ahora. Su moderación prudente, su negativa a estudiar las contradicciones del capitalismo, etc., son características que se repiten mecánicamente.

⁹⁹ Lenin: “Resumen del libro de Aristóteles “Metafísica””. En “Cuadernos filosóficos”. Ops. Cit. Pág.: 336.

¹⁰⁰ Ted Benton: “Positivismo”. En “Diccionario del pensamiento marxista”. Taurus. Madrid 1984. Págs.: 595-598.

¹⁰¹ Hans Joachim Störig: “Historia universal de la filosofía”. Edit. Tecnos. Madrid 1995. Págs.: 735-744.

¹⁰² AA.VV.: “De la ciencia académica a la ciencia crítica”. Anagrama. Barcelona 1972. Pág.: 31.

¹⁰³ Karl Marx: “Historia crítica de la teoría de la plusvalía”. Edic. Venceremos. La Habana 1965. Volumen II. Pág.: 394.

El marxismo apenas recién empezaba a formarse en los años '40 del siglo XIX por lo que su presencia fue prácticamente nula en la oleada revolucionaria de 1848-49, y aunque el Manifiesto Comunista se leyó en algunos círculos bien pronto se agotó la edición. En la más grande confrontación revolucionaria del siglo XIX, la Comuna de París de 1871, su influencia fue “*muy reducida*”, y , además, a aquellos comuneros “*el calificativo de marxistas no se les puede aplicar sino con gran precaución*”¹⁰⁴. Solamente a partir de 1875 empieza a divulgarse una muy limitada cantidad de textos marxistas, pues las reducidas ediciones anteriores se habían agotado.

Fue entre 1883 y 1895 cuando creció su divulgación pero siempre de muy contados textos, siendo muy superiores las tiradas de libros y folletos divulgativos escritos por teóricos socialdemócratas y socialistas, peor aún, la socialdemocracia no hizo ningún esfuerzo por publicar las obras completas de Marx y Engels¹⁰⁵, y mantuvo la censura sobre otros textos críticos como el muy fundamental de la Crítica del Programa de Gotha, escrito en 1875 por Marx, contra el reformismo socialdemócrata, leído por muy poca gente, ocultado hasta 1891 cuando se editó con una pequeña tirada, y olvidado hasta que Lenin¹⁰⁶ se percató de su trascendencia en 1917. La obra magna, El Capital, tuvo muy poca difusión entre los medios intelectuales durante una década, y prácticamente nula en el movimiento obrero organizado a pesar de que el Congreso de 1868 de la I Internacional recomendase muy enfáticamente su difusión entre la clase obrera internacional¹⁰⁷. Otros textos importantes de Marx y Engels corrieron la misma suerte y censura, editándose algunos de ellos muy tarde y con ediciones muy pequeñas.

Pero, a la vez, retrasándose también por el profundo desconocimiento del método dialéctico entre los seguidores de Marx y Engels, como éste mismo constató apesadumbrado al criticar en 1895 la interpretación que hacía Schmidt de la ley del valor, de la cuota general de ganancia y de la ley de salarios:

*“Las objeciones que usted hace a la ley de valor afectan a TODOS los conceptos, considerándolos desde el punto de vista de la realidad. La identidad del pensamiento y del ser, para utilizar la terminología hegeliana, coincide en todas partes con un ejemplo del círculo y del polígono. O, de otra forma, el concepto de una cosa y la realidad de ésta son paralelos, como dos asíntotas que se aproximan continuamente una a otra sin llegar jamás a juntarse. Esta diferencia que las separa es precisamente la que hace que el concepto no sea, de entrada, inmediatamente, la realidad y que la realidad no sea inmediatamente su propio concepto. Por el hecho de que un concepto posea el carácter esencial de un concepto, es decir, que no coincida desde luego, a primera vista, con la realidad, que, por tanto, ha sido preciso primero abstraerlo, por ese hecho es siempre algo más que una ficción, a menos que usted llame ficciones a todos los resultados del pensamiento, debido a que la realidad no corresponde a estos más que tras un largo rodeo, e incluso entonces no se aproxima a ellos nunca sino de forma asíntótica (...) ¿O quizá son también ficciones los conceptos admitidos en las ciencias naturales porque no siempre corresponden exactamente a la realidad? A partir del momento en que admitimos la teoría de la evolución, todos nuestros conceptos de la vida orgánica sólo corresponden a la realidad de forma aproximada. De lo contrario no habría transformaciones, en el momento en el que coincidieran absolutamente concepto y realidad en el mundo orgánico, habría terminado la evolución”*¹⁰⁸. A sólo cuatro meses de su muerte, Engels tenía que agotar sus

¹⁰⁴ Jean Bruha: “El socialismo francés de 1848 a 1871”. En “Historia general del socialismo”. Edic. Destino. Barcelona 1982. Tomo I. Pág.: 532.

¹⁰⁵ Eric J. Hobsbawm: “Las vicisitudes de las ediciones de Marx y Engels”. En “Historia del marxismo”. Bruguera. Barcelona 1980. Tomo 2. Págs.: 293-300.

¹⁰⁶ Ton Bottomore (director): “Diccionario del pensamiento marxista”. Tecnos. Madrid 1984. Pág.: 683.

¹⁰⁷ Jean Bruat: “El lugar de El Capital”. En “Historia general del socialismo”. Edic. Destino. Barcelona 1976. Tomo I. Págs.: 602-603.

¹⁰⁸ Frederik Engels: “Carta a Schmidt” del 12 de marzo de 1895. En “Marx/Engels Cartas sobre El Capital”. Ops. Cit. Págs.: 312-315.

pocas fuerzas vitales en seguir enseñando los rudimentos de la dialéctica a sus seguidores más cercanos.

Tiene parte de razón F. Andreucci al decir que la “*expansión y empobrecimiento, difusión y esquematismo, parecen ser las dos caras de la trayectoria del marxismo entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX*”, debido, entre otras cosas, a que el estudio de Marx es “*una lectura difícil*”¹⁰⁹. Decimos que tiene parte de razón porque no analiza el otro lado del problema, la invención del marxismo ruso. Debemos hablar de la construcción de dos “marxismos” diferentes, opuestos al básico. Andreucci da por sentado que desde comienzos del siglo XX se divulga el marxismo verdadero cuando lo que ocurre es que se inicia la “invención” del “marxismo” evolucionista de la socialdemocracia. Una lectura difícil para el movimiento obrero teniendo en cuenta la fuerza de las ideas de Lassalle en el partido más fuerte, la socialmedemocracia alemana.

La dialéctica marxista no podía ser inmediatamente comprendida por quienes se habían quedado anclados, como Lassalle, en las limitaciones de Hegel¹¹⁰, lo que le llevó a facilitar el fortalecimiento del nacionalismo prusiano dentro de la clase trabajadora alemana, con su apología del Estado militarista y de los intereses interclasistas reforzados con sus conversaciones con el semidictador Bismarck¹¹¹. En esas condiciones, no era anormal que los textos marxistas tuvieran muy poca audiencia, e incluso que Engel fuera manipulado. Parvus tuvo que luchar contras las interesadas malinterpretaciones de Engels realizadas por la socialdemocracia en 1898-99, advirtiendo premonitoriamente de la necesidad de prepararse para los golpes represivos y de la vigencia de las tesis de Engels sobre otros posibles estallidos insurreccionales¹¹²

M. Galceran, narra con brillantez cómo se “inventó” el “marxismo”, es decir, la ideología naturalista, positivista, neokantiana y con fuertes dosis de darwinismo social, que se formó dentro de la socialdemocracia alemana a raíz, precisamente, del poco conocimiento del marxismo originario y de la debilidad numérica de los marxistas dentro del socialismo europeo. Pieza clave en la “invención del marxismo” fue Kautsky, que nunca entendió la originalidad ontológica de Marx¹¹³, error que está en la base del hecho de que el Kautsky maduro defendiese abiertamente el “*evolucionismo marxista que sabe que las fases naturales de un proceso no pueden saltarse*”¹¹⁴. No se puede negar la directa relación entre este evolucionismo político y el evolucionismo darwiniano que determina toda la obra kautskiana, imperceptible al principio pero manifiesta al final, cuando en 1921 opta abiertamente por tesis antimarxistas¹¹⁵.

No debemos subestimar la enorme influencia de Bernstein¹¹⁶ sobre la totalidad de las ideas reformistas y antimarxistas como ha demostrado B. Gustafsson¹¹⁷, con su profundo rechazo a las “*insidias del método dialéctico hegeliano*”¹¹⁸ que había seducido a Marx llevándole al error de la teoría de los cambios revolucionarios. Droz también resalta la fobia de Bernstein a la dialéctica añadiendo además el componente “*antimaterialista*” adquirido en sus estudios de Kant, cuestionando la tesis marxista de la importancia de las fuerzas productivas, rechazo reforzado por sus ideas económicas marginalistas¹¹⁹, antecesoras del neoliberalismo actual.

¹⁰⁹ Franco Andreucci: “La difusión y la divulgación del marxismo”. En “Historia del marxismo”. Ops. Cit. Tomo 3. Págs.: 15-88.

¹¹⁰ V. G. Kiernan: “Lassalle”. En “Diccionario del pensamiento marxista”. Tecnos. Madrid 1984. Págs.: 442-444.

¹¹¹ Edward Hallett Carr: “Estudios sobre la revolución”. Alianza Editorial. Madrid 1970. Pág.: 85-90.

¹¹² Parvus (Aleksandr Helfand): “Golpe de estado y huelga política de masas”. En “Debate sobre la huelga de masas”. PyP. N° 63. Córdoba. Argentina. 1975. Págs.: 7-56.

¹¹³ Monserrat Galceran Huguet: “La invención del marxismo”. Iepala. Madrid 1997. Págs.: 389-433.

¹¹⁴ Kautsky: “Terrorismo y comunismo”. Edic. Júcar. Madrid 1977. Pág.: 141.

¹¹⁵ Maximo Salvadori: “Kautsky entre ortodoxia y revisionismo”. En “Historia del marxismo”. Edit. Bruguera. Barcelona 1980. Tomo 4. Págs.: 215-262.

¹¹⁶ Eduard Bernstein: “Socialismo evolucionista”. Edit. Fontamara. Barcelona 1975.

¹¹⁷ Bo Gustafsson: “Marxismo y revisionismo”. Grijalbo. Barcelona 1975. Págs.: 434-439.

¹¹⁸ Iring Fetscher: “Bernstein y el reto de la ortodoxia”. En “Historia del marxismo”. Ops, Cit. Pág.: 198.

Droz sostiene que la socialdemocracia “era un partido democrático y social, que sólo se parecía remotamente a los proyectos que Marx tenía para Alemania”¹²⁰, y en un texto posterior, coincidiendo con M. Galceran, señala que la socialdemocracia, buscando atraerse a sectores no proletarios y presentarse como un “gran partido democrático” tuvo que lidiar con la triple superioridad de la ideología burguesa de entonces: una, la filosofía de la vida, su irracionalismo y sus llamados a la violencia; dos, la sociología alemana de Tönnies a Weber con su separación entre “*Gemeinschaft*” o comunidad, y “*Gesellschaft*” o sociedad; y tres, el darwinismo social especialmente defendido por el socialdemócrata Woltmann. El resultado de todo esto es que: “la destrucción de los valores racionales que se opera a ritmo acelerado en la época guillermina deja poco margen acción a una ideología que apela a la justicia, la razón y la paz internacional”¹²¹. Otro componente integrador en el orden burgués no citado aquí es el de la fuerza creciente de la ideología eurocéntrica, que pasó de la mentalidad colonialista a la racista, porque “la era del nuevo imperialismo fue también la época en que el racismo alcanzó su cenit”¹²².

La II Internacional no resolvió el problema del colonialismo existiendo un sector de derechas y a favor de la “tarea civilizadora de la colonización europea”, otro centro, que denunciaba los “excesos” del colonialismo pero defendían sus virtudes, y el pequeño sector de izquierda, que lo condenaba¹²³. El eurocentrismo ha tenido graves consecuencias para la revolución mundial. E. Dussel tras afirmar que la “modernidad” surge al final del siglo XV con la conquista de las Américas, momento en el que el *ego cogito* moderno es antecedido en más de un siglo por el *ego conquiro*, propone siete características de la “modernidad”: 1) el eurocentrismo se define superior a otras civilizaciones y culturas; 2) al ser superior tiene la obligación moral de desarrollar a los más primitivos, rudos y bárbaros; 3) este desarrollo debe ser siempre copia y calco del anterior desarrollo europeo; 4) dado que el bárbaro se resiste a ser civilizado, el eurocentrismo debe aplicar la guerra justa colonial en bien del bárbaro; 5) las víctimas de la guerra justa colonial son por ello inevitables y tienen el sentido cuasi-ritual de víctimas propiciatorias en el sacrificio; 6) la negativa del bárbaro a ser civilizado exime de toda culpa a la modernidad, traslada ésta a los bárbaros por resistirse y dota al eurocentrismo de contenido emancipador; y 7) por esto, son inevitables los costos de la modernización de los pueblos atrasados e inmaduros¹²⁴.

La visión gradualista y determinista se propagó al marxismo ruso vía Plejanov, defensor del “materialismo vulgar” según Gramsci¹²⁵, que concebía la transición al socialismo con los mismos criterios naturalistas y sujetos a leyes que la socialdemocracia. Si bien se adelantó parcialmente a la ley del desarrollo desigual que Trotsky¹²⁶ daría cuerpo teórico más adelante junto con el desarrollo de la teoría de la revolución permanente¹²⁷, no pudo desarrollar esta intuición al no dominar la dialéctica, lo que le impidió comprender en el exilio qué sucedía en Rusia y luego entender el poder soviético. Su etapismo le orientaba políticamente según el ejemplo de la Revolución francesa¹²⁸, sin ver el cambio cualitativo producido entre 1789 y 1917. Tampoco vio el cambio acaecido en Marx a partir de 1877 cuando, aprendiendo de las comunidades campesinas, niega “la idea de que al feudalismo le sigue

¹¹⁹ Jacques Droz: “La social-democracia alemana (1875-1914)”. En “Historia general del socialismo”. Edic. Destino. Barcelona 1979. Tomo II Pág.: 45

¹²⁰ Jacques Droz: “Los orígenes de la socialdemocracia alemana”. En “Historia general del socialismo”. Edic. Destino. Barcelona 1976. Tomo I. Pág.: 500.

¹²¹ Jacques Droz: “La social-democracia alemana (1875-1914)”. Ops. Cit. Págs.: 38-39.

¹²² Daniel R. Headrick: “Los instrumentos del imperio”. Altaya. Barcelona 1998. Pág.: 183.

¹²³ Annie Kriegel: “La Segunda Internacional (1889-1914)”. En “Historia general del socialismo”. Ops. Cit. Tomo 2. Págs.: 574-575.

¹²⁴ Enrique Dussel: “Europa, modernidad y eurocentrismo”. En “La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales”. CLACSO. Buenos Aires 2003. Págs. 48-49.

¹²⁵ Antonio Gramsci: “Introducción a la filosofía de la praxis”. Edic. Península. Barcelona 1970. Pág.: 104.

¹²⁶ Samuel H. Baron: “Plejanov. El padre del marxismo ruso”. Siglo XXI. Madrid 1976. Págs.: 155-159.

¹²⁷ Alain Brossat: “En los orígenes de la revolución permanente”. Siglo XXI. Madrid 1976.

¹²⁸ Samuel H. Baron: “Plejanov. El padre del marxismo ruso”. Ops. Cit. Pág.: 453

*necesariamente el capitalismo, y a éste el socialismo; puntos que ya había tratado mucho más complejamente en los Grundrisse*¹²⁹.

Plejanov confirma su determinismo en 1908 en uno de sus libros más influyentes en el que tras explicar la evolución de materialismo desde Feuerbach a Marx, acaba citando a Tchernychevsky: *“Sucedan lo que suceda, será, sin embargo, nuestro campo el que festejará la victoria”*¹³⁰. La casi totalidad del bolchevismo se formó en este “marxismo”, y el propio Lenin tuvo dificultades para superarlo hasta que el inicio de la primera guerra mundial en 1914 le enfrentó a una realidad aplastante obligándole a un estudio sistemático de Hegel y de lo mejor de la filosofía dialéctica, activándose los que R. Dunayevskaya ha definido como *“un cerebro en acción”*¹³¹. Un cerebro en acción consciente de la gran pobreza intelectual de los bolcheviques en cuestiones decisivas como la teoría marxista del Estado, o sea, el problema del poder, lo que le llevó a escribir el Estado y la Revolución, y otros textos más, pero sobre todo a asegurarse de su publicación si él moría o no podía hacerlo, y le pidió a Kamenev que en ese caso se encargase de editar los textos.

Ahora bien, pese a los esfuerzos titánicos de Lenin por extender la conciencia de la necesidad del estudio teórico en su sentido fuerte, entre la militancia bolchevique y especialmente entre la juventud, sus esfuerzos rindieron pocos frutos. Lenin dijo en 1920 a la juventud que: *“El comunista que se vanagloriase de su comunismo simplemente por haber recibido unas conclusiones ya establecidas, sin haber realizado un trabajo muy serio, muy difícil y muy grande, sin haber analizado los hechos, frente a los que está obligado a adoptar una actitud crítica, sería un comunista muy lamentable”*¹³², y poco más adelante: *“Ustedes tienen que hacerse comunistas a partir de ustedes mismos (...) Toda la educación, toda la instrucción y toda la enseñanza de la juventud contemporánea deben inculcarle la moral comunista”*¹³³.

Lenin insiste en la formación teórica global, incluyendo en ella a la moral comunista, porque conoce de sobra el océano de incultura que ahoga la creatividad del pueblo ruso, y lo que es peor, el desierto de ignorancia que ya momificaba la legendaria capacidad crítica bolchevique en 1919 cuando sólo un 5% tiene instrucción superior y sólo un 8% instrucción secundaria¹³⁴ porque un analfabeto total o funcional muy difícilmente será marxista ya que no puede estudiar a fondo textos decisivos. En 1921 Yaroslavsky tras estudiar la formación de los militantes reconoció que era *“extraordinariamente difícil encontrar alguno que haya leído por lo menos **El Capital** de Marx o alguna otra obra básica de la teoría marxista”*¹³⁵. Inmerso en plena lucha contra la burocracia en ascenso, como veremos en su momento, en 1922 Lenin insistió en la urgencia del estudio del materialismo, del ateísmo y de la dialéctica hegeliana de forma sistemática¹³⁶.

Sus esfuerzos fueron inútiles porque la burocracia triunfante no podía permitir que se conociera a fondo la dialéctica materialista tal cual la sintetizó Lenin desde 1914 hasta su muerte diez años más tarde, al contrario: *“el régimen staliniano desbarató las actividades del Instituto Marx-Engels, especialmente tras la destitución y detención de Riazanov, y canceló la publicación de la Mega en alemán, aunque no impidió (a pesar del trágico tributo de las purgas) la continuación parcial del trabajo editorial. Por otra parte (y esto acabó siendo en cierto sentido aún más grave) la consolidación de lo que se podría llamar la interpretación stalinista ortodoxa del marxismo,*

¹²⁹ Enrique Dussel: “El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana”. Iztapalapa. Siglo XXI. México 1990. Pág.: 263.

¹³⁰ Yuri Plejanov: “Cuestiones fundamentales del marxismo”. Edt. Fontamara. Barcelona 1976. Pág.: 149

¹³¹ Raya Dunayevskaya: “Marxismo y libertad”. Edit. Fontamara. México 2007. Págs.: 204-208.

¹³² Lenin: “Tareas de las Uniones de Juventudes”. Obras Completas. Edit. Progreso Moscú 1986. Tomo 41. Pág.: 311.

¹³³ Lenin: “Tareas de las Uniones de Juventudes”. Ops. Cit. Pág 314.

¹³⁴ Pierre Broue: “El partido bolchevique”. Edit. Ayuso. Madrid 1974. Pág.: 177.

¹³⁵ Pierre Broue: “El partido bolchevique”. Ops. Cit. Pág.: 176.

¹³⁶ Lenin: “El significado del materialismo militantes”. Obras Completas. Ops. Cit. Tomo 45. Pág.: 31.

promulgada oficialmente en el **Resumen de historia del PC(b)** de la URSS de 1938, hizo que algunos escritos de Marx se convirtieran en heterodoxos y que por tanto su publicación plantease serios problemas. Esto sucedió sobre todo con los escritos juveniles (...) La soberbia edición de los **Grundrisse**, realizada en Moscú en 1939-1941, fue virtualmente desconocida (a pesar de que llegaron un par de ejemplares a los Estados Unidos) hasta su impresión, en Berlín oriental, en 1953¹³⁷.

Pero Eric J. Hobsbawm olvida varias nefastas decisiones tomadas por el stalinismo con repercusiones directas sobre la evolución de la teoría marxista, o si se quiere, decisiones que “inventaron” otro marxismo diferente al de Marx y algo diferente al de la socialdemocracia de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Una de ellas fue la teoría del “socialismo en un solo país”¹³⁸ presentada explícitamente en 1926 por Stalin, aunque como él mismo dice reformulando dos ideas ya enunciadas en 1924. De todos modos, esta teoría tardaría aún unos años en popularizarse, justo el tiempo necesario para exterminar la teoría marxista del internacionalismo de la lucha de clases dentro de la URSS y en los partidos exteriores de obediencia stalinista. Logrado este objetivo, desde entonces millones de personas han creído que el socialismo --en el sentido marxista de la palabra-- puede construirse en un país solo, cercado por el capitalismo mundial; por esto, cuando se hundió el “socialismo” de la URSS también se desplomaron teórica, política y anímicamente decenas de miles de revolucionarios.

Otra decisión nefasta fue la que se tomó en el tristemente famoso “*debate de Leningrado*”¹³⁹ en 1931, donde se impuso oficialmente el dogma de la sucesión ordenada y mecánica de los cuatro modos de producción --comunismo primitivo, esclavismo, feudalismo y capitalismo--, que fueron presentados como únicos y obligatorios para toda la historia de la humanidad, por la que han de transitar todos los pueblos del mundo quiéranlo o no. Si este mecanicismo radicalmente opuesto a la dialéctica materialista era ya nefasto, lo peor fue la excomunión de todo lo relacionado con el modo de producción asiático, por llamarlo de algún modo¹⁴⁰. Se discute mucho sobre qué razones tuvieron los participantes en ese debate para imponer el determinismo lineal y eurocéntrico, alejándose que en la obra de Marx y Engels no hay una exposición nítida al respecto y que incluso en determinadas obras sólo se habla de tres modos de producción anteriores al capitalismo, como el tribal, el esclavista y el feudal¹⁴¹ escrita entre 1845-46, o incluso no está presente en una obra emblemática sobre el origen de la propiedad¹⁴² escrita en 1884.

De cualquier modo, el problema no era si la lista aparecía en tal o cual texto, al modo de las divagaciones teológicas sobre los textos sagrados, sino si la evolución del capitalismo era o no era así. Pero la razón decisiva hay que buscarla en los intereses de la burocracia en esa época. Recordemos que entre 1925 y 1927 las directrices de Stalin a los comunistas chinos de supeditar la revolución a los supuestos “intereses democráticos comunes” con la burguesía nacional, les llevaron directamente a la escabechina a manos de la burguesía criminal, que masacró con una brutalidad inhumana a los obreros insurrectos en Cantón y otras zonas¹⁴³, y la misma estrategia se aplicó en todo Asia, con efectos

¹³⁷ Eric J. Hobsbawm: “Las vicisitudes de las ediciones de Marx y Engels”. Ops. Cit. Pág.:303.

¹³⁸ Stalin: “Cuestiones del leninismo”. Obras. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Moscú 1955. Tomo VIII. Págs.: 17-97.

¹³⁹ E. Mandel: “La formación del pensamiento económico de Marx”. Siglo XXI. Madrid 1972. Pág.: 132.

¹⁴⁰ Para un inicio de este debate: Godelier/Marx/Engels: “El modo de producción asiático”. Eudecor. Córdoba Argentina 1966. J. Chesnaux y otros: “El modo de producción asiático”. Grijalbo. Barcelona 1975. M. Godelier: “Teoría marxista de las sociedades precapitalistas”. Laia. Barcelona 1977. F. Houtart: “Religión y modos de producción precapitalistas”. Iepala. Madrid 1989. G. Sofri: “El modo de producción asiático. Historia de una controversia marxista”. Edic. Bolsillo Península. Barcelona 1971. AA.: “Primeras sociedades de clase y modo de producción asiático”. Akal Madrid 1978.

¹⁴¹ Marx y Engels: “La ideología alemana”. Grijalbo. Barcelona 1972. Págs.: 21-27.

¹⁴² Frederic Engels: “El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado”. Obras Escogidas. Progreso. Moscú. 1976. Tomo III. Págs.: 203-352.

¹⁴³ Enrica Collotti Pisichel: “La revolución china”. ERA. México 1976. Tomo I. Págs.: 221 y ss.

devastadores sobre la independencia de clase de las masas trabajadoras¹⁴⁴. La minoría de viejos bolchevique que aún y de mal en peor resistían en la URSS, podía obtener una gran victoria política si se debatían públicamente las razones y las responsabilidades personales de los desastres, pero fue imposible porque la burocracia silenció sus advertencias y censuró la publicación de su artículo crítico en el anunciaba la catástrofe, que tuvo que esperar hasta 1938 para ser publicado fuera de la URSS en inglés¹⁴⁵.

La política stalinista se basaba en la tesis de que en esos pueblos dominaba el modo de producción feudal, algo distinto al europeo pero feudal, por lo que, al igual que en Europa, las clases trabajadoras debían aliarse con las “burguesías nacionales progresistas y democráticas”, como en la Revolución francesa: era el mismo esquema que hemos visto en Plejanov y, con algunas variantes, en la socialdemocracia. Pero si ocurriera que no existía feudalismo sino modo de producción asiático, como decía Marx, entonces se replanteaba toda la estrategia en esos países porque reaparecía no sólo el debate sobre la importancia de las comunas campesinas en el tránsito al socialismo en general sino porque se replanteaba la dialéctica entre las reivindicaciones de los pueblos no occidentales y el socialismo.

En la práctica, y al margen de la doctrina soviética, ocurrió que “*Fue la integración del marxismo con las tradiciones políticas indígenas lo que subyace a todos los casos conocidos de transformación revolucionaria por los socialistas, internamente generada y políticamente efectiva*” como ha reconocido T. Shanin¹⁴⁶. Uno de los marxistas que comprendió la importancia clave de las luchas de los pueblos no europeos fue Mariátegui: “*Despedida de algunos pueblos de Europa, la Libertad parece haber emigrado a los pueblos de Asia y de África. Renegada por una parte de los hombres blancos, parece haber encontrado nuevos discípulos en los hombres de color*”¹⁴⁷. Pero la militancia mundial formada por el dogmatismo stalinista aprendió a reducir la complejidad del mundo al simplismo mental de la burocracia rusa. Más adelante, en la respuesta a la cuarta pregunta volveremos a esta crucial temática mostrando cómo lo nacional, étnico, tribal, etc., está actuando en el interior de la estructura social, y cómo el materialismo histórico ha resuelto correctamente esta cuestión.

El caso de América Latina es especialmente esclarecedor al respecto teniendo en cuenta la riqueza de sus pueblos y culturas y las vicisitudes de la propagación del socialismo en este continente¹⁴⁸. Carecemos de espacio para extendernos como sería necesario en todas las implicaciones que supone avanzar en la construcción de un “*socialismo no colonizado*”, por usar la feliz expresión de N. Kohan¹⁴⁹, que debe empezar por cuestionar las bases del eurocentrismo en cuanto tal¹⁵⁰, y en su desarrollo socialista --que no sólo marxista porque también hay que estudiar el anarquismo-- en las Américas¹⁵¹. El gradualismo de Kausky será contestado a los pocos años por el Lenin a punto de morir de esta forma: “Ya va siendo horade cambiar de pensamiento de que este manual prevé todas las formas de desarrollo de la historia Pero no nos resignamos a citar tres ejemplos llamativos: en 1978 se publicó en Cuba un voluminoso libro sobre la historia económica capitalista en el que, por un lado, se

¹⁴⁴ Novack, Frankel y Feldman: “Las tres primeras internacionales”. Edit. Pluma. Bogotá 1977. Págs.: 116-118.

¹⁴⁵ Trotsky: “La segunda revolución china”. Edit. Pluma. Bogotá 1976. Págs.: 27-44.

¹⁴⁶ Teodor Shanin (edit): “El Marx tardío y la vía rusa”. Edit. Revolución. Madrid. 1990. Pág.:322.

¹⁴⁷ Mariátegui: “La Libertad y el Egipto”. En Obras. Casa de las Américas. La Habana Tomo 2. Pág.: 36.

¹⁴⁸ Enrique Dussel: “El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana”. Iztapalapa-Siglo XXI. México 1990. Págs.: 275-293.

¹⁴⁹ Néstor Kohan: “Marx en sí (Tercer Mundo)”. CIYDCC Juan Marinello. La Habana 2003.

¹⁵⁰ Samir Amir: “El eurocentrismo. Crítica de una ideología”. Siglo XXI. México 1989.

¹⁵¹ Pablo Guadarrama González: “Marxismo y Antimarxismo en América Latina. INCCA. Colombia. 1990.

Michael Löwy: “El marxismo en América Latina”. ERA México 1982. Manuel Caballero: “La Internacional Comunista y América Latina”. PyP. Nº 80. México 1978. Jorge Abelardo Ramos: “El marxismo de Indias”.

Planeta Barcelona 1973. Francisco Posada: “Los orígenes del pensamiento marxista en Latinoamérica”. Ciencia

Nueva. Madrid 1969. R. Paris-M. Rebérioux: “Socialismo y comunismo en América Latina”. HGS. Destino.

Barcelona 1983. Tomo 4.

defendía la “*sucesión ininterrumpida a lo largo de la historia del mundo*”¹⁵² de la periorización decidida en 1931 en Leningrado, y por otro y sin embargo, del mundo han desaparecido continentes enteros, como el centro y el sur americano, África entera, y casi toda Asia pues sólo se hace referencia a la India y muy brevemente a Japón.

Exceptuando estas zonas últimas, el resto del planeta, allí en donde dominaba el modo de producción asiático o tributario, queda fuera del contenido del libro. Miles de estudiantes latinoamericanos fueron privados de conocer la historia de sus países. Es verdad que la Academia de Ciencias de la URSS publicaba monografías especializadas dedicadas a regiones del planeta, en este caso, por ejemplo, la trilogía sobre los pueblos autóctonos sudamericanos¹⁵³, pero eran para minorías muy especializadas. Aún así, como sucederá en lo relacionado con los problemas nacionales, en lo referente al modo de producción asiático la realidad histórica es tan aplastante que, aunque fuera de manera indirecta y circunscrita a eruditos, la academia rusa empieza a reflexionar sobre el particular como lo demuestra V. Masson¹⁵⁴, o en uno de los últimos de los típicos manuales sobre el “*mathist*” de la Edit. Progreso, manual en el que sí se reconoce cáusticamente que Marx “*mencionó*” el modo de producción asiático pero sólo en “*varios países de Oriente*”¹⁵⁵, ocultando que fue un estudio sistemático, que también lo extendió a grandes zonas de América, que también planteó la existencia del modo de producción germánico y, al final, de las relaciones entre la comunidad campesina y el tránsito al socialismo.

Mientras tanto, el eurocentrismo determinista seguía imponiendo su dogma al margen de las realidades concretas. Este es el caso del segundo ejemplo, M. Harnecker, que ya había redactado un verdadero catecismo mecanicista¹⁵⁶ en los años de gloria del estructuralismo althusseriano, inundó las Américas con otro texto rusocéntrico¹⁵⁷ en el que un Lenin amputado aparece como un dios que resuelve todos los problemas. Siendo esto malo, lo peor era que en un texto dedicado a la revolución social en América Latina no aparece una sola referencia a las aportaciones del Che, de Mariátegui y de todos los marxistas críticos con el dogma ruso y que, con sus diferencias, estudiaron concretamente las múltiples realidades de las Américas. El “*alma del marxismo*” que según Lenin radica en el análisis concreto de la realidad concreta, ha sido sustituida en este libro por el cuerpo fofo del eurocentrismo en su versión estructuralista. La nula presencia del Che Guevara en un texto sobre la revolución sudamericana es injustificable en sí misma, pero puede comprenderse conociendo el rechazo del stalinismo a este revolucionario, y es relativamente compensada por su creciente conocimiento.

Sin embargo, la ausencia de Mariátegui es más grave por cuanto éste revolucionario representa el primer esfuerzo radical de análisis marxista latinoamericano, partiendo de su capacidad para “*advertir la dimensión crítica del marxismo*”¹⁵⁸. De cualquier modo, hay que reconocer que M. Harnecker ha evolucionado ostensiblemente partiendo del plumizo eurocentrismo dominante con anterioridad, abriéndose a la compleja realidad estructural del “*indigenismo*” y de las aportaciones de Mariátegui¹⁵⁹, pero con una interpretación bastante ecléctica en cuyo análisis no podemos extendernos. El tercer y último ejemplo al respecto es la trilogía sobre la actualidad de Marx en la que no se hace ninguna referencia al problema del indigenismo excepto cuando muy brevemente se cita a Mariátegui para

¹⁵² Avdakov, Polianski y otros: “Historia económica de los países capitalistas”. Editorial Política. La Habana. 1978. Pág.: 7.

¹⁵³ AA.VV.: “Los pueblos autóctonos de América Latina: pasado y presente”. AC de la URSS Moscú 1984. III Tomos.

¹⁵⁴ Vadim Masson: “La época de las primeras civilizaciones”. AC de la URSS. Moscú 1987 n° 3. Págs.: 145-147.

¹⁵⁵ Berbeshkina, Zerkin y Yakovleva: “¿Qué es el materialismo histórico?”. Edir. Progreso. Moscú 1986. Págs.: 54-67.

¹⁵⁶ Marta Harnecker: “Los conceptos elementales del materialismo histórico”. Siglo XXI. Madrid 1973.

¹⁵⁷ Marta Harnecker: “La revolución social: Lenin y América Latina”. Siglo XXI México 1986.

¹⁵⁸ Alberto Flores Galindo: “La agonía de Mariátegui”. Edit. Revolución Madrid 1991. Pág.: 217.

¹⁵⁹ Marta Harnecker: “La izquierda en el umbral del Siglo XXI”. Siglo XXI. Madrid 1999. Pág.: 319.

criticarlo¹⁶⁰, aunque al menos tiene esa “suerte” porque el Che es totalmente ignorado en los tres densos volúmenes, no apareciendo ni siquiera citado de pasada en el artículo dedicado a la Fuerzas Revolucionarias cubanas¹⁶¹. Dificilmente nos haremos una idea cabal del efecto negativo de semejante rusocentrismo sobre miles de militantes revolucionarios en las Américas a lo largo de esas décadas.

Mientras en Leningrado se construía un “marxismo” sin Marx, amputado en uno de los elementos del materialismo histórico, a la vez, en el Kremlin, se daba otro paso en la creación de otro “marxismo” antagónico con el original, incluso con las interpretaciones críticas pero fieles a la esencia del método como la de Rosa Luxemburgo. Es muy ilustrativo el que la burocracia stalinista atacara simultáneamente a Rosa y a Trotsky ya que en marzo-abril de 1925 la ejecutiva de la Internacional Comunista, que ya había purgado a Trotsky de su dirección, excomulgó oficialmente al “luxemburguismo” como una “*estructura global herética opuesta al leninismo*”, y en 1931 Stalin equiparó el luxemburguismo al trotskismo, condenándolos simultáneamente¹⁶². Recordemos que Lenin admiraba a Rosa, le llamaba “águila” y ordenó que todas sus obras se tradujeran al ruso.

En ese 1931 Stalin¹⁶³ decidía romper con el principio de la nivelación salarial en base al criterio de cantidad que hasta entonces había sido aceptado por todos los marxistas como algo lógico desde la tesis explícita de Marx en la Crítica en el Programa de Gotha¹⁶⁴. Pero Stalin introdujo el principio de la diferencia salarial en base a la cantidad y calidad del trabajo, es decir, el principio burgués de la capacitación y de los méritos personales como algo que debe justificar un salario muy superior, ideología pulverizada por Engels en su crítica a Dühring a propósito de las diferencias entre un arquitecto y un peón¹⁶⁵. Este “marxismo” superó incluso a la patronal capitalista en una cuestión crucial para la clase trabajadora como es la de definir el “*sentimiento subjetivo de cansancio*”¹⁶⁶ no según lo expresaran los trabajadores, sino según lo decidieran los directores de empresa, llegándose a la aberración de que mostrar agotamiento en el trabajo era contrarrevolucionario.

De este modo, a comienzos de los '30, ya existían las bases dogmáticas de otro “marxismo” que sería ampliado posteriormente en medio de la represión de toda disidencia que da un salto en 1934 preparando las grandes purgas desde agosto de 1936 en adelante con el exterminio de los viejos bolcheviques¹⁶⁷. Hay que resaltar que esta masacre fue simultánea a la entrada en vigor de dos textos centrales en el nuevo “marxismo” stalinista, el primero, la Constitución de 1936, que dice que la URSS es ya “socialista” y el segundo la reescritura de la “historia oficial” del bolchevismo en 1937-38. Un año después Stalin insiste en el definitivo triunfo del “socialismo”¹⁶⁸ en la URSS, aunque no sólo subsiste el Estado cuando oficialmente han desaparecido las clases sociales, sino que incluso ese Estado “de nuevo tipo” ha sido reforzado y ampliado hasta el gigantismo. Por último, a partir de 1934 se empezó a ensalzar las nociones de Patria y Rusia, al tiempo que se identificaba el Estado soviético con el Estado ruso¹⁶⁹; de este modo se expandía en nacionalismo gran-ruso y se agudizaban las tensiones entre el centralismo ruso y las naciones no rusas.

¹⁶⁰ Carmen Gómez García: “El lugar de Carlos Baliño en el contexto del pensamiento marxista latinoamericano”. En AA.VV.: “Marx y la contemporaneidad”. Edit, Ciencia Sociales. La Habana 1987. Tomo II Págs.: 150-151.

¹⁶¹ Leopoldo Ravelo Fuentes: “Formación y desarrollo de los ideales patrióticos e internacionalistas en las Fuerzas Revolucionarias del pueblo cubano”. Ops. Cit. Tomo I Págs.: 148-191.

¹⁶² José Antonio Díaz Valcárcel: “La pasión revolucionaria de Rosa Luxemburgo”. Akal Editor. Madrid 1975. Pág.: 78.

¹⁶³ Stalin: “Nueva situación, nuevas tareas para la organización de la economía”. Obras. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Moscú 1955. Tomo XIII. Págs.: 55-85.

¹⁶⁴ Karl Marx: “Crítica del Programa de Gotha”. Obras Escogidas. Edit. Progreso. Moscú. 1976. Tomo III. Págs.: 5-27.

¹⁶⁵ Friederik Engels: “Anti-Dühring”. Grijalbo México 1968. Pág.: 194-195.

¹⁶⁶ Roger Portal: “La edificación de una sociedad socialista: La URSS”. En “Historia general del socialismo”. Ops. Cit. Tomo 3. Pág.: 61.

¹⁶⁷ Pierre Broue: “Los procesos de Moscú”. Anagrama. Barcelona 1988. Págs.: 44 y ss.

¹⁶⁸ Stalin: “Informe ante el XVIII Congreso del Partido”. Obras. Ops. Cit. Tomo XV Págs.: 107-181.

¹⁶⁹ Andrés Romero: “Después del estalinismo”. Edic. Antídoto. Buenos Aires 1995. Pág.: 75.

La rapidez en la elaboración de otro “marxismo” no pudo anular, sin embargo, la pervivencia de contradicciones irresolubles, especialmente, la que enfrenta a la burocracia con la teoría marxista de la ley del valor-trabajo. Ya para 1932 era palpable que la pretensión de Stalin de 1931 de diferenciar los sueldos en base a la separación arbitraria entre la “calidad” y la “cantidad” del trabajo así como la medición del “sentimiento subjetivo de cansancio”, estas y otras tesis nunca antes defendidas, chocaban con lo esencial del marxismo. Al principio no hubo problemas porque nadie, dentro de la URSS, estaba ya en condiciones de denunciarlo pero conforme pasaba el tiempo, los estudiantes que leían las obras marxistas empezaron a preguntar sobre la contradicción entre lo que decían Marx, Engels, Lenin y otros marxistas.

Estas cuestiones tampoco aparecen en el Manual de Lapidus y Ostrovitianov de 1929. Pero este librito aporta un dato ya alarmante porque rompe la lógica dialéctica de El Capital, que Marx puso en acción desde su primera página al analizar la esencia invisible del capitalismo, la mercancía, mientras que el Manual sólo se refiere a la mercancía de forma secundaria¹⁷⁰. Con el tiempo, la burocracia no pudo seguir explicando esa contradicción y decidió cortar por lo sano. En el nº 7-8 de la revista Pod Znamenem Marxisma (Bajo las banderas del marxismo) de 1943 coincidiendo con la liquidación de la Internacional Comunista, se lanzó la idea de que la ley del valor-trabajo también funciona en el “socialismo”, y se suprimió la enseñanza de la economía política¹⁷¹. D. Azqueta recuerda cómo el mismo Stalin había negado la vigencia de esta ley fundamental en los años más duros de la lucha contra los campesinos para justificar las expropiaciones masivas a comienzos de los años '30, y cómo una década más tarde, en 1943, ya superada esa crisis, se reinstaura la vigencia de esa ley¹⁷².

Este cambio en una década quiere decir que la burocracia había solucionado la contradicción integrándola en sus propios intereses e insinuando que el error radicaba en los clásicos del marxismo. Mientras duró la guerra y con la recuperación posterior, no hubo apenas problemas sobre este particular pero cuando la economía empezó a entrar en crisis en 1950-52 resurgió de nuevo y esta vez con tanta fuerza que el propio Stalin zanjó el debate al afirmar que “*no es malo*” que la ley del valor-trabajo regule la producción en el “socialismo”. El problema, según Stalin, no es la acción de esta ley en cuanto tal, sino el que los dirigentes no la conocen bien --¡después de 35 años de poder y de 16 años de “socialismo”!--, no la estudian y no saben tenerla en cuenta¹⁷³.

Ahora, a diferencia de la NEP de hacía 30 años, en la que se intentaba contrarrestar los innegables efectos negativos crecientes de la ley del valor-trabajo con la efectividad controladora de la democracia socialista, como veremos en su momento, en la URSS de posguerra ya no había ni rastro de democracia socialista que pudiera controlar el cáncer del mercado¹⁷⁴. La gravedad suma de este nuevo paso en la elaboración de otro “marxismo” radica en que la síntesis de lo dicho en 1931 --la “calidad” del trabajo para medir el salario-- y lo dicho en 1952 nos lleva a una forma de teoría subjetivista del valor¹⁷⁵ en las condiciones de centralización burocrática lo que agrava las contradicciones entre la tendencia individualista propia de la teoría subjetiva del valor y el control burocrático del Gosplan, agudizando las tensiones que llevarán al fracaso de la perestroika¹⁷⁶. La tesis stalinista de la vigencia de la ley del valor-trabajo en el socialismo no ha sido abandonada ni siquiera en los estertores de la URSS¹⁷⁷.

¹⁷⁰ Lapidus y Ostrovitianov: “Manual de economía política”. Siglo XXI. Madrid 1974. Págs.: 92 y ss.

¹⁷¹ Raya Dunayevskaya: “Marxismo y libertad”. Edit. Fontamara. México 2007. Pág.: 280

¹⁷² Diego Azqueta Oyarzun: “El proceso de acumulación socialista y la ley del valor”. En “Cien años después de Marx”. Akal. Madrid 1986. Págs.: 278-279.

¹⁷³ Stalin: “Problemas económicos del socialismo en la URSS”. Obras. Ops. Cit. Tomo XV. Págs.: 252-253.

¹⁷⁴ Claudio Katz: “El porvenir del socialismo”. Edic. Herramienta. Buenos Aires 2004. Págs.: 44-50.

¹⁷⁵ Ernest Mandel: “Tratado de economía marxista”. ERA México 1975. Tomo 3. Pág.: 273

¹⁷⁶ Jesús Albarracín: “La economía de mercado”. Trotta. Madrid 1991. Págs.: 37-89.

¹⁷⁷ Pety Ivanovich Nikitin: “Manual de economía política”. Alba. Madrid 1987. Págs.: 430-433.

Al acabar la segunda guerra mundial el prestigio de la Unión Soviética era muy arraigado en amplias masas trabajadoras del mundo, por lo que su “marxismo” era tenido como el verdadero, el único. Había que tener una formación intelectual relativamente sólida, y especialmente había que tener recursos culturales tras las destrucciones masivas de la guerra para poder disponer de fuentes teóricas marxistas diferentes al “marxismo” stalinista. De este modo, millones de personas del mundo entero sólo conocían los textos de la URSS, sin saber cómo se habían elaborado, respondiendo a qué intereses y obedeciendo qué consignas. Por ejemplo, no se sabía que en 1947 Zhdanov, mano derecha de Stalin en el “frente intelectual”, lanzó un ataque oficial contra Hegel certificando su superación¹⁷⁸ porque habían cambiado las condiciones en la URSS. Los textos llamados “jóvenes” de Marx, el “Lenin hegeliano”, etc., fueron marginados y se impuso el determinismo absurdo de Lysenko¹⁷⁹, que era la pantalla exterior de una reacción dogmática contra la “ciencia burguesa” que llevó a rechazar:

“Cualquier teoría que reintroduzca las contingencias o exprese una complejidad capaz de resaltar ese otro maniqueísmo que es el concepto de reflejo de clase. El partido, es decir, todos los partidos comunistas, condenan la mecánica ondulatoria, el psicoanálisis, la cibernética, entre otras ciencias burguesas. Las obras del filólogo Marr, fallecido quince años antes, fueron condenadas por el propio Stalin. Sin decirlo, sus hipótesis cuestionaban en profundidad el significado y los medios de la ideología soviética. Marr, sin ser original, subrayaba las modificaciones lingüísticas resultantes de los cambios políticos bruscos, deducía la existencia de un lenguaje no expresado, e indicaba las posibilidades de propaganda que ofrecían los “estímulos verbales”. Stalin, al contrario, definió la lengua como algo estable al margen del simple juego de la superestructura sobre la infraestructura, lo cual probablemente tenía relación con su continuismo nacionalista; esta discusión pone de manifiesto lo que hay de realista en el ejercicio ideológico. Sea cual sea su conocimiento de la obra de Marr, los intelectuales comunistas debían perseguir el marrismo”¹⁸⁰.

Nos hemos extendido un poco en la referencia a la lengua porque la tesis stalinista¹⁸¹ ilustra, por una parte, el asentamiento del nacionalismo gran-ruso tan odiado por Lenin y que fue una de las causas de la implosión de la URSS como veremos. En 1952 --13 años después del XVIII Congreso, demora inconcebible para los viejos bolcheviques-- se celebró el XIX Congreso del PC (b) el que, entre otras decisiones, se suprimió la palabra “bolchevique” que aparecía en el título del partido entre paréntesis, quedándose simplemente en PCUS, y se reordenó la lista de prioridades de la militancia del partido: la primera pasó a ser la salvaguardia de la unidad del partido, y la formación teórica quedó relegada a la cuarta posición¹⁸². La teoría marxista no hacía ya tanta falta y se avanzó en la desnaturalización de la dialéctica, quitándole su esencia crítica, pues en 1955, muerto ya Stalin, en la principal revista de filosofía se dogmatizó la separación entre Marx y Hegel¹⁸³. Hasta entonces, toda producción intelectual había estado directamente controlada por el Partido, y a veces por Stalin en persona. Los efectos sobre la creatividad fueron nefastos, como hemos visto, por lo que a partir de 1956 se tomó la decisión de que no fuera el Partido quien vigilase la producción intelectual, sino el aparato organizador de los Congresos del Partido¹⁸⁴.

La expansión de este “marxismo” dependió de la simultáneo stalinización de la Internacional Comunista. Al igual que la II Internacional difundió el “marxismo” socialdemócrata que concluyó en la “*aceptación estoica*” del orden capitalista por el “*socialista medio*”¹⁸⁵, la III Internacional difundió un “stalinista medio” que aceptó estoicamente todas las decisiones de la burocracia. El III Congreso de

¹⁷⁸ Raya Dunayevskaya: “Marxismo y libertad”. Ops. Cit. Págs.: 63 y ss.

¹⁷⁹ A. Woods y T. Grant: “Razón y revolución”. Fund. Federico Engels. Madrid 1995. Pág.: 402.

¹⁸⁰ René Gallisot: “El comunismo en el espejo del XX Congreso”. En “Historia general del socialismo”. Ops. Cit. Tomo 4. Pág.: 481.

¹⁸¹ Stalin: “Acerca del marxismo y la lingüística”. Obras. Ops. Cit. Tomo VI. Págs.: 183-232.

¹⁸² Pierre Broue: “Historia del partido bolchevique”. Edit. Ayuso. Madrid 1974. Pág.: 604.

¹⁸³ Raya Dunayevskaya: “Marxismo y libertad”. Ops. Cit. Págs.: 88 y ss.

¹⁸⁴ Thomas J. Blakeley: “La escolástica soviética”. Alianza Editorial. Madrid 1969. Pág.: 92.

¹⁸⁵ James Joll: “La II Internacional”. Icaria. Barcelona 1976. Pág.: 176.

la I. C. se celebró en 1921, el IV en 1922, y hasta éste la IC no “*abordó sistemáticamente*”¹⁸⁶ su centralización organizativa, paso previo imprescindible para una campaña internacional de divulgación y debate teórico-político más profundo que el simple contraste taticista e inmediateista. El V fue en 1924¹⁸⁷ y ha partir de ahí, o sea, desde que la burocracia comienza a dominar, los Congresos se van distanciando en el tiempo, con lo se debilita la continuidad en el debate teórico internacional en una coyuntura especialmente importante al haberse producido la masacre de la revolución china de 1925-27 y la derrota del movimiento huelguístico británico en 1926, ambos fracasos motivados por las órdenes de Stalin¹⁸⁸.

El VI Congreso en 1928 podía haber analizado críticamente esas derrotas pero no lo hizo porque la burocracia impedía todo debate no controlado, no decidido con antelación. En los años transcurridos entre el V y el VI congresos la burocracia tuvo tiempo para barrer gran parte de la oposición internacional. El VII y último Congreso se celebró en 1935, siete años después del anterior, tiempo durante el cual el fascismo avanzaba por Europa; además, la IC estuvo sin Secretario desde 1929, cuando fue destituido Bujarin, hasta 1934 cuando fue designado Dimitrov, de absoluta obediencia a Moscú. La III Internacional fue clausurada en mayo de 1943 y en su lugar se creó la Kominform en 1947 que duró hasta 1956, cuando el “marxismo” ruso ya estaba inventado.

Para concluir este apartado, debemos insistir en el contexto de represión, dogmatismo y miedo en el que se elaboró el “marxismo” stalinista que tuvo en la III Internacional uno de sus instrumentos más efectivos de disciplinización teórica y política hasta su cierre, pocos años después de haber aplicado las últimas purgas en media Europa. Por un lado, el cerco imperialista a la URSS y sus atrocidades y crímenes en Indochina, Irán, Guatemala, etc., ofrecen ciertos “argumentos” a quienes aceptan un “*marxismo simplificado, enumerativo y explicativo, que determina con precisión los distintos periodos*”, lo que le lleva a Lukács a afirmar que el stalinismo es “*objetivamente progresista*”¹⁸⁹; pero, por otro lado, el clima interno de censura, vigilancia, control e inopinadamente muchas veces, la excomuniación, la purga, el ostracismo o la cárcel, política aplicada dentro y fuera de la URSS contra toda persona que cuestionara las directrices rusas. La burocracia ponía especial interés en presentarse siempre a la defensiva, siempre en peligro bajo los ataques permanentes de un “centro” exterior que dirigía la contrarrevolución. La propaganda, la manipulación y las torturas, lograban crear “pruebas” que lo demostraban:

“Quizá lo más revelador en los procesos, y que presenta una caricatura del propio partido, es que el descubrimiento del complot y de la traición ponga siempre en evidencia la existencia de un “centro”. Los procesos de Moscú ya demuestran esta obsesión, por ejemplo, en 1930, durante los “procesos de los industriales”, la acusación hablaba del “comité central del Partido Industrial”, las víctimas de 1936 pertenecían al “centro terrorista trotskista-zinovievista”, y las de 1937 formaban un “grupo”: “el bloque de los derechistas y de los trotskistas antisoviéticos”; el “centro” y el “grupo” se convierten en “titistas”, aunque conservando su trotskismo, en los procesos de Rajk y Kostov. El proceso Slansky se llamará oficialmente proceso del “centro de conspiración contra el Estado””¹⁹⁰.

Esta obsesión por definir siempre un “centro” exterior, que nunca pudo ser probado, influyó poderosamente en hacer del “marxismo” stalinista un dogma defensivo, pasivo y cerrado ante todo lo nuevo, que siempre suponía un peligro. Y aunque tras la muerte de Stalin cobró cierta fuerza una reforma interna que ya se estaba gestando sin saberlo el núcleo fiel al georgiano, no es menos cierto que la influencia de aquél “marxismo” marxismo ha seguido vigente hasta la actualidad, si bien

¹⁸⁶ Aldo Agosti: “El mundo de la III Internacional: los “estados mayores””. En “Historia del marxismo”. Edit. Bruguera. Barcelona 1983. Tomo 7. Pág.: 553.

¹⁸⁷ AA.VV.: “V Congreso de la Internacional Comunista”. PyP. Córdoba. Argentina 1974.

¹⁸⁸ Novack, Frankel, Feldman: “Las tres primeras internacionales”. Edit. Pluma. Bogotá 1977. Págs.: 177 y ss.

¹⁸⁹ René Gallisot: “El comunismo en el espejo del XX Congreso”. En “Historia general del socialismo”. Ops. Cit. Tomo 4. Pág.: 483.

¹⁹⁰ René Gallisot: “El comunismo en el espejo del XX Congreso”. Ops. Cit. Pág.: 472.

decreciendo. Aunque el estructuralismo de la escuela de Althusser aparentase haber superado el stalinismo, bastaba una lectura atenta para descubrirlo por debajo de sus hinchadas vaciedades¹⁹¹, en:

*“Un momento en que el método dogmático del marxismo, aunque poco a poco se iba revisando y limitando con la caída del estalinismo, aun mostraba su cara mas ortodoxa, todavía su pervivencia en los países del continente americano donde se dejaba notar la huella del filósofo Luis Althusser, el cual defiende en obras como “Para leer El Capital”, o “La revolución teórica de Marx” precisamente la parte mas dogmática del marxismo, defiende su concepción estructuralista y el convertirlo en una ciencia de estudio y análisis para la historia, colocando a Marx como fundador de una ciencia de estudio, precisamente todo lo contrario a las teorías de Marx y Engels, de los cuales no tuvo mucho conocimiento en profundidad”*¹⁹². Y la moda althusseriana fue decisiva en la desorientación y hundimiento posterior de muchos militantes de partidos provenientes del stalinismo, ya fuera “marxistas-leninistas”, “comunistas”, “maoístas” o “eurocomunistas”, en los años que van de finales de los ’60 a comienzos de los ’80 del siglo XX.

M. Hájek es uno de tantos ejemplos de la impotencia de muchos intelectuales formados bajo el stalinismo para romper con sus dogmas centrales, pues su “crítica” sólo llega al nivel superficial y abstracto de definir el stalinismo como “régimen antidemocrático”¹⁹³, siendo incapaz siquiera de poner la fecha de liquidación de la III Internacional en su extenso estudio al respecto. Cualquiera que lea su libro acaba sin saber ni cuando ni por qué Stalin dio por muerta la III internacional en 1943. Tampoco las Obras en XV nos ofrecen las razones de Stalin, ni siquiera al final, en su biografía política añadida por el PC de España (marxista-leninista) en 1979¹⁹⁴.

El “marxismo” stalinista también ha moldeado buena parte de los procesos revolucionarios en Asia, especialmente la revolución china a pesar de las diferencias “teóricas” entre ambas potencias --y sobre todo militares y geoestratégicas--, especialmente durante la llamada “revolución cultural”¹⁹⁵ entre 1966-69 que se prolongó como lucha por el poder dentro del PCCh hasta 1976. Resulta interesante leer la crítica oficial de la URSS a las concepciones filosóficas¹⁹⁶ de Mao justo cuando sus seguidores, la Banda de los Cuatro y Lin Piao, perdían la batalla dentro del PCCh. Resulta muy ilustrativo ver cómo la fracción victoriosa, la que liquida el maoísmo en cuanto tal e inicia el proceso de restauración del capitalismo mediante el crecimiento del “socialismo de mercado”, no duda en rescatar un “materialismo dialéctico” copia del molde stalinista, asumiendo sus críticas a lo que define como “marxismo idealista-hegeliano”¹⁹⁷.

¹⁹¹ AA.VV.: “Contra Althusser”. Edit. Madrágora. Barcelona 1975. Págs.: 233-243.

¹⁹² Joseph Fontana: “Los marxismos”. En www.pintxogorria.org.

¹⁹³ Milos Hájek: “Historia de la tercera internacional”. Crítica. Barcelona 1984. Pág.: 321.

¹⁹⁴ AA.vv.: “Biografía política de Stalin”. Obras. Tomo XV. Págs.: 335-599.

¹⁹⁵ Isaac Deutscher: “El maoísmo y la Revolución Cultural china”. ERA México 1975.

¹⁹⁶ M. Altaiski y V. Gueórguiev: “Crítica de las concepciones filosóficas de Mao Tse-Tung”- Edit. Progreso. Moscú 1976.

¹⁹⁷ Tehang En Tsé: “Verdad y conocimiento. La teoría del conocimiento del materialismo dialéctico en China Popular”. Akal Madrid 1976.

PREGUNTA 3).- Desde una perspectiva teórico-práctica ¿qué es lo que perdura del pensamiento marxista y que es lo que ha perdido vigencia? ¿Cuáles son sus rasgos fundamentales y cómo nos ayudan a la aprehensión, comprensión y transformación de la realidad en la que vivimos?

RESPUESTA:

Esta pregunta da la sensación de que parte de la base de que el marxismo ya ha sido elaborado para siempre, y que lo que tenemos que hacer nosotros ahora es abandonar lo superado por la historia y quedarnos con lo que perdura. Es una pregunta que me recuerda totalmente a las tesis de J. Elster según la cual en el marxismo está “muerto” el “socialismo científico”, el “materialismo dialéctico”, la “teleología y el funcionalismo”, la “teoría económica” y la “teoría de las fuerzas productivas y las relaciones de producción”; pero no pensemos que el resto está plenamente “vivo”, sino que lo que aún vale del marxismo también tiene partes “muertas”, como el “método dialéctico”, la “teoría de la alienación”, la “teoría de la explotación”, la “teoría del cambio técnico”, la “teoría de la conciencia de clase”, la “teoría de la ideología”¹⁹⁸.

Parece que el autor entiende por marxismo los restos desguazados de un vehículo de modo que se pueden coger las partes “buenas” abandonando las “malas”, es decir, trozos aislados que no constituyen un sistema integral, o sea, sólo la parte o momento del análisis sin pasar en ningún momento a la síntesis integradora. Por esto, J. Elster asume el llamado “marxismo analítico”, criticado por D. Bensaïd¹⁹⁹ y que no es sino un retroceso disimulado a las tesis antimarxistas enunciadas por Böhn-Bawerk ya en 1896 y contestadas por Hilferding²⁰⁰. Sin poder extendernos ahora al respecto, sí nos interesa resaltar la crítica de Brunet y Morell a la teoría de las clases de Elster, neoclásica, independiente de la teoría marxista del valor-trabajo y centrada en la ideología utilitarista e individualista de beneficio racionalmente buscado²⁰¹.

Hemos visto al comienzo que el marxismo es consciente de su finitud histórica, pero mientras dure el modo de producción capitalista perdurará lo esencial del marxismo, entre otras cosas lo que el propio Marx le dijo a Weydemeyer:

*“Por lo que a mi se refiere, no me cabe el mérito de haber descubierto la existencia de las clases en la sociedad moderna ni la lucha entre ellas. Mucho antes que yo, algunos historiadores burgueses habían expuesto el desarrollo histórico de esta lucha de clases y algunos economistas burgueses la anatomía económica de éstas. Lo que yo he aportado de nuevo ha sido demostrar: 1) que la **existencia de las clases sólo va unida a determinadas fases históricas de desarrollo de la producción**; 2) que la lucha de clases conduce, necesariamente, a la **dictadura del proletariado**; que esta misma dictadura no es de por sí más que el tránsito hacia la **abolición de todas las clases** y hacia una **sociedad sin clases**”²⁰².*

Las tres aportaciones de Marx siguen teniendo una vigencia fundamental, tanto que las tres han sido explícitamente rechazadas por la burguesía bien mediante sus intelectuales directos, bien mediante los indirectos, los reformistas que también sostienen que la clase obrera ha desaparecido o se ha debilitado tanto que ya no es la clase decisiva, que la dictadura del proletariado ya no es necesaria y que la sociedad sin clases es una utopía, siendo “mejor” un capitalismo reformado al estilo keynesiano. Basta

¹⁹⁸ Jon Elster: “Una introducción a Karl Marx”. Siglo XXI. Madrid 1991. Págs.: 196-208.

¹⁹⁹ Daniel Bensaïd: “Marx intempestivo”. Herramienta. Buenos Aires 2003. Págs.: 73-113.

²⁰⁰ Hilferding, Boom-Bawerk, Bortkiewicz: “Economía burguesa y economía socialista”. Edit. Pasado y Presente, PyP, Córdoba. Argentina 1974. Pág.: 129-189.

²⁰¹ Ignaro Brunet y Antonio Morell: “Clase, educación y trabajo”. Trotta. Madrid 1998. Pág.: 99.

²⁰² Karl Marx: “Carta a Joseph Weydemeyer del 5 de marzo de 1852”. Obras Escogidas. Ops. Cit. Tomo I. Pág. 542.

ver la actual situación del mundo para comprender la actualidad innegable de la triple aportación de Marx.

Pero esta carta fue escrita en 1852, cuando aun no había desarrollado otras cuatro aportaciones fundamentales para luchar contra el modo de producción capitalista. Por orden cronológico fueron, primera, el estudio del modo de producción asiático, del que ya hemos hablado al analizar el “marxismo stalinista”, y que, de no haber sido censurado por la URSS, habría permitido una más profunda comprensión de las luchas de los pueblos no occidentales por su independencia y, por ello mismo, un incremento de la lucha revolucionaria mundial. La denuncia del eurocentrismo que late en los análisis sobre el modo de producción asiático, denuncia que sería luego ampliada en su quinta y última aportación, hubiera permitido una mejor lucha contra las invasiones coloniales e imperialistas, fuera sólo económica o también militar. Bástenos lee cómo define Marx a la lengua para entenderlo: *“El lenguaje mismo es tanto producto de una comunidad como, en otro sentido, lo es la existencia de la comunidad misma. Es, por así decirlo, el ser comunal que habla por sí mismo”*²⁰³.

Luego, con el desarrollo de la propiedad privada, el “ser comunal” se romperá y el lenguaje reflejará esa ruptura. Sin embargo, los pueblos que no avanzaron mucho en la escisión clasista y en la mercantilización mantendrían recuerdos más o menos vivos de su antiguo “*ser comunal*” tanto en lo simbólico como en lo material, es decir, en los terrenos comunales, de modo que, sobre esta base, pudieron resistir mucho a las invasiones capitalistas, como lo afirmó el propio Marx al defender la existencia de resistentes “*sistemas nacionales de producción precapitalista*”²⁰⁴. Además del modo asiático, también habló de la “*forma germánica*”²⁰⁵ en modo alguno equiparable al feudalismo, pero no podemos extendernos en esta cuestión. Si el stalinismo no hubiera cortado toda mejora sobre el modo de producción asiático y sobre el germánico, a buen seguro de que el marxismo posterior hubiera desarrollado una teoría sobre los problemas nacionales mucho más científico-crítica y revolucionaria. Por ejemplo, Mariátegui no hubiera tenido tantos problemas y, desde luego, no hubiera sido marginado y arrinconado.

La segunda aportación fue la realmente decisiva, la esencial, ya que fue el de la creación de las teorías del valor-trabajo, de la plusvalía y de la moneda²⁰⁶, sobre las que descansan la opresión y dominación burguesa y su acumulación de capital. No tiene sentido debatir sobre su fue un descubrimiento simultáneo a sus investigaciones sobre el modo asiático, aunque se produjeron en el mismo período, acelerándose a raíz de la crisis económica de 1857, empezando a tomar forma en diciembre de ese año y acabando su elaboración en junio de 1858 y enero de 1859. Según J. Albarracín:

*“El compromiso histórico, la salida compartida de la crisis, los planes de solidaridad nacional y, en suma, la política de colaboración de clases parten de que el antagonismo fundamental entre capital y trabajo o no existe, o no es tan fundamental como Marx sostuvo. Este antagonismo, determinante objetivo de la lucha de clases, es una consecuencia de que el capitalismo, para existir y desarrollarse, necesita explotar a los trabajadores, es decir, apropiarse de una parte del trabajo que estos realizan. La Ley del Valor no es otra cosa que la formulación que hizo Marx de este principio básico del modo de producción capitalista y, por ello, los reformistas necesitan demostrar que es falsa si quieren encontrar alguna coherencia a sus posiciones. Por eso ha sido el blanco preferido de la crítica al marxismo durante los cien años y continúa siéndolo ahora”*²⁰⁷.

²⁰³ Karl Marx: “Formaciones económicas precapitalistas”. Edit. Ciencia Nueva. Madrid 1967. Pág.: 140.

²⁰⁴ Karl Marx: “El Capital”. FCE. México 1973. Vol. III. Pág.: 322.

²⁰⁵ Karl Marx: “Formaciones económicas precapitalistas”. Ops. Cit. Pág.: 151.

²⁰⁶ Ernest Mandel: “La formación del pensamiento económico de Marx”. Siglo XXI. Madrid 1974. Págs.. 85-110.

²⁰⁷ Jesús Albarracín: “Ley del valor y lucha de clases “. En “Cien años después de Marx”. Akal. Madrid 1986. Págs.: 245 y ss.

Pero una comprensión correcta de la ley del valor-trabajo exige, además del dominio de la dialéctica que Marx usa en su redacción, como veremos luego, también tener una visión mundial del capitalismo y dominar el materialismo histórico. S. Amin, tras preguntarse sobre qué dice esta ley, responde: *“Que los productos, cuando son mercancías, tienen un valor, que tal valor es medible, que esa medida es la cantidad de trabajo abstracto socialmente necesario para su producción, y que esta cantidad es la suma de las cantidades de trabajo directo e indirecto (trasmitido) insumidas en el proceso de la producción”*²⁰⁸. La expansión capitalista a escala planetaria conecta entre sí los mercados y contrasta de inmediato con las NTI²⁰⁹ las cantidades de trabajo abstracto socialmente necesario en cada zona del planeta. Marx ya analizó esta tendencia y su evolución posterior ha confirmado y enriquecido sus tesis con la tendencia a la *“valoración mundial del capital”*²¹⁰. Es por esto que hay que comprender el carácter mundial de la mercancía y del valor, y la movilidad mundial del capital, con la lógica acción mundial de la ley del valor-trabajo y sus efectos en las lucha de liberación de los pueblos²¹¹

La ley del valor-trabajo es decisiva para comprender cuales son las presiones objetivas que, al margen de la voluntad subjetiva de cada capitalista, obliga a la clase burguesa en su conjunto a una creciente competencia en su interior que si bien la sufren aisladamente los empresarios que pierden beneficio o hasta quiebran y cierran el negocio, en realidad es la clase trabajadora la que padece todas las consecuencias de esa competitividad. X. Gracia sostiene que:

*“La productividad del trabajo significa la capacidad de producir el máximo número de productos con el mínimo tiempo de trabajo, que se expresará en mercancías más baratas. Bajo el modo de producción capitalista el incremento de la productividad del trabajo, bajo la coacción de la competencia, se convierte en ley independientemente de la voluntad del capitalista. Así, la lucha por el mercado es la lucha por la reducción del coste unitario de la mercancía y consiguiendo, sin embargo, que ésta contenga la mayor cantidad de trabajo impagado posible. Si un capitalista produce en una escala muy reducida (lo que implicará un retraso tecnológico) incorporará a sus productos, una cantidad de trabajo que excederá de la media social. En la competencia por el mercado, el capitalista individual se esforzará por rebajar el valor de cada mercancía por debajo del valor determinado socialmente introduciendo mejores técnicas e incrementando su escala de producción. Si lo consigue estará en condiciones de apropiarse de una “superganancia” que resultará de la diferencia entre el valor individual de sus mercancías y su valor social medio que determina el valor de mercado. Este proceso implica la necesidad de una expansión constante del mercado, pues el menor valor relativo de cada mercancía, es decir, su menor costo unitario, tendrá como contrapartida el mayor valor absoluto de toda la producción”*²¹².

La teoría de la plusvalía, conectada directamente a la ley del valor-trabajo, dice que, primero, sólo la fuerza de trabajo humano produce cosas, valores de uso, y que esas cosas, en el capitalismo, son mercancías con un valor y un valor de cambio; segundo, que el capitalista hace trabajar al obrero por un salario, produciéndose una mercancía; tercero, que el capitalista se queda con esa mercancía y el obrero con el salario; cuarto, que el capitalista vende la mercancía obteniendo una ganancia que es superior al salario que ha dado al obrero: esa ganancia extra es la plusvalía. Un capitalista adelanta dinero para comprar fuerza de trabajo y medios de producción; después de que los obreros han producido una nueva mercancía con su ayuda, el capitalista vende normalmente la mercancía producida por más dinero del que ha adelantado²¹³. O en otras palabras:

²⁰⁸ Samir Amin: “La ley del valor y el materialismo histórico”. FCE. México 1981. Pág.: 14.

²⁰⁹ Susan strange: “Dinero loco”. Paidós. Barcelona 1999. Pág.: 37 y ss.

²¹⁰ José María Vidal Villa: “Mundialización”. Icaria. Barcelona 1996. Pág.: 93.

²¹¹ Samir Amin: “La ley del valor y el materialismo histórico”. Ops. Cit. Págs.. 67-69.

²¹² Xabier Gracia: “La estructura fundamental de la explotación”. En www.kaosenlared.org 15-04-2007

²¹³ Duncan Foley: “Plusvalía y beneficio”. En “Diccionario del pensamiento marxista”. Edit. Tecnos, Madrid 1984. Pág.: 588.

*“La diferencia existente entre el valor creado por el trabajador asalariado y la remuneración que éste recibe por poner su fuerza de trabajo a disposición del capitalista a quien pasan a pertenecer el trabajo de aquél y el producto del mismo”*²¹⁴. Por su parte, Trotsky lo expresa así: *“El capitalista no tratará sólo de producir un valor en uso, sino un valor; y no sólo un valor, sino una plusvalía. Así como la mercancía expresa una unidad de valor en uso y de valor, el proceso de su producción expresará a su vez la unidad de fuerza de trabajo y del proceso de formación de valor. Si el proceso de producción de valor no puede ser llevado más allá del punto en que el valor pagado por el capitalista por la fuerza de trabajo es reemplazado por su equivalente exacto, se trata simplemente de un proceso de producción de valor; si puede ser llevado más allá, se convierte en un proceso de producción de plusvalía”*²¹⁵. O, según Marx: *“La plusvalía es en general valor por encima de su equivalente”*²¹⁶.

Por último, la teoría del dinero sostiene que éste es el equivalente general del valor de todas las mercancías, porque, a su vez, es otra mercancía en cuyo valor de cambio se expresan los valores de cambio de todas las demás mercancías²¹⁷. Como en toda la obra marxista, también en la teoría del dinero funciona la dialéctica o *“método dual”* en palabras de S. Brunhoff²¹⁸, lo que permite a Marx demostrar que si bien el capital mercantil existe con anterioridad al capitalismo, según hemos visto antes, sólo bajo el régimen burgués este capital puede desarrollar todo su potencial pero siempre supeditado al capital industrial disminuyendo los gastos de circulación, acelerando el ciclo de la realización de la ganancia, adelantando capital para el siguiente, etc.

La cualidad del dinero como equivalente universal hace que adquiera poderes de persona, un fetiche de fetiches porque asume la representación de las mercancías en cuanto cosas con vida propia, mientras que las personas reales son reducidas al estado de cosas sujetas al dinero. El fetiche es un ídolo u objeto de culto supersticioso que se presenta de forma material, corpórea, pero en el caso del fetichismo de la mercancía el problema es más grave porque, según Marx, se presenta de dos formas: una, mediante la mistificación, es decir, que no se comprende fácilmente cómo funciona; y otra, mediante la dominación, porque es la mercancía la que termina dominando a la persona²¹⁹. Como efecto de lo anterior, se diluye lo colectivo y se refuerza el individualismo burgués centrado de modo que las relaciones entre los individuos son ferozmente competitivas, surgiendo la apariencia de la desaparición de las clases sociales. El fetichismo está en el fondo del *“encubrimiento de la explotación”*²²⁰.

Si bien es cierto que el análisis de Marx sobre el fetichismo aparece casi sólo en El Capital, vuelve sobre el fetichismo con profundidad en otro texto en el que dedica un capítulo entero al fetichismo capitalista: *“para encontrarnos con el fetichismo perfecto, tenemos que recurrir al capital usurario”*²²¹, o sea, al capital financiero en términos actuales, no es menos cierto que pese a ello su influencia es enorme en la crítica de la economía política burguesa, pero también en el desenvolvimiento incoherente de la sociedad capitalista:

“El fetichismo de la mercancía es el ejemplo más sencillo y universal del modo en que las formas económicas del capitalismo esconden las relaciones sociales subyacentes; por ejemplo, siempre que se considera el capital como quiera que se entienda, en lugar de la plusvalía, como la fuente de beneficios. La simplicidad del fetichismo de la mercancía hace de él un punto de partida y un ejemplo

²¹⁴ J. A. Gimeno Ullastres y J. R. Huerta: “Trabajo y plusvalía”. Edit. Mañana. Madrid 1977. Pág.: 40

²¹⁵ Trotsky: “El pensamiento vivo de Marx”. Edit. Losada Madrid 2004. Pág.: 134.

²¹⁶ Karl Marx: “Grundrisse”. Siglo XXI. Madrid 1972. Vol. 1 Pág.: 266

²¹⁷ Ernest Mandel: “El capitalismo tardío”. ERA México 1979. Pág.: 570.

²¹⁸ Suzanne de Brunhoff: “La concepción monetaria de Marx”. Edic. del Siglo. Argentina 1973. Pág.: 78.

²¹⁹ John Harrison: “Economía marxista para socialistas”. Crítica. Barcelona. 1980. Pág.: 99-100.

²²⁰ John Harrison: “Economía marxista para socialistas”. Ops. Cit. Págs.: 110-117.

²²¹ Karl Marx: “Historia crítica de la teoría de la plusvalía”. Edic. Venceremos. La Habana 1964. Vol. II. Pág.: 367.

*para el análisis de relaciones no económicas. Establece una dicotomía entre apariencia y realidad oculta (sin que la primera sea necesariamente falsa) que puede utilizarse en el análisis de la ideología. Lleva a discutir las relaciones sociales como conducidas en forma de relaciones entre mercancías o cosas, lo cual tiene su aplicación en la teoría de la reificación y la alienación*²²².

Con su peculiar lenguaje, J. Holloway dice que: *“El punto de partida para nuestro pensamiento es el lenguaje fetichizado que nos enfrenta. Nacemos en un mundo en el que la comunidad del hacer está fracturada. La separación del hacer respecto de lo hecho impregna por completo nuestra relación con el mundo y con aquellos que nos rodean. Nuestra visión del mundo está ya pre-formada antes de que comencemos a reflexionar críticamente. El poder-sobre, la separación del hacer y de lo hecho inherente a la producción para el mercado, se presenta aquí a sí mismo de modo impersonal”*²²³. La dicotomía sobre la apariencia y la realidad oculta, y la separación entre el hacer y lo hecho, nos remiten a la teoría marxista del conocimiento que hemos expuesto en la respuesta a la primera pregunta, y especialmente a la directa referencia a la mercantilización del conocimiento y del vocabulario que genera el fetichismo que allí hemos visto.

La presencia activa aunque invisible e inconsciente del fetichismo de la mercancía se aprecia incluso en textos realizados sin un dominio de la teoría marxista del conocimiento, como es el caso de N. Klein, sobre todo cuando denuncia la privatización comercial del espacio público por los grandes almacenes, citando estas palabras de un alto ejecutivo: *“lo que queremos es que la gente utilice la tienda como lugar de reunión. Un lugar donde puedan sumergirse en la cultura popular y pasar el tiempo. No son sólo sitios para hacer compras”*²²⁴.

Como resultado de estos descubrimientos teóricos el marxismo elaboró una crítica de la economía capitalista que, siguiendo a E. Mandel, podemos resumir así: todo gira alrededor de la producción de mercancías en condiciones de propiedad privada de los medios de producción, producción orientada a un mercado anónimo y destinada a obtener el máximo beneficio como requisito para aumentar la acumulación de capital. Para aumentar el beneficio, la burguesía aumenta la explotación mediante el incremento de las horas de trabajo o mediante el incremento de la productividad del trabajo gracias a mejores máquinas. Los salarios, el precio de mercado de la fuerza de trabajo, se mueven entre el mínimo histórico-natural para mantener el cuerpo en cada época y los efectos de la lucha de clases, bajo la presión del paro y de la pauperación.

La evolución capitalista se rige por la concentración y centralización de capitales; por la proletarianización en aumento de la población trabajadora; por el aumento de la composición orgánica del capital, es decir, por el incremento de los gastos en máquinas en relación a los gastos en salarios; por la tendencia a la baja de la tasa media de beneficio y por la socialización objetiva de la producción. Sobre estas bases, el capitalismo tiene contradicciones inherentes: la que existe entre la racionalidad de cada empresa en aislado para obtener más beneficios individuales y la anarquía creciente del capitalismo en su conjunto; la contradicción entre la socialización objetiva de la producción y la apropiación privada; la contradicción entre el aumento de las fuerzas productivas y el cerco estrecho del consumo de las masas; la contradicción entre el desarrollo de la ciencia y su mercantilización por la burguesía, y la contradicción entre el capital y el trabajo. Como resultado, el capitalismo sufre crisis periódicas de sobreproducción²²⁵.

La tercera aportación de Marx en esta época fue el redescubrimiento de la dialéctica de Hegel, su relectura tras aquella primera investigación juvenil tan productiva pero poco asentada²²⁶. Ya hemos

²²² Ben Fine: “Fetichismo”. En “Diccionario del pensamiento marxista”. Ops. Cit. Pág.: 318.

²²³ John Holloway: “Cambiar el mundo sin tomar el poder”. Edit. Herramienta. Buenos Aires. 2002. Pág.: 83

²²⁴ Naomi Klein: “No Logo”. Paidós. Barcelona 2001. Págs.: 225.

²²⁵ Ernest Mandel: “Introducción al marxismo”. Akal Madrid 1977. Págs.: 49-64

²²⁶ Atilio Boron: “Filosofía política y crítica de la sociedad burguesa: el legado teórico de Karl Marx”. En “La filosofía política moderna”. Clacso. Buenos Aires 2003. Págs.: 301 y ss.

hablado en la respuesta a la primera pregunta de la crucial importancia de la dialéctica en y para el marxismo: el propio libro de El Capital no se hubiera podido escribir sin la relectura de Hegel por Marx producida en estos años. Las páginas dedicadas a la ley del valor destilan dialéctica, como el propio Marx reconoce²²⁷. Para los intereses de nuestro estudio, y en especial para el problema de la definición de las clases sociales, de la “multitud” y del “populismo”, tiene especial relevancia la interacción entre el análisis y la síntesis, la inducción y la deducción en el proceso de conocimiento tal cual aparece desarrollado en El Capital: “*cuando Marx habla de estudio y exposición genéticos, se refiere, en el fondo, a la síntesis*”²²⁸. Volvemos así a lo analizado arriba sobre la teoría de conocimiento, por lo que no vamos a extendernos más aquí.

La cuarta aportación en esta fase de su vida, es la de destruir el principio de propiedad de la tierra por las generaciones vivientes, es decir, avanzar una reivindicación ecologista radicalmente novedosa en su época. Marx sostiene que “*Ni la sociedad en su conjunto, ni la nación ni todas las sociedades que coexistan en un momento dado, son propietarias de la tierra. Son, simplemente, sus poseedoras, sus usufructuarias, llamadas a usarla como boni patres familias y a trasmitirla mejorada a las futuras generaciones*”²²⁹. Este principio es de un valor incalculable sabiendo que la posesión de la tierra ha sido una de las fundamentales causas de violencia, si no la primera, causa que se está agudizando al extremo en la actualidad debido a la furia con la que el imperialismo quiere --necesita-- apropiarse de los recursos del planeta. “*La gran propiedad de la tierra mina la fuerza de trabajo en la última región a que va a refugiarse su energía natural y donde se acumula como fondo de reserva para la renovación de la energía vital de las naciones: en la tierra misma*”²³⁰.

El pensamiento humano ha sido estructurado por la cuestión de la propiedad de la tierra en cuanto generadora de todas las potencialidades vitales de nuestra especie. La propiedad de la tierra y de sus recursos energéticos, de las mujeres y del ganado ha sido la base sobre la que luego surgió la esclavitud, la explotación de los pueblos y la división en clases sociales. Nuestro pensamiento está condicionado por esta realidad milenaria de modo que nos resulta imposible imaginar cómo será un futuro sin propiedad. Las utopías idealistas lo llevan intentando desde hace siglos en forma de "edad de oro", "paraíso terrenal", etc.; las utopías socialistas y anarquistas lo han intentado en forma de falansterios, cooperativas, comunidades campesinas, prohibición del dinero, etc.²³¹; sólo el marxismo se ha negado a predecir sin base científica alguna un futuro que se vivirá en condiciones totalmente diferentes a las nuestras.

Hasta hoy, todos los intentos por acabar con la explotación social han tenido que basarse en alguna forma de crítica o denuncia de la propiedad, siendo el marxismo es el método que más lejos ha llegado en la lucha contra la propiedad, afirmando que superada la propiedad se supera también las críticas que ella genera. Marx sintetizó estos y otros descubrimientos con las siguientes palabras: “*“La igualdad de las clases”, literalmente interpretada, no es sino otra forma de expresión de la “armonía del capital y el trabajo” predicada por los socialistas burgueses. El objetivo final de la Asociación Internacional de los Trabajadores no es la “igualdad de las clases”, lógicamente imposible, sino la “supresión de las clases” históricamente necesaria*”²³².

Las tres aportaciones propias que Marx reconoció en 1852 más los desarrollos posteriores de su teoría, que guardan una relación de continuidad y profundización con las tesis básicas de su juventud, no fueron producto de su solo potencial intelectual, más las inestimables aportaciones de Engels durante todos estos años, sino el resultado de un estudio sistemático y muchas veces recurrente de lo mejor del

²²⁷ Karl Marx: “El Capital”. Ops. Cit. Vol. I. Pág.: XXIII.

²²⁸ M. Rosental: “Los problemas de la dialéctica en El Capital de Carlos Marx”. Edit. Política. La Habana 1963. Pág.: 391.

²²⁹ Karl Marx: “El Capital”. FCE. México 1973. Vol. III. Pág.: 720.

²³⁰ Karl Marx: “El Capital”. Ops. Cit. Pág.: 753.

²³¹ AA.VV.: “Historia general del socialismo”. Edic. Destino. Barcelona 1976. Tomo I. Págs.: 25-456.

²³² Karl Marx: “Carta a Engels del 5 de marzo de 1869”. En “Correspondencia”. Ops. Cit. Págs.: 216-217.

pensamiento elaborado hasta entonces disponible para ambos amigos. Es muy conocida la tesis de Lenin sobre las tres fuentes del marxismo: la dialéctica hegeliana y la filosofía alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés²³³. Fueron más, pero en 1913 Lenin no tenía acceso a obras publicadas posteriormente. Mandel utiliza otro método algo diferente pues sostiene que el marxismo es una cuádruple síntesis de, uno, las principales ciencias sociales; dos, de estas ciencias sociales y el proyecto de emancipación humana; tres, de este proyecto emancipatorio y la autoorganización y autoemancipación del proletariado y, cuatro, la síntesis del movimiento obrero real, resultante de lo anterior, y la acción organizada en forma de política revolucionaria²³⁴.

Sin querer ser exhaustivos, pensamos que falta otra quinta síntesis que es la formada por el estudio de las “ciencias naturales”, que no sólo “ciencias sociales”, de los últimos descubrimientos científicos que se producían en aquellos años y que Marx estudiaba asiduamente, en una especie de “división del trabajo intelectual” establecida con Engels:

“No hubo un solo campo que Marx no sometiese a investigación (...) incluyendo las matemáticas (...) Para Marx, la ciencia era una fuerza histórica motriz, una fuerza revolucionaria. Por puro que fuese el goce que pudiera depararle un nuevo descubrimiento hecho en cualquier ciencia teórica y cuya aplicación práctica tal vez no podía preverse aún en modo alguno, era muy otro el goce que experimentaba cuando se trataba de un descubrimiento que ejercía inmediatamente una influencia revolucionaria en la industria y en el desarrollo histórico en general”²³⁵.

No podemos terminar la respuesta a esta tercera pregunta sin resaltar una característica del marxismo que es inseparable de algunas de las fuentes y síntesis de las que se nutrió. Hablamos de la importancia crucial que tuvo y tiene en el marxismo la lucha contra la represión directa e indirecta, activa y preventiva. La vulgarización y amputación del marxismo que realizan tanto los reformistas como los intelectuales duros de la burguesía, se han obsesionado en borrar lo más posible todo rastro de la relación entre praxis y la represión, entre la militancia teórica y las penurias y limitaciones impuestas por la represión, la clandestinidad, la cárcel, el exilio y el destierro, así como la opción opuesta, la de la dialéctica entre legalidad e ilegalidad de las fuerzas revolucionarias. Posteriormente volveremos a estas cuestiones. Lo máximo que suele admitir este intento de amputar el marxismo es el supuesto “blanquismo” de Lenin, ocultando que Marx y Engels admiraban a Blanqui²³⁶.

Pero el marxismo es incompresible sin la dialéctica entre praxis y represión y coerción expresadas en todas o varias de sus formas. Los rasgos fundamentales del marxismo se han formado en medio de esta decisiva batalla teórica y práctica, y por ello mismo, sólo son comprensibles y aplicables dentro de la acción, de la praxis revolucionaria, lo que le permitió a Trotsky afirmar que el marxismo es: *“la menos dogmática y la menos formal de las doctrinas, en cuyo marco de generalizaciones resaltan la carne viva y la sangre caliente de las luchas sociales y sus pasiones”²³⁷*.

²³³ Lenin: “Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo”. Obras Completas. Ops. Cit. Tomo 23. Págs.: 41-49.

²³⁴ Ernest Mandel: “El lugar del marxismo en la historia” En “Escritos...” Edit. Catarata. Madrid 2005. Pág.: 48.

²³⁵ Frederik Engels: “Discurso ante la tumba de Marx”. Obras Escogidas. Ops. Cit. Tomo III. Págs.: 171-172.

²³⁶ Samuel Bernstein: “Blanqui y el blanquismo”. Siglo XXI. Madrid 1975. Págs.: 322-326.

²³⁷ Trotsky: “Perfiles políticos”. Edit. Ayuso. Madrid 1981. Pág.: 130.

PREGUNTA 4).- Al pensamiento marxista se le ha acusado de reducirlo todo al “factor” económico y a la lucha de clases, de la incapacidad para reconocer las particularidades propias de los pueblos y sociedades, la negación del papel del individuo en la historia, etc. ¿Cuáles son los argumentos que el marxismo expone para hacer frente a estas acusaciones?

RESPUESTA:

A estas alturas es muy fácil recurrir a las abundantes cartas y textos cortos escritos por Engels en los últimos años de su vida para reequilibrar la dialéctica entre la economía y el resto de realidades sociales en movimiento. Pero como lo que queremos es poner a disposición de los lectores la mayor cantidad posible de argumentos, hemos preferido recurrir a las tesis de K. Kosik según la cual hay que empezar diferenciando entre “factor económico” y “estructura económica” porque el “factor” nos remite a una visión parcializada e inconexa de la totalidad, rota, carente de unidad esencial que le otorga coherencia y regularidad histórica. Como veremos más adelante, la única forma de entender las particularidades de los pueblos y el papel del individuo en la historia es precisamente en base a la estructura económica que relaciona todos y cada uno de los problemas de los pueblos y de las personas.

Kosik sostiene que *“La distinción entre la estructura económica (que es uno de los conceptos fundamentales del materialismo marxista) y el factor económico (que es un concepto frecuente en las teorías sociológicas vulgares), proporciona la clave para comprender el significado central de la economía política en el sistema de las ciencias sociales y el primado de la economía en la vida social”*²³⁸. Kosik, retomando las tesis anteriores de K. Konrad, sostiene que la teoría de los factores corresponde a la mentalidad fetichizada, incapaz de comprender la totalidad social estructurada por la economía porque aísla los diversos componentes de la totalidad a simples “factores” independientes, reflejos de la mentalidad fetichista que sólo capta las cosas separadas unas de otras.

*“La teoría de los factores invierte el movimiento social y lo pone cabeza abajo, puesto que considera como “responsables” de dicho movimiento social a los productos aislados de la praxis humana, objetiva o espiritual, sin tener en cuenta que el único portador verdadero del movimiento social es el hombre en el proceso de producción y reproducción de su vida social (...) Mientras la teoría de los factores según la cual un factor privilegiado --la economía-- determina todos los demás (Estado, derecho, arte, política, moral), soslaya el problema de cómo surge y cobra forma el todo social, o sea, la sociedad como formación económica, y presupone la existencia de esta formación como un hecho ya dado, como forma exterior, o como la esfera en la que un factor privilegiado determina todas las demás, la teoría materialista, por el contrario, parte del concepto de que el todo social (la formación económico-social) es formado y constituido por la estructura económica. La estructura económica crea la unidad y la conexión de todas las esferas de la vida social”*²³⁹.

A continuación Kosik hace una crítica demoledora de la teoría de los factores tal cual aparece en Max Weber quien *“en lugar de la dicotomía fundamental clasista --explotadores y explotados-- se propone una escala autónoma, y por tanto abstracta, de poseedores y no poseedores, de ricos y pobres, de gente que dispone de bienes y de gente que carece de ellos, etc. (...) el concepto de economía se reduce aquí a la vieja “teoría de los factores” (...) la economía, el poder y la posición social son órdenes independientes y autónomos, que llevan una existencia suprahistórica”*²⁴⁰.

La incapacidad de los factores abstractos y suprahistóricos para conocer la realidad ya fue criticada por Marx mostrando cómo, en la evolución de la ciencia, primero surgen las determinaciones abstractas, y luego con el avance del conocimiento se llega a su integración concreta, pero si siguen siendo *“consideradas aisladamente, son abstracciones puras, mientras que en la realidad se*

²³⁸ Karel Kosik: “Dialéctica de lo concreto”. Grijalbo México 1967. Pág.: 127

²³⁹ Karel Kosik: “Dialéctica de lo concreto”. Ops. Cit. Pág.: 130.

²⁴⁰ Karel Kosik: “Dialéctica de lo concreto”. Ops. Cit. Págs.: 132-133.

manifiestan siempre más bien a través de las antítesis más profundas”²⁴¹. Con la autocensura impuesta por la vigilancia carcelaria, Gramsci también respondió a la cuestión de los “factores” o de la estructura en su exposición sobre la unidad de los elementos constitutivos del marxismo:

“La unidad viene dada por el desarrollo dialéctico de las contradicciones entre el hombre y la materia (naturaleza—fuerzas materiales de producción). En la economía el centro unitario es el valor, o sea la relación entre el trabajador y las fuerzas industriales de producción (los que niegan la teoría del valor caen en el craso materialismo vulgar, considerando que la máquina por sí mismas -- como capital constante y técnico-- produce valor al margen del hombre que la hace funcionar). En la filosofía, el centro unitario es la praxis, es decir, la relación entre la voluntad humana (superestructura) y la estructura económica. En la política, es la relación entre el Estado y la sociedad civil, es decir, la intervención del Estado (voluntad centralizada) para educar al educador, el ambiente social en general. (Todo esto tiene que profundizarse y exponerse en términos más exactos)”²⁴².

No existen, por tanto, “factores” aislados del resto que, al sobredimensionarlos, impiden ver el resto de “factores” igualmente aislados. El capitalismo funciona como una totalidad, como un sistema que evoluciona globalmente en su conjunto, siendo la estructura económica el cemento cohesionador de la totalidad. Marx lo expresó así: *“Si en el sistema burgués acabado cada relación económica presupone a la otra bajo la forma económico-burguesa, y así cada elemento puesto es al mismo tiempo supuesto, tal es el caso de todo sistema orgánico. Este mismo sistema orgánico en cuanto totalidad tiene sus supuestos, y su desarrollo hasta alcanzar la totalidad plena consiste precisamente (en que) se subordina todos los elementos de la sociedad, o en que crea los órganos que aún le hacen falta a partir de aquella. De esta manera llega a ser históricamente una totalidad. El devenir hacia esa totalidad constituye un momento de su proceso, de su desarrollo”²⁴³.*

Pero la totalidad sistémica capitalista no se impone históricamente gracias a un determinismo economicista ineluctable, y menos aún sus diversos componentes internos o subsistemas parciales integrados en el sistema superior. En la evolución del capitalismo también está activa la dialéctica entre la posibilidad y la necesidad, o en palabras de Marx: *“Pero la posibilidad se halla vinculada, a su vez, a condiciones naturales objetivas y subjetivas”²⁴⁴*. Más adelante, tras analizar las diversas dificultades con las que se encuentra el incipiente desarrollo capitalista sostiene que: *“Se da aquí la posibilidad de un cierto desarrollo económico, que dependerá, naturalmente, del favor de las circunstancias, del carácter innato de la raza, etcétera”²⁴⁵.*

Varias veces nos encontramos en la extensa obra marxista con expresiones idénticas o similares a la del “carácter innato”, que contradicen directamente el contenido dialéctico de su obra y que son simples reminiscencias de las ataduras terminológicas aún no superadas del todo, pegotes anacrónicos que desaparecen en determinados momentos para reaparecer en otros. Un caso de desaparición y de uso de un lenguaje más apropiado es la siguiente cita en la que ya habla de “factores étnicos”:

“La relación directa existente entre los propietarios de las condiciones de producción y los productores directos --relación cuya forma corresponde siempre de un modo natural a una determinada fase de desarrollo del tipo de trabajo y, por tanto, a su capacidad productiva social-- es la que nos revela el secreto más recóndito, la base oculta de toda construcción social y también, por consiguiente, de la forma política de la relación de soberanía y dependencia, en una palabra, de cada forma específica de Estado. Lo cual no impide que la misma base económica --las misma, en cuanto a sus condiciones fundamentales-- pueda mostrar en su modo de manifestarse infinitas variaciones y

²⁴¹ Karl Marx: “Grundrisse”. Siglo XXI. Madrid 1972. Vol. 1. Pág.: 186

²⁴² Gramsci: “Introducción a la filosofía de la praxis”. Edic. Península. Barcelona 1970. Pág.: 122.

²⁴³ Karl Marx: “Grundrisse”. Ops. Cit. Pág.: 220.

²⁴⁴ K. Marx: “El Capital”. FCE. México 1973 Vol. III Pág.: 734.

²⁴⁵ K. Marx: “El Capital”. Ops. Cit. Pág.: 735.

*gradaciones debidas a distintas e innumerables circunstancias empíricas, condiciones naturales, factores étnicos, influencias históricas que actúan desde el exterior, etc., variaciones y gradaciones que sólo pueden comprenderse mediante el análisis de estas circunstancias empíricamente dadas*²⁴⁶.

Las infinitas variaciones y gradaciones mediante las que puede manifestarse la misma base económica requieren, para ser comprendidas, análisis concretos en vez de fórmulas abstractas. Los análisis concretos deben tenerse en cuenta también los “*factores étnicos*” que perviven desde el pasado y que intervienen en el interior de los acontecimientos, así como las influencias exteriores, etc. En el plano teórico-general del materialismo histórico, Engels lo sintetiza así:

*“Por relaciones económicas, en las que nosotros vemos la base determinante de la historia de la sociedad, entendemos el modo cómo los hombres de una determinada sociedad producen el sustento para su vida y cambian entre sí los productos (en la medida en que rige la división del trabajo). Por tanto, toda la técnica de la producción y del transporte va incluida aquí. Esta técnica determina también, según nuestro modo de ver, el régimen de cambio, así como la distribución de los productos, y por tanto, después de la disolución de las sociedades gentilicias, la división en clases también, y por consiguiente, las relaciones de dominación y sojuzgamiento, y con ello, el Estado, la Política, el Derecho, etc. Además, entre las relaciones económicas se incluyen también la base geográfica sobre la que aquellas se desarrollan y los vestigios efectivamente legados por anteriores fases económicas de desarrollo que se han mantenido en pie, muchas veces sólo por la tradición y la vis inertiae, y también, naturalmente, el medio ambiente que rodea a toda forma de sociedad (...) Nosotros vemos en las condiciones económicas lo que condiciona en última instancia el desarrollo histórico. Pero la raza es, de suyo, una factor económico”*²⁴⁷.

La tradición y la vis inertiae, el factor étnico como factor económico, siempre integrado y sujeto a la totalidad, etc., esta reintroducción de lo “nacional” dentro del materialismo histórico nos permite comprender muchos acontecimientos históricos que de otra forma serían incomprensibles. Por ejemplo, todas las divagaciones occidentales sobre las causas del resurgir de las religiones no cristianas en los pueblos aplastados por el imperialismo, se mueven en el vacío idealista de la ignorancia del papel de lo subjetivo en la historia, por muy distorsionado que esté en ese momento. Pero la burguesía también muestra su nulidad intelectual cuando tiene que comprender la subjetividad de los pueblos no occidentales machacados por el imperialismo que mantienen una lucha estratégica por su independencia, y el caso de Vietnam y Ho Chi Min²⁴⁸ fue paradigmático por su visión teórica de todos los factores arriba vistos.

El método marxista integra lo subjetivo dentro mismo de lo objetivo en el momento de la síntesis y de la práctica de masas, pero lo separa fugazmente en el momento del análisis, siempre dentro de la totalidad concreta operativa que supone la praxeología. P. Vilar recurre al concepto de modo de producción para explicar la dialéctica entre el análisis y la síntesis:

*“Un modo de producción es una estructura que expresa un tipo de realidad social total, puesto que engloba, en las relaciones a la vez cuantitativas y cualitativas, que se rigen todas en una interacción continua: 1) las reglas que presiden la obtención por el hombre de productos de la naturaleza y la distribución social de esos productos; 2) las reglas que presiden las relaciones de los hombres entre ellos, por medio de agrupaciones espontáneas o institucionalizadas; 3) las justificaciones intelectuales o míticas que dan de esas relaciones, con diversos grados de conciencia y de sistematización, los grupos que las organizan y se aprovechan de ellas, y que se imponen a los grupos subordinados”*²⁴⁹.

²⁴⁶ K. Marx: “El Capital”. Ops. Cit. Pág.: 733.

²⁴⁷ F. Engels a W. Borgius de 25 de enero de 1894. Obras Escogidas. Ops, Cit, Tomo III. Págs.: 530-532.

²⁴⁸ Ho Chi Min: “Escritos Políticos”. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana 1973.

²⁴⁹ Pierre Vilar: “Iniciación al vocabulario del análisis histórico”. Crítica. Barcelona 1980. Pág.: 67.

Gallissot, apoyándose en el “modo de producción –referencia económica esencial y general”, diferencia analíticamente cuatro conceptos que deben integrarse luego en la síntesis teórica superior: 1) la “formación económica”, que proporciona la composición social de base; 2) la “formación socio-económica”, que proporciona la evolución histórica de la base económica; 3) la “formación social”, que introduce lo comunitario y lo nacional en lo socioeconómico, y 4) la “formación socio-política”, que introduce las fuerzas políticas y sociales en lucha en el entero panorama descrito siempre móvil²⁵⁰. La interacción de estos conceptos nos permite disponer de una visión móvil y contradictoria de un modo de producción, de manera que nada, ningún comportamiento humano, puede entenderse fuera de la totalidad social.

Es por esto que P. Vilar, ha destacado que todo está en la totalidad desde “los modos del amor” hasta la gastronomía de los pueblos, pero insistiendo en la lengua, ya que: “Aparte de su valor caracterizador, puede aportar, al menos, tres niveles de continuidad: el temporal histórico, generalmente plurisecular; el espacial, que trasciende a veces compartimentaciones geográficas o políticas, y el social, por el que el curso social puede gozar de una cohesión etno-cultural por encima de las clases y frente a otras comunidades etno-lingüísticas”²⁵¹. Son estos “niveles de continuidad” los que están en la base de la “herencia nacional de dos milenios” a la que se refiere Engels al estudiar la historia alemana²⁵².

Para mostrar cómo interactúan las fuerzas productivas y los sentimientos nacionales de los pueblos, y cómo, a la vez, la dialéctica entre lo colectivo e individual se inserta activamente en lo socioeconómico y lo nacional, simplemente recurriremos a dos citas. Una es de Trotsky sobre Lenin:

“El internacionalismo de Lenin no necesita recomendación. Y sin embargo, el propio Lenin era nacional en grado sumo. Su espíritu arraiga profundamente en la historia rusa, la hace suya, le da su más honda expresión, y alcanza por añadidura el nivel de una acción y una influencia internacionales. (...) la atribución a Lenin de un carácter “nacional” puede sorprender; pero si se atiende a lo fundamental, resulta naturalísima. Para dirigir una revolución sin precedentes en la historia de los pueblos, como la que se produce en Rusia, es evidentemente necesario hallarse en una conexión orgánica indisoluble con la vida popular, una conexión que brota de los orígenes más profundos. Lenin encarna el proletariado ruso, una clase joven que políticamente tiene apenas la edad de Lenin y es, además, una clase profundamente nacional, porque involucra todo el desarrollo pasado de Rusia y contiene todo el futuro de Rusia, porque en ella vive y muere la nación rusa. (...) Nuestro pasado nacional ha preparado este hecho (...) Lenin tomó de su nacionalismo todo lo que necesitó para la mayor acción revolucionaria que han visto los siglos”²⁵³.

La otra cita es de Fidel Castro ante el desembarco contrarrevolucionario organizado por EEUU el 17 de abril de 1961:

“¡Adelante cubanos! A contestar con hierro y fuego a los bárbaros que nos desprecian y que pretenden hacernos regresar a la esclavitud. Ellos vienen a quitarnos la tierra que la revolución entregó a los campesinos y cooperativistas; nosotros combatimos para defender la tierra de los campesinos y cooperativistas. Ellos vienen a quitarnos de nuevo las fábricas del pueblo, los centrales del pueblo, las minas del pueblo; nosotros combatimos por defender nuestras fábricas, nuestros centrales, nuestras minas. Ellos vienen a quitarles a nuestros hijos, a nuestras muchachas campesinas las escuelas que la revolución les ha abierto en todas partes; nosotros defendemos las escuelas de la niñez y del campesinado. Ellos vienen a quitarles al hombre y a la mujer negros la dignidad que la revolución les ha devuelto; nosotros luchamos por mantener a todo el pueblo esa dignidad suprema

²⁵⁰ René Gallissot: “Contra el fetichismo”. En “El concepto de “formación económico-social””. PyP nº 39. México 1976. Pág.: 177

²⁵¹ Pierre Vilar: “Historia, nación y nacionalismo”. HIRU Argitaletxe. Hondarribia, 1998. Págs.: 49-50.

²⁵² Frederik Engels: “El papel de la violencia en la historia”. Obras. Escogidas. Ops. Cit. Tomo III. Pág.: 427.

²⁵³ Trotsky: “Imágenes de Lenin”. ERA México 1970. Págs.: 11-15.

*de la persona humana. Ellos vienen a quitarles a los obreros sus nuevos empleos; nosotros combatimos por una Cuba liberada con empleo para cada hombre y mujer trabajadores. Ellos vienen a destruir la patria y nosotros defendemos la patria*²⁵⁴.

Ambas citas nos remiten al individuo y al colectivo interactuando vitalmente en su contexto e historia, con su cultura e identidad nacionales, en defensa de sus pueblos, de su patria, de todo lo que ella significa dentro de una visión genéticamente internacionalista. Para comprender la dinámica interna que sustenta estos dos ejemplos históricos tenemos que recurrir a Marx y a la *“ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia”*²⁵⁵, que expresa el hecho de que, a medio y largo plazo, la ganancia tiende a descender provocando la crisis. Pero Marx define muy correctamente a esta ley como *“tendencia”*, que quiere decir que no es una ley obligatoria, ciega y automática, sino que su desarrollo puede y es contrarrestado periódicamente por las medidas tomadas por la burguesía para evitarlo.

Marx cita estas medidas: aumento de la explotación; reducción del salario por debajo de su valor real; abaratamiento del capital constante; superpoblación relativa; comercio exterior, y aumento del capital-acciones. La ley de la caída tendencial, que debe ser integrada en una concepción más amplia de la crisis²⁵⁶, y de sus contratendencias muestra cómo hasta en lo más estrictamente "económico" están presentes las acciones e intenciones humanas concretas expresadas de múltiples formas, desde la injerencia diaria del Estado burgués, hasta las presiones de la banca y de otros centros de poder de la patronal, o de su prensa, pasando por la misma lucha defensiva u ofensiva del proletariado, así como las resistencias de los pueblos a las invasiones económicas o militares que sufren para el beneficio del capitalismo invasor. Es decir, es una ley que depende de la lucha de clases porque las contratendencias que la burguesía introduce para revertir la caída de la tasa de beneficios dependen de las fuerzas sociales en conflicto, siendo por tanto una expresión inequívoca del papel de la subjetividad en la historia.

Las contradicciones socioeconómicas²⁵⁷ aislada van interactuando sinérgicamente hasta el salto cualitativo de las crisis parciales a la crisis general, en una tendencial ascendente en la que sus componentes reflejan la presión de la objetividad social. Mientras los beneficios capitalistas aumentan la clase trabajadora presiona y obtiene sueldos superiores, lo que termina por reducir las ganancias. Al reducirse éstas la burguesía endurece su explotación pero también deriva parte del capital improductivo por la baja rentabilidad al sector financiero en busca de beneficio inmediato, lo que, sin embargo, termina generando una sobre acumulación o globo financiero que al estallar repercute sobre toda la economía.

Ésta estalla por diversas causas siempre relacionadas con lo que los expertos burgueses definen como *“incertidumbres del mercado”* entre las que destacan las luchas de los pueblos a la explotación imperialista. La carestía reduce el consumo porque las masas deben ahorrar, pagar deudas y mirar al futuro. Al descender el consumo aumenta la sobreproducción, los excedentes y la sobre acumulación de capitales, crisis que se agrava porque cada capitalista actúa por su cuenta o mediante fracciones opuesta o entre burguesías estatales enfrentadas, con lo que se agudiza la tendencia a la desproporción entre la producción de bienes de producción y la producción de bienes de consumo, otra causa de crisis sectoriales.

A lo largo de este proceso ascendente de confluencia tendencial de todas las sub crisis o crisis parciales que, como bien dice P. López Díaz *“conjugan múltiples factores históricos que explican o*

²⁵⁴ Fidel Castro: *“La Revolución Cubana 1953/1962”*. ERA. México 1975. Pág.: 331.

²⁵⁵ Karl Marx: *“El Capital”*. FCE. Ops. Cit. Tomo III Págs.: 213-264.

²⁵⁶ Ernest Mandel: *“El Capital. Cien años de controversias en torno a la obra de Kart Marx”*. Siglo XXI. México 1985. Págs.: 191-206.

²⁵⁷ AA.VV.: *“Elementos de análisis económico marxista”*. Catarata. Madrid 2002. Págs.: 69-91.

*dan razón de ser al capitalismo en una fase de su desarrollo*²⁵⁸, y que concluyen en la crisis total o sistémica, estructural, la burguesía presiona de diversos modos y siempre guiada por la necesidad de aumentar los beneficios, asegurar la acumulación y valoración del capital y, a la vez, derrotar a la clase trabajadora. La lucha de y entre las contradicciones inherentes al capitalismo es la que explica que tengamos que recurrir a la dialéctica de la necesidad y de la posibilidad de la crisis, como muy bien sostiene L. Gill, contradicciones en ascenso porque *“la crisis comienza en industrias específicas, para propagarse a continuación al conjunto de la economía”*²⁵⁹.

Naturalmente, al recurrir a la dialéctica de la necesidad y de la posibilidad de la crisis, necesitamos recurrir a otras categorías como realidad, causalidad, azar, libertad, etc., con lo que salimos fuera de la ideología burguesa y nos introducimos en el método marxista²⁶⁰. Con este paso verdaderamente necesario, que no sólo posible y libre, se agudiza al extremo la irreconciliabilidad con la burguesía que, para vencer, recurre a todos los instrumentos posibles, especialmente al Estado con sus programas socioeconómicos y de planificación financiera e industrial de largo alcance, como demuestra M. Cazadero en un tema fundamental²⁶¹, sin olvidar sus medios de violencia.

La clase dominante está en todo momento actuando subjetivamente, prestando muy especial atención a la lucha contra la clase trabajadora. R. Brenner explica el importante papel que ha tenido la reducción del salario en la mejora del capitalismo yanqui, además de otras medidas deliberadamente tomadas por la burguesía y su Estado²⁶². Lo que Brenner demuestra con apabullantes datos actuales, ya fue dicho con mucha anterioridad por otros marxistas. Por ejemplo, Rosa Luxemburgo mostró como la “ley del salario” es producto de la áspera lucha de clases, lucha en la que el Estado burgués interviene activamente no sólo con sus leyes económicas, sino también impulsando la creación de sindicatos amarillos, reformistas, etc., que buscan dividir a las clases trabajadoras, manipular a sus sectores precarizados y en paro, etc.²⁶³.

Como resultado de todo lo visto, la dialéctica entre las fuerzas objetivas y las subjetivas está siempre actuando en el interior de la sociedad. Más aún, por su misma naturaleza de proceso, de movimiento y de lucha, esa dialéctica se presenta en forma de oleadas, de fases u ondas de luchas socioeconómicas y sociopolíticas, en las que resulta imposible separar sus diversos componentes internos excepto sólo en los cortos momentos del análisis particular²⁶⁴. Pues bien, dentro de esa totalidad en acción interviene muy activamente el sistema represivo burgués. J. E. Cronin demuestra que: *“los movimientos sociales son, parecer ser, inherentemente entrópicos --o continúan creciendo y desarrollándose, o se vuelven rutinarios y pesimistas y finalmente decaen. Y lo que normalmente garantiza que no crezcan indefinidamente es la represión”*²⁶⁵. Por “represión” no debe entenderse sólo la violencia física, aunque ésta sea su forma más directa y definitiva, sino, además de otras formas de violencia preventiva, simbólica, etc., también el conjunto de recursos indirectos del Estado destinados a facilitar el aumento del beneficio empresarial.

R. Miliband ha insistido en la permanente presión y represión antisindical y antiobrera característica de la judicatura burguesa y otros “*servidores del Estado*” capitalista, como los militares: *“en todas partes, los militares han establecido una relación especialmente estrecha con las empresas en gran escala (...) una asociación entre ambos sectores, más íntima que en el pasado”*²⁶⁶. Otros autores han

²⁵⁸ Pedro López Díaz: “Capitalismo y crisis. La visión de Karl Marx”. Itaca. México 2006. Pág.: 124.

²⁵⁹ Louis Gill: “Fundamentos y límites del capitalismo”. Trotta. Madrid 2002. Pág.: 541.

²⁶⁰ Robery Havemann: “Dialéctica sin dogma”. Ariel. Barcelona 1971. Págs.: 127-159.

²⁶¹ Manuel Cazadero: “Las revoluciones industriales”. FCE. México 1995. Págs.: 139 y ss.

²⁶² Robert Brenner: “La expansión económica y la burbuja financiera”. Akal. Madrid 2003. Págs.: 247 y ss.

²⁶³ Rosa Luxemburgo: “Introducción a la economía política”. Siglo XXI. Madrid 1974. Págs.: 210 y ss.

²⁶⁴ AA.VV.: “Los ciclos económicos largos”. Akal. Madrid 1979.

²⁶⁵ James E. Cronin: “Estadios, ciclos e insurgencias: la economía del malestar social”. En AA.VV.: “Ciclos en economía y política”. Edit. Pablo Iglesias. Madrid 1992. pág.: 32

²⁶⁶ Ralph Miliband: “El Estado y la sociedad capitalista”. Siglo XXI. Madrid. 1980. Pág.: 126.

confirmado que el complejo industrial-militar²⁶⁷ adquiere cada vez más importancia en el capitalismo mundial con repercusiones estructurales en la composición interna de las clases sociales y entre ellas mismas²⁶⁸. Ahora bien, el que la dialéctica entre las fuerzas objetivas y subjetivas está siempre presenta y activa, no quiere decir que sea fácilmente comprensible. El marxismo insiste machaconamente que el conocimiento de la realidad requiere un esfuerzo personal ya que, al decir de Trotsky:

*“La lógica de la lucha de clases no nos dispensa de emplear nuestra lógica subjetiva. El que no es capaz de encontrar espacio para su iniciativa, su energía, su talento y un cierto heroísmo en el marco de la necesidad económica, no posee el secreto filosófico del marxismo (...) si queremos comprender el proceso político --en la presente circunstancia la revolución en su conjunto--, debemos ser capaces, por debajo del abigarramiento de los partidos y de los programas, de la perfidia y de los apetitos sanguinarios de unos, el valor y el idealismo de otros, de descubrir los contornos reales de las clases sociales, cuyas raíces se hunden en las entrañas profundas de la producción y cuyas flores se abren en las esferas superiores de la ideología”*²⁶⁹.

Marx ya había sintetizado todo lo anterior en un corto párrafo: *“Sería por cierto muy fácil hacer la historia universal si para iniciar la lucha se esperara que las perspectivas fueran excepcionalmente favorables. Por otra parte, la historia tendría una naturaleza muy mística si el “azar” no desempeñara ningún papel. Estos mismos accidentes intervienen, como es natural, en el curso general del desarrollo y son compensados a su vez por otros accidentes. Pero la aceleración y el retardo dependen en gran medida de tales “accidentes”, como el carácter de las personas que al principio están a la cabeza del movimiento”*²⁷⁰. Dentro de esta complejidad de choques azarosos, terminan imponiendo los resultados de las luchas entre las clases sociales, en el interior de las cuales la subjetividad humana tiene un papel central en los momentos de crisis revolucionaria.

PREGUNTA 5).- Marx y Engels son conocidos principalmente por sus trabajos teóricos. Los enemigos del pensamiento de Marx y Engels los han acusado de un alejamiento de la actividad revolucionaria llevada a cabo por las organizaciones de los trabajadores, calificándolos inclusive como personas autoritarias. ¿Cuál es la realidad sobre la militancia de Marx y Engels en el seno de las organizaciones de los trabajadores?

RESPUESTA:

A estas alturas, recurrir a la personalidad de Marx y Engels para desautorizarlos, nos parece una caída en la creencia religiosa en el pecado de soberbia como el causante de todos los males, mientras se oculta la personalidad de Bakunin, por ejemplo. Evitemos estas trampas desesperadas de quienes no tienen argumentos. Por otra parte, quienes dicen que Marx y Engels abandonaron la militancia revolucionaria para dedicarse a la investigación reducen la militancia a simple acción empirista y deifican la acción por la acción. La actividad teórica es un componente interno a la praxis revolucionaria, no una cosa externa a ella. El otro componente de la praxis es la práctica. Pero la relación entre la mano y de la mente, no es de exterioridad entre ellos, dos polos separados que únicamente contactan gracias a la praxis, como si esta fuera algo superior que les une a la fuerza. No. La praxis integra a ambos como unidad, de modo que si bien la acción es, a la larga, prioritaria sobre

²⁶⁷ Raimo Väyrynen: “Fluctuaciones económicas, innovaciones tecnológicas y carrera de armamentos. Una perspectiva histórica”. En “Ciclos en economía y política”. Ops. Cit. Págs.: 77-119.

²⁶⁸ James E. Cronin: “Estadios, ciclos e insurgencias: la economía del malestar social”. Ops. Cit. Pág.: 40.

²⁶⁹ Trotsky: “19085 Resultados y perspectivas”. Ruedo Ibérico. Paris 1971. Tomo 1. Pág.: 49.

²⁷⁰ Karl Marx: “Carta a Kugelmann del 17 de abril de 1871”. En “Correspondencia”. Ops. Cit. Pág.: 256.

el pensamiento, sin embargo, en la totalidad de la praxis como proceso global, se acortan las distancias entre una y otra hasta desaparecer:

*“La praxis del hombre no es una práctica opuesta a la teoría, sino que es la determinación de la existencia humana como **transformación** de la realidad”²⁷¹. A esto se refiere L. Gill al decir que: “El marxismo no tiene nada de sistema, explicativo o normativo, de la ciencia comprendida como una actividad intelectual separada de la práctica. La permanente vinculación de la actividad teórica de Marx y Engels con su actividad militante, durante toda su vida, es la manifestación más consecuente de su concepción de una conexión indisociable entre la voluntad de conocer científicamente la sociedad y la voluntad de transformarla. Desde esta perspectiva, el desarrollo del conocimiento de las leyes económicas de la sociedad capitalista se presenta como el resultado de la crítica de la teoría existente, es decir, de la **crítica de la economía política**, en relación con la crítica del orden social social subyacente con objeto de revolucionarlo”²⁷².*

Se debe hablar de militancia intelectual de Marx y Engels al igual que se reconoce su militancia en las barricadas, reuniones de todos tipos, también clandestinas, hasta las innumerables horas de escritura y estudio, pasando por las tareas de solidaridad e internacionalismo hacia quien lo necesitase. Cualquiera que haya conocido el exilio, sobre todo en malas condiciones de vida, en situaciones de extrema penuria, sabrá lo que requiere la militancia revolucionaria, y especialmente su componente teórico e intelectual.

Podemos dividir la militancia práctica e intelectual de ambos amigos en cuatro etapas. La primera abarca hasta 1852, cuando los estudios de economía les convencen de que, en contra de lo esperado, no se va a producir otra oleada revolucionaria como la de 1848-49. Antes de esto su se vuelcan en transformar la Liga de los Justos en Liga de los Comunistas y en lograr que pase de grupo clandestino aislado de las masas a organización con influencia dentro del proletariado, en la medida en que se lo permite la represión.

Su insistencia en lograr que la Liga contacte con las más amplias masas está en buena medida influenciada por el estudio realizado por Engels sobre la lucha obrera organizada en sectas ilegales y en organizaciones legales en Inglaterra²⁷³. El Manifiesto Comunista es escrito en este momento, esperando la revolución que se avecina, insistiendo en que los comunistas trabajan con otros partidos obreros y demócratas, pero poniendo el dedo en la llaga de la propiedad privada. En el examen en verano de 1850 de la derrota y a la espera de otra revolución, Marx propone la: *“Destrucción de la influencia de los demócratas burgueses sobre los obreros; formación inmediata de una organización independiente y armada de la clase obrera; creación de unas condiciones que, en la medida de lo posible, sean lo más duras y comprometedoras para la dominación temporal e inevitable de la democracia burguesa”²⁷⁴.*

La segunda etapa se inicia en 1852 y concluye con el resurgimiento de las luchas a comienzos de los '60, y llega a su fin entre 1863 y 1864, con la aparición de la I Internacional. Son estos años los que han dado pie a la crítica de su “abandono”. En realidad, Marx y Engels se percatan de que la fase expansiva del capitalismo está corrompiendo a la clase trabajadora e insisten en que hay que estudiar muy seriamente las novedades y los cambios. Lo hacen con todas sus fuerzas, tanto que la miseria más espantosa y cruel azota a Marx que sobrevive gracias a las ayudas de Engels y de otros amigos, conscientes de la necesidad de que estudie a fondo el capitalismo para combatirlo mejor. Es un estudio militante, más duro y agotador que la pasividad encubierta de la mayoría de exiliados que murmuran

²⁷¹ Karen Kosik: “Dialéctica de lo concreto”. Grijalbo. México 1967. Pág.: 240.

²⁷² Louis Gill: “Fundamentos y límites del capitalismo”. Ops. Cit. Pág.: 73.

²⁷³ Frederik Engels: “La situación de la clase obrera en Inglaterra”. Obras Marx-Engels. OME Crítica. Barcelona. 1978. Tomo 6. Págs.: 463 y ss.

²⁷⁴ Marx y Engels: “Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas”. Obras Escogidas. Edit. Progreso, 1978. Tomo I. Pág.: 186

añorantes mientras la represión destroza las células clandestinas y un capitalismo expansivo soborna, aliena y embrutece a los trabajadores. Ambos están convencidos de que tarde o temprano sucederá otra crisis del sistema y con ella reaparecerá el fantasma de comunismo.

Hay que trabajar desde antes para no perder la siguiente oportunidad, viene de decirle un Engels enfadado a Weydemeyer en una carta de 1853²⁷⁵. Cuando la crisis estalle será decisiva una organización obrera y un proletariado formado teóricamente con anterioridad. Su praxis revolucionaria se centra mayoritariamente en esta prioridad inaugurando un camino que será luego seguido por otros muchos exiliados, pero que entonces fue incomprendido durante mucho tiempo, como constató Marx en una carta a Engels de 1856²⁷⁶. Luchan por una organización disciplinada que no sea una jaula de grillos y en 1859 Marx insiste en la disciplina interna “o todo se irá al demonio...”²⁷⁷. Poco antes de morir, Engels se vengó de quienes les habían criticado por “traidores” recordando que:

*“La democracia vulgar esperaba que el estallido volviese a producirse de la noche a la mañana; nosotros declaramos ya en otoño de 1850, que por lo menos la **primera** etapa del período revolucionario había terminado y que hasta que no estallase una nueva crisis económica mundial no había nada que esperar. Y esto nos valió el ser proscritos y anatematizados como traidores a la revolución por los mismos que luego, casi sin excepción, hicieron las paces con Bismarck, siempre que Bismarck creyó que merecían ser tomados en consideración”*²⁷⁸.

La tercera etapa dura hasta el final de la I Internacional en 1872. Habían aprendido que había que unir la teoría socialista y el movimiento obrer explicando los principios socialistas con paciencia e integrando al movimiento obrero internacional en la AIT. Sin embargo, en ningún momento hicieron dejación del principio estratégico de la independencia de clase de los trabajadores, principio que estructuraba, por ejemplo, las propuestas hechas en agosto de 1866 a los delegados de Consejo Central Provisional²⁷⁹. Simultáneamente a esta tarea organizativa práctica, profundizaron en su militancia intelectual hasta comprender que “*Junto a las miserias modernas, nos agobia toda una serie de miserias heredadas, fruto de la supervivencia de tipos de producción antiquísimos y ya caducos, con todo su séquito de relaciones políticas y sociales **anacrónicas**. No sólo nos atormentan los vivos, sino también los muertos. **Le mort saisif la vif!***”²⁸⁰, como escribió Marx en el prólogo a la primera edición de El Capital en 1867.

Un año más tarde, Marx le explicaba a Schweitzer sobre Alemania que: “*Donde el obrero es burocráticamente disciplinado desde la infancia y cree en la autoridad y los organismos ubicados por encima de él, lo más importante es enseñarle a actuar con independencia*”²⁸¹, y en la misma carta denuncia que “*toda secta es religiosa*”, que hay que abandonar el sectarismo y crear amplias organizaciones sindicales²⁸². Estudiando la situación británica Marx sostiene que: “*Los ingleses poseen todas las **premisas materiales** necesarias para la revolución social. Lo que les falta es **espíritu de generalización** y **fervor revolucionario**. Sólo el Consejo General está en condiciones de remediarlo y acelerar de este modo el movimiento auténticamente revolucionario en este país y, por*

²⁷⁵ Frederic Engels: “Carta a Weydemeyer” del 12 de abril de 1853. En M. Johnstone: “Marx y Engels y el concepto de partido”. Ops, Cit. Pág.: 116.

²⁷⁶ Karl Marx: “Carta a Engels” del 16 de abril de 1856. Obras Escogidas. Opc. Cit. Tomo I. Pág.: 543.

²⁷⁷ Karl Marx: “Carta a Engels” del 18 de mayo de 1859. En “Correspondencia”. Edit. Cartago. Buenos Aires 1973. Págs.: 107-108.

²⁷⁸ Frederik Engels: “Introducción de 1895” a la “Lucha de clases en Francia de 1848 a 1850”. Obras Escogidas. Ops. Cit. Tomo I. Pág.: 194.

²⁷⁹ Karl Marx: “Instrucciones sobre diversos problemas a los delegados del Consejo Central Provisional”. Obras Escogidas. Opc. Cit. Tomo II. Págs.: 76-86.

²⁸⁰ Karl Marx: “El Capital”. Opc. Cit. Tomo I. Pág.: XIV.

²⁸¹ Karl Marx: “Carta a Schweitzer” del 13 de octubre de 1868. En M. Johnstone Opc. Cit. Pág.: 126.

²⁸² Karl Marx: “Carta a Schweitzer” del 13 de octubre de 1868. En “Correspondencia”. Edit. Cartago. Argentina 1973. Pág.: 210.

*consiguiente, en todas partes*²⁸³, por lo que insistían en que la I Internacional debía concienciar a la clase trabajadora sin caer en dirigismos burocráticos, sino pedagógicamente, con el debate abierto y público, el único que permite superar las “*miserias heredadas*”. Insistían en que “*el partido obrero no debe constituirse como un apéndice de cualquier partido burgués, sino como un partido independiente, que tiene su objetivo propio, su política propia*”²⁸⁴. Bakunin rechazó estas propuestas y pretendió controlar la AIT de forma dirigista, chocando con Marx y Engels. La Comuna de París de 1871 fue el momento crítico de esta tercera etapa, y el que les permitió realizar uno de los aportes teóricos decisivos para el movimiento revolucionario.

Marx en persona dejó claro lo decisivo que había sido este tercer período para su militancia intelectual, y lo que había sacrificado durante años: “...¿*Qué por qué nunca le contesté? Porque estuve durante todo este tiempo con un pie en la tumba. Por eso tenía que emplear todo momento en que podía trabajar para poder terminar el trabajo al cual he sacrificado mi salud, mi felicidad en la vida y mi familia. Espero que esta explicación no requiera más detalles. Me río de los llamados hombres “prácticos” y de su sabiduría. Si uno resolviera ser un buey, podría, desde luego, dar la espalda a las agonías de la humanidad y mirar por su propio pellejo. Pero yo me habría considerado realmente no práctico si no hubiese terminado por completo mi libro, por lo menos en borrador*”²⁸⁵

La cuarta fase concluye con la muerte de Engels en 1895 y se caracteriza por la creciente diversidad estado-nacional y nacional a secas del movimiento obrero y de las luchas revolucionarias, es decir, la agudización del “problema nacional”, con la aparición de partidos obreros en sus marcos estatales específicos, y el aumento de las luchas nacionales en las que intervenían cada vez más las masas trabajadoras, planteando a ambos amigos un sin fin de preguntas que les exigían profundizar en su militancia intelectual para responderlas. Se aprecia con total claridad el impacto de estos “problemas nacionales” en la cuarta y última fase de la génesis del marxismo, llegando a un cuestionamiento autocrítico de algunos de los principios abstractos defendidos en su primera fase, y a una profundización muy actual sobre la importancia de las culturas precapitalistas y la formación de los pueblos²⁸⁶. El desgaste físico de Marx a consecuencia de agotadora pobreza sufrida durante años redujo su enorme capacidad de trabajo, teniendo que suplir el vacío Engels, sobre todo tras la muerte de su amigo, con extenuantes jornadas de militancia intelectual volcadas en dar cuerpo editorial a la masa de manuscritos sobre el III Volumen de El Capital, tarea que Engels definió como “*IMPRESINDIBLE*”, con mayúsculas en la carta a Oppenheim en 1891²⁸⁷.

La titánica militancia intelectual iba unida a la urgencia por explicar la dialéctica entre la teoría, la concienciación política y la defensa radical de los principios políticos porque ambos iban descubriendo las razones de la progresiva integración de la clase obrera en la mentalidad burguesa, problema presente en los primeros textos sobre la alienación, que se profundizó con los efectos de la opresión irlandesa sobre el proletariado inglés, y de las sobreganancias obtenidas por el saqueo colonial²⁸⁸. La capacidad de integración inquietaba cada vez más a los socialistas alemanes y Engels tuvo que explicarle a Bernstein a comienzos de 1882 cómo Marx y él mismo ya estudiaban ese problema antes de 1848 recalcando la importancia de la crisis socioeconómica para revitalizar la conciencia de clase²⁸⁹.

²⁸³ Karl Marx: “Extracto de una comunicación confidencial”. Obras Escogidas. Opc. Cit. Tomo II Pág.: 185.

²⁸⁴ Frederik Engels: “Sobre la acción política de la clase obrera”. Obras Escogidas. Ops. Cit. Tomo II. Pág.: 261.

²⁸⁵ Karl Marx: “Carta a S. Meyer del 30 de abril de 1867”. En “Correspondencia” Ops. Cit. Pág.: 184.

²⁸⁶ Lawrence Krader: “Los apuntes etnológicos de Marx”. Edit. Pablo Iglesias-SigloXXI. Madrid 1988.

²⁸⁷ Frederik Engels: “Carta a Oppenheim”. De 24 de marzo de 1891. En “Marx/Engels Cartas sobre El Capital”. Ops. Cit. Pág.: 283.

²⁸⁸ Marx y Engels: “Sobre el colonialismo”. PyP. N° 37. Córdoba. Argentina 1973.

²⁸⁹ Frederik Engels: “Carta a Bernstein” del 31 de enero de 1882. En “Cartas sobre El Capital”. Ops. Cit. Pág.: 239.

Poco después respondió a Kautsky remarcando la importancia de la emancipación de los pueblos oprimidos para romper las cadenas alienantes que la opresión nacional refuerza en las clases trabajadoras de la nación opresora²⁹⁰; reforzando la teoría sobre la emancipación nacional defendida concretamente con respecto a Irlanda y Polonia²⁹¹. Ambos amigos insistieron en sus últimos años en la necesidad de la teoría:

*“Hallarse por un momento en minoría con un programa correcto --en tanto organización-- es mejor que tener un gran número de seguidores, que sólo nominalmente pueden ser considerados como partidarios”*²⁹²; y en la defensa radical de que: *“El partido obrero se basa en las críticas más agudas de la sociedad existente; la crítica es su elemento vital; ¿cómo puede, entonces, evitar él mismo las críticas, prohibir las controversias? ¿Es posible que demandemos de los demás libertad de palabra sólo para eliminarla inmediatamente dentro de nuestras propias filas?”*, expuesta en una carta a G. Trier en 1889²⁹³.

PREGUNTA 6).- Camarada Iñaki, se ha señalado que entre los temas poco analizados por Marx están los que se refieren al Estado y el relacionado con la construcción de la sociedad socialista, los elementos que la caracterizarían tanto a nivel político como económico. ¿Son válidas estas afirmaciones?

RESPUESTA:

Marx descubrió lo esencial del Estado y los marxistas posteriores van ampliando esa teoría en respuesta a los cambios que la burguesía introduce en su Estado. La esencia del Estado es el poder político de clase, logro no alcanzado ni siquiera actualmente por quienes aseguran que en Marx están ausentes problemas como los micropoderes, una alternativa socialista acabada, una teoría de la transición, una teoría del poder burgués, una teoría de la dominación burguesa, etc., como ha sintetizado tan bien A. Sánchez Vázquez²⁹⁴. Además, sistemáticamente se olvidan las aportaciones de otros marxistas, cuando en realidad el marxismo es una guía revolucionaria elaborada colectivamente y en permanente mejora.

Por ejemplo, B. Barnes, sostiene que *“ni siquiera Karl Marx ofrece lo que se necesita aquí”*²⁹⁵, es decir, un análisis de la estabilidad y persistencia de las dinámicas de poder. Barnes no compara la teoría marxista en su conjunto con otras, sino sólo a un Marx al que reconoce sus méritos pero aislado del marxismo, citando una única vez a Engels, y ninguna a Lenin, Trotsky, Rosa Luxemburgo y toda la larga pléyade de marxistas que, desde todos los ángulos, han luchado y teorizado contra el poder. De este modo, el problema del poder político queda escamoteado en su esencia. Otro ejemplo lo tenemos en B. Hyndess que reduce el marxismo a Marx, citando apenas a Gramsci, Marcuse y la Escuela de Frankfurt, pero no tocando para nada la propiedad privada, y las clases sociales sólo cuando se habla de Marx²⁹⁶.

²⁹⁰ Frederik Engels: “Carta a Kautsky” del 12 de septiembre de 1882. En “Correspondencia”. Opc. Cit. Pág.: 323.

²⁹¹ Karl Marx: “Instrucciones sobre diversos problemas a los delegados del Concejo Central Provisional”. Obras Escogidas. Opc. Cit. Tomo II. Págs.: 85.

²⁹² Frederik Engels: “Carta a Bernstein” del 28 de noviembre de 1882. En M. Johnstone Opc. Cit. Pág.: 129.

²⁹³ Frederik Engels: “Carta a G. Triers”, del 18 de diciembre de 1886. En M. Johnstone Opc. Cit. Pág.: Pág.: 136

²⁹⁴ Adolfo Sánchez Vázquez: “Entre la realidad y la utopía”. FCE. México 1999. Págs.: 32 y ss.

²⁹⁵ Barry Barnes: “La naturaleza del poder”. Edic. Pomares-Corredor. Barcelona 1990. Pág.: 226.

²⁹⁶ Barry Hyndes: “Disertaciones sobre el poder. De Hobbes a Foucault”. Talasa. Madrid 1997.

Por no extendernos, la difuminación total del poder en su esencia política clasista aparece nítidamente en la teoría de N. Luhmann que sólo cita una vez al “*Estado soberano moderno*” en el capítulo sobre la coerción física, pero ninguna sola vez emplea el concepto de clase social²⁹⁷, ausencia que se mantiene en el resto de la obra. Luhmann hace desaparecer de la realidad social todo indicio de existencia de clases sociales, de propiedad privada, de Estado y de capitalismo. Ninguna de estas entradas aparece en el “glosario” sobre su teoría “social”, y los tres autores del “glosario” escriben que “*el poder es un medio de comunicación generalizado simbólicamente que hace probable la aceptación de acciones de Alter como premisas y vínculos para las acciones de Ego (...) es un médium de la comunicación que permite coordinar selecciones y crear con esto las correspondientes expectativas*”²⁹⁸.

Otro ejemplo de la desaparición del poder centralizado en el Estado lo tenemos en las cavilaciones de la intelectualidad oficial e institucional del Cono Sur americano, con el apoyo del poder realmente establecido precisamente cuando estaba muy cuestionado por la irrupción de las masas: “la centralidad abstracta del poder ha caído y ha sido reemplazada por este juego móvil, eventual y centralizado sólo transitoriamente y, por ello, más bien descentrado”²⁹⁹. Pues bien, el marxismo afirma justo lo contrario, y la experiencia argentina y mundial desde 2001 en adelante, y desde mediados del siglo XIX, le da la razón.

El concepto de burocracia es decisivo en la teoría marxista del Estado porque explica cómo una minoría social se va especializando en la administración y control del poder, a la vez que, históricamente, va construyendo el Estado. La teoría marxista del Estado se refuerza mucho con los estudios de Marx sobre el modo de producción asiático y con sus últimos estudios etnológicos. M. Harris ha respondido a la pregunta: “*El poder, ¿se toma o se otorga?*”, aplicada a las sociedades humanas preestatales para analizar luego los umbrales del Estado y los primeros Estados y sus conclusiones coinciden con el estudio de Engels sobre la formación del Estado ateniense. M. Harris sostiene que coincidieron en un largo período tanto la colaboración social como la resistencia social a la formación de los Estados, según los casos, pero que siempre coincidieron los desarrollos económicos y el problema de la alimentación almacenada disponible, la seguridad militar ante el peligro exterior y el orden interno en beneficio de quienes tenían más riquezas que otros³⁰⁰.

Engels, por ejemplo, estudio muy detenidamente el nacimiento del Estado en la Grecia Antigua a partir del crecimiento de la producción mercantil, del aumento de las tensiones sociales, de las exigencias del comercio marítimo y de la necesidad de una protección militar, etc., resaltado que “*el Estado se había desarrollado sin hacerse notar*”³⁰¹. Poco más adelante Engels precisa que el núcleo del Estado “*consiste en una fuerza pública aparte de la masa del pueblo*”, explicando cómo en un principio la única fuerza armada fue una policía interna para reprimir a los esclavos cada vez más abundantes, pero eran otros esclavos los que reprimían a los esclavos porque los atenienses no querían ser policías³⁰².

Si Engels hubiera tenido tiempo para estudiar la historia egipcia habría descubierto que mucho antes que en Atenas, los egipcios ya habían recurrido a tribus sudanesas sometidas para que realizaran las tareas policiales porque los egipcios “*sintieron cierta repugnancia a emplear nacionales en este ingrato oficio*”³⁰³. Tanto la experiencia egipcia como ateniense, corroborada por las de otros pueblos, muestra cómo las sociedades antiguas estimaban mucho su libertad y cómo el Estado fue

²⁹⁷ Niklas Luhmann: “Poder”. Anthropos. Barcelona 1995. Págs.: 85-97.

²⁹⁸ G. Corsi. E. Espósito, C. Baraldi: “Glosario sobre la teoría Social de Niklas Luhmann”. Anthropos. México 1996. Pág.: 126.

²⁹⁹ Jorge Bolívar: “El poder político”. En “El Poder en la Sociedad Posmoderna”. Prometeo Libros. Buenos Aires. 2001. Pág.: 259.

³⁰⁰ Marvin Harris: “Nuestra especie”. Alianza Editorial. Madrid 2004. Págs.: 344-358.

³⁰¹ Frederik Engels: “El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado”. Obras Escogidas. Ops. Cit. Tomo III. Pág.: 296.

³⁰² Frederik Engels: “El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado”. Ops. Cit. Pág.: 300.

desarrollándose en medio de tensiones y conflictos sociales crecientes. Lo esencial de la formación histórica del Estado en su núcleo vital, desde que se tienen los primeros datos fiables³⁰⁴, certifican la teoría marxista pese a las diferencias espacio-temporales lógicas ya que una cosa es el Antiguo Oriente con las iniciales formas “protoestatales”³⁰⁵ que concluyeron en “poderosos gobiernos estatales”³⁰⁶.

En al India anterior a la invasión aria, en civilización de Mohenjo-Daro ya existía un control centralizado autocrático o burocrático³⁰⁷. La experiencia del Estado etíope desde desde el siglo -VI³⁰⁸ es muy clara, como la del imperio azteca, que para el siglo XVI había creado su Estado mediante una concentración de poderes clánicos militares y culturales³⁰⁹. Otro tanto de las ciudades-Estado mayas de las que hemos hablado al comienzo, pasando por el Inca³¹⁰ o la legendaria China³¹¹. A lo largo de estos siglos se ha creado una estructura estatal resistente que fue estudiada por Marx de este modo: “El Estado aparece, en Marx, como una “organización” dotada de recursos propios, cuyos agentes, tanto en el ámbito del “poder ejecutivo”, como en el ámbito del “poder legislativo”, desarrollan “intereses propios” a partir de los cuales orientar sus acciones”³¹².

La crítica del Estado aparecen en los primeros textos de Marx y en 1843 le dedica bastante atención al escribir la Crítica de la filosofía del Estado de Hegel, precisamente en la cuestión arriba citada, la del aparato del Estado, la burocracia, a la que Marx ataca extrema dureza:

*“La burocracia se tiene a sí misma por el último fin del Estado; y como hace de sus fines “formales” su propio contenido, constantemente está entrando en conflicto con los fines “reales”. Por tanto, se ve obligada a hacer pasar lo formal por el contenido y el contenido por la forma. Los fines del Estado se convierten en fines de oficina o los de oficina en fines de Estado. La burocracia es un círculo del que nadie puede escapar. Su jerarquía es una **jerarquía de saber**. La cúspide confía a los círculos inferiores el conocimiento de lo singular, mientras que los círculos inferiores confían a la cúspide el conocimiento de lo general; y así se engañan mutuamente”. Y más adelante: “La burocracia posee en **propiedad privada** el ser del Estado, la esencia espiritual de la sociedad. El espíritu general de la burocracia es el **secreto**, el misterio guardado hacia dentro por la jerarquía, hacia fuera por la solidaridad del Cuerpo. Mostrar el espíritu del Estado, incluso la convicción cívica le parece así a la burocracia una **traición** a su misterio. La **autoridad** es por tanto el principio de su saber y la divinización de la autoridad su convicción. Sólo que en el seno de la burocracia el **espiritualismo** se convierte en **craso materialismo**, en el materialismo de la obediencia pasiva, de la fe en la autoridad, del **mecanismo** de una acción formal fija, de principios, opiniones y costumbres inmutables (...) El Estado sólo existe en la forma de diversos espíritus burocráticos fijos, cuya única coherencia es la subordinación y la obediencia pasiva”³¹³.*

La oposición incondicional de Marx y Engels a la burocracia recorre toda su obra haciéndose explícita en los textos de análisis político, de estudio de la lucha de clases concreta, y en textos dedicados a

³⁰³ Francisco José Presedo: “El imperio nuevo egipcio”. En Gran Historia Universal. CIL. Madrid 1986. Tomo 4. Pág.: 210.

³⁰⁴ Federico Lara Peinado: “La Civilización Sumeria”. Historia 16. Madrid 1999. Págs.: 13-30.

³⁰⁵ Mario Liverani: “El Antiguo Oriente”. Crítica. Barcelona 1995. Págs.: 118.

³⁰⁶ Charles L. Redman: “Los orígenes de la civilización”. Crítica. Barcelona 1990. Pág.: 357 y ss.

³⁰⁷ Philip Mason: “Estructuras de la dominación”. FCE. México 1975. Pág.: 24.

³⁰⁸ A. e. Benítez Fleites y Julis F. Moreno García: “Los Pueblos de África”. Edimat. Madrid 2006. Págs.: 21 y ss.

³⁰⁹ Pablo Moctezuma Barragán: “Moctezuma y El Anahuac”. Noriega Editores. México 2006. Pág.: 40.

³¹⁰ María Concepción Bravo Guerreira: “La civilización inca”. En “Historia de la Humanidad”. Arlanza. Madrid 2000. Págs.: 70 y ss.

³¹¹ Bai Shouyi: “Breve historia de China”. Edic. Lenguas Extranjeras. Pekín. 1984. Págs.: 58 y ss.

³¹² Adriano Nervo Codato y Renato Monseff Perissinotto: “El Estado como institución. Sobre las “obras históricas” de Marx”. En Herramienta. Buenos Aires. Nº 24 Primavera/Verano 2003-2004. Pág.: 86.

³¹³ Karl Marx: “Crítica de la filosofía del Estado de Hegel”. En Obras Marx y Engels. Crítica. Barcelona 1978. Tomo 5. Págs.: 59.

otros problemas pasa a segundo o tercer nivel según los casos, pero la lucha antiburocrática es una constante que M. García-Pelayo resumió en estos puntos:

A) la burocracia es un grupo o estrato que llega a adquirir intereses propios; b) aunque en su origen es políticamente un instrumento de la clase dominante, en ciertos casos puede elevarse al gobierno efectivo gozando incluso de una “*cierta independencia*” según la gravedad de la crisis de poder e identidad de la burguesía, y según la situación de equilibrio entre las clases; c) la burocracia convive con el absolutismo, con el bonapartismo, con el constitucionalismo, pero siempre medra en un régimen antidemocrático y en las sociedades que no tienen capacidad para controlar al Estado; d) Por tanto “*la burocracia dejará de tener vigencia cuando la sociedad está capacitada para asumir directamente las funciones políticas y para encontrar las formas adecuadas de su autogobierno, de lo que fue modelo la Comuna de París*”³¹⁴. A lo largo de esta crítica permanente contra la burocracia estatal, es decir, contra el Estado, una de las constantes más destacadas es la denuncia radical de toda aceptación del orden, de toda superstición irracional hacia la autoridad, como hemos visto. No es casualidad el que Marx dijera que lo que más destestaba era el servilismo³¹⁵, que es el comportamiento servil hacia la autoridad, hacia el Estado.

Casi medio siglo después de la cita anterior de Marx contra la burocracia, Engels escribió en 1891 que:

*“De aquí nace una veneración supersticiosa del Estado y de todo lo que con él se relaciona, veneración supersticiosa que va arraigando en las conciencias con tanta mayor facilidad cuanto que la gente se acostumbra ya desde la infancia a pensar que los asuntos e intereses comunes a toda la sociedad no pueden gestionarse ni salvaguardarse de otro modo que como se ha venido haciendo hasta aquí, es decir, por medio del Estado y de sus funcionarios bien retribuidos. Y se cree haber dado un paso enormemente audaz y con librarse de la fe en la monarquía hereditaria y entusiasmarse por la república democrática. En realidad, el Estado no es más que una máquina para la opresión de una clase por otra, lo mismo en la república democrática que bajo la monarquía; y en el mejor de los casos, es un mal que se transmite hereditariamente al proletariado triunfante en su lucha por la dominación de clase. El proletariado victorioso, lo mismo que hizo la Comuna, no podrá por menos que amputar inmediatamente los lados peores de este mal, entretanto que una generación futura, educada en condiciones sociales nuevas y libres, pueda deshacerse de todo este trasto viejo del Estado. Últimamente, las palabras “dictadura del proletariado” han vuelto a sumir en santo horror al filisteo socialdemócrata. Pues bien, caballeros, ¿queréis saber qué faz presenta esta dictadura? Mirad la Comuna de París: ¡he ahí la dictadura del proletariado!”*³¹⁶.

Lo bueno de esta cita es que resume lo esencial de la teoría marxista del Estado, pero conviene retroceder algo más de cuarenta años, hasta el Manifiesto Comunista, para constatar su raigambre histórica: “*El proletariado se valdrá de su dominación política para ir despojando gradualmente a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante, y para aumentar con la mayor rapidez posible la suma de las fuerzas productivas*”³¹⁷. Y en 1852, Marx insiste:

“Se comprende inmediatamente que en un país como Francia, donde el poder ejecutivo dispone de un ejército de funcionarios de más de medio millón de individuos y tiene por tanto constantemente bajo su dependencia más incondicional a una masa inmensa de intereses y exigencia, donde el Estado tiene atada, fiscalizada, regulada, vigilada y tutelada a la sociedad civil, desde sus manifestaciones más amplias de vida hasta sus vibraciones más insignificantes, desde sus modalidades más generales de existencia hasta la existencia privada de los individuos, donde este cuerpo parasitario adquiere,

³¹⁴ Manuel García-Pelayo: “Burocracia y tecnocracia”. Alianza Universal. Madrid 1974. Pág.: 149.

³¹⁵ Karl Marx: “Respuesta a A. Philips”. En J. Elleinstein: “Marx, su vida, su obra”. Ops, Cit. Págs.: 286.

³¹⁶ Frederik Engels: “Introducción de 1891 a La guerra civil en Francia”. Obras Escogidas. Ops. Cit. Tomo II Págs.: 199-200.

³¹⁷ Karl Marx: “Manifiesto del Partido Comunista”. Obras Escogidas. Ops. Cit. Tomo I. Pág.: 129.

por medio de una centralización extraordinaria, una ubicuidad, una omnisciencia, una capacidad acelerada de movimientos y una elasticidad que sólo encuentran correspondencia en la dependencia desamparada, en el carácter caóticamente informe del auténtico cuerpo social, se comprende que en un país semejante, al perder la posibilidad de disponer de los puestos ministeriales, la Asamblea Nacional perdía toda influencia efectiva, si al mismo tiempo no simplificaba la administración del Estado, no reducía todo lo posible el ejército de funcionarios y finalmente no dejaba a la sociedad civil y a la opinión pública crearse sus órganos propios, independientes del poder del Gobierno. Pero, el interés material de la burguesía francesa está precisamente entretejido del modo más íntimo con la conservación de esta extensa y ramificadísima maquinaria del Estado. Coloca aquí a su población sobrante y completa en forma de sueldos del Estado lo que no puede embolsarse en forma de beneficios, intereses, rentas y honorarios. De otra parte, su interés político la obligaba a aumentar diariamente la represión, y por tanto los recursos y el personal del poder del Estado, a la par que se veía obligada a sostener una guerra ininterrumpida contra la opinión pública y mutilar y paralizar recelosamente los órganos independientes de movimiento de la sociedad, allí donde no conseguía amputarlos por completo”³¹⁸.

Estudiando la Comuna de París de 1871, Marx escribió:

*“La Comuna estaba formada por los consejeros municipales elegidos por sufragio universal en los diversos distritos de la ciudad. Eran responsables y revocables en todo momento. La mayoría de sus miembros eran, naturalmente, obreros o representantes reconocidos de la clase obrera. La Comuna no había de ser un organismo parlamentario, sino una corporación de trabajo, ejecutiva y legislativa al mismo tiempo. En vez de continuar siendo un instrumento del Gobierno central, la policía fue despojada inmediatamente de sus atributos políticos y convertida en instrumento de la Comuna, responsable ante ella y revocable en todo momento. Lo mismo se hizo con los funcionarios de las demás ramas de la administración. Desde los miembros de la Comuna para abajo, todos los servidores públicos debían devengar **salarios de obreros**. Los intereses creados y los gastos de representación de los altos dignatarios del Estado desaparecieron con los altos dignatarios mismos. Los cargos públicos dejaron de ser propiedad privada de los testaferros del Gobierno central. En manos de la Comuna se pusieron no solamente la administración municipal, sino toda la iniciativa ejercida hasta entonces por el Estado. Una vez suprimidos el ejército permanente y la policía, que eran los elementos de la fuerza física del antiguo Gobierno, la Comuna tomó medidas inmediatamente para destruir la fuerza espiritual de represión, el “poder de los curas”, decretando la separación de la Iglesia y el Estado y la expropiación de todas las iglesias como corporaciones poseedoras. Los curas fueron devueltos al retiro de la vida privada, a vivir de las limosnas de los fieles, como sus antecesores, los apóstoles. Todas las instituciones de enseñanza fueron abiertas gratuitamente al pueblo y al mismo tiempo emancipadas de toda intromisión de la Iglesia y del Estado. Así, no sólo se ponía la enseñanza al alcance de todos, sino que la propia ciencia se redimía de las trabas a que la tenían sujeta los prejuicios de clase y el poder del Gobierno”³¹⁹.*

En 1875 Marx redactó la Crítica al Programa de Gotha, obra fundamental porque precisa lo básico de la transición al socialismo, al margen de las múltiples formas en las que pueda presentarse. Recordemos que en el socialismo o lo que es lo mismo, en la primera fase del comunismo, la sociedad se rige por el criterio “De cada cual, según sus capacidades; a cada cual según sus necesidades”, debido al escaso desarrollo de las fuerzas productivas, a la continuidad del derecho burgués, etc. Pero Marx aclara luego que

“En la fase superior de la sociedad comunista, cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora, de los individuos a la división del trabajo, y con ella, la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital; cuando, con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos, crezcan también

³¹⁸ Karl Marx: “El dieciocho Brumario de Luís Bonaparte”. Obras Escogidas. Ops. Cit. Tomo I. Pág.: 443.

³¹⁹ Karl Marx: “La guerra civil en Francia”. Obras Escogidas. Ops. Cit. Tomo II. Pág.: 233.

*las fuerzas productivas y corran a chorro lleno los manantiales de la riqueza colectiva, sólo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués y la sociedad podrá escribir en sus banderas: ¡De cada cual, según su capacidad; a cada cual según sus necesidades!*³²⁰.

La necesidad de precisar mejor qué es el socialismo, cómo llegar a él, cómo desarrollarlo, etc., aumentaron tras la muerte de Marx en 1883, teniendo que cargar Engels con esa tarea insistiendo en lo que no es el socialismo, es decir, sus esfuerzos van destinados a criticar toda interpretación apresurada, utópica e idealista. Así: : *“mientras las clases poseedoras lleven el timón, toda nacionalización no constituye una supresión de la explotación, sino un cambio en la forma de ésta”*; más adelante sostiene que para avanzar es necesario *“una revolución dentro de las cabezas de las masas obreras”* y un choque creciente entre el desarrollo de las fuerzas productivas y el desarrollo de las relaciones sociales de producción, y precisa:

*“En cuanto a saber QUÉ medidas habrán de ser las primeras, depende de las condiciones locales y temporales; sobre este punto no se puede anticipar nada con carácter general. Pero mi punto de vista es que no podrán ejecutarse acciones realmente liberadoras hasta tanto la revolución económica haga que la gran masa trabajadora tome conciencia de su situación, abriéndose así camino hacia el poder político”*³²¹.

O sea, Engels defiende la necesidad de que hacen falta más avances prácticos antes que imaginar elucubraciones sin base material, e insiste en que la dialéctica entre los “factores objetivos” --la revolución económica-- y los “factores subjetivos” --tomar conciencia de la situación-- debe plasmarse en *“el camino hacia el poder político”*. En pocas frases, Engels deja sentada la importancia clave del poder del Estado, del problema de qué clase es la que controla el poder estatal para imponer tal o cual alternativa socioeconómica que retrase o acelere el triunfo del socialismo. Dos meses después se niega a dar una definición del comunismo hasta no disponer de datos suficientes porque *“las condiciones están siempre modificándose. Por ejemplo, cada nuevo trust las modifica, y cada diez años se encuentran totalmente desfasados los puntos de aplicación...”*³²².

Tras este rapidísimo repaso de lo esencial podemos comprender que *“la extensa y ramificadísima maquinaria del Estado”*, según palabras de Marx, responde a la necesidad de agilizar la dialéctica entre producción y reproducción del capitalismo: *“Marx mantenía que el estudio de una determinada sociedad no debe centrarse sólo en sus sujetos o en sus estructuras, sino también y al mismo tiempo, investigar sus procesos de reproducción”*³²³, que está formada por el conjunto de prácticas, disciplinas, instituciones, aparatos, etc., que garantizan que la clase trabajadora siga reproduciéndose dócil y alienadamente, o con miedo e incapaz de sublevarse, mientras la clase burguesa reproduce sus fuerzas armadas, ideológicas, educativas, etc. Concretamente:

*“El análisis de la reproducción nos permite explicar cómo pueden estar interrelacionados los diferentes momentos del ejercicio del poder dentro de la sociedad, aun cuando no exista una conexión interpersonal consciente. Están unidos entre sí, en realidad por sus efectos reproductivos. Por ello, unas determinadas relaciones de producción pueden ser reproducidas --o favorecidas o permitidas por la intervención del Estado-- aun en el caso de que la clase explotadora (dominante), tal como la definen esas relaciones, no “controlen” el gobierno en ninguno de los sentidos convencionales de la expresión. El hecho de que se reproduzca una forma específica de explotación y dominación constituye a esta forma en un ejemplo de dominación”*³²⁴.

³²⁰ Karl Marx: “Crítica del Programa de Gotha”. Obras Escogidas. Ops. Cit. Tomo III. Pág.: 15.

³²¹ Frederik Engels: “Carta a Oppenheim”. De 24 de marzo de 1891. En “Marx/Engels Cartas sobre El Capital”. Ops. Cit. Pág.: 282-283.

³²² Frederik Engels: “Carta a Schmidt” del 1 de julio de 1891. En “Marx/Engels Cartas sobre El Capital”. Ops. Cit. Pág.: 283.

³²³ Göran Therborn: “¿Cómo domina la clase dominante?”. Siglo XXI. Madrid 1979. Pág.: 161.

³²⁴ Göran Therborn: “¿Cómo domina la clase dominante?”. Ops. Cit. Pág.: 162.

Este mismo autor, criticando las insuficiencias de la tesis de Althusser sobre los “aparatos ideológicos de Estado”, sostiene que “Los aparatos ideológicos son parte de la organización del poder en la sociedad, y las relaciones sociales de poder se condensan y cristalizan en el marco del Estado. La familia, por ejemplo, está regulada por la legislación y la jurisdicción estatales, y se ve afectada por las formas de masculinidad y femineidad, unión sexual, parentesco e infancia, que son proscritas, favorecidas o permitidas por el Estado”³²⁵. R. Miliband ha estudiado con detalle la efectividad de cinco instrumentos o “aparatos” de legitimación y reproducción del capitalismo, demostrando sus conexiones explícitas y públicas con el Estado, o subterráneas e implícitas con éste mediante el enmarañamiento legal y administrativo. Los medios privados de prensa, las editoriales, las cadenas audiovisuales, etc. Los medios públicos y oficiales de prensa, la televisión en especial. La educación primaria y secundaria. La educación universitaria y especializada, y, por último, la capacidad alienadora inherente al capitalismo pero que se desenvuelve aprovechando los instrumentos y aparatos vistos³²⁶. Para no repetirnos aquí, debemos recordar lo arriba visto sobre la represión del Estado en las luchas de clases.

La dialéctica entre producción y reproducción garantiza facilitar la valoración y acumulación del capital; facilitar la formación, disciplinarización la alienación de las masas y naciones oprimidas³²⁷ y, facilitar la defensa interna³²⁸ y externa del capitalismo. S. Brunhoff lo ha expresado así: “La unidad de la burguesía y el fraccionamiento del proletariado son los principios de constitución del espacio político del proletariado. El Estado debe desplazar y ajustar continuamente las fronteras económicas unas respecto a otras”³²⁹. Sincronizar estos objetivos es la prioridad del Estado. Engels ofrece un ejemplo de su efectividad cuando, tras estudiar a los junkers prusianos, constata que: “desde hace doscientos años, esas gentes no viven más que de las ayudas del Estado, que les han permitido sobrevivir a todas las crisis”³³⁰. El Estado prusiano mantuvo durante dos siglos a los terratenientes, salvándoles de las crisis, y lo hizo con los recursos que extraía de la explotación de las masas trabajadoras, en primer lugar, y transfiriendo parte de ellos hacia la clase terrateniente.

Desde esta visión de largo alcance, no importan tanto los cambios en la forma del Estado como la continuidad de su esencia de clase, es decir, a pesar de los cambios acaecidos durante dos siglos en el Estado prusiano, y fueron muchos, lo decisivo, mantener con vida a la clase propietaria, se mantuvo inalterable. El Estado se encarga de vigilar la sincronía de estos niveles, vigilando su coordinación para que la valoración del capital sea lo más amplia y rápida posible, ahorrando trabajo a la burguesía para que ésta se dedique a sus negocios, investigando las mejores tácticas de alienación y manipulación de las masas explotadas pero especialmente su represión violenta e inmisericorde cuando se sublevaran, es decir, en momentos de crisis³³¹. La tendencia a crecer del Estado responde a las crecientes dificultades en estas tareas, entre ellas la militar, como, por ejemplo, en la liberación de los siervos en la Rusia de 1861 tras los desastres de la guerra de Crimea, en las medias del Estado japonés para defenderse de un previsible ataque norteamericano tras 1853, por citar dos Estados muy importantes³³².

³²⁵ Göran Therborn: “La ideología del poder y el poder de la ideología”. Siglo XXI. Madrid 1987. Pág.: 70.

³²⁶ Ralph Miliband: “El Estado en la sociedad capitalista”. Siglo XXI. Madrid 1980. Págs.: 211-254.

³²⁷ Abram de Swaan: “A cargo del Estado”. Edic. Pomares- Corredor. Barcelona 1992.

³²⁸ Alessandro De Giorgi: “Tolerancia Cero”. Virus. Barcelona 2005.

³²⁹ Suzanne de Brunhoff: “Estado y capital”. Edit. Villalar. Madrid 1978. Pág.: 159.

³³⁰ Fredrik Engels: “Carta a R. Meyer”. En “Cartas sobre El Capital”. Ops, Cit. Pág.: 306.

³³¹ H. R. Sonntag y H. Valecillos: “El Estado en el capitalismo contemporáneo”. Siglo XXI. Madrid 1977. Págs.: 116-133.

³³² Francisco Herreros Vázquez: “Hacia una reconstrucción del materialismo histórico”. Edit. Istmo. Madrid 2005. Pág.: 79.

Pero siendo cierto que la violencia militar tiene una larga larga experiencia anterior de la que se ha beneficiado el capitalismo³³³, lo decisivo es el desarrollo de las fuerzas productivas porque, al final de todo, los gastos militares son un despilfarro: *“La moderna nave de combate no es sólo un producto de la gran industria moderna, sino hasta una muestra de la misma; es una fábrica flotante --aunque, ciertamente, una fábrica destinada sobre todo a dilapidar dinero”*³³⁴. Sólo las potencias imperialistas con una gran superioridad sobre el resto de países, pueden mantener durante un tiempo gastos militares ingentes pero no *“para producir dinero, sino, a lo sumo, apoderarse del dinero ya hecho”*³³⁵. Así se han comportado todos los imperialismos, y el de los EEUU está rizando el rizo desde entonces hasta ahora y no sólo en lo que concierne al Estado militar en sí mismo, que también³³⁶ y más aún en el actual imperialismo³³⁷. D. Harvey sostiene que:

*“El Estado desempeña un papel vital en casi todos los aspectos de la reproducción del capital. Además, cuando el gobierno interviene para estabilizar la acumulación en vista de sus múltiples contradicciones, sólo lo logra al precio de absorber en su interior estas contradicciones. Adquiere la dudosa tarea de administrar la dosis necesaria de devaluación, pero tiene alguna opción sobre cómo y cuándo hacerlo. Puede situar los costos dentro de su territorio por medio de una dura legislación laboral y de restricciones fiscales y monetarias, o puede buscar alivio externo por medio de guerras comerciales, políticas fiscales y monetarias combativas en el escenario mundial, respaldadas al final por la fuerza militar. La forma final de devaluación es la confrontación militar y la guerra global”*³³⁸

A lo largo de los tiempos las formas que adquieren los Estados burgueses hasta ahora son, básicamente, cuatro: 1. El régimen parlamentario, que se desarrolló en la época de auge del capitalismo; 2. El bonapartismo, que ya fue analizado por Marx y Engels, como hemos visto, y que Trotsky mejoró al acumularse nuevas experiencias; 3. El fascismo, que si bien sube al poder con un cierto o considerable apoyo de la pequeña burguesía, tiende a perderlo cuando se convierte en instrumento directo del gran capital. 4. El Estado fuerte, que aparece con la crisis del capitalismo y se caracteriza por el endurecimiento de las prácticas estatales³³⁹. No podemos analizar ahora la tendencia a coincidir bonapartismo³⁴⁰, es decir, un gobierno dirigido por un militar o civil que cumple la tarea de arbitrar entre las diversas fracciones de la clase dominante en una situación de debilidad de su dominio sobre las clases oprimidas, y el Estado fuerte, tendencia que se comprueba en la dinámica a aumentar los períodos de mandato de los presidentes y jefes de Estado.

Veamos ahora cuatro constantes que recorren a estas formas diferentes y que nos remiten a la esencia de política clasista del Estado burgués.

La primera constante que recorre a las cuatro grandes formas es el fortalecimiento del ejecutivo frente al legislativo que: *“implica el fortalecimiento del Estado frente a la sociedad; significa la supremacía de la delegación ejecutiva del Estado, frente a la delegación legislativa de la sociedad. Es, en suma, el fortalecimiento de la autonomía del Estado frente a la sociedad. A partir de este momento, ejecutivo fuerte es sinónimo de Estado fuerte (...) el judicial es esencialmente un órgano estatal ejecutivo”*³⁴¹. En este mismo sentido, el capitalismo actual es *“el capitalismo de un estado fuerte, en el*

³³³ Jorge Verstrynge: “Una sociedad para la guerra”, CIS. Madrid 1979.

³³⁴ Frederik Engels: “Anti-Dühring”. Grijalbo. México 1968. Pág.: 166.

³³⁵ Frederik Engels: “Anti-Dühring”. Ops. Cit. Pa’g.: 160.

³³⁶ L. Panitch y C. Leys (edit.): “El Nuevo desafío imperial”. CLACSO. Argentina 2005.

³³⁷ Charles-André Urdí: “Nueva fase del imperialismo. Lubricando la máquina de guerra”. Herramienta. Buenos Aires. Nº 22. Otoño 2003.

³³⁸ David Harvey: “Los límites del capitalismo y la teoría marxista”. FCE. México 1990. Pág.: 451.

³³⁹ Jaime Pastor: “El Estado”. Mañana Editorial. Madrid 1977. Págs.: 21-28.

³⁴⁰ Ralph Miliband: “Bonapartismo”. En “Diccionario de términos marxistas”. Edit. Tecnos. Madrid 1984. Págs.:75-77.

³⁴¹ Omar Guerrero: “La administración pública del Estado capitalista”. Edit. Fontamara. Barcelona 1981. Pág.: 251.

*cual todas las funciones estatales tienden a incrementarse. Pero, de manera particular, la rama ejecutiva crece fuera de proporción con relación a las ramas legislativa y judicial (...) los ministros y los diputados van y vienen, pero los altos funcionarios públicos y los policías se quedan*³⁴².

La afirmación postmoderna de la “desaparición del Estado” no aguanta el contraste con la realidad: todos los proyectos imperialistas de apertura de mercados a escala mundial exigen inevitablemente la multiplicación de las burocracias controladoras de toda índole, y muy especialmente de las estatales adaptadas a la mundialización de la ley del valor-trabajo, siendo instrumentos estrictamente ejecutivos que obedecen a sus Estados.

La segunda constante que debemos reseñar es el contenido político de la administración pública, de la burocracia estatal: *“la administración pública no es la administración de la sociedad, sino la administración del Estado en la sociedad, el poder ejecutivo que gobierna en interés de las clases dominantes en la medida en que el Estado es su propio representante. La administración pública es el gobierno en acción, el poder ejecutivo delegacional del Estado en la sociedad, es decir, los intereses de las clases dominantes frente al resto de la sociedad (...) Decir administración pública es decir, a la vez, política y administración*³⁴³. Pero no creamos que la administración privada, siendo diferente a la pública, no interviene en el mantenimiento del sistema explotador, al contrario, ambas se relacionan en un punto: *“su papel en la reproducción del imperio del capital sobre el trabajo y la armonización y coordinación del trabajo social y asociado*³⁴⁴.

La tarea capitalista de la administración privada es difícil de apreciar si se carece de una teoría crítica, y es algo más fácil de ver el papel de la administración pública. Pero: *“la función represiva es la más inmediatamente visible, en un sentido literal, ya que está encarnada en la policía, el soldado, el juez, el carcelero y el verdugo. Pero, inmediatamente visible o no, el Estado es uno de los principales participantes en la lucha de clases de la sociedad capitalista. De una forma u otra, el Estado siempre está presente en el enfrentamiento entre los grupos y clases rivales que, por decirlo así, nunca se enfrentan por sí mismos. El Estado siempre está implicado, aunque no siempre haya sido llamado, aunque sólo sea porque define los términos en los que tiene lugar el enfrentamiento por medio de las normas y sanciones legales*³⁴⁵.

La tercera constante dice que:

*“Los testimonios indican de manera concluyente que, en relación al origen social, a la educación y a la situación de clase, los hombres que encontramos en todas las posiciones de mando del sistema del Estado han provenido en gran parte, y en muchos casos, en mayoría abrumadora, de los círculos de los negocios y de los propietarios, o de las clases medias profesionales. Aquí, como en todos los demás campos, los hombres y las mujeres nacidos de las clases subordinadas, que constituye, por supuesto, la gran mayoría de la población, han corrido con muy poca suerte, y no sólo (...) en aquellas partes del sistema estatal, como la administración, el instituto armado y el poder judicial, que dependen de nombramientos, sino también en las expuestas, o que parecen estarlo, a los caprichos del sufragio universal y de la fortuna de la política de competencia. En una época en la que tanto se habla de la democracia, de la igualdad, de la movilidad social, de la desaparición de las clases y de todo lo demás, en los países capitalistas avanzados ha seguido siendo un hecho fundamental el que la gran mayoría de hombres y de mujeres de estos países ha sido gobernada, representada, administrada, juzgada y mandada en la guerra por personas procedentes de otras clases económica y socialmente superiores y relativamente distantes*³⁴⁶.

³⁴² Ernest Mandel: “El Poder y el Dinero”. Siglo XXI. México 1994. Pág.: 224.

³⁴³ Omar Guerrero: “La administración pública del Estado capitalista”. Ops. Cit. Pág.: 246.

³⁴⁴ Omar Guerrero: “La administración pública del Estado capitalista”. Ops. Cit. Pág.: 245.

³⁴⁵ Ralph Miliband: “Marxismo y política”. Siglo XXI. Madrid 1978. Pág.: 118.

³⁴⁶ Ralph Miliband: “El Estado en la sociedad capitalista”. Siglo XXI. Madrid 1980. Págs.: 66-67.

La cuarta constante es que la vida de estos y otros aparatos necesita de una masa creciente de burócratas fieles y serviles pero con cierta identidad de su estatus social relativamente autónomo. I. Deutscher precisa que a diferencia de las burocracias del tipo egipcio-chino y romano-bizantino --en el medievo no existió apenas burocracia, que empezó a reaparecer con el capitalismo mercantil--, caracterizadas por su total supeditación a los propietarios de las fuerzas productivas, en el capitalismo:

*“La burocracia adquiere un status mucho más respetable y sus agentes se convierten en “libres” asalariados de los dueños de la propiedad (...) ¿Qué es lo que caracteriza a la burocracia en este estadio? En primer término la estructura jerárquica; a continuación, el carácter aparentemente autosuficiente del aparato de poder incluido en ella. El enorme alcance, extensión y complejidad de nuestra vida social, se nos dice, hacen cada vez más difícil la dirección de la sociedad; sólo diestros especialistas que poseen los secretos de la administración son capaces de desempeñar las funciones administrativas”*³⁴⁷.

Pues bien, frente a toda la crítica marxista al Estado y a la burocracia, A. Hegedüs afirma que pese a la burocratización en aumento de la sociedad capitalista y de su Estado, *“el marxismo no ha reaccionado a tiempo, o de manera eficaz, frente a estos procesos”*³⁴⁸. Tendría razón nos olvidásemos de los marxistas perseguidos por el stalinismo ruso, marginados por el stalinismo de los PCs de obediencia rusa, y duramente combatidos por las burguesías, o sea, si entendemos por “marxismo” lo que él defiende en su célebre libro sobre la burocracia: una mezcla entre socialdemocracia, eurocomunismo, aunque no lo denomina así, y un “socialismo” en el Este europeo transformado, resultando de todo ello una *“tradición marxista tolerante y comprensiva, pero al mismo tiempo mordazmente crítica respecto de su compromiso con ciertos valores”*³⁴⁹.

No sorprende el fracaso de este “marxismo” en la lucha contra la burocracia, y mucho menos, que hayan sido precisamente muchos de esos socialdemócratas, eurocomunistas y “socialistas” los que han ayudado a regenerar las burocracias estatales y privadas en estas dos últimas décadas y, pero aún, los que han ayudado a derrotar y silenciar las luchas prácticas y teóricas antiburocráticas. Según E. Mandel, los momentos de especial reflexión crítica del movimiento obrero sobre los riesgos de la burocratización fueron estos: 1. El análisis de la Comuna de París realizado por Marx; 2. El paralelo establecido por Kautsky entre la burocratización del cristianismo y una posible burocratización de un poder revolucionario si tomara el poder. 3. La polémica de Trotsky contra Lenin en 1903 sobre los riesgos de burocratización existentes en el modelo de partido defendido en “¿Qué hacer?” de Lenin; 4. La lucha de Rosa Luxemburgo contra la burocracia sindical alemana; 5. La explicación de Lenin de la traición socialdemócrata en 1914; 6. La teoría trotskista de la degeneración del Estado obrero soviético; y 7. La revolución cubana³⁵⁰. Pensamos nosotros que Mandel olvida otros grandes momentos del debate. Uno fue el sostenido por Lenin al final de su vida contra el ascenso de la burocracia stalinista y muy especialmente la discusión a tres bandas sobre el papel de los sindicatos soviéticos³⁵¹.

Fue en este debate cuando A. Kollontai y la Oposición Obrera, mostró una visión más profunda de la burocracia que la mayoría de los bolcheviques, incluido entonces Trotsky, y desde luego a la altura de la de Lenin, si no más. Para A. Kollontai la burocracia no surgía sólo del atraso ruso, como sostenían Zinoviev y otros, sino sobre todo de *“grupos sociales extraños”* a la tradición bolchevique, que se han *“infiltrado en lo más profundo de nuestro Partido y que carcome totalmente a los organismos soviéticos”*³⁵². Esta revolucionaria amiga personal de Lenin era muy consciente del aumento de una casta que decidía cada vez con más impunidad: *“La esencia de la burocracia y su mal no consisten*

³⁴⁷ Isaac Deutscher: “Las raíces de la burocracia”. Anagrama. Barcelona 1970. Pág.: 20.

³⁴⁸ Andrés Hegedüs: “Burocracia”. En “Diccionario del pensamiento marxista”. Ops. Cit. Pág.: 86.

³⁴⁹ Andrés Hegedüs: “Socialismo y burocracia”. Edic. Península. Barcelona 1979. Págs.: 259-289.

³⁵⁰ Ernest Mandel: “La burocracia”. Shapire Editor. Argentina 1973. Págs.: 35-63.

³⁵¹ Raya Dunayevskaya: “Marxismo y libertad”. Edit. Fontamara. México 2007. Págs.: 235-240.

³⁵² Alexandra Kollontai: “La oposición en la URSS”. Shapire Editor. Argentina 1975. Pág.: 65.

sólo en la lentitud, como pretenden nuestros camaradas que llevan la discusión al terreno de la “reanimación del aparato soviético”, sino en que todos los problemas se resuelven no por el intercambio de opiniones, ni por la acción directa e inmediata de las personas interesadas sino por la vía formal, por decisiones desde arriba, por un individuo o un colegiado reducido al extremo, en ausencia completa o casi completa de las personas interesadas. La esencia de la burocracia es que una tercera persona decide nuestra suerte”³⁵³, y de entre los críticos bolcheviques de la burocracia veremos más adelante a C. Rakovsky.

Otro período fue el conjunto de luchas y sublevaciones que recorrieron alternativamente desde verano de 1953 a muchos Estado del “socialismo”, incluida la URSS³⁵⁴. Tampoco olvidemos la Revolución Cultural china que duró desde noviembre de 1965 hasta casi agosto de 1966. La iniciativa crítica de las masas chinas contra la corrupción burocrática, encomiable, no pudo mantener su independencia política al no haber desarrollado una autoorganización suficiente y, con el tiempo, fue siendo controlada por la fracción de Mao dentro del PCCh que la desvió de sus objetivos iniciales y la manipuló según sus intereses particulares en la lucha por el poder dentro del Partido y del Estado³⁵⁵. Podríamos seguir con experiencias posteriores, destacando, sobre todo, la larga lista de sublevaciones populares en América Latina contras gobiernos, burocracias estatales y la invisible pero presente administración norteamericana.

La efectividad represiva de estos aparatos burocráticos de Estado, más otros que no hemos analizado por falta de tiempo, así como lo que hemos visto sobre el fetichismo, la alienación, la irracionalidad, la superstición hacia el Estado, por no olvidarnos de los micropoderes cotidianos, esta compleja interacción de fuerzas reaccionarias centralizadas estratégicamente por el Estado, se yergue como el Moloch ante la humanidad. Tras hacer un repaso de las conflictivas relaciones entre civiles y militares en el siglo XX, Hobsbawm sostiene que: “Las revoluciones raramente triunfan (a menos que sean el resultado de guerras de guerrillas prolongadas) sin la desintegración, la abstención o el apoyo parcial de las fuerzas armadas, pero los movimientos revolucionarios que confían en golpes del ejército para acceder al poder se arriesgan a amargos desengaños”³⁵⁶.

Y más adelante, estudiando la historia de los golpes militares y de sus relaciones con los aparatos del Estado burgués, afirma que: “Las observaciones de Marx según las cuales las revoluciones no pueden simplemente “tomar posesión de la maquinaria estatal tal como existe y usarla para sus propios fines por muchas ganas que tenga de ser poseída, tienen aún mayor sentido hoy que en 1872”³⁵⁷.

³⁵³ Alexandra Kollontai: “La oposición en la URSS”. Ops. Cit. Pág.: 66.

³⁵⁴ Raya Dunayevskaya: “Marxismo y libertad”. Ops. Cit. Págs.: 293 y ss.

³⁵⁵ L. Maitan: “El ejército, el partido y las masas en la Revolución China”. Akal Madrid 1978. Págs.: 83-223.

³⁵⁶ E. J. Hobsbawm: “Revolucionarios. Ensayos contemporáneos”. Edit. Ariel. Barcelona 1978. Pág.: 269.

³⁵⁷ E. J. Hobsbawm: “Revolucionarios. Ensayos contemporáneos”. Ops. Cit. Pág.: 278.

PREGUNTA 7).- Otra imputación lanzada contra el marxismo por los enemigos de este pensamiento es la de su oposición a la democracia. Uno de los argumentos para hacer ésta afirmación es el de señalar que las organizaciones marxistas luchan por el establecimiento de una dictadura de clase y finalmente por la desaparición del régimen de la democracia, una vez que la burguesía sea derrotada, tal como lo afirmó Lenin en sus escritos acerca del Estado. ¿Existe una oposición del marxismo a la democracia?

RESPUESTA:

En 1843 Marx escribió:

*“En la monarquía el todo, el pueblo, se haya subsumido bajo las formas en que existe: la Constitución; en la democracia la **Constitución misma** se presenta solamente como **una** determinación y, más precisamente, la autodeterminación del pueblo. En la monarquía tenemos al pueblo de la Constitución; en la democracia a la Constitución del pueblo”. Y más adelante: “(...) la democracia es **la esencia de toda Constitución**, el hombre socializado como una Constitución **especial**. La relación de la democracia con los otros Regímenes es la del género con sus especies, sólo que aquí el género mismo aparece como existencia y por tanto, frente a las especies que no corresponden a la esencia, como especie **particular**. Todas las otras formas de Estado son el Antiguo Testamento de la democracia. En la democracia el hombre no existe para la ley, sino que la ley existe para el hombre, es la **existencia del hombre**; en cambio en las otras formas de Estado el hombre es la **existencia de la ley**. Tal es el distintivo esencial de la democracia”³⁵⁸. La democracia como la autodeterminación del pueblo, pero ¿con respecto a qué? La respuesta es la autodeterminación del pueblo frente a la burocracia estatal, frente al Estado, es la democracia pública, transparente, práctica, directa y efectiva.*

Según Marx podemos hablar de una especie de “democracia permanente” en el sentido de que no pueden darse detenciones en la praxis democrática, no pueden darse estancamientos en la lucha contra la burocracia: *“La categoría de la transición **paulatina** es primero históricamente falsa y segundo no explica nada”³⁵⁹. La autodeterminación permanente del pueblo es su praxis democrática. La idea de transición permanente o revolución permanente será vital en toda la obra marxista, y en 1847 Engels ante la pregunta “¿Qué vía de desarrollo tomará esa revolución?”, responde:*

*“Establecerá, ante todo, un **régimen democrático** y, por tanto, directa o indirectamente, la dominación política del proletariado (...) La democracia sería absolutamente inútil para el proletariado si no la utilizara inmediatamente como medio para llevar a cabo amplias medidas que atentasen directamente contra la propiedad privada y asegurasen la existencia del proletariado”. Tras enumerar sucintamente una lista de doce reformas, añade “Por supuesto, todas estas medidas no podrán ser llevadas a la práctica de golpe. Pero cada una entraña necesariamente la siguiente. Una vez emprendido el primer ataque radical contra la propiedad privada, el proletariado se verá obligado a seguir siempre adelante y a concentrar más y más en las manos del Estado todo el capital, toda la agricultura, toda la industria, todo el transporte y todo el cambio”³⁶⁰.*

La democracia, la autodeterminación, deben ejercitarse permanentemente, no pueden detenerse porque cada avance exige y prepara el siguiente, y cada estancamiento es un retroceso porque no existe la democracia hueca y aséptica, que sirve tanto para acelerar el ataque radical contra la propiedad privada como para la acumulación de capital. La democracia burguesa es lo opuesto en todo a la democracia obrera. Hay que recalcar esta diferencia cualitativa en la que Marx y Engels insistieron siempre: *“La*

³⁵⁸ Karl Marx: “Crítica de la filosofía del Estado de Hegel”. En Obras Marx y Engels. Crítica. Barcelona 1978. Tomo 5. Págs.: 36-37.

³⁵⁹ Karl Marx: “Crítica de la filosofía del Estado de Hegel”. En Obras Marx y Engels. Crítica. Barcelona 1978. Tomo 5. Pág.: 71.

³⁶⁰ Frederik Engels: “Principios de Comunismo”. Obras Escogidas. Ops. Cit. Tomo I. Pág.: 91-93.

Comuna convirtió en una realidad ese tópico de todas las revoluciones burguesas, que es “un Gobierno barato”, al destruir las dos grandes fuentes de gastos: el ejército permanente y la burocracia del Estado (...) La Comuna dotó a la república de una base de instituciones realmente democráticas. Pero, ni el Gobierno barato, ni la “verdadera república” constituían su meta final; no eran más que fenómenos concomitantes”³⁶¹.

Marx saca a la luz dos de los antagonismos entre la democracia burguesa y la democracia proletaria: el tremendo gasto estatal en las fuerzas represivas y en la burocracia burguesa, frente a la racionalidad y ahorro del gasto en la democracia trabajadora al liquidar la esencia reaccionaria del poder estatal. La democracia burguesa dilapida ingentes sumas en la defensa del capitalismo mientras que la democracia obrera ahorra mediante un “gobierno barato” con vistas al avance hacia el socialismo.

Sin embargo, dialécticamente, nunca existió rechazo hacia la lucha democrática concreta, es decir, a la que sirve a las clases y pueblos oprimidos para su emancipación, al contrario, se insistirá en que la lucha democrática progresista ayuda a la emancipación de las masas, o en palabras de Engels:

“Las libertades políticas, el derecho de reunión y de asociación y la libertad de prensa: estas son nuestras armas. Y ¿debemos cruzarnos de brazos y abstenernos cuando quieran quitárnoslas? Se dice que toda acción política implica el reconocimiento del estado de cosas existente. Pero cuando este estado de cosas nos da medios para luchar contra él, recurrir a ellos no significa reconocer el estado de cosas existente”³⁶². Años más tarde, Lenin apuntó en un borrador para un texto posterior que: “La democracia burguesa, de valor indudable para educar al proletariado, prepararlo para la lucha, es siempre restringida, hipócrita, embustera y falsa, no deja nunca de ser una democracia para los ricos, un engaño para los pobres”³⁶³.

La revolución 1905 significó la recuperación en Europa --en otras partes del mundo ya existían luchas al respecto que confluían en las mismas lecciones como reconoció Lenin, y que llegarían a su punto culminante en la revolución mexicana-- de las experiencias de las luchas obreras mediante una democracia radical y antiburguesa. Durante esos debates, Rosa Luxemburgo escribió:

“El terreno de la legalidad burguesa del parlamentarismo no es solamente un campo de dominación para la clase capitalista, sino también un terreno de lucha, sobre el cual tropiezan los antagonismos entre proletariado y burguesía. Pero del mismo modo que el orden legal para la burguesía no es más que una expresión de su violencia, para el proletariado la lucha parlamentaria no puede ser más que la tendencia a llevar su propia violencia al poder. Si detrás de nuestra actividad legal y parlamentaria no está la violencia de la clase obrera, siempre dispuesta a entrar en acción en el momento oportuno, la acción parlamentaria de la socialdemocracia se convierte en un pasatiempo tan espiritual como extraer agua con una espumadera. Los amantes del realismo, que subrayan los “positivos éxitos” de la actividad parlamentaria de la socialdemocracia para utilizarlos como argumentos contra la necesidad y la utilidad de la violencia en la lucha obrera, no notan que esos éxitos, por más ínfimos que sean, sólo pueden ser considerados como los productos del efecto invisible y latente de la violencia”³⁶⁴.

La revolución de 1917 multiplicó las enseñanzas y en el debate internacional sobre la democracia socialista, Lenin criticó duramente a Kautsky empezando precisamente por su falta de dialéctica al contraponer absolutamente la “democracia” y la “dictadura”: “Es lógico que un liberal hable de “democracia” en términos generales. Un marxista no se olvidará nunca de preguntar: “¿Para qué clase?” (...) las insurrecciones e incluso las grandes conmociones de los esclavos en la antigüedad

³⁶¹ Karl Marx: “La guerra civil en Francia”. Ops. Cit. Pág.: 236.

³⁶² Frederik Engels: “Sobre la acción política de la clase obrera”. Obras Escogidas. Ops. Cit. Tomo II Pág.: 261.

³⁶³ Lenin: “La revolución proletaria y el renegado Kautsky”. Obras Completas. Ops. Cit. Tomo 37. Pág. 106.

³⁶⁴ Rosa Luxemburgo: “Una vez más el experimento belga”. En “Debate sobre la huelga de masas”. PyP. N° 62. Cartago. Argentina 1975. Pág.: 110.

*hacían ver inmediatamente la esencia del Estado de aquella edad como dictadura de los esclavistas. ¿Suprimía esta dictadura la democracia **entre** los esclavistas, **para** ellos? Todo el mundo sabe que no”; y más adelante “dictadura no significa por fuerza supresión de la democracia para la clase que la ejerce sobre las otras clases, pero sí significa necesariamente supresión (o una restricción esenciadísima, que es también una forma de supresión) de la democracia para la clase sobre la cual o contra la cual se ejerce la dictadura”³⁶⁵.*

Podemos hacernos una idea más exacta de la importancia del método dialéctico para entender la lucha de contrarios antagónicos dentro de la “democracia” en general cuando vemos que hasta Rosa Luxemburgo comete el mismo error de hablar de la “*democracia en general*” al criticar a Lenin y a Trotsky de suprimir la Asamblea Constituyente³⁶⁶, error que en modo alguno minimiza sus grandes aportaciones.

Insistiendo en la dialéctica interna, Lenin dice: “*no se puede hablar de “democracia pura” mientras existan diferentes clases, y sólo puede hablarse de democracia de clase. (Digamos entre paréntesis que “democracia pura” es sólo una frase de **ignorante** que no comprende que ni la lucha **de clases** ni la esencia del Estado, sino también una frase completamente vacía, pues en la sociedad comunista la democracia, modificándose y convirtiéndose en costumbre, **se extinguirá**, pero nunca será democracia “pura”)*”³⁶⁷. Y más adelante añade:

*“Los Soviets son la organización directa de los trabajadores y de las masas explotadas, a los que da toda clase de **facilidades** para organizar por sí mismos el Estado y gobernarlo de todos los modos posibles. Gracias a las grandes empresas, precisamente el proletariado de las ciudades, vanguardia de los trabajadores y de los explotados, tiene en este aspecto la ventaja de ser el más unido; a él le es más fácil que a otros elegir y controlar a los diputados. La organización soviética **facilita** automáticamente la agrupamiento de todos los trabajadores y explotados alrededor de su vanguardia, el proletariado. El viejo aparato burgués, la burocracia, los privilegios de la fortuna, de la instrucción burguesa, de las relaciones, etc. (privilegios de hecho, tanto más variados cuanto más desarrollada está la democracia burguesa) quedan descartados totalmente con la organización soviética. La libertad de imprenta deja de ser una farsa, porque se desposee a la burguesía de los talleres gráficos y del papel. Lo mismo sucede con los mejores edificios, con los palacios, mansiones, casas solariegas, etc. El Poder soviético desposeyó inmediatamente a los explotadores de miles y miles de los mejores edificios, haciendo así **u n m i l l ó n d e v e c e s** más “democrático” el derecho de reunión entre las masas, ese derecho de reunión, sin el que la democracia es un engaño. Las elecciones indirectas de los Soviets que no son locales hacen más fáciles los congresos de los Soviets, hacen que **toda** la administración sea menos costosa, más ágil, esté más al alcance de los obreros y de los campesinos en un período en que la vida se encuentra en efervescencia y es necesario que los electores puedan proceder con especial rapidez para revocar a un diputado local o enviarlo al Congreso general de los Soviets”³⁶⁸.*

Poco tiempo después, Lenin ofrece una definición exacta de lo que entonces eran los derechos bajo la dictadura del proletariado:

“La única revolución consecuentemente democrática respecto a cuestiones como las del matrimonio, el divorcio y la situación de los hijos naturales es, precisamente, la revolución bolchevique. Y esta es una cuestión que atañe del modo más directo a los intereses de más de la mitad de la población de cualquier país. Sólo la revolución bolchevique por primera vez, a pesar de la infinidad de revoluciones burguesas que la precedieron y que se llamaban democrática, ha llevado a cabo una

³⁶⁵ Lenin: “La revolución proletaria y el renegado Kautsky”. Obras Completas. Ops. Cit. Tomo 37. Págs.: 251-252.

³⁶⁶ Rosa Luxemburgo: “La revolución rusa”. Castellote Editor. Madrid 1975. Pág.: 57.

³⁶⁷ Lenin: “La revolución proletaria y el renegado Kautsky”. Ops. Cit.. Pág. 259.

³⁶⁸ Lenin: “La revolución proletaria y el renegado Kautsky”. Ops. Cit.. Págs.: 265-266.

*lucha decidida en dicho sentido, tanto contra la reacción y el feudalismo como contra la hipocresía habitual de las clases pudientes y gobernantes*³⁶⁹.

La teoría básica sobre la democracia como forma política contradictoria en sí misma, fue incomprendida por los seguidores de Bakunin, siendo una de las razones de la escisión la I Internacional en dos bloques. Hay que tener en cuenta que la teoría de la democracia exige, además del dominio de la dialéctica de la unidad y lucha de contrarios irreconciliables dentro de todo lo social y dentro de la misma democracia, o sea la dictadura; también exige el dominio de la permanente interrelación entre el resto de teorías parciales que forman el corpus marxista, por ejemplo, con las teorías del Estado, de las clases sociales, de la explotación, etc.

Aunque Marx y Engels sólo utilizasen once veces³⁷⁰ la expresión “dictadura del proletariado” lo hicieron siempre en un contexto en el que la dialéctica entre dictadura y democracia era innegable, y en el que, además, actuaba dentro de la argumentación teórica la presencia del Estado de clase. En base a esto. A. Sánchez Vázquez resume la teoría de ambos sobre la dictadura y la democracia como 1) una forma de Estado que refleja la dominación de una clase sobre otra; 2) una dictadura de clase que tiene como forma política la democracia y, 3) un Estado de transición, en autoextinción³⁷¹.

Precisamente esto es lo que hace intolerable para el capitalismo el concepto marxista de democracia socialista, que demuestra la dialéctica entre democracia y dictadura y viceversa, y que, por ello, plantea en el centro del problema la cuestión del poder del Estado. Para escaparse de este debate práctico e histórico, la burguesía invierte el problema planteándolo de forma abstracta e ideológica, “vacía”, al decir de Lenin. Pero la “democracia” en abstracto se basa en la ficción de la igualdad política, cultural, sanitaria, nacional, sexual, etc., entre la persona burguesa y la persona que vive sólo gracias al salario que obtiene vendiendo su fuerza de trabajo.

Sin embargo no existe semejante “igualdad” porque la dependencia material hacia el salario --único sustento de vida-- atemoriza, encorseta y vuelve miedosa y egoísta a la persona asalariada, haciéndole dependiente en lo más profundo de su ser: “*toda relación de autoridad supone un vínculo afectivo de un subordinado a la persona o instancia que está por encima de él. El sentimiento de autoridad parece albergar siempre algo de temor, respeto, admiración, amor y, con frecuencia, odio*”³⁷².

La inseguridad y precariedad vitales inherentes a la dependencia asalariada, son explotadas por la burguesía más reaccionaria y fascista, azuzando la ansiedad potencial de la persona asalariada con toda clase de peligros, amenazas y conspiraciones: “*la familia, propiedad, religión, moralidad, religión, son amenazadas por la conspiración. La ansiedad fácilmente se convierte en ansiedad neurótica persecutoria, lo que a su vez puede, bajo ciertas circunstancias, conducir a un movimiento de masa totalitario*”³⁷³. Se genera así una masiva desconfianza social³⁷⁴ que facilita el ascenso de los líderes, reforzando las tendencias al Estado-fuerte con dosis de bonapartismo.

La democracia burguesa se mueve a sus anchas en este infierno de miedos, odios, temores, desconfianzas frustraciones, deseos, etc., porque se presenta como la única alternativa posible ya que este universo es fácilmente manipulable por su naturaleza inconsciente. Por esto, una de las últimas aportaciones de Engels en su vida fue insistir en que:

³⁶⁹ Lenin: “El significado del materialismo militante”. Obras Completas. Ops. Cit. Tomo 45. Pág.: 33.

³⁷⁰ Adolfo Sánchez Vázquez: “Entre la realidad y la utopía”. FCE. México 1999. Pág.: 64.

³⁷¹ Adolfo Sánchez Vázquez: “Entre la realidad y la utopía”. Ops. Cit. Pág.: 66.

³⁷² Erich Fromm: “Autoridad y familia”. En “Marxismo, psicoanálisis y sexpol”. Gránica Editor. Buenos Aires. T. 1 Pág.: 187.

³⁷³ AA.VV.: “Miedo y sociedad”. Edit. Escuela. Argentina 1976. Pág.: 64.

³⁷⁴ Irenäus Eibl-Eibesfeldt: “La sociedad de la desconfianza”. Herder. Barcelona 1996.

“Según la concepción de Marx, toda la marcha de la historia --trátase de acontecimientos notables-- se ha producido hasta ahora de modo inconsciente, es decir, los acontecimientos y sus consecuencias no han dependido de la voluntad de los hombres; los participantes en los acontecimientos históricos deseaban algo diametralmente opuesto a lo logrado o, bien, lo logrado acarrea consecuencias absolutamente imprevisibles”³⁷⁵.

Para evitar que las masas explotadas tomaran conciencia, requisito inexcusable para su práctica democrática verdadera, es decir, para su autodeterminación, para impedirlo y seguir manteniéndolos en la inconsciencia alienada, las clases dominantes y sus Estados han recurrido sistemáticamente a la manipulación, al control y teledirección del pensamiento. M. V. Reyzábal muestra cómo la propaganda y la manipulación eran practicadas por las clases propietarias en Mesopotamia, Egipto y China, mostrando cómo estas técnicas estuvieron presentes desde entonces hasta ahora, pero sostiene que el gran salto cualitativo se produjo con la aparición de la mercadotecnia política en la campaña electoral de 1952 de Eisenhower. La mercadotecnia política abarca un campo de *“acción permanente y coordinada, de un plan perfectamente trazado, un serio y continuado estudio que se nutre de datos empíricamente obtenidos”³⁷⁶.*

Según D. Rushkoff: *“El fundamento histórico de la comunicación de masas se encuentra en siglos de coerción cultural imperialista. Financiados principalmente por sus gobiernos, antropólogos bienintencionados -y unos cuantos no tan bienintencionados- desarrollaron métodos de análisis y dirección mientras estudiaban pueblos primitivos con culturas extrañas. Conscientes o no de las intenciones de sus patrocinadores, estos antropólogos prepararon el terreno a las posteriores invasiones militares (...) Invariablemente, el proceso de dominación cultural seguía los tres mismos pasos que hoy utilizan los especialistas en relaciones públicas: primero, descubrir los mitos dominantes de la población y, durante el proceso, conseguir su confianza; segundo, encontrar supersticiones o lagunas en sus creencias; y tercero, reemplazar las supersticiones o incrementarlas con hechos que modifiquen las percepciones o la lealtad del grupo”³⁷⁷.*

V. Packard afirma que Maquiavelo se destacó en estas técnicas y que Napoleón creó la por él llamada “Oficina de Opinión Pública” destinada a *“fabricar tendencias políticas a pedido”*, pero no fue hasta la mitad del siglo XX cuando se inició la manipulación política efectiva en base al estudio sistemático de diversas disciplinas científicas como: *“los descubrimientos de Pavlov y sus reflejos condicionados, de Freud y sus imágenes paternas, de Riesman y su concepto de los modernos electores norteamericanos como consumidores-espectadores de la política, y de Batten, Barton, Durstine y Osborn y su ciencia del comercio de masas”³⁷⁸*. M. Collon describe cómo en la década de 1930, E. Bernays, *“padre de las relaciones públicas”* persuadió a las empresas norteamericanas de que era más eficaz cambiar la opinión del público sobre las luchas obreras, indisponiéndolos contra ellas, que *“contratar matones que golpearan a la gente”³⁷⁹.*

Otro investigador, desde una perspectiva más abarcadora y sintética sostiene que *“Los individuos, despersonalizados e indefensos, fácilmente excitables, han sido sujetos pasivos de una propaganda promovida por minorías incontroladas (...) no se ha dado, todavía, una propaganda política en un contexto realmente democrático”³⁸⁰*. No hace falta demostrar que en el tercio de siglo transcurrido

³⁷⁵ Frederik Engels: “Carta a Werner Sombart del 11 de marzo de 1895”. Obras. Escogidas. Ops. Cit. Tomo III. Pág.: 533.

³⁷⁶ María Victoria Reyzábal: “Propaganda y manipulación”. Acento Editorial. Madrid 1999. Pág.: 154.

³⁷⁷ Douglas Rushkoff: “Coerción. Por qué hacemos caso a lo que nos dicen”. Edit. La Liebre de Marzo. Barcelona 2001. Págs.: 159-160.

³⁷⁸ Vance Packard: “Las formas ocultas de la propaganda”. Edit. Sudamericana. Buenos Aires 1978. Págs.: 197 y ss..

³⁷⁹ Michel Collon: “¡Ojo con los media!”. Hiru Argitaletxea. Hondarribia 1995. Pág.: 290.

³⁸⁰ Roberto Coll-Vinent: “La creación de un líder. La organización de la propaganda política”. Dopesa. Barcelona 1975. Pág.: 327.

desde entonces hasta ahora no se ha avanzado mucho al respecto, excepción hecha de las luchas sociales que han conquistado parcelas más o menos grandes de poder popular y democracia socialista.

Uno de los primeros problemas a los que se enfrentó la ciencia de la manipulación política, obligando a un planteamiento en profundidad de sus supuestos previos fue: “*el creciente número de pruebas de que no se podía esperar que los electores se comportaran de manera racional. Parecía haber un fuerte elemento ilógico o alógico en su conducta, ya fuera como individuos o como masa*”³⁸¹. Resolver esta cuestión impuso la exploración del inconsciente más que del consciente, especialmente de todo lo relacionado con la frustración porque “*gran parte de lo que se denomina opinión pública puede entenderse de hecho como una serie de reacciones frente a la adversidad*”, según el imprescindible texto de J. A. C. Brown, que sintetiza en siete las técnicas de modificación de las actitudes colectivas e individuales:

1. *Racionalización*, que consiste en convencerse que las cosas siempre podrían ir peor y que es mejor contentarse con lo que ya existe; 2. *Substitución*, que consiste en reemplazar el fin frustrado por otro al que se desplaza la emoción de odio y, a veces, de amor; 3. *Proyección*, que consiste en atribuir a otros los impulsos que la gente no quiere reconocer como propios; 4. *Identificación*, que re complementa con la proyección pero en sentido contrario; 5. *Compensación*, que consiste en crear un señuelo que satisface una frustración imposible de solucionar; 6. *Conformismo*, que consiste en enseñar desde la primera infancia a la gente que la mejor manera de sentirse segura es aceptar el orden existente; y 7. *Sugestión*, que consiste en obedecer automáticamente a una orden sencilla como una palabra, un tono de voz, un gesto, etc., disciplina irracional introyectada desde la primera infancia. “*Todos los mensajes propagandísticos suelen producirse en tres fases: la fase de llamar la atención y suscitar interés; la fase de estímulo emocional y la fase de demostrar cómo se puede eliminar la tensión así creada (esto es, aceptando el consejo del locutor)*”³⁸².

Los avances en la ciencia de la manipulación permitieron a la burguesía un gran paso en el manejo de la complejidad psicosocial y a la que reforzaba el mito de su democracia, aumentaba sus beneficios mediante la mercantilización de la miseria psicológica de masas, su tensión y frustración cotidiana, creando una industria específica para multiplicar: “*la venta de ocho necesidades ocultas*” que realiza el capitalismo con efectos demoledores: 1. Vender seguridad emocional; 2. Vender afirmación del propio valer; 3. Vender satisfacción por el propio yo; 4. Vender escapes creadores; 5. Vender objetos de amor; 6. Vender sensación de poder; 7. Vender sensación de arraigo; y, 8. Vender inmortalidad³⁸³. El desarrollo expansivo de la industria de vender “*necesidades ocultas*” se orientó a obtener “*el sí mecanizado*” para lo que estas grandes empresas “*cedieron a la tentación de dedicarse a moldear mentes en gran escala*”³⁸⁴.

Como en todo proceso industrial, los empresarios de la producción de técnicas manipuladoras bien pronto simplificaron el proceso productivo hasta reducirlo a cuatro grandes estrategias propagandísticas: “*regla de la simplificación*”, reduciendo la información al mínimo; “*regla de la exageración*”, exorbitando lo que beneficia al emisor; “*regla de la orquestación*” o de la reiteración pero adaptada a cada circunstancia, y “*regla del contagio*”, recurriendo a la amistad, solidaridad, fama, prestigio, etc.³⁸⁵. Conviene precisar que estas dos estrategias de manipulación refuerzan su efectividad al incidir en una personalidad colectiva ya previamente alienada por la quintuple característica de la ideología burguesa en su versión demcraticista: la *adaptación* de los dominados a las órdenes de los dominadores; la creencia en la *inevitabilidad* de la dominación al desconocer las posibilidades de la lucha; el sentido de la *representación*, que hace que los dominados se crean representados y

³⁸¹ Vance Packard: “Las formas ocultas de la propaganda”. Ops. Cit. Pág.: 200.

³⁸² J. A. C. Brown: “Técnicas de persuasión”. Alianza Editorial. Madrid 1984. Pág.: 66-74.

³⁸³ Vance Packard: “Las formas ocultas de la propaganda”. Ops. Cit. Págs.: 84-95

³⁸⁴ Vance Packard: “Las formas ocultas de la propaganda”. Ops. Cit. Págs.: 233 y ss.

³⁸⁵ María Victoria Reyzábal: “Propaganda y manipulación”. Acento Editorial. Madrid 1999. Pág.: 171

defendidos por dominadores; la *deferencia* de los dominados hacia los dominadores al creerlos superiores; y, la *resignación* y el *miedo*³⁸⁶.

Uno de los descubrimientos que facilitó la rapidez del proceso fue descubrir que *“la comunicación se puede hacer y, de hecho, se hace con todos y cada uno de los órganos de la sensibilidad”*³⁸⁷. La industria de la manipulación, especialmente la audiovisual, comprendió de inmediato los beneficios que podía obtener y se lanzó a crear programas que un investigador define así: *“Sangre, dolor, llantos, histerias colectivas, desastres, accidentes, todo sirve a los efectos “dramáticos” para despertar la sensibilidad del telespectador, ayudado por una estética televisiva que privilegia la crispación espasmódica, los planos que van y vienen en pulsaciones nerviosas, los encuadres desestructurados y un ritmo permanentemente trepidante”*³⁸⁸.

Pero además de explotar y despertar el inacabable yacimiento de la sensibilidad, la industria de la manipulación fabrica otras nuevas “sensibilidades” disfrazadas de “libertad”: *“Esta destrucción progresiva de la solidaridad social –uno de cuyos instrumentos y efectos es el triunfo de la ideología meritocrática-- conduce a una visión del mundo psicologizada y despolitizada que permite hacer creer que la identidad personal no depende de las relaciones sociales, que cada uno puede elegir libremente el modo de vida que más le guste, ya que todo es cuestión de estilo, gusto, estética y cosmética. El mito consumista de la propia imagen consistiría pues en que ser uno mismo radica en no estar sujeto a imperativos, compromisos y condicionamientos sociales, sino en ser capaz de representar bien múltiples papeles, en elegir identidades ilimitadas”*³⁸⁹.

Durante el consumo de la propia imagen: *“se pierde la consciencia de la autoposesión, se cosifica el yo individual depositándolo en el cuerpo físico, para a continuación externalizarlo, hacerlo público, someterlo a todo tipo de limitaciones y exigencias. El cuerpo es utilizado como posesión, del mismo modo que lo es el vestido, la simbiosis cuerpo-vestido-imagen es ofrecida ante la sociedad esperando que “caiga” bien, ser aceptados, deseados, comprendidos. Se trata de poner en el mercado de compra-venta la imagen de nosotros mismos. El cuerpo y, de su mano, el individuo, entra así en el mercado, se comercializa, y se hace parte del mismo. Es lógico entonces que el vendedor y el comprador se confundan en la misma persona”*³⁹⁰.

Una vez convertidos en parte del mercado, subsumidos en él, se confirma y se amplía la advertencia de Marx de los efectos integradores y alienadores de la subsunción real, una vez superada históricamente la fase de la subsunción formal³⁹¹. O sea, la democracia burguesa aparenta haber triunfado eternamente porque ha integrado en su reproducción todas las reivindicaciones imaginables tras anular su potencial crítico y desnaturalizarlas al convertirlas en mercancías de usar y tirar, en fugaces modas ideológicas. N. Klein, sin saberlo del todo, ha criticado radicalmente el proceso de mercantilización de las identidades a partir de la gran expansión desde 1992 del marketing de las grandes marcas:

“Una vez que comenzamos a buscar nuevas fuentes de imaginaria de vanguardia, las identidades sexuales y raciales extremas por las que luchábamos fueron remplazadas por estrategias de contenido de marca y de marketing sectorial. Si lo que queríamos era la diversidad, parecían decir las marcas, eso es exactamente lo que pensaban darnos. Y con eso, las empresas y los medios se precipitaron, con aerosoles en mano, a dar el último toque a los colores y a las imágenes de nuestra

³⁸⁶ Göran Therborn: “La ideología del poder y el poder de la ideología”. Siglo XXI. Madrid 1987. Págs.: 74-80.

³⁸⁷ Jordi Berrio: “Teoría social de la persuasión”. Edit, Mitre. Barcelona 1983. Pág.: 189.

³⁸⁸ Jorge Enrique Oviedo: “La fascinación de la imagen”. En “El Poder en la Sociedad Posmoderna”. Prometeo Libros. Argentina 2001. Pág.: 32.

³⁸⁹ Julia Varela-F. Álvarez-Uría: “Sujetos frágiles”. FCE. Madrid 1989. Págs.: 154-155.

³⁹⁰ Jesús J. de la Gándara: “Comprar por comprar”. Cauce Editorial. Madrid 1996. Págs.: 194-195.

³⁹¹ Karl Marx: “El Capital. Libro I Sexto Capítulo (inédito)”. Col. Hilo Rojo. Barcelona 1997. Págs.: 65-90.

*cultura*³⁹². Las identidades diversas, las luchas por las emancipaciones de sexo-género, etnia y nación, y otras muchas más, fueron así integradas en la reproducción de la democracia burguesa mediante su mercantilización.

La industria de la manipulación lanzada a explotar los yacimientos de la sensibilidad humana y crear otras sensibilidades, necesita disponer de toda una serie de investigaciones, encuestas, sondeos, mercadotecnia, etc., que le permita orientar sus inversiones, abrir mercados, influir en los consumidores, etc. Se trata de convertir los hechos en cifras, y las cifras en conocimiento privado de las empresas y gobiernos que pagan las encuestas y sondeos, logrando que *“los resultados de esos estudios sólo sirven para modificar las formas en como se presenta la política de una empresa o de un gobierno”*³⁹³, y *“a menudo, sólo unas semanas o meses después de la realización una encuesta, surge algo parecido a lo que genuinamente se conoce como **opinión pública**”*³⁹⁴. Se desarrolla así toda una ciencia del control social, del estudio de los deseos, apetencias, sentimientos y voluntades de las gentes que resulta esencial para el buen funcionamiento de la democracia burguesa porque:

*“Igual que los expertos en relaciones públicas estudian a su público objetivo para más tarde manipularlo, los especialistas en marketing comenzaron a realizar encuestas, investigaciones de mercado y grupos focales sobre los segmentos de población a los que esperaban influir. Y para establecer claras fronteras entre los grupos demográficos, los investigadores basaron casi siempre sus investigaciones en cuatro factores: raza, edad, sexo e ingresos (...) Por esta razón el marketing cede a menudo ante el clasismo, el racismo y el sexismo”*³⁹⁵.

Troceada la sociedad en diferentes segmentos de control y de mercado, la industria de la manipulación crea ofertas mercantiles específicas para cada grupo de compradores que buscan satisfacer sus “necesidades ocultas”. Cuanta más variedad de pseudo alternativas e identidades artificiales y fugaces, más apariencia habrá de democracia burguesa. Por eso hay que crear más y más ofertas, alternativas, soluciones, etc., para responder a las tensiones, frustraciones, angustias, temores, etc., porque *“Una forma particularmente sutil y perversa de la publicidad es la fabricación de acontecimientos. El espectador cree recibir una información decidida por un periodista, cuando en realidad encaja una publicidad decidida por una empresa. En ciertas cadenas privadas, algunos periodistas incluso pagan a las personas que entrevistan”*³⁹⁶.

R. Roig, estudiando los efectos de la publicidad comercial y sus relaciones con la prensa, sostiene que: *“Una buena parte del quehacer periodístico se dirige a la emoción y que, deforma similar a la publicidad, hay en ello una motivación de venta, mercantil. El público, en efecto, ha sido convertido también en un consumidor de información. De esta forma, la actividad persuasiva no contribuye al desarrollo del análisis racional de los acontecimientos”*³⁹⁷, porque *“los ciudadanos ven la televisión como consecuencia de un afán evasivo respecto a sus problemas, a sus fobias, derivadas en buena parte de la confusión, la inseguridad y el miedo que le inspira la sociedad tecnocrática actual”*³⁹⁸. Más aún. *“mientras el Sistema consiga que el ciudadano esté física y cognoscitivamente aislado y que pueda acceder en buen porcentaje a los centros de consumo, su supervivencia está asegurada y, con ella, la de los medios de comunicación transmisores de su ideología”*³⁹⁹.

³⁹² Naomi Kleim: “No Logo”. Paidós. Barcelona 2001. Pág.: 145.

³⁹³ Douglas Rushkoff: “Coerción. Por qué hacemos caso a lo que nos dicen”. Ops. Cit. Pág.: 170.

³⁹⁴ Douglas Rushkoff: “Coerción. Por qué hacemos caso a lo que nos dicen”. Ops. Cit. Pág.: 176.

³⁹⁵ Douglas Rushkoff: “Coerción. Por qué hacemos caso a lo que nos dicen”. Ops. Cit. Pág.: 201.

³⁹⁶ Michel Collon: “¡Ojo con los media!”. Ops. Cit. Pág.: 187.

³⁹⁷ Ramon Roig: “El control de la comunicación de masas: Bases estructurales y psicosociales”. Edic. Libertarias. Madrid 1995. Pág.: 398.

³⁹⁸ Ramon Roig: “El control de la comunicación de masas: Bases estructurales y psicosociales”. Ops. Cit. Pág.: 181.

³⁹⁹ Ramon Roig: “El control de la comunicación de masas: Bases estructurales y psicosociales”. Ops. Cit. Pág.: 354.

La soledad cognoscitiva y física, agravada por la permanente presión diaria de violencia audiovisual, genera una serie de comportamientos de todo tipo, que no podemos exponer aquí, constituyendo muchos de ellos: *“síntomas inequívocos de la soledad de los hombres así como de la comercialización de sus angustias. Son los síntomas de una sociedad insolidaria que genera frustraciones para inyectar a partir de ellas demandas individuales de liberación”*⁴⁰⁰. Pero que nadie imagine que la “prensa democrática” ayudará a romper los cercos de aislamiento que asfixian el pensamiento crítico, al contrario:

*“Al ser la información una mercancía, el vendedor no tiene gran interés en vender la mejor calidad, puesto que la calidad no es necesariamente lo que más beneficios le va a aportar. Al igual que un fabricante de neveras o de lava-vajillas no tiene interés en fabricar modelos que duren treinta años, el negocio de la información no antepone la máxima calidad, sino el crear una fascinación, un hábito (...) Como los media compiten por hacerse con el mercado, los periodistas tienen que trabajar “rápido” antes que “bien”. Porque verificar, investigar y reflexionar...cuesta caro”*⁴⁰¹.

Reflexionando sobre lo arriba visto, no sorprenden las ideas de I. Somin sobre la democracia actual, reseñadas por A. Moncada:

*“La ignorancia afecta tanto a los temas constitucionales, de ordenación y funcionamiento de la democracia y el gobierno hasta los temas concretos que se airean en público y se discuten en las elecciones. La forma en que la gente forma su criterio, desde el primer aprendizaje cívico en la escuela hasta las campañas electorales está contaminada de prejuicios, verdades a medias, carencias pedagógicas, manipulaciones interesadas de tal manera que, en su opinión, las cosas del gobierno y del poder han cambiado muy poco desde los tiempos en que la gente no votaba”*⁴⁰². Y más adelante añade de motu propio que: *“los estudios sobre la motivación del voto siguen probando que la mayoría de la gente vota por consideraciones muy simplistas, su percepción de la situación económica, las lealtades ideológicas o personales. Por otro lado, quienes nos representan no son, hipotéticamente, los ciudadanos más calificados y responsables, hombres y mujeres que sacrifican algunos años de su vida para servir desinteresadamente al común, sino gentes inducidas a la política por un complejo sistema de lealtades y corrupciones, muchos de los cuales aspiran a eternizarse en una carrera ejercida unas veces dentro y otras fuera de los órganos de representación y gobierno, que favorecen los peores perfiles humanos (...) un proceso electoral tan propicio a la influencia del poder económico y la creciente manipulación mediática del mismo priman la presencia de personajes y personajillos que se acoplan a las circunstancias con tal de ganar y seguir”*⁴⁰³.

⁴⁰⁰ Julia Varela-F.Álvarez-Uría: “Las redes de la psicología”. Edic. Libertarias. Madrid 1986. Pág.: 185.

⁴⁰¹ Michel Collon: “¡Ojo con los media!”. Ops. Cit. Págs.: 143-144.

⁴⁰² Alberto Moncada: “Manipulación mediática. Educar, informar o entretener”. Icaria. Barcelona 2000. Pág.: 119.

⁴⁰³ Alberto Moncada: “Manipulación mediática. Educar, informar o entretener”. Ops. Cit. Pág.: 120.

PREGUNTA 8). De igual manera al pensamiento marxista se lo ha cuestionado por abogar por la violencia de las masas, en vez de buscar una solución pacífica, por medio del diálogo, a los diferentes problemas que aquejan a la humanidad. Pensadores como Ernesto Laclau, Chantal Mouffe indican que de lo que se trata en los momentos actuales es de luchar por la “radicalización de la democracia” y no por la revolución. Inclusive diversos movimientos sociales y partidos llamados de izquierda sostienen ésta posición. Las revoluciones ya no son posibles, argumentan con un tono supuestamente realista. ¿Qué puede usted señalar sobre estos planteamientos?

RESPUESTA:

Por razones que luego se verán, voy a dejar para más adelante el análisis sobre Laclau y Mouffe y me voy a centrar en completar la teoría marxista de la violencia. Marx dijo explícitamente que *“El arma de la crítica no puede sustituir la crítica por las armas; la violencia material no puede ser derrocada sino por violencia material. Pero también la teoría se convierte en violencia material, una vez que prende en las masas. La teoría es capaz de prender en las masas, en cuanto demuestra ad hominem; y demuestra ad hominem, en cuanto se radicaliza. Ser radical es tomar las cosas de raíz. Y para el hombre la raíz es el mismo hombre”*⁴⁰⁴. En un texto de la época “joven” pero que será permanente en toda su obra. Ahora bien, lo dicho en ese texto se mueve en el plano genético-estructural, faltando luego el histórico-genético.

En efecto, poco después de este texto citado, Engels escribe el impresionante estudio sobre Inglaterra en el que varias veces crítica la pasividad, indiferencia y desprecio de la burguesía inglesa tanto hacia la explotación brutal como hacia las crecientes indicios de estallidos de violencia obrera y popular: *“La revolución debe llegar, ya es demasiado tarde como para lograr una solución pacífica al asunto; pero ciertamente puede llegar a ser más tenue que la que acabamos de profetizar. Sin embargo, esto dependerá menos de la evolución de la burguesía que de la del proletariado. Pues en la misma proporción en que el proletariado recoja en sí mismo elementos socialistas y comunistas, exactamente en esa misma proporción la revolución disminuirá en derramamiento de sangre, furia y venganza”*⁴⁰⁵.

Engels sigue explicando por qué y cómo los comunistas intentarán reducir la violencia de la clase trabajadora, pero sin renegar de sus objetivos irrenunciables. Dos años más tarde, Engels vuelve al mismo problema en la respuesta a la pregunta XVI sobre si será posible suprimir por vía pacífica la propiedad privada:

*“Sería de desear que fuese así, y los comunistas, como es lógico, serían los últimos en ponerse a ello. Los comunistas saben muy bien que todas las conspiraciones, además de inútiles, son incluso perjudiciales. Están perfectamente al corriente de que no se pueden hacer revoluciones premeditada y arbitrariamente y que éstas han sido siempre y en todas partes una consecuencia necesaria de circunstancias que no dependían en absoluto de la voluntad y la dirección de unos u otros partidos o clases enteras. Pero, al propio tiempo, ven que se viene aplastando por la violencia el desarrollo del proletariado en casi todos los países civilizados y que, con ello, los enemigos mismos de los comunistas trabajan con todas sus energías para la revolución. Si todo ello termina, en fin de cuentas, empujando al proletariado subyugado a la revolución, nosotros, los comunistas, defenderemos con hechos, no menos que como ahora lo hacemos de palabra, la causa del proletariado”*⁴⁰⁶.

En las condiciones sociales de 1848, la síntesis entre el principio enunciado por Marx en lo genético-estructural y los análisis concretos de Engels, se plasma en la siguiente fórmula escrita en el Manifiesto: *“Los comunistas consideran indigno ocultar sus ideas y propósitos. Proclaman*

⁴⁰⁴ Karl Marx.: “Crítica de la filosofía del Derecho de Hegel”. OME. Grijalbo. Madrid 1978. Tomo 5. Pág.: 217.

⁴⁰⁵ Frederik Engels: “La situación de la clase obrera en Inglaterra”. OME. Crítica Barcelona 1978. Pág.: 542.

⁴⁰⁶ Frederik Engels: “Principios de Comunismo”. Obras Escogidas. Opc. Cit. Tomo I. Pág.: 91.

*abiertamente que sus objetivos sólo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia todo el orden social existente*⁴⁰⁷. No han faltado autores que han querido ver una insalvable diferencia entre un supuesto “posibilismo” de Engels y un “radicalismo” absoluto de Marx. Esta aparente diferencia se resuelve cuando comprendemos la dialéctica entre lo general y lo particular, y la necesidad de concretarla en cada situación histórica.

Desde esta perspectiva, no existe contradicción alguna entre ambos amigos que, por otra parte, trabajaban al unísono, como ha demostrado concluyentemente J. Ferrero⁴⁰⁸ también en lo relacionado con la democracia y la transición al socialismo, de modo que podemos asumir estas palabras de S. Moore tras estudiar sistemáticamente a Marx, Engels y Lenin:

*“El punto en cuestión no es la posibilidad de una transición pacífica al socialismo en cualquier circunstancia histórica, sino su posibilidad bajo las circunstancias normales de la democracia capitalista. Los reformistas sostienen la posibilidad de la transición pacífica bajo circunstancias normales. Lenin arguye su imposibilidad bajo dichas circunstancias; pero insiste en que el desarrollo concreto de los estados individuales crea circunstancias agudamente divergentes de las normales, y reconoce que existen circunstancias excepcionales en que puede ser factible la transición pacífica. Admitir la posibilidad de la transición pacífica no es reformismo sino marxismo. Es reformismo proclamar esa posibilidad abstrayéndola de las condiciones concretas, económicas y políticas, que la determinan. Es reformismo aplicar afirmaciones ciertas para situaciones históricas particulares a situaciones decisivamente diferentes, bajo cobertura de las trivialidades liberales sobre el sufragio universal*⁴⁰⁹. Por su parte, D. Fernbach sostiene que si bien Marx pensaba que había algunas posibilidades pacíficas, eran “*casos excepcionales a la regla general*”⁴¹⁰.

Además, la necesidad de estudiar en todo momento las luchas concretas y sus posibilidades, el método marxista se caracteriza también por lo expuesto por Lenin en su análisis de la guerra de guerrillas de 1906:

*“El marxismo se distingue de todas las formas primitivas del socialismo pues no liga el movimiento a una sola forma determinada de lucha. El marxismo admite las formas más diversas de lucha; además, no las “inventar”, sino sintetiza, organiza y hace conscientes las formas de lucha de las clases revolucionarias que aparecen por sí solas en el curso del movimiento. Enemigo absoluto de toda fórmula abstracta, de toda receta doctrinaria, el marxismo exige atención a la lucha de **masas** que está empeñada, lucha que da origen a métodos de defensa y ataque más nuevos y diversos cada día en la medida en que el movimiento se va extendiendo, aumenta el grado de conciencia de las masas y se acentúan las crisis económicas y políticas. Por eso el marxismo no rechaza de plano ninguna forma de lucha. El marxismo en ningún caso se limita a las formas de lucha posibles y existentes sólo en un momento dado, admitiendo la **inevitabilidad** de que, al cambiar la coyuntura social, aparezcan formas nuevas y desconocidas por quienes actúan en el periodo dado. En este sentido, lejos de pretender **enseñar** a las masas las formas de lucha inventadas por “sistematizadores” de gabinete, el marxismo **aprende**, si es lícito expresarse así, de la práctica de las masas. Sabemos –decía Kautsky, por ejemplo, al examinar las formas de revolución social– que la próxima crisis nos aportará formas nuevas de lucha que no podemos prever ahora. (...) el marxismo exige que el problema de las formas de lucha se enfoque desde un ángulo absolutamente **histórico**. Plantearlo desvinculado de la situación histórica concreta significa no comprender el abc del materialismo dialéctico. En los diversos momentos de evolución económica, según sean las condiciones políticas, la cultura nacional, las costumbres, etc., pasan a primer plano distintas formas de lucha que se hacen preponderantes y, en relación con ello, se modifican a su vez las formas de lucha secundarias, accesorias. Intentar admitir*

⁴⁰⁷ Karl Marx: “Manifiesto del Partido Comunista”. Obras Escogidas. Ops. Cit. Tomo I. Pág.: 140.

⁴⁰⁸ José Ferrero: “Libertad y determinismo en la historia según Marx y Engels”. Itaca. México 2000. Págs.: 249-267.

⁴⁰⁹ Stanley Moore: “Crítica de la democracia capitalista”. Siglo XXI. México 1979. Pág.: 85.

⁴¹⁰ David Fernbach: “Marx: una lectura política”. ERA. México 1979. Pág.: 169.

*o rechazar el método concreto de lucha sin examinar detenidamente la situación concreta del movimiento de que se trate, en el grado de desarrollo que haya alcanzado, significa abandonar por completo el terreno del marxismo*⁴¹¹

Llevado por su rigor dialéctico, Lenin también vio la fugaz posibilidad de un tránsito pacífico al poder en los primeros momentos de la revolución ya que: “*En Rusia, por condiciones excepcionales, puede desarrollarse pacíficamente la revolución*”⁴¹², y para precisarlo mejor, añade poco después que: “*Solo hay en todo el mundo un país --y ese país es Rusia-- que puede hoy, en un terreno de clase, contra los capitalistas, dar los pasos necesarios para poner fin a las guerras imperialistas, sin necesidad de una revolución sangrienta*”⁴¹³. Lenin defendió esta posibilidad abierta en un momento crucial en varios textos en los que no podemos extendernos ahora, hasta que se cercioró de que esa posibilidad había concluido⁴¹⁴. Convencido ya de que la revolución no puede ser pacífica, vuelve a este mismo problema en su crítica a Kautsky contextualizando la tesis de Marx de que en Inglaterra y Norteamérica era posible el triunfo pacífico entre 1870 y 1880, demostrando que las condiciones sociales de 1918 eran totalmente diferentes por tres razones.

En el borrador inicial lo expresa así:

“En primer lugar, incluso en aquel momento, Marx consideraba excepcional esta posibilidad; en segundo lugar, entonces no existía el capitalismo monopolista, es decir, el imperialismo; en tercer lugar, allí, en Inglaterra y Norteamérica, no existían --(como existen ahora)- camarillas militares como aparato fundamental de la máquina burguesa del Estado”⁴¹⁵; y en el texto oficial, lo expresa así: “*la dictadura revolucionaria del proletariado es violencia contra la burguesía; esta violencia se hace particularmente necesaria, según lo han explicado con todo detalle y múltiples veces Marx y Engels (particularmente en **La guerra civil en Francia** y en la introducción a esta obra), por la existencia del **militarismo y de la burocracia**. ¡Estas instituciones precisamente, en Inglaterra y en Norteamérica precisamente, y precisamente en la década del 70 del siglo XIX, cuando Marx hizo su observación, **no existían!** (Aunque ahora existen tanto en uno como en otro país)*”⁴¹⁶.

En 1938 A. Rosenberg analizó al detalle cómo se había producido el proceso de suplantación de la “*democracia imperialista*” burguesa, con sus componentes extremadamente autoritarios y militaristas, sobre el resto de corrientes democrático-burguesas⁴¹⁷ preparando las condiciones para el triunfo del fascismo⁴¹⁸, aunque pese a su buen análisis, Rosenberg no critica la responsabilidad del stalinismo en la victoria de Hitler. Sin lugar a dudas, también en esta época y en esta cuestión del fascismo y de la democracia sobresalió Trotsky⁴¹⁹.

Los marxistas han estudiado sistemáticamente estas experiencias al respecto. En 1895 Engels escribió un repaso exhaustivo de las luchas e insurrecciones anteriores, analizando los cambios de todo tipo acaecidos, insistiendo en que se producirán nuevas luchas violentas y aconsejando el uso de los ataques abiertos antes que las barricadas pasivas⁴²⁰, en un brillante estudio que hoy le hubiera supuesto la cárcel por “terrorista”. En 1919 Trotsky escribe a raíz de los asesinatos de Rosa Luxemburgo y Karl

⁴¹¹ Lenin: “La guerra de guerrillas”. Obras Completas. Obras Completas. Ops. Cit. Tomo 14. Págs.: 1-2.

⁴¹² Lenin: “I Congreso de toda Rusia de los soviets de Diputados obreros y soldados”. Obras Completas. Ops. Cit. Tomo 32. Pág.: 288.

⁴¹³ Lenin: “I Congreso de toda Rusia de los soviets de Diputados obreros y soldados”. Ops. Cit. Pág.: 290.

⁴¹⁴ F. Fernández Buey: “Lenin”. Dopesa 2. Barcelona 1977. Págs.: 115 y ss.

⁴¹⁵ Lenin: “La revolución proletaria y el renegado Kautsky”. Ops. Cit. Tomo 37. Pág.: 106.

⁴¹⁶ Lenin: “La revolución proletaria y el renegado Kautsky”. Ops. Cit. Pág.: 255.

⁴¹⁷ Arthur Rosenberg: “Democracia y socialismo. Historia y política de los últimos ciento cincuenta años (1789-1937)”. PyP. México N° 86. 1982. Págs.: 257-278.

⁴¹⁸ Arthur Rosenberg: “Democracia y socialismo...” Ops. Cit. Págs.: 324-329.

⁴¹⁹ Trotsky: “La era de la revolución permanente”. Akal. Madrid 1976. Págs.: 215-251.

⁴²⁰ Frederik Engels: “Introducción a la edición de 1895”. Obras Escogidas. Ops. Cit. Tomo II. Pág.: 204.

Liebknrecht a manos de la contrarrevolución socialdemócrata alemana, que “*su burguesía y la máquina militar habían aprovechado nuestra experiencia de julio y octubre, y, lo más importante, las relaciones de clase eran incomparablemente más definidas que aquí; las clases poseedoras, incomparablemente más sólidas, más inteligentes, más activas y, por lo tanto, más despiadadas también*”⁴²¹. Trotsky advirtió claramente que las revoluciones en los capitalismo desarrollados, con burguesías sólidas e inteligentes, no dudarían en aplicar crímenes masivos y selectivos más despiadados que los que se estaban aplicando en Rusia.

De las 21 condiciones puestas por Lenin en 1920 para afiliarse a la Internacional Comunista, la tercera era que los partidos tuvieran un “*mecanismo clandestino paralelo*” al legal⁴²². En 1925 V. Serge publicó un librito de obligado estudio en el que recopilaba toda la experiencia represiva del zarismo advirtiendo de los riesgos mortales del “*fetichismo de la legalidad*”⁴²³, advertencia que vuelve a reiterarse en el texto sobre la insurrección editado por la Internacional Comunista en 1928 que sintetizaba la aplastante experiencia revolucionaria hasta entonces⁴²⁴.

Dos años más tarde, en 1930, de nuevo V. Serge advirtió sobre la “*degollina del Kremlin*” del 28 de octubre de 1917, cuando la contrarrevolución inició el terror blanco ametrallando impunemente a los obreros que, tras haber conquistado pacíficamente el Palacio, perdonando la vida a todos los que lo defendían, quedan aislados de la insurrección general y negocian su rendición a los contrarrevolucionarios. Nada más entrar éstos en su interior ametrallaron a todos los obreros: “*Tengamos en cuenta estos hechos. Ellos demuestran en los defensores del gobierno provisional el propósito decidido de ahogar en sangre la insurrección obrera. Así comenzaba el terror blanco*”⁴²⁵.

Por no extendernos, la suerte de la guerra revolucionaria internacional mantenida en el Estado español entre 1936 y 1939: “*enseña que una Revolución social en la cual el pueblo haya ganado la calle, derrocado el viejo régimen, deshecho su Estado, no debe dejar las armas, sus organismos de autodefensa militar y de autogestión económica, de autoadministración, sus comités de defensa, sus organismos de democracia directa, para que se reconstruye el viejo Estado burgués. La consigna para evitar el retorno al viejo régimen o ir hacia un Estado burocrático, debe ser: “Todo el poder para el pueblo”*”⁴²⁶. ¿Hace falta poner más ejemplos?

Hasta ahora, la mayoría las revoluciones se han vuelto violentas en el sentido fuerte de la palabra cuando no han tenido más remedio que autodefenderse ante la contrarrevolución burguesa interna y externa, como lo confirma la experiencia chilena⁴²⁷ entre muchas más pacífico no sólo es posible en todos los casos, sino que además es el único que garantiza la victoria. La preparación psicopolítica para la autodefensa es imprescindible, y cuanto más efectiva sea menos violencia defensiva habrá que aplicar en su momento, más fácil, rápida y pacífica será la victoria revolucionaria y su avance posterior. Cuando el ascenso de las luchas populares llega a un nivel preciso se constatan que: “*En política no existen más que dos fuerzas decisivas: la fuerza organizada del Estado, el ejército, y la fuerza no organizada, la fuerza elemental de las masas populares*”⁴²⁸.

Por tanto hay que prepararse para esa situación. Más aún, una vez que la lucha entre esas dos fuerzas ha estallado, el único reproche que hay que hacer al pueblo trabajador es el que le hizo Engels: “*Le*

⁴²¹ Trotsky: “Perfiles políticos”. Adit. Ayuso. Madrid 1981. Pág.: 186.

⁴²² Lenin: “Tesis para el II Congreso de la Internacional Comunista”. Obras Completas. Ops. Cit. Tomo 41. Pág.: 213.

⁴²³ Victor Serge: “Lo que todo revolucionario debe saber sobre la represión”. ERA México 1973. Pág.: 89-91.

⁴²⁴ A. Neuberger: “La insurrección armada”. Edit. Fontamara. Barcelona 1978.

⁴²⁵ Victor Serge: “El año I de la revolución rusa”. Siglo XXI. Madrid 1972. Pág.: 75.

⁴²⁶ Abraham Guillén: “El error militar de las “izquierdas””. Hacer. Barcelona 1980. Pág.: 167.

⁴²⁷ Susana Bruna: “Chile: la legalidad vencida”. ERA México 1976. Ruy Mauro Marini: “El reformismo y la contrarrevolución. Estudios sobre Chile”. ERA. Mexico 1976.

⁴²⁸ Frederik Engels: “El pabello de la violencia en la historia”. Obras Escogidas. Ops. Cit. Tomo III. Pág.: 419.

*reprochamos el no haber sido suficientemente revolucionario*⁴²⁹. En una coyuntura así sólo hay dos salidas: o da el salto a la verdadera radicalización, la revolucionaria, y pasa a construir un nuevo poder de clase y a destruir simultáneamente los cimientos estructurales del Estado opresor, o retrocede aterrada en busca de un pacto vergonzoso con la clase propietaria. No hay otra solución intermedia⁴³⁰.

La historia ha confirmado la veracidad del axioma popularizado por la agresiva y esclavista Roma republicana de ‘si vis pacem, para belum’, si quieres la paz prepárate para la guerra. Multitud de pueblos y clases oprimidas han sufrido derrotas aplastantes y brutales por despreciar o ignorar esta lección histórica a la que se tuvo que rendir el propio Gandhi al final de su vida cayendo en una dura crisis personal de la que surgieron, entre varias más, estas confesiones del fracaso del pacifismo y de la no violencia: “*Se me ocurre que el dominio de las más sutiles pasiones y deseos, resulta más difícil que la conquista del mundo por la fuerza de las armas*”⁴³¹, o esta aún más dura: “*No percibo ninguna luz en la impenetrable noche. Los principios de verdad, de amor y de no violencia que me han sostenido durante cincuenta años parecen desprovistos de las cualidades que yo les había atribuido. Ruego por la luz. Busco en lo más profundo de mí. Sólo el silencio puede ayudarme*”⁴³².

Hay que partir de esta decepción creciente de Gandhi para intentar añadir un poco de luz a las oscuridades que enturbian las causas de su muerte. No faltan quienes sospechan que pudo tratarse de un postrero y desesperado montaje realizado bajo incitación del propio Gandhi para recuperar de ese modo su decaído prestigio e influencia entre las masas indias. La forma de esquivar el problema por parte de los biógrafos incondicionales es, cuando menos llamativa. Uno de ellos, tras reconocer que efectivamente se produjeron sorprendentes coincidencias en la lógica de los hechos que terminaron en su asesinato, termina sin embargo afirmando que: “*a muchos les parecerá una coincidencia demasiado evidente. No importa*”⁴³³. Según esto, no importa el que, al final, la esencia del pacifismo gandhiano concluya en una posible aunque no segura manipulación propagandística que montó un último acto trágico y casi místico en medio del fracaso material, estrepitoso y terrible, del paradigma del pacifismo.

En cuanto a que las revoluciones ya no son posibles, lo mismo se dijo a finales del siglo XIX; tras la derrota de la revolución de 1905; tras el fascismo y, en occidente, tras 1945 mientras medio mundo luchaba contra el imperialismo y por su liberación nacional. Otro tanto se dijo tras la implosión de la URSS, pero: “*A las puertas del milenio, en 1998, ha ocurrido algo sorprendente: ha regresado Karl Marx. Diez años después de enterrarlo definitivamente bajo las ruinas del muro de Berlín, diez años después de proclamar el irreversible triunfo del liberalismo y al final de la historia, vuelve a estar aquí (...) lo que escribió este hombre hace 150 años sobre la naturaleza y las tendencias del capitalismo global es sorprendentemente cierto hoy en día*”⁴³⁴. Podemos estar seguros de que la "vuelta de Marx" no ha sido debida al esfuerzo de la casta intelectual sino a la dialéctica entre las crecientes luchas de masas y la tarea paciente y tenaz de los grupos y organizaciones revolucionarias. Las revoluciones volverán siempre que exista la opresión y la explotación, la dominación, pero otra cosa es que triunfen.

⁴²⁹ Frederik Engels: “El palp de la violencia en la historia”. Ops. Cit. Pág.: 420.

⁴³⁰ Trotsky: “Historia de la revolución rusa”. Zero-Zix. Madrid 1974 Tomo 2. Págs.: 430-431.

⁴³¹ Mahatma Gandhi: “Autobiografía”. Edit. Eyras. Madrid 1981. Pág.: 470.

⁴³² Mohandas Karamchand: “Ghandi”. Thema Equipo. Madrid 1995. Pág.: 131.

⁴³³ George Woodcock: “Gandhi”. Planeta. Madrid 1995. Pág.: 146.

⁴³⁴ Eric Hobsbawm: “La muerte del neoliberalismo”. En “¿Tercer Vía o neoliberalismo?”. Icaria. Barcelona 2000. Pág.: 43.

PREGUNTA 9).- En el año 1989 cayó el muro de Berlín y un año más tarde la Unión Soviética se desmoronaba. Había llegado, a decir del ideólogo neoconservador Francis Fukuyama, el “fin de la historia”. El capitalismo, encabezado por EEUU, salió triunfante en la denominada “Tercera Guerra Mundial”, más conocida como “Guerra Fría”. Los intelectuales “bien pensantes”, los mass media y los ideólogos del capitalismo inmediatamente declararon la muerte del marxismo y del sistema socialista. ¿Fueron esos episodios históricos la demostración de la invalidez e ineficacia de las ideas marxistas y socialistas? ¿Cuáles fueron las causas del desmoronamiento de los regímenes de Europa del Este? ¿Existió el socialismo en los países detrás de la cortina de hierro?

RESPUESTA:

Como marxistas⁴³⁵ sabemos que la guerra es la continuidad de la política por otros medios⁴³⁶, y que la guerra revolucionaria se libra por objetivos muy materiales: *“se trata de saber a quien pertenecerán las casas, los palacios, las ciudades, el sol, el cielo: si pertenecerán a las gentes del trabajo, a los obreros, a los campesinos, los pobres, o a la burguesía y los terratenientes, los cuales han intentado de nuevo, dominando el Volga y el Ural, dominar al pueblo obrero”*⁴³⁷. Lo que está, por tanto, en la esencia de la guerra es la cuestión de la propiedad y del poder. La guerra mundial de 1939-1945 fue tan salvaje e implacable contra las masas trabajadoras, contra los pueblos que tomaban las armas para luchar contra el invasor y contra la URSS, porque dicha guerra expresó todas las contradicciones irreconciliables dentro del capitalismo imperialista y de éste con el movimiento revolucionario mundial y con la URSS⁴³⁸.

Partiendo de esta base, hay que decir que no ha habido Tercera Guerra Mundial, y sólo podemos hablar de Guerra Fría si lo hacemos en los términos empleados por R. González Gómez⁴³⁹ en cuanto estrategia global de contención de la URSS y restantes países llamados socialistas mediante la implementación de recursos múltiples. Si comparamos las dos guerras mundiales anteriores y su período intermedio⁴⁴⁰, con un nivel de destrucción impresionante y ascendente, con el período de entre 1945-89 vemos la continuación de la guerra mundial por otros medios, por las guerras “locales”, por las contrarrevoluciones y por el apoyo imperialista a todas las dictaduras y regímenes antidemocráticos con la excusa de “defensa de la libertad”. Es verdad que este período el imperialismo yanqui obtuvo grandes beneficios con la militarización de su economía⁴⁴¹, pero lo mismo había sucedido en la guerra de 1939-45.

Incluso un autor que no puede ser definido como crítico radical del imperialismo, como es G. Kolko, muestra cómo las múltiples guerras habidas tras 1945 difícilmente no pueden ser integradas en una definición general de Tercera Guerra Mundial, y propone una tesis aceptable por cualquier marxista según la cual *“para el capitalismo, la guerra no es más que la continuación del mercado por otros medios”*⁴⁴². Tras 1945 el imperialismo ha simultaneado las guerras locales más o menos amplias, incluidas invasiones masivas para aplastar largas guerras revolucionarias de liberación nacional, hasta pequeños conflictos sostenidos mediante la estrategia de baja intensidad, con toda clase de alianzas,

⁴³⁵ AA.VV.: “Clausewitz en el pensamiento marxista”. P y P. México 1979.

⁴³⁶ Clausewitz: “De la guerra”. Edic. Ejército. Madrid 1980. Págs.: 43-36.

⁴³⁷ Trotsky: “Los significados en la toma de Kazán en el curso de la guerra civil”. En Escritos Militares. Ruedo Ibérico. París 1976. Tomo 1. Pág.: 253.

⁴³⁸ Alan Woods: “La verdad sobre la Segunda Guerra Mundial”. En “El marxismo y la guerra”. Marxismo Hoy. Nº 14 Julio 2005. Págs.: 43-57.

⁴³⁹ Roberto González Gómez: “Estados Unidos: doctrinas de la guerra fría 1947-1991”. Orbe Nuevo. Centro de Estudios Martianos La Habana 2003.

⁴⁴⁰ J-P. Brunet y M. Launay: “De una guerra a otra 1914-1945”. Akal. Madrid 1991.

⁴⁴¹ M.A. Cabrerra. P. Calderón y M. P. Colchero: “EEUU 1945-1985 Economía Política y militarización de la Economía”. Iepala. Madrid 1985.

⁴⁴² Gabriel Kolko: “El siglo de las guerras. Política, conflicto y sociedad desde 1914”. Paidós. Barcelona 2005. Pág.: 343.

pactos, acuerdos, etc., económicos y políticos, con el objetivo único de expandir el mercado capitalista.

Pero la suma de estas guerras locales, por intensas y brutales que fueran, recordemos Vietnam, Argelia y una larga lista, esta suma jamás hubiera podido dar el salto cualitativo a una guerra mundial clásica, en la que las clases dominantes y sus Estados activan todos los instrumentos de destrucción posibles, es decir, la guerra total en el sentido lato y definitivo, exterminador. Más aún, las leyes que rigen las guerras mundiales son parcialmente diferentes a las que rigen en las guerras locales, por feroces que éstas sean, en especial en la II Guerra Mundial y durante el período anterior a la implosión de la URSS. La casta burocrática rusa comprendía esta diferencia y la teorizó⁴⁴³ en plena época en la que se debatía sobre la inminencia de una guerra nuclear y en la que E. Thompson conmocionó la placidez intelectual con su teoría sobre el exterminismo como “*último estadio de la civilización*”⁴⁴⁴.

Es importante dejar aclarada esta diferencia entre guerra mundial, Tercera Guerra Mundial y Guerra Fría, que en muchísimos sitios eran y son auténticas guerras calientes de una bestialidad inhumana, porque ciertos grupos stalinistas han intentado justificar el hundimiento de la URSS como efecto de la supuesta Tercera Guerra Mundial. La demagogia anticomunista del imperialismo de los '80 en adelante, la multiplicación irracional de los gastos militares y el apoyo del complejo industrial-militar a la Guerra de las Galaxias de Reagan de mediados de los '80, con su “*entusiasmo patriótico*” estrechamente unido a la cartera de pedidos militares⁴⁴⁵, estos y otros factores propiciaron la creencia de que la URSS no pudo aguantar la carrera armamentística, estallando. Esta tesis tiene una parte de verdad porque desde su inicio, la revolución rusa tuvo que enfrentarse a una estrecha alianza entre la contrarrevolución interna y las agresiones imperialistas. Unas veces era pura invasión militar, otras era cerco económico global, y entre ambos, una mezcla de ataques militares a los aliados de la URSS y de presiones económicas, políticas, diplomáticas, etc.

Como en todo, no existe una razón única de la implosión, sino un conjunto de razones que interactúan sinérgicamente adquiriendo una o varias de ellas la predominancia sobre el resto, pero en situación cortas en la historia. Ahora bien, desde una perspectiva larga de la historia y desde el método dialéctico, los factores determinantes fueron los internos, las contradicciones internas a la URSS, su alejamiento de la democracia socialista, su degeneración burocrática y el surgimiento de una casta social privilegiada⁴⁴⁶ que, tras muchas dudas y problemas, terminó dando cuerpo a una nueva burguesía rusa.

Lo significativo es que Lenin fue tomando conciencia de que la URSS podía hundirse si no se daban ciertas condiciones objetivas y subjetivas. Consciente desde 1918 del peso creciente de la burocracia dentro del Estado y del partido; consciente de la recuperación del nacionalismo opresor gran-ruso; consciente de las dificultades en asegurar definitivamente la confianza del campesinado; consciente de los altibajos en la lucha revolucionaria mundial; consciente del enorme atraso cultural ruso, sabedor de todo esto, a finales de diciembre de 1922 opinó que la contradicción entre el campesinado y el proletariado podía ser, en aquellas condiciones, el detonante del fracaso “*Nuestro Partido se apoya en dos clases, y por eso es posible su inestabilidad y sería inevitable su caída si estas dos clases no pudieran llegar a un acuerdo*”⁴⁴⁷.

⁴⁴³ AA.VV.: “El marxismo-leninismo. Acerca de la guerra y el ejército”. Edit. Progreso. Moscú. 1983. Págs.: 294-297.

⁴⁴⁴ Edward Thompson: “Notas sobre el exterminismo, último estadio de la civilización”, y “Rectificación: Sobre las “Notas...””. En Comunismo. Madrid Nº 8 1982 y Nº 9 1983, respectivamente.

⁴⁴⁵ George W. Ball: “La guerra por la Guerra de las Galaxias”. En “M. Wionczek: “Guerra de las Galaxias ¿Realidad o ficción?”. FCE. México 1987. Pág.: 117.

⁴⁴⁶ Michael Voslensky: “La nomenclatura”. Argos-Vergara. Barcelona 1981.

⁴⁴⁷ Lenin: “Carta al Congreso”. Obras Completas. Ops. Cit. Tomo 45. Pág.: 360.

La preocupación de Lenin consiste en que en el partido choquen dos fracciones enfrentadas, y que uno de los motivos sea la dificultad de llegar a un acuerdo en política campesina, en cómo atraerse al campesinado pobre para contrarrestar la fuerza de los kulaks, los campesinos ricos. Con matices, este será uno de los problemas que, al agudizarse, no sólo tensionarán el partido sino que multiplicarán las contradicciones sociales, llevarán a una de las fracciones, la menos revolucionaria, a avanzar en su burocratización con todos los efectos que eso acarreó y, por último, impedirá un desarrollo equilibrado de la URSS debido al fracaso de la burocracia para resolver efectivamente el problema campesino. Una de sus propuestas era tajante: destituir a Stalin⁴⁴⁸. Es muy ilustrativo el que Lenin añada esta petición casi medio mes después de su crítica a Stalin, como si durante ese breve tiempo se hubiera convencido definitivamente de que no había otra solución.

Otra de las denuncias más duras que hizo Lenin a Stalin fue la de su nacionalismo gran-ruso expansionista y chauvinista, y uno de sus cuatro últimos y desesperados combates contra la burocracia era la defensa a ultranza de los pueblos no rusos:

“Me parece que he incurrido en una grave culpa ante los obreros de Rusia por no haber hablado con las suficientes energías y dureza del decantado problema de la autonomización, denominado oficialmente, creo, problema de la unión de las repúblicas socialistas soviéticas. (...) Se dice que era necesario unir la administración. ¿De dónde han partido estos asertos? ¿No será de la misma administración rusa que, como indicaba ya en uno de los anteriores números de mi diario, hemos tomado del zarismo, habiéndonos limitado a unirlo ligeramente con el óleo soviético? (...) denominamos nuestra una administración que, en realidad, aún no tiene nada que ver con nosotros y constituye un batiburrillo burgués y zarista que no ha habido posibilidad alguna en transformar en cinco años sin la ayuda de otros países y en unos momentos en que predominaban las “ocupaciones” militares y la lucha contra el hambre. En estas circunstancias es muy natural que la “libertad de abandonar la unión”, con la que nosotros nos justificamos, sea un papel mojado inservible para defender a los no rusos de la invasión del ruso genuino, del ruso chauvinista, miserable en el fondo y dado a la violencia, como es el típico burócrata ruso. No cabe duda que el insignificante porcentaje de obreros soviéticos y soviéticos se hundiría en este mar de inmundicia chauvinista rusa como las moscas en la leche”.

A continuación Lenin arremete contra Stalin y Dzerzhinski, acusándoles de un comportamiento injustificable desde cualquier punto de vista y termina afirmando: *“A este respecto cabe hacer ya un importante pregunta de principio: ¿cómo comprender el internacionalismo?”*⁴⁴⁹.

Si algo no se le puede achacar a Lenin y al bolchevismo es su preocupación por una política internacionalista y de respeto a las naciones oprimidas consecuentes en extremo. Lenin lo demostró ya en uno de sus primeros escritos, denunciando la guerra de Rusia contra China en 1900⁴⁵⁰. Esta preocupación de fondo aumentaba en momentos críticos, y al final de su vida fue una verdadera obsesión autocrítica, tanto como para replantar de nuevo toda la trayectoria bolchevique sobre el internacionalismo. Al poco de morir Lenin y una vez abierto el debate entre bloque de Stalin y el de Trotsky, el primero recurrió al nacionalismo gran-ruso como reclamo psicológico para fortalecer su tesis sobre el “socialismo en un solo país”⁴⁵¹. Al final la preocupación de Lenin se cumpliría a rajatabla con el tiempo, y lo que es peor, la irresuelta y cada vez más grave cuestión nacional llegará a ser uno de los detonantes del colapso de la URSS, como veremos.

Pocos días después Lenin muestra la batalla interna que está librando entre el pesimismo y el optimismo sobre el futuro. En una breve carta, tras reafirmar que lo decisivo del marxismo es su dialéctica revolucionaria, tras reafirmar la flexibilidad de Marx en los momentos revolucionarios, tras

⁴⁴⁸ Lenin: “Adición a la carta del 24 de diciembre de 1922”. Ops. Cit. Tomo 45. Pág.: 362.

⁴⁴⁹ Lenin: “Contribución al problema de las naciones o sobre la “autonomización”. Ops. Cit. Págs.: 372-374.

⁴⁵⁰ Lenin: “La guerra con China”. Obras Completas. Ops. Cit. Tomo 4 Págs.: 397-402.

⁴⁵¹ E. H. Carr: “La revolución rusa. De Lenin a Stalin. 1917 1929”. Alianza Editorial. Madrid 1981. Pág.: 102.

aceptar el atraso civilizacional de Rusia y las dificultades de supervivencia de la revolución, pregunta: “¿por qué, pues, no podemos comenzar primero por la conquista revolucionaria de las premisas para este determinado nivel, y lanzarnos **luego**, respaldados por el poder obrero y campesino y con el régimen soviético, a alcanzar a otros pueblos?”⁴⁵².

Fue en este contexto cuando se produjo el ataque de Stalin a Krupskaya, la compañera de Lenin, y la respuesta fulminante de éste, respuesta que ha permanecido silenciada en la URSS hasta su publicación en 1988, tres años antes de su implosión:

“Al camarada Stalin. Copias para Kamenev y Zinoviev. “Estimado camarada Stalin: Ud. se permitió la insolencia de llamar a mi esposa por teléfono para reprenderla duramente. A pesar del hecho de que ella prometió olvidarse de lo dicho, tanto Zinoviev como Kamenev supieron del incidente, porque ella los informó al respecto. No tengo intención alguna de olvidarme fácilmente de lo que se hace en contra de mí y no necesito insistir aquí de que considero que lo que se hace en contra de mi esposa, se hace contra mí también. Le pido entonces que Ud. medite con cuidado acerca de la conveniencia de retirar sus palabras y dar las debidas explicaciones, a menos que prefiera que se corten nuestras relaciones completamente. Le saluda, Lenin. 5 de marzo de 1923”⁴⁵³.

Hay que decir que todas estas reflexiones críticas, con altas dosis de pesimismo y alarma creciente, iban acompañadas de propuestas destinadas a ampliar la base del Partido, la democracia socialista, la economía social y el cooperativismo obrero dentro de la economía socialista, atraer a los campesinos pobres y pequeños, luchar con la burocracia y el nacionalismo ruso en ascenso, etc. De hecho, la incapacidad del stalinismo para lograr la alianza entre el campesinado y el proletariado precipitó la crisis agraria, de la que la URSS no se recuperó nunca condenándola a una serie de problemas crónicos de abastecimiento de cereales y de carne con efectos desastrosos en la moral y conciencia socialista de sus pueblos.

En 1936, con una experiencia histórica que Lenin no pudo conocer, aunque sí intuir, Trotsky planteó el problema de la supervivencia de la URSS en sus términos más agudos: “Las normas políticas y jurídicas establecidas por la revolución ejercen, por una parte, una influencia favorable sobre la economía atrasada y sufren, por otra parte, la acción deprimente de un medio retrasado. Mientras más largo sea el tiempo que la URSS permanezca rodeada por un medio capitalista, más profunda será la degeneración de los tejidos sociales. Un aislamiento indefinido provocaría infaliblemente, no el establecimiento de un comunismo nacional, sino la restauración del capitalismo”⁴⁵⁴. ¿Qué había transcurrido en esos 13 años?

Lo primero que tenemos que decir es que en esos 13 años habían terminado de aflorar las cadenas retardatarias del atraso civilizacional ruso, atraso que le quitaba el sueño a Lenin. Quienes aseguraban que los bolcheviques no debieron haber tomado el poder⁴⁵⁵ pretenden directa o indirectamente basarse en el esquema histórico presentado por Marx en su célebre sentencia: “Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua”⁴⁵⁶. ¿Quiere esto decir los bolcheviques debieron esperar a que se desarrollaran todas las fuerzas productivas en la atrasada

⁴⁵² Lenin: “Nuestra revolución”. Ops. Cit. Tomo 45. Págs.: 394-398.

⁴⁵³ Nikita Khrushchev: Informe Secreto al XX Congreso del PCUS” 25 de febrero de 1956. En www.marxismo.org

⁴⁵⁴ Trotsky: “La revolución traicionada”. Fontamara. Edit. Fontamara. 1977. Pág.: 281.

⁴⁵⁵ Israel Getzler: “Octubre de 1927: el debate marxista sobre la revolución en Rusia”. En “Historia del marxismo”, Edit. Bruguera. Barcelona 1983. Tomo 7. Págs.:23-85.

⁴⁵⁶ Karl Marx: “Prólogo a la “Contribución a la crítica de la Economía política”. Obras Escogidas. Ops. Cit. Tomo I. Pág.: 518.

Rusia, apoyando mientras tanto a la burguesía, como aquél célebre apretón de manos entre los mencheviques y los industriales rusos en agosto de 1917⁴⁵⁷? No.

Incluso un autor que defiende un marxismo analítico blando, reconoce que el determinismo que se achaca a esta sentencia está mediatizado por la existencia de la lucha de clases sobre todo en sus expresiones revolucionarias⁴⁵⁸. Esta era la tesis a la que Lenin respondió en el texto citado arriba de comienzos de 1923. Pero Lenin: *“jamás había pensado que el comunismo lograra implantarse en Rusia a corto plazo a fuerza de voluntarismo, sino que sería una conquista larga y difícil”*⁴⁵⁹. Sin embargo, siendo cierto lo anterior, sí comprendió mejor que nadie la necesidad de tomar el poder, mejor dicho, comprendió que el proletariado organizado en soviets y administrando las principales ciudades industriales, el campesinado ocupando las tierras, los soldados insurrectos desobedeciendo a la oficialidad, etc., ya habían construido más que contrapoderes aislados sino un verdadero un poder popular paralelo al burgués. En estas condiciones los bolcheviques siguieron los pasos de Marx ante la Comuna de París de 1871, que sabía que la insurrección estaba condenada al fracaso⁴⁶⁰, pero que la apoyó incondicionalmente una vez iniciada, no abandonando a la clase obrera en ningún momento, como tampoco lo hicieron los bolcheviques.

Lo que ocurre es que entre el Marx de 1859 y el de 1871 hay una acumulación de experiencia enorme en el sentido de revalorizar cuestiones que en 1859, estando presentes, no eran apreciadas en su justa importancia. Y entre 1859 y 1917 la acumulación de saber es aún mayor. Sin embargo, no todos los bolcheviques comprendieron esos cambios, pues un sector cualificado de la dirección no estaba de acuerdo con lanzar las masas a la insurrección con la excusa de que no existían las “condiciones objetivas”. Lenin defendió en sus célebre “Tesis de Abril”⁴⁶¹ un programa estratégico “nuevo” que fue aceptado por las bases pero rechazado por la dirección, que advirtió en Pravda que no era una propuesta oficial sino “personal”, mientras que Plejanov las definió como *“delirantes”*⁴⁶². El impacto de las “Tesis de Abril” fue y sigue siendo tremendo porque rompe con la concepción del *“evolucionismo marxista”* antes vista y, también, porque con ellas: *“Lenin llegaba así a hacer suya esa parte de la concepción trotskista de la “revolución permanente”*”, como reconoce un autor “marxista” crítico con las Tesis porque *“señalaban por anticipado sus debilidades de fondo”*⁴⁶³, a saber, la contradicción entre el objetivo revolucionario subjetivo y la realidad objetiva del atraso, es decir, la crítica del “evolucionismo marxista”.

Al poco tiempo de triunfar la revolución, la burguesía contraatacó con su terror blanco y con una guerra civil apoyada por ejércitos imperialistas. Una guerra de exterminio que se sumaba a los costos provocados por la guerra de 1914-18 y al atraso histórico del país. En un contexto tan duro se hizo de la necesidad virtud y se estableció el llamado “comunismo de guerra” porque la situación era extrema: para 1919 los trabajadores industriales eran el 76% de los de 1917, los de la construcción el 66% y los ferroviarios el 63%. En 1920 quedaban 1.240.000 obreros frente a los 3.000.000 de 1917. La población de Petrogrado bajó de 2.400.000 habitantes en 1917 a 574.000 en 1920⁴⁶⁴. La guerra exige que los mejores estén en primera línea de fuego, u organizando la retaguardia, pero no en las fábricas ni en los aparatos burocráticos del Estado.

⁴⁵⁷ Israel Getzler: “Mártov y los mencheviques antes y después de la revolución”. En “Historia del marxismo”. Ops. Cit. Pág.: 252.

⁴⁵⁸ Francisco Herreros Vázquez: “Hacia una reconstrucción del materialismo histórico”. Istmo. Madrid 2005. Págs.: 207-208.

⁴⁵⁹ Roger Portal: “La edificación de una sociedad socialista: la URSS”. En “Historia general del socialismo”. Ops. Cit. Tomo 3. Pág.: 32

⁴⁶⁰ Jean Bruta: “El socialismo francés de 1848 a 1871”. En “Historia general del socialismo”. Ops. Cit. Tomo 1. Pág.: 534.

⁴⁶¹ Lenin: “Cartas sobre táctica”. Obras Completas. Ops. Cit. Tomo 31. Págs.: 138 y ss.

⁴⁶² Krupskaya: “Mi vida con Lenin”. Edit. Madrágora. Barcelona 1976. Págs.: 287-288.

⁴⁶³ Michal Reiman: “Los bolcheviques desde la guerra mundial hasta Octubre”. En “Historia del marxismo”. Ops. Cit. Tomo 7. Págs.: 111-112

⁴⁶⁴ Ted Grant: “Rusia. De la revolución a la contrarrevolución”. Fund. Federico Engels. Madrid 1997. Pág.: 83.

Una masa de oportunistas y arribistas, más simples gentes agotadas, aprovechan la situación para ascender o garantizar un pequeño sueldo trabajando para el Estado: de 250.000 miembros en marzo de 1919 suben a 610.000 en 1920 y a 730.000 en 1921. Por las bajas en la guerra y por enfermedad, y por la entrada de esa masas al aparato estatal, la vieja guardia bolchevique se ve superada en número porque en 1919 sólo el 8% de los miembros del partido militaban antes de febrero de 1917 y sólo un 20% antes de octubre. Considerando todo esto, resulta cuando menos asombroso que la revolución bolchevique sobreviviera, teniendo en cuenta, además, las hambrunas terribles de 1921, las varias sublevaciones antibolcheviques, la de Kronstadt⁴⁶⁵ entre ellas, el fracaso de las revoluciones en Europa occidental, y, como resultado, el desplome de la economía dineraria en zonas y la reaparición del trueque directo.

La Nueva Política Económica fue un intento de adquirir fuerzas para relanzar el proceso revolucionario bajo el control de la democracia socialista sobre la producción para evitar la recomposición de la burguesía urbana y de los grandes propietarios agrícolas, los kulaks. Los resultados socioeconómicos permitieron una recuperación general y confirmaron la *“enorme envergadura intelectual y política mostrada por Lenin”*⁴⁶⁶, pero la batalla decisiva iba a librarse en la dialéctica entre las masas, los restos del bolchevismo histórico y la burocracia ascendente, como se comprueba en los últimos textos de Lenin en los que elabora una estrategia global de mejora socioeconómica, ampliación de la democracia socialista, ataque a la burocracia y revolución cultural, psicológica, costumbrista, etc.⁴⁶⁷.

Pero tiene razón parcial E. Mandel cuando reconoce que *“el error de Lenin”* fue *“no comprender”* que todo los resortes necesarios para aplicar esa estrategia mixta requería del apoyo incondicional de la burocracia que *“controlaba cada vez más el Estado y el Partido”*⁴⁶⁸. Razón parcial porque no es menos cierto que Lenin, además de tener *“la palabra burocracia a flor de labios”* como muy gráficamente ha dicho R. Dunayevskaya⁴⁶⁹, sobre todo elaboró una concepción que esta investigadora definió como *“el trabajo del partido supervisado por las masas no partidistas”* parafraseando a Lenin en una de sus abundantes intervenciones cada vez más feroces contra la burocracia⁴⁷⁰.

La interacción de todos los recursos de la democracia socialista en todos los niveles de la sociedad era tanto más importante cuanto que los debates sobre la política económica empezaron a distanciarse del pueblo y a recluirse en una reducida minoría cada vez más presionada por la burocracia en ascenso. Mientras que uno de los requisitos fundamentales del marxismo es que la economía socialista debe ser dirigida por la clase trabajadora, en la URSS estaba sucediendo lo contrario. Negar o impedir la acción directora de las masas en las decisiones socioeconómicas era y es anular la razón teórica del marxismo que gira alrededor de la crítica práctica de la explotación capitalista.

En un contexto en el que la clase trabajadora podía cada vez menos hacerse oír, vigilar y decidir, como pretendían los viejos bolcheviques, en este contexto era imposible apreciar correctamente las diferencias cualitativas entre las tesis triunfantes de la burocracia y las derrotadas de la minoría revolucionaria en el *“gran debate”*⁴⁷¹ que tuvo su tiempo decisivo entre 1924 y 1926. Para hacernos

⁴⁶⁵ Paul Avrich: “Kronstadt 1921”. Proyección. Buenos Aires 1973.

⁴⁶⁶ Enrique Palazuelos: “La formación del sistema económico de la Unión Soviética”. Akal Madrid 1990. Pág.: 56.

⁴⁶⁷ Jesús Díaz: “El marxismo de Lenin”. En “Contra la burocracia. Diario de las secretarías de Lenin”. P y P. Córdoba. Argentina Nº 25. 1971. Pág.: 52.

⁴⁶⁸ Ernest Mandel: “La burocracia”. Schapire Editor. Argentina 1973. Pág.: 83.

⁴⁶⁹ Raya Dunayevskaya: “Marxismo y libertad”. Edit. Fontamara. México 2007. Pág.: 238.

⁴⁷⁰ Raya Dunayevskaya: “Marxismo y libertad”. Ops. Cit. Págs.: 240-244.

⁴⁷¹ Bujarin-Preobrazhenski: “La acumulación socialista”. Alberto Editor. Madrid 1971. E. Preobrazhenski: “Por una alternativa socialista”. Edit. Fontamara. Barcelona 1976. AA.VV.: “El gran debate ((1924-1926). Siglo XXI. 1975 2 Tomos. Trotsky, Rakosvsky, Preobrajenky: “Sobre la burocracia”. Akal. Madrid 1978.

una imagen de la realidad rusa de aquél tiempo basta con saber que sólo en 1925 se comenzó a discutir por primera vez sobre crear una fábrica de tractores en Stalingrado, y pasarían tres años hasta que se decidiese iniciar su construcción⁴⁷².

No podemos extendernos ahora en hacer historia-ficción sobre qué hubiera ocurrido si Lenin hubiese vivido 10 ó 15 años más, pero es posible pensar que su experiencia teórica y su capacidad para aunar fuerzas diversas en pos de objetivos vitales, tal vez hubiera facilitado una mejor defensa y explicación de sus tesis, pero en un contexto marcado por el ascenso burocrático. Lo cierto es que Krupskaya afirmó en 1926 que si Lenin viviera entonces probablemente ya estuviera encarcelado⁴⁷³. Fuera o no una exageración forzada por el pesimismo que agobiaba a los viejos bolcheviques, lo que también es verdad que ya para entonces la burocracia reinaba sin los controles externos e internos ideados por Lenin. Para 1929 su poder era tan absoluto que no dudó en purgar a Bujarin, quien reconoció que *“hoy el Partido se parece más a una pandilla de gángsters”*⁴⁷⁴.

Esta crítica es tanto más valiosa por cuanto proviene de una persona clave en la teorización del giro derechista de 1925 que facilitó el auge burocrático con su célebre consigna de *“enriqueceos”*⁴⁷⁵ destinada a los grandes campesinos e indirectamente a los burócratas administradores de fábricas, etc., y al que, anteriormente, Lenin criticó por su escolasticismo ya que *“jamás ha estudiado y creo que jamás ha comprendido del todo la dialéctica”*⁴⁷⁶, limitación que se aprecia leyendo uno de sus textos más emblemáticos⁴⁷⁷. Según hemos visto al estudiar el “marxismo” stalinista, en estos años se aceleró la expansión de la burocracia conforme se iba exterminando toda oposición práctica y teórica interna.

Centrándonos ahora sólo en las causas del hundimiento posterior de la URSS, hay que decir que buena parte de ellas nos remiten a los terribles efectos a largo plazo de las purgas que se iniciaron precisamente en 1930 y concluyeron justo con la muerte de Stalin, con el obligado “descanso” de 1941-45. Antes que nada hay que decir que una de las razones de las purgas hay que buscarla en las resistencias obreras, campesinas y populares contra el embrutecimiento de sus condiciones de vida y trabajo⁴⁷⁸. La burocracia tiene miedo de que ese malestar social apreciable pueda contactar y estrechar lazos con la vieja guardia bolchevique y, una vez producida esa alianza, que sectores del partido y del Estado se sumen a ella porque, por el lado opuesto, la muy tensa situación en el campo empezaba a unirse al creciente malestar obrero contra las medidas disciplinarias para aumentar la productividad industrial⁴⁷⁹.

C. Rakovsky habló en 1928 de *“las masas reducidas a la mendicidad o semipauperizadas que, gracias a los subsidios irrisorios otorgados por el estado, viven en el mismo límite del hambre, del robo y de la prostitución”*, mientras que por el lado opuesto, el de la burocracia, aparecía una *“nueva categoría social”*⁴⁸⁰ que permanece pasiva ante tanta miseria y ante la lucha de la Oposición de Izquierdas por revertir la situación. Analiza el desplome de la calidad teórica y práctica de los nuevos miembros del partido, que desconocen la historia del partido, y que no pueden aprenderla porque *“nuestra burocracia ha reducido esta participación a una frase hueca, los obreros no pueden adquirir esa educación en ninguna parte”*⁴⁸¹, y concluye con esta propuesta típicamente leninista: *“Habría que despedir a las tres cuartas partes del aparato. A las tareas de la cuarta parte restante habría que*

⁴⁷² E. H. Carr.: “La revolución rusa. De Lenin a Stalin, 1917-1929”. Alianza Editorial. Madrid 1981. Pág.: 170.

⁴⁷³ Ted Grant: “Rusia. De la revolución a la contrarrevolución”. Ops. Cit. Pág.: 118.

⁴⁷⁴ Andrés Romero: “Después del estalinismo”. Edit. Antídoto. Argentina 1995. Pág.: 35.

⁴⁷⁵ A. G. Löwy: “El comunismo de Bujarin”. Grijalbo. México 1973. Págs.: 279 y ss.

⁴⁷⁶ Lenin: “Carta al Congreso”. Obras Completas. Ops. Cit. Tomo 45. Pág.: 361.

⁴⁷⁷ Nikolai Bujarin: “Economía política del rentista”. Edic. Bolsillo. Barcelona 1974.

⁴⁷⁸ Pierre Broue: “El partido Bolchevique”. Edit. Ayuso. Madrid 1974. Págs.: 430 y ss.

⁴⁷⁹ Michal Reiman: “El nacimiento del estalinismo”. Crítica. Barcelona. 1982. Págs.: 146-153.

⁴⁸⁰ Cristian Rakovsky: “Los peligros profesionales del poder”. Edic. Rojas. Barcelona 1977. Págs.: 14-15.

⁴⁸¹ Cristian Rakovsky: “Los peligros profesionales del poder”. Ops. Cit. Pág.: 20.

*aplicarles límites estrictamente trazados. Lo mismo debería hacerse con las tareas, las funciones y los derechos de los órganos centrales*⁴⁸²

Deberemos recordar aquí las ideas al respecto de A. Kollontai arriba vistas, para ver cómo el problema de la burocracia se agudizó sobre manera en cinco años. Una de las bazas claves para el triunfo de la burocracia fue su control absoluto de los medios de prensa. Trotsky describe así el retroceso cualitativo producido desde la práctica bolchevique a la reformista: *“El análisis constante de la situación, la comprobación de las consignas en los hechos, la actitud seria frente al adversario, aunque este fuera poco serio, daban a la agitación bolchevique una eficacia extraordinaria y una gran fuerza de persuasión. La prensa del Partido no exageraba los éxitos, no deformaba la correlación de fuerzas, no intentaba imponerse a gritos. La escuela de Lenin era una escuela de realismo revolucionario (...) La veracidad se desprendía de la fuerza revolucionaria de los bolcheviques, pero, al mismo tiempo, consolidaba su fuerza. La renuncia a esta tradición ha constituido posteriormente uno de los peores rasgos que han caracterizado a los epígonos*⁴⁸³.

Una de las peores consecuencias a largo plazo fue la decapitación del Ejército Rojo que entre 1937 y 1938 perdió el 90% de los generales, el 80% de los coroneles. Tres mariscales, 13 comandantes, 57 comandantes de cuerpo, 111 comandantes de división, 220 comandantes de brigada, y todos los comandantes de los distritos militares fueron fusilados, y fueron detenidos y encarcelados, o deportados a Siberia la mayoría de los supervivientes⁴⁸⁴. Si ya esto era demoledor en aquél contexto mundial, lo peor fue que los pocos que quedaron libres tuvieron que aceptar las viejas doctrinas de la “guerra proletaria” abandonando los grandes avances en estrategia militar que habían realizado los muertos y los deportados.

Dejando de lado la responsabilidad personal de Stalin al negarse a aceptar todos los informes fidedignos que avisaban sobre el día exacto de la invasión nazi, la invasión de junio de 1941 demostró la extrema debilidad del Ejército Rojo, que no se había recuperado de las purgas, que no había aprendido apenas nada de su derrota al atacan injustificadamente a Finlandia, de las lecciones de la guerra en el Estado español y de las lecciones desde septiembre de 1939 hasta junio de 1941, casi dos años de guerra mundial.

Entonces se comprobaron las contradicciones internas de la URSS ya que, por un lado y en contra de la propaganda oficial de entonces, sucedió de todo, desde desertiones y rendiciones masivas, hasta resistencias suicidas, pasando por el desplome de partido, por su “*objetiva desaparición*”, demostrando “*no ser más que un caparazón vacío*”⁴⁸⁵. Además se produjo una ola de simpatía para con los invasores entre capas sociales, pueblos no rusos, grupos de prisioneros, etc., que los alemanes utilizaron en su beneficio⁴⁸⁶, resurgiendo una auténtica guerra civil en los territorios ocupados por Alemania y que preocuparon a Stalin hasta el final de la guerra, cuanto tomó decisiones salvajes de deportaciones masivas de pueblos enteros a Siberia⁴⁸⁷ reforzando odios político-religiosos que reaparecerían décadas más tarde.

Pero, por otro lado, se demostró la superioridad de un régimen que si bien estaba ya burocratizado aún conservaba conquistas cualitativas desde 1917, lo que le permitió recuperarse cuando todos le daban por vencido, sobre todo los nazis cuando a comienzos de octubre de 1941 tuvieron dos “*signos inquietantes*”: las primeras contraofensivas rusas locales y la “*ferocidad de la resistencia soviética*”⁴⁸⁸.

⁴⁸² Cristian Rakovsky: “Los peligros profesionales del poder”. Ops. Cit. Pág.: 22.

⁴⁸³ Trotsky: “Historia del a revolución rusa”. Zero-Zix. Madrid 1974. Tomo 2. Pág.: 252.

⁴⁸⁴ Ted Grant: “Rusia. De la revolución a la contrarrevolución”. Ops. Cit. Pág.: 175

⁴⁸⁵ Pierre Broue: “El Partido Bolchevique”. Ops. Cit. Págs.: 552-553.

⁴⁸⁶ Christopher Ailsby: “Mercenarios de Hitler. Tropas extranjeras al servicio del Tercer Reich”. LIBSA. Madrid 2006. Págs.: 117-149.

⁴⁸⁷ Ian Grey: “Stalin”. Salvat. Barcelona 1984. Tomo 2. Págs.: 303-304.

⁴⁸⁸ Otto Preston: “Zhukov”. Edit. San Martin Madrid 1975. Pág.: 65

La inquietud no tardó en convertirse en la primera gran sorpresa: “Al ser informado sobre los nuevos tanques rusos, Hitler exclamó exasperado: “¡Cómo es posible que un pueblo tan primitivo consiga estos avances técnicos en tan poco tiempo!””⁴⁸⁹. En invierno de 1941, los invasores llegaron a las puertas de Moscú, produciéndose la segunda “gran sorpresa de Rusia”⁴⁹⁰, la derrota alemana ante las unidades siberianas que habían esperado en el Extremo Oriente para contener una posible invasión japonesa. La heroicidad de la población moscovita cavando trincheras y preparando la logística de retaguardia facilitó la recuperación de los restos del Ejército Rojo en retirada hasta Moscú y los puntos de ataque de las tropas siberianas.

1942 fue el año de la lenta recuperación rusa, tras detener el ataque alemán de primavera-verano vino el invierno de Stalingrado: “El Ejército Rojo sufrió para vencer”⁴⁹¹ y aunque a comienzos de 1943 no era todavía “la máquina de destrucción”⁴⁹² que llegó a ser, desde luego que ya no era el gigante con pies de barro de verano de 1941. La suerte de la segunda guerra mundial se decidió de invierno de 1942 a verano de 1943, entre Stalingrado y Kursk, que fue la más grande batalla de tanques en la historia⁴⁹³ y que sólo pudo darse gracias a la superioridad cualitativa de la URSS y, también, a la conciencia de los militantes comunista que se jugaron la vida siendo los ojos y los oídos del Ejército Rojo en el despacho de Hitler. Pulverizada la columna vertebral nazi, sus divisiones acorazadas, el Ejército Rojo fue incontenible pero a un precio que agotó la capacidad económica rusa al poco de ganar la guerra. De alguna forma, el fracaso de la perestroika también estuvo anunciado por las purgas militares de 1937-38, por los errores de Stalin antes de verano de 1941 y por las destrucciones alemanas, facilitadas por ambas causas.

Efectivamente, la economía soviética quedó destrozada en gran parte, pero en medio de la euforia del triunfo sobre la barbarie nazi se produjo la vuelta del poder de la burocracia stalinista que, como en los años 30, volvió a temer a los pueblos que habían vencido al fascismo pero que también lo habían ayudado. Así que volvieron las purgas internas, y sobre todo, de los prisioneros que habían conocido de algún modo la forma de vida occidental: decenas de miles de ellos fueron interrogados y llevados en directo a nuevos campos de concentración en Siberia. Un caso especialmente brutal es el trato dado a L. Trepper, jefe del espionaje soviético bajo el nazismo, militante comunista, que fue encarcelado al volver a la URSS⁴⁹⁴ y que sintetiza nueva realidad rusa descrita así por I. Deutscher: “Lo que resultaba notable era cuánto valor heroico y cuánta docilidad pusilánime coexistían lado a lado en el carácter soviético”⁴⁹⁵.

La pusilánime docilidad es incompatible con el socialismo, pero fue la que facilitó el endurecimiento estremecedor de las condiciones de trabajo impuesto por la burocracia, lo que permitió, de nuevo, una espectacular recuperación extensiva de la economía. Pero sólo hasta 1950, año en el que empezaron a aparecer los primeros síntomas de crisis. En 1952 la economía soviética estaba en un cuello de botella, cuyas contradicciones se reflejan en el texto de Stalin de ese mismo año arriba citado. Stalin murió en 1953, y un historiador de la talla de E. H. Carr ha dejado escrito que:

“Stalin poseía una forma de vanidad totalmente ajena a Lenin (...) Ninguna crítica abierta, ninguna expresión de disidencia aparecerían nunca más en la prensa del partido, ni siquiera en las revistas especializadas (...) era cruel y vengativo con aquellos que amenazaban su voluntad o excitaban su resentimiento o antipatía. Su compromiso como el marxismo y el socialismo era sólo epidérmico. El

⁴⁸⁹ Álvaro Lozano: “Operación Barbarroja”. RBA. Barcelona 2007. Pág.: 305.

⁴⁹⁰ Richard Collier: “Rusia asediada”. En “La Segunda Guerra Mundial”. Edit. Folio. Barcelona 1995. Nº 20. Págs.: 183 y ss.

⁴⁹¹ Stephen Walssh: “Stalingrado”. Libsa. Madrid 2002. Pág.: 170.

⁴⁹² Earl F. Ziemke: “La máquina de destrucción soviética”. En “La Segunda Guerra Mundial”. Ops. Cit.. Nº 50. Págs.: 178 y ss.

⁴⁹³ John Macdonald: “Kursk”. En “Grandes Batallas”. Edit. Rumbo. Barcelona 1994. Págs.: 100-107.

⁴⁹⁴ Leopoldo Trepper: “El Gran Juego”. Edit. Ariel. Barcelona 1977. Págs.: 15-95.

⁴⁹⁵ Isaac Deutscher: “Stalin”. ERA. México 1969. Pág.: 521.

*socialismo no era algo que surgiera a partir de la situación económica objetiva y de la revuelta de los trabajadores con conciencia de clase contra la dominación opresiva del capitalismo; era algo que debía ser impuesto desde arriba, arbitrariamente y por la fuerza*⁴⁹⁶.

Durante unos años tras la muerte de Stalin, las reformas socioeconómicas fueron tímidas por la resistencia tenaz de los stalinistas acérrimos, pero al profundizarse la crisis, en 1955 Bulganin reconoce el atraso en la agricultura⁴⁹⁷; en 1958 se tomaron medidas con los “consejos permanentes de producción”; en 1965 dirigidas por Liberman⁴⁹⁸ destinadas a aumentar la entrada de activos en las empresas por la venta de sus productos; en 1969 se retocó el sistema de centralización; en 1973 se crearon “uniones industriales”; en 1979 se reforzó el Gosplan y se crearon brigadas de trabajo, y en 1983-84, Andropov intentó agilizar la centralización burocrática⁴⁹⁹.

Resulta interesante explicar que las “brigadas de trabajo”⁵⁰⁰ buscaban intensificar la productividad del trabajo mediante el aumento de la disciplina y de las multas, o de las recompensas, idéntico al toyotismo japonés. Para cuando la burocracia fiel a Gorbachov pretendió mejorar la economía, la situación era ya crítica⁵⁰¹, y además “*la perestroika económica fue poco más que una consigna superficial hasta su fase final, entre otras causas porque el aparato asumía formalmente el programa de las reformas, rechazando las consecuencias de su aplicación*”⁵⁰².

Pues bien, éstas y otras medidas, no lograron revertir el proceso descendente de la economía soviética desde la crisis de 1952, excepto un breve repunte entre 1966 y 1970 por la efectividad inicial de las reformas⁵⁰³. Como consecuencia de esta debacle ocurrió que la URSS: “*se había convertido en la única nación industrializada del mundo donde los índices de duración de vida de la población registraban un abrupto descenso*” desde la década 1980. La corrupción era galopante y la “*economía-sombra*” crecía imparablemente, las viejas disciplinas y controles burocráticos no podían detener el malestar social en aumento, y para rematar el cuadro, no debemos olvidar “*la cantidad siempre creciente de soldados y oficiales que desertaban de las fuerzas armadas para no morir en Afganistán*”⁵⁰⁴, y así entre 1986 y 1991, la URSS se disolvió como grasa vieja bajo el sol.

Las razones de este fracaso socioeconómico son varias relacionadas dialécticamente. Una, que era incompatible mantener una economía “socialista” controlada por “*una burocracia que actuaba a la manera de un capitalista colectivo y que daba forma a un régimen en el que el trabajo asalariado y la mercancía mantenían el grueso de su vigor*”⁵⁰⁵. Esta contradicción irresoluble podía extender toda su letalidad al no existir apenas resistencia significativa de la clase trabajadora, encorsetada y desmoralizada por sindicatos burocratizados y corruptos que veían con creciente miedo la evolución en países como Polonia, en lento giro a una izquierda muy poco concreta teóricamente de sectores importantes de obreros, un acercamiento entre éstos y la muy reducida minoría marxista⁵⁰⁶. Otra era la política exterior rusa que ya a mitad de la década de 1920 empezó a girar hacia el colaboracionismo con sectores de las burguesías internacionales, proceso degenerativo que culminó con la clausura de la Internacional Comunista en 1943, motivada no sólo por la necesidad de agradar a potencias como EEUU y Gran Bretaña, sino también de agradar al capital financiero para que prestase dinero a la

⁴⁹⁶ E. H. Carr: “La revolución rusa...”. Ops. Cit. Págs.: 217-218.

⁴⁹⁷ Pierre Broue: “El Partido Bolchevique”. Ops. Cit. Pág.: 658

⁴⁹⁸ Liberman: “Plan y beneficio en la economía soviética”. Ariel. Barcelona 1973.

⁴⁹⁹ Natacha Brink y Marina Bek: “Andropov: imagen y realidad”. Inprecor. Madrid Nº 37. 1984. Págs.: 14-20.

⁵⁰⁰ Eric Laurent: “El debate sobre las brigadas de trabajo”. Inprecor. Madrid Nº 51. 1986. Págs.: 20-24.

⁵⁰¹ David Seppo: “Economía y sociedad en la URSS de Gorbachov”. En Inprecor. Madrid Nº 58. 1988.

⁵⁰² Cesáreo R. Aguilera de Prat: “La Crisis del Estado Socialista. China y la Unión Soviética durante los Años Ochenta”. PPU. Barcelona 1994. Pág.: 113.

⁵⁰³ Marie Lavigne: “Del socialismo al mercado”. Edic. Encuentro. Madrid 1997. Pág.: 83.

⁵⁰⁴ Andres Romero: “Después del estalinismo”. Ops. Cit. Págs.: 184 -191.

⁵⁰⁵ Carlos Taibo: “La disolución de la URSS”. Ronsel Editorial. Barcelona 1994. Pág.: 357.

⁵⁰⁶ David Seppo: “La crisis de los sindicatos soviéticos”. Inprecor. Madrid. Nº 74. Febrero 1990. Págs.: 17-23.

URSS, política que empezó en el mismo 1941 cuando Molotov pidió préstamos financieros al embajador norteamericano Harriman⁵⁰⁷.

La disolución de la IC fue la definitiva confirmación de la política exterior stalinista, reforzada en 1947 con la creación de la Kominform: supeditar lo exterior a lo interior. Tras la muerte de Stalin en 1953 esta política se orienta aún más en el objetivo de insertar la economía rusa en el mercado capitalista para obtener préstamos, tecnología y alimentos, a costa de sacrificar las luchas internacionales⁵⁰⁸. Para finales de los '70 y comienzos de 1980, era patente que la política exterior soviética estaba determinada por la dependencia hacia la tecnología capitalista, hacia los bancos burgueses y sus Estados, y por la superioridad cualitativa militar del imperialismo, lo que, unido a otras consideraciones, obligó a la URSS de la perestroika a asegurar la paz con los EEUU⁵⁰⁹. Con la perestroika esta tendencia se aceleró de forma imparable⁵¹⁰.

A mitad del siglo XX, uno de los mejores historiadores de todos los tiempos, I. Deutscher, había adelantado la idea de que la insensibilidad de Stalin ante los “*resentimientos nacionales de los polacos, finlandeses y otras nacionalidades bálticas*”, cobrarían venganza contra la URSS⁵¹¹. A mediados de la década de 1960, I. Dzjuba denunció la eficacia rusificadora del Ejército ruso entre las juventudes, por ejemplo, de “*Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, etc.*”, y de que las ciudades ucranianas, que: “*son, y desgraciadamente continúan siendo, trituradores gigantescos que ponen en marcha la rusificación*”⁵¹². I. Dzjuba fue purgado y los textos de I. Deutscher estaban prohibidos dentro de las URSS y desprestigiados en el exterior por los PCs stalinistas, en base a una “teoría marxista sobre la cuestión nacional” insoportable⁵¹³ exportada internacionalmente hasta el final de la perestroika⁵¹⁴.

Sin embargo, por el propio contenido dialéctico del pensamiento humano, era inevitable que desde dentro de la burocracia surgieran textos menos dogmáticos⁵¹⁵, y algo críticos⁵¹⁶, así la progresiva toma de conciencia autocrítica de sectores lúcidos de la intelectualidad rusa conforme en la década de los '80 se constataba el agravamiento de las tensiones nacionales dentro de la URSS⁵¹⁷ y las reflexiones autocríticas que provocaban como fue el prometedor debate entre E. Gellner e I. Kon⁵¹⁸, en el que no podemos extendernos ahora y que muestran la tendencia a la recuperación del potencial teórico del marxismo originario, que reaparecía periódicamente bajo el estalinismo y el bresnevismo para ser luego reprimida, por ejemplo, de antropólogos soviéticos como V. Shnirelman y sobre todo de Yuri Semenov, indicadores del “*marxismo que podría haber sido*”⁵¹⁹ y no fue porque era ya tarde. La

⁵⁰⁷ Ian Grey: “Stalin”. Salvat. Barcelona 1984. Tomo 2. Pág.: 348

⁵⁰⁸ A. Maraver.: “Las bases de la política exterior del Kremlin”. Comunismo. Madrid Nº 1. 1979 Págs.: 34-40

⁵⁰⁹ A. Maraver.: “Las bases de la política exterior del Kremlin”. Comunismo. Madrid Nº 2. 1980 Págs.: 41-47.

⁵¹⁰ David Seppo: “Perestroika y carrera de armamentos”. Inprecor. Madrid. Nº 62. 1988. Págs.: 11-15.

⁵¹¹ Isaac Deutscher: “Stalin”. ERA. México 1969. Pág.: 420.

⁵¹² Ivan Dzjuba: “Opresión de las nacionalidades en la URSS”. Hacer. Barcelona 1980. Págs.: 163 y ss.

⁵¹³ G.E. Glezerman: “Clases y naciones”. Ediciones Estudio, Buenos Aires 1972; y AA.VV: “El socialismo: las naciones y las relaciones nacionales”. Academia de Ciencias de la URSS 1982. Y por no extendernos, el simplismo mecanicista de las págs. 293-321 del texto de V. Kelle y .Kovalzón: “Teoría e historia”. Progreso 1985.

⁵¹⁴ Yu V. Bromley: “Procesos étnicos contemporáneos en la URSS”, en “Sociología del nacionalismo”, Alfonso Pérez-Agote (ed.) Bilbao 1989, págs.: 163-176.

⁵¹⁵ Leokadia Drobizheva: “La cultura y las relaciones nacionales”, En “Ciencias Sociales”. A. C. de la URSS Moscú 1988, nº 1, págs.: 46-57.

⁵¹⁶ S. Kaltajchian: “El leninismo sobre las naciones y las nuevas comunidades humanas internacionales”, Editora Política, La Habana, 1985, pags 15-306.

⁵¹⁷ Igor Krupnik: “El problema de las nacionalidades en la URSS”. Academia de Ciencias de la URSS. Moscú, 1991, nº 4. Págs.: 151-167.

⁵¹⁸ Ernest Gellner e Igor Kon: “Orígenes y carácter del nacionalismo contemporáneo”. En “Ciencias Sociales” A. C. de la URSS. Moscú 1989, nº 4 págs.: 186-198.

⁵¹⁹ Ernest Gellner: “Antropología y política”. Altaya. Barcelona 1999. Págs.: 159-181.

perestroika no pudo contener por más tiempo a las fuerzas centrífugas formadas por una compleja mezcla de intereses de los pueblos no rusos y de sus burocracias internas⁵²⁰, lo que precipitó la desintegración casi fulminante de un Estado que aparentaba ser de hierro.

En poco tiempo, reaparecieron desde una realidad oficialmente inexistente las memorias de los pueblos, sus recuerdos sojuzgados y sus viejas reivindicaciones que no habían desaparecido del todo. Por otra parte, el renacimiento de las reivindicaciones nacionales en la URSS también estaba azuzado por las nunca resueltas ni acalladas reivindicaciones nacionales de los pueblos de Europa del Este⁵²¹, realidad innegable desde comienzos de la década de 1950 y que se fue agudizando posteriormente hasta ser uno de los detonantes precisamente con la famosa “caída del muro de Berlín”⁵²². Así, como síntesis última de múltiples crisis concluyentes se produjo lo que varios autores cubanos han definido correctamente como “*el colapso*”⁵²³.

Trotsky ya advirtió que la URSS degenerada y burocratizada no podría aguantar por mucho tiempo sus contradicciones internas y las presiones en contra del capitalismo mundial. La primera y decisiva causa de su colapso hay que buscarla en sus contradicciones y limitaciones internas, y la segunda en los ataques de los imperialismos burgueses. En la URSS no existió socialismo porque no existían las condiciones objetivas y subjetivas, internas y externas, para tan impresionante conquista humana, aunque tal vez podría haberse mantenido como un sistema postcapitalista y protosocialista⁵²⁴ basado en la democracia soviética y en el poder popular, al menos hasta que otros pueblos hubieran realizado sus respectivas revoluciones, como era, al final, el deseo y el proyecto de un Lenin autocrítico y consciente de la gangrena burocrática que lo devoraba todo.

Si comparamos la realidad rusa con la síntesis del pensamiento de Marx sobre el socialismo que hace A. Sánchez Vázquez --“1) *propiedad social sobre los medios de producción*; 2) *acceso de los productores a la dirección de la economía*; 3) *poder político (Estado) en manos de la clase obrera*, y 4) *distribución de los bienes producidos conforme al trabajo que cada uno aporta a la sociedad*”⁵²⁵--, vemos que hay un abismo cualitativo entre el socialismo marxista y la realidad rusa imposible de salvar. ¿Qué fue entonces la URSS? Como respuesta transitoria y ceñida a la ausencia de espacio podemos decir que fue un régimen que primero derrotó el poder capitalista convirtiéndose en postcapitalista, llegando a protosocialista, pero que una vez aquí, empezó a retroceder hasta volver al capitalismo en medio de un gran retroceso social. Una respuesta más concreta teniendo en cuenta las diversas interpretaciones⁵²⁶ requiere un espacio del que no disponemos ahora.

⁵²⁰ AA.VV.: “Luchas nacionales en la perestroika”. Inpecor. Madrid. Nº 74. Febrero 1990.

⁵²¹ Cesáreo R. Aguilera de Prat: “La Crisis del Estado Socialista. China y la Unión Soviética durante los Años Ochenta”. Ops. Cit. Págs.: “177-210.

⁵²² Marie Lavigne: “Del socialismo al mercado”. Ops. Cit. Págs.: 117-140.

⁵²³ AA.VV.: “Europa del Este. El colapso”. Colección Política. Edit. Ciencias Sociales. La Habana. 2002.

⁵²⁴ Ernest Mandel: “Ensayos sobre el neocapitalismo”. ERA. México 1976. Págs.: 184-237.

⁵²⁵ Adolfo Sánchez Vázquez: “Entre la realidad y la utopía”. FCE. México 1999. Pág.: 190.

⁵²⁶ Claudio Katz: “El porvenir del socialismo”. Edit. Herramienta. Buenos Aires 2004. Págs.: 51-100.

PREGUNTA 10).- En mayo de 1968 los jóvenes y trabajadores franceses se levantaron para protestar por la agresión criminal desatada por el imperialismo yanqui en contra de Vietnam. El propósito inicial de la lucha que fue el de expresar la solidaridad con el pueblo heroico de Vietnam, fue desbordado por otros acontecimientos. Estudiantes y obreros se movilizaron y lucharon con el objetivo de buscar un cambio radical del orden establecido. Lamentablemente la dirigencia del Partido Comunista Francés, supeditado a las órdenes de la burocracia de Moscú, pactó con la burguesía e imposibilitó que se lleve a cabo la lucha hasta el final. En estas circunstancias emergió una corriente de pensamiento denominada como postmoderna. Opuesto a los “metarrelatos totalizadores”, principalmente al marxismo, el pensamiento postmoderno ha declarado la muerte de la dialéctica, de la lucha de clases y la imposibilidad de llevar adelante la revolución socialista. Sin embargo, los representantes de este pensamiento aparecen como contestatarios, como críticos del sistema capitalista y como defensores de la pluralidad. Desde el marxismo ¿cuáles son los argumentos fundamentales para hacer frente al pensamiento postmoderno?

RESPUESTA:

El mayo de 1968 es el resultante de varias “mutaciones”⁵²⁷ anteriores: la primera es el ascenso de las luchas antiburocráticas en la Europa del Este; la segunda es el aumento de las luchas dentro del capitalismo occidental tanto contra sus burguesías estatales, como contra la opresión imperialista sobre el Tercer Mundo; la tercera estas propias luchas de liberación nacional, especialmente la argelina y la cubana para la juventud francesa; y la cuarta, son los cambios en la sociedad capitalista occidental, el aumento del estudiantado, las transformaciones en las clases trabajadoras, etc. A estas “mutaciones” hay que sumarle el efecto detonante en el caso francés de la existencia de un agudo contraste generacional entre una juventud estudiantil y obrera y un poder casi gerontocrático representado por el general De Gaulle, de manera que, en las condiciones francesas, la juventud salió a la calle por unas reivindicaciones que expresaban el agotamiento de toda una fase de acumulación capitalista.

Y como sucede siempre que a una oleada de luchas en ascenso le sucede una derrota revolucionaria, se produjo al poco tiempo la aparición de ideologías sustitutivas que desviaban las inquietudes sociales hacia otros objetivos. Dejando otras, como el reforzamiento de la teoría marginalista o del valor subjetivo⁵²⁸ mediante el neoliberalismo, se produjo la aparición del postmodernismo, la tecnología y la reflexión moral, reflejando, por un lado, la continuidad de viejas ideologías reaccionarias que siempre están latentes o activas en la sociedad; por otro, las formas nuevas en las que dichas ideologías reaparecen en situaciones diferentes pero manteniendo su esencia y, por último, la aparición de factores nuevos, inexistentes con anterioridad, que por ello mismo son necesarios para entender lo que sucede en el presente.

Por ejemplo, las tesis de la muerte de la dialéctica, etc., vienen desde la época de Marx y Engels y ambos amigos tuvieron que luchar para rescatar las aportaciones de Hegel, hasta el punto de que Marx pensó en escribir sobre “*lo que es racional en el método que descubrió Hegel, pero que al mismo tiempo está envuelto en misticismo*”⁵²⁹. Recordemos que tras la derrota de la revolución de 1905-1906, un sector del Partido Bolchevique derivó hacia tesis neokantianas y cercanas a alguna forma de deísmo, a lo que tuvo que responder Lenin con su obra “Materialismo y empiriocriticismo”. La traición del PCF tras el mayo de 1968 llevó al desencanto a miles de personas que giraron al centro-derecha, pero esto ya había ocurrido antes, al acabar la II Guerra Mundial como demostró Claudín⁵³⁰.

⁵²⁷ Charles-André Udri: “Los orígenes de 1968”. Inprecor. Madrid N° 61. 1988. Págs.: 5-9.

⁵²⁸ K. Cole, J. Cameron y C. Edwards: “¿Porqué discrepan los economistas?”. IEPALA. Madrid 1990. Págs.: 81-190.

⁵²⁹ Karl Marx: “Carta a Engels” del 14 de enero de 1858. En “Correspondencia”. Edit. Cartago. Buenos Aires. 1973. Pág.: 91.

⁵³⁰ Fernando Claudín: “La crisis del movimiento comunista”. Ruedo Ibérico. Paris 1970. Págs.: 289 y ss.

El saber-mercancía proviene de lejos, pero el capitalismo multiplica exponencialmente la mercantilización del intelecto, de la educación universitaria para la cualificación de la fuerza de trabajo, de la prensa como industria político-mediática multinacional como ya fue analizado hace años⁵³¹ y que se ha expandido con la irrupción de los medios audiovisuales⁵³² e interactivos en la actualidad que colocan al pensamiento “*bajo el ritmo del relámpago*”⁵³³ con efectos perversos sobre la racionalidad humana. J. P. Garnier defiende la existencia de una pequeña burguesía intelectual que se caracteriza por “*la voluntad de no saber*”, es decir, por el abandono de los valores y del rigor intelectual, de manera que:

“*‘Capitalismo’, ‘imperialismo’, ‘explotación’, ‘dominación’, ‘desposesión’, ‘opresión’, ‘alienación’... Estas palabras, antaño elevadas al rango de conceptos y vinculadas a la existencia de una “guerra civil larvada”, no tiene cabida en una “democracia pacificada”. Consideradas casi como palabrotas, han sido suprimidas del vocabulario que se emplea tanto en los tribunales como en las redacciones, en los anfiteatros universitarios o los platós de televisión*”⁵³⁴.

La pequeña burguesía intelectual está formada por un amplio espectro de trabajadores del intelecto, desde funcionarios hasta catedráticos, pasando por periodistas, artistas, diseñadores o “creadores” (¿?), que dependen directa o indirectamente del mercado industrial y de las estructuras de poder consustanciales a él. Fue en este entorno y bajo estas presiones cuando el postmodernismo, que inicialmente había surgido muy lateralmente en la crítica del arte, tomó forma y contenido sobre todo en el Estado francés, abusando de las frases abstrusas y especulativas⁵³⁵. A esto es a lo que se refiere A. Callinicos cuando analizando la evolución de la lucha de clases mundial afirma que:

“*El movimiento contra la globalización corporativa es ante todo una respuesta a la persistencia, al crecimiento incluso, de las desigualdades estructurales a nivel global y nacional. En el pasado estas desigualdades fueron conceptualizadas mediante diversas teorías de clase. Pero las graves derrotas inflingidas en el Norte durante el último cuarto de siglo a la clase trabajadora organizada han alentado la creencia de que las sociedades contemporáneas --al menos en el mundo capitalista avanzado-- no pueden comprenderse con los conceptos de clase. El postmodernismo ha sido posiblemente el intento más influyente de teorizar estas creencias al presentar un mundo fragmentado en el que unos individuos móviles forman identidades plurales y cambiantes que no están ancladas en relaciones de producción*”⁵³⁶.

Estaban sentadas las bases para que apareciera en 1979 Lyotard⁵³⁷ con el rechazo de los grandes relatos del hegelianismo, de la emancipación y de la eficacia funcionalista, y con la tesis de la desaparición del sujeto social. Si nos fijamos, los dos primeros “relatos” son revolucionarios, mientras que el tercero, el funcionalismo y Parsons⁵³⁸, fueron el núcleo de la sociología yanqui y occidental, y siguen siéndolo subterráneamente; y también la crítica del sujeto hace mucho más daño a la emancipación humana que al sistema capitalista, que de hecho sale reforzado porque es desmaterializado. En un texto posterior de Lyotard, pero anterior a su abandono del nombre y hasta del concepto de postmodernismo⁵³⁹, sostiene que:

⁵³¹ Armand Matterlart: “La cultura como empresa multinacional”. ERA. México 1974.

⁵³² Ramón Zallo: “El mercado de la cultura”. Gakoa. Estella 1992 Págs.: 193 y ss.

⁵³³ Vicente Romero: “El tiempo y el espacio en la comunicación”. HIRU Argitaletxe. Hondarribia 1998. Pág.: 399 y ss.

⁵³⁴ Jean Pierre Garnier: “Contra los territorios del poder”. Virus Editorial. Barcelona 2006. Pág.: 22

⁵³⁵ Félix Duque: “El paradigma posmoderno”. En “El legado filosófico y científico del siglo XX”. Cátedra Madrid 2005. Pág.: 455

⁵³⁶ Alex Callinicos: “Un manifiesto anticapitalista”. Letras de Crítica. Córdoba 2003. Pág.: 118.

⁵³⁷ Jean-Françoise Lyotard: “La condición postmoderna”. Ed. Cátedra. Madrid 1998.

⁵³⁸ Talcott Parsons: “El sistema social”. Alianza Editorial. Madrid 1999.

⁵³⁹ Félix Duque: “El paradigma posmoderno”. En “El legado filosófico y científico del siglo XX”. Ops, Cit. Pág.: 450.

“El capitalismo es más bien una figura. Como sistema, la fuente de calor no es la fuerza de trabajo sino la energía en general, física (el sistema no está aislado). Como figura, su fuerza proviene de la Idea de infinito. En la experiencia del hombre puede disfrazarse de deseo de dinero, deseo de poder, deseo de novedad. Muy inquietante todo. Son deseos que antropológicamente traducen algo que ontológicamente es la insistencia del infinito en la voluntad. A este respecto las clases sociales no son categorías ontológicas pertinentes. No hay clase que encarne y monopolice el infinito de la voluntad. Si yo digo «el capitalismo», eso no quiere decir los propietarios ni los gerentes del capital. Hay miles de ejemplos que muestran su resistencia al querer, tecnológico incluso. Otro tanto del lado de los trabajadores. Es una ilusión transcendental, la de confundir lo que pertenece a las ideas de la razón (ontología) con lo que se sitúa del lado de los conceptos del entendimiento (sociología). Esta ilusión ha producido Estados que son burocráticos, y que no lo son también. (...) Desde hace unos veinte años el gran negocio, expresado por los términos más planos de la economía política y de la periodización histórica, es el de la transformación del lenguaje en mercancía rentable: las frases consideradas como mensajes que codificar, descodificar, transmitir y ordenar (en paquetes), reproducir, conservar, tener a mano (memorias), combinar y concluir (cálculos), oponer (juegos, cibernética). Además del establecimiento de la unidad de medida, que es asimismo una unidad monetaria: la información. Los efectos de la penetración del capitalismo en el lenguaje no han hecho más que comenzar. Bajo apariencia de ampliación de mercados y de nueva estrategia industrial, el siglo que viene será el de la penetración del deseo de infinito, según el criterio de la mejor performatividad, en los asuntos del lenguaje. El lenguaje es por entero vínculo social (la moneda no es más que uno de sus aspectos, el contable, en cualquier caso juego sobre las diferencias, de lugares y tiempos). Son pues las obras vivas de lo social las que van a verse desestabilizadas por esa penetración, por este acoso. Espantarse ante la alienación es otro error. La alienación es un concepto procedente de la teología cristiana y de la filosofía de la naturaleza”⁵⁴⁰.

Otro autor postmoderno, D. Bell, estudioso de la cultura, sostiene que la sociedad postindustrial se centra en los servicios y que “es un **juego entre personas**” y una “**sociedad comunal**”. Además: “la participación es una condición comunitaria, y cuando muchos grupos diferentes desean muchas cosas diferentes y no están dispuestos a negociar, aumentan los conflictos o se llega a un punto muerto. O hay una política de consenso o una política de obstrucción”⁵⁴¹. Es decir, no existe la lucha de clases sino el juego entre personas y grupos, juego que se produce en una sociedad comunal pero no clasista, en la que las tensiones, cuando las hay, responden a los distintos deseos enfrentados, que no a las realidades de explotación, de modo que tampoco hay políticas reaccionarias frente a revolucionarias, sino de consenso frente a las de obstrucción.

Como se aprecia, es un “lenguaje” muy útil para ocultar la realidad mundial en beneficio del imperialismo norteamericano, como se aprecia más adelante: “a fin de siglo Estados Unidos, como un anciano rentista, vivirá de las ganancias en el exterior de las inversiones que sus corporaciones hicieron en el brillante cuarto de siglo que siguió a la Segunda Guerra Mundial”⁵⁴². Semejante placidez no debe significar el paso del otoño del anciano rentista yanqui al invierno de su muerte, sino que puede prolongarse indefinidamente si EEUU logra constituirse nada menos que en un “hogar público” que “tal como se expresa en el presupuesto gubernamental, es la administración de los ingresos y los gastos del Estado (...) es el agente para la satisfacción de las necesidades y aspiraciones públicas, en contraposición con las aspiraciones privadas”⁵⁴³.

Y por no extendernos y como un resumen excelente que nos ahorra trabajo, recurrimos a Félix Duque ha encontrado estos rasgos comunes en el postmodernismo: Primero: “Culto a un elástico presente,

⁵⁴⁰ Jean-François Lyotard: “¿Qué es lo posmoderno? Reglas y Perspectivas”. En www.geocities.com/nayit8k/

⁵⁴¹ Daniel Bell: “Las contradicciones culturales del capitalismo”. Alianza Editorial. Madrid 1987. Págs.: 144-145.

⁵⁴² Daniel Bell: “Las contradicciones culturales del capitalismo”. Ops. Cit. Pág.: 204.

⁵⁴³ Daniel Bell: “Las contradicciones culturales del capitalismo”. Ops. Cit. Pág.: 210.

pero virado antihegelianamente de un modo paroxístico (...) desconfianza ante todo pensamiento utópico y todo afán revolucionario”. Segundo: “Privilegio de la lógica de la información y del intercambio de signos (...) frente a la lógica de la producción y distribución de mercancías”. Tercero: “Exaltación crispada del cuerpo (narcisismo), de su salud, “mejoramiento” dermoestético y su modificación plástica”. Cuarto: “Estatización de todas las formas de vida social y del entorno (cada vez menos) “natural””. Quinto: “Hiperconservacionismo o “mal de archivo” (...) Consecuencia de ellos es (...) la pérdida de todo distanciamiento histórico y de toda expectativa de futuro (...) y en la ya citada “defunción” de la Idea de Historia Universal”. Sexto: “Intertextualidad y, al extremo, caída de la distinción entre signo y referente (...) Ahora, los textos --servidos electrónicamente-- amenazan con convertirse en centones de citas y collages mal que bien ensamblados. Mejor que de “autor” habría, pues, que hablar de un más o menos hábil mezclador”⁵⁴⁴.

Lo primero que llama la atención de todo lo visto arriba es la desaparición de lo concreto, de lo real, y la irrupción de generalidades que no requieren ni teoría ni contraste histórico: “deseo de dinero, deseo de poder, deseo de novedad (...) ontológicamente es la insistencia del infinito en voluntad, etc.”, o “el juego entre personas”, etc. Especulaciones abstrusas mediante las cuales desaparece la realidad estructurada en base a regularidades históricas, quedando un magma en el que flotan entidades aisladas e incommunicables entre sí ya que “según la postmodernidad, las teorías holistas están desprestigiadas, la sociedad postmoderna es la de la desarticulación”⁵⁴⁵, de modo que el imperialismo en general y el yanqui en particular, desaparece de escena: “La antitotalidad u holofobia viene como anillo al dedo para considerarse eximidos de cualquier consideración del régimen capitalista en su conjunto. No es necesario abrir un juicio favorable o desfavorable, pues tal categoría sistémica no existe”⁵⁴⁶.

Viendo lo que ha hecho y hace el imperialismo, cómo los EEUU atacan a países enteros y tienen una enorme gama de fieles instituciones como FMI, OMC, BM, etc., viendo, en suma, la primacía de la lógica de la producción en todos los aspectos, la tesis postmodernista de primar el signo es retroceder al viejo debate sobre el positivismo lógico y de la filosofía del lenguaje, algo ya zanjado contundentemente a mediados del siglo XX por M. Cornforth⁵⁴⁷.

Lo segundo que llama la atención es junto con la desaparición de la teoría, a la fuerza, la desaparición de su estructura interna, del concepto: “Un concepto es ese **producto** del conocimiento sin el cual el objeto (del conocimiento) no es inteligible o, mejor dicho, ni siquiera **visible** (p.e., el concepto de gravedad, el de inercia, el de plusvalía)”⁵⁴⁸. La función del concepto en el conocimiento humano es, al margen ahora de todas las discusiones al respecto, clave porque: “**ciertas operaciones como resumir, sintetizar, ordenar y clasificar, que son básicas para poner en marcha el proceso de conocimiento, requieren el establecimiento de relaciones de una pluralidad de referencias a un solo referente, de manera que el concepto genérico se convierte en la articulación básica de casi todas las estrategias cognoscitivas**”⁵⁴⁹.

La intertextualidad, el cortar y pegar, en suma, rompe el difícil proceso de la elaboración conceptual, y aunque “la historia de la ciencia es la historia de la eliminación gradual de estos disparates o de su

⁵⁴⁴ Félix Duque: “El paradigma posmoderno”. En “El legado filosófico y científico del siglo XX”. Ops, Cit. Págs.: 452-454.

⁵⁴⁵ Enrique de la Garza Toledo: “¿Fin del trabajo o trabajo sin fin?”. En “El Trabajo del Futuro”. Edit. Complutense, Madrid 1999. Pág.: 21

⁵⁴⁶ Pablo Heller: “El oscurantismo posmoderno”. En Defensa del Marxismo. Argentina. N° 24. Agosto 1999.

⁵⁴⁷ Maurice Cornforth: “Ciencia versus idealismo”. Edit. Lautaro. Argentina 1959. Pág.: 101-223.

⁵⁴⁸ Santiago Alba y Carlos Fernández Liria: “Ideología y práctica de la postmodernidad”. Inprecor. Madrid. N° 51. 1986. Pág.: 36

⁵⁴⁹ Juan Arana Cañedo-Argüelles: “Concepto”. En “Compendio de Epistemología”. Edit. Trotta. Madrid 2000. Pág.: 131.

*reemplazo por nuevos pero ya menos absurdos disparates*⁵⁵⁰, el cortar y pegar llevado a su extremo, es decir, a la trampa y a la impostura intelectual, es algo común en la historia del pensamiento⁵⁵¹. Actualmente viene potenciado por las necesidades de la pequeña burguesía intelectual arriba denunciada, por la necesidad de producir más y más mercancías ideológicas para ser rápidamente vendidas en el mercado de la idiotización para poder costear la exaltación narcisista del cuerpo postmoderno.

Lo tercero que llama la atención es la desaparición de la historia real, y su aparición muy reciente, con el capitalismo, dado que hasta ahora la economía, “el dinero”, y el lenguaje habían ido por separado: “Los efectos de la penetración del capitalismo en el lenguaje no han hecho más que comenzar”. En la respuesta a la primera pregunta hemos visto cómo el saber-mercancía viene desde Mesopotamia, y cómo se ha expandido posteriormente hasta que, con el capitalismo, ha entrado definitivamente bajo el dictado de fetichismo. La relación entre propiedad, mercancía y conocimiento únicamente puede conocerse en su operatividad histórica desde una teoría en la que el concepto de modo de producción juega un papel clave, por lo que a la fuerza debemos abandonar el postmodernismo.

Más aún, teniendo en cuenta las tres críticas anteriores, el debate sobre la alienación, que Lyotard ventila irresponsablemente porque está presente muchas corrientes anteriores que nos remiten hasta Platón⁵⁵², sólo es resoluble estudiando la evolución socioeconómica en su derivación del valor de uso al valor de cambio, o simplificándolo, en la evolución del dinero como una fuerza misteriosa o cosa fetichizada, que desde fuera se va imponiendo a las sociedades humanas que han sido absorbidas por la economía dineraria.

Tiene toda la razón L. Silva cuando afirma que la alienación es “*el paso universal del valor de uso al valor de cambio*”⁵⁵³, que se realiza plenamente en el modo de producción capitalista. La desalienación, por tanto, sólo puede realizarse en la medida en que se supera la dictadura del valor de cambio, es decir, la mercancía y por tanto el capitalismo. Se comprende así que Lyotard no quiera en absoluto plantearse siquiera la existencia del capitalismo que reduce a “una figura”. También J. Baudrillard arremetió contra el concepto de alienación desde una perspectiva de la “*transparencia*”⁵⁵⁴ incapaz de ver, sin embargo, la ocultación e inversión de la realidad que produce la alienación. Un Baudrillard que primero aseguró antes de 1991 que EEUU no invadirían Iraq y, tras la invasión y la masacre posterior, aseguró que no había habido guerra porque ésta había sido retransmitida por la televisión y el mundo no la había visto. O que Bell hable de la “*sociedad comunal*” y del “*hogar público*”, y que el postmodernismo en general rechace todo afán revolucionario.

En una sociedad mercantilizada el conocimiento está constreñido y deformado por el fetichismo de la mercancía de modo que sin una lucha sistemática por la desalienación es imposible crear una cultura humana crítica. Esto es lo que le sucede al postmodernismo, al negar que la cultura es: “*el modo como se organiza la utilización de los valores de uso*”⁵⁵⁵ y al centrarse en unos “*deseos*” carentes de base social. J. Jameson ha incidido en esta misma cuestión pero desde la denuncia crítica de la lógica cultural posmoderna, con su brillante análisis del cuadro *El grito*, de Edgard Munch, haciendo hincapié en como el postmodernismo rechaza la utilidad de la dialéctica entre lo externo e interno, la esencia y la apariencia, lo latente y lo manifiesto, la alienación y la desalienación, y el significante y el significado⁵⁵⁶.

⁵⁵⁰ Frederik Engels: “Carta a Konrad Schmidt” del 27 de octubre de 1890. En “Correspondencia”. Ops. Cit. Pág.: 385.

⁵⁵¹ Federico di Trocchio: “Las mentiras de la ciencia”. Alianza Universal. Madrid 1997.

⁵⁵² Gajo Petrovic: “Alienación”. En “Diccionario del pensamiento marxista”. Edit. Tecnos. Madrid 1984. Págs.: 22-30.

⁵⁵³ Ludovico Silva: “La alienación como sistema”. Alfadil Ediciones. Caracas 1983. Pág.: 274.

⁵⁵⁴ Jean Baudrillard: “La ilusión del fin: la huelga del os acontecimientos”. Anagrama. Barcelona 1997.

⁵⁵⁵ Samir Amin: “Elogio del socialismo”. Anagrama. Barcelona. 1978. Pág.: 6.

⁵⁵⁶ Frederic Jameson: “El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo tardío”. Paidós. Barcelona 2006.

Las categorías dialécticas son las herramientas que utiliza el pensamiento científico-crítico para estudiar las regularidades profundas que permiten comprender la continuidad de la esencia por debajo de sus cambios formales siempre en movimiento, también en las cuestiones de la cultura y del arte, en las que el postmodernismo inició un ataque aparentemente demoledor. Ahora bien, su antihegelianismo les impide comprender que el arte es al mismo tiempo desmitificador y revolucionario “*ya que conduce al hombre de las representaciones y prejuicios sobre la realidad a la realidad misma, a su verdad*”, como sostiene K. Kosik⁵⁵⁷.

Además de en estas cuestiones, el postmodernismo también muestra sus profundas carencias en algo tan central para comprender el imperialismo como es la unidad formada por la tecnociencia y el complejo científico-militar. L. Marx ha descrito el contenido pesimista y pasivo de esta corriente ante la “tecnología”. Partiendo de la idea deslabazada e inconexa que tiene el postmodernismo sobre el poder, este investigador muestra que sus tesis “*son incluso más tecnocráticas que la distorsionada ideología de la Ilustración que rechazan*”. Al carecer de una visión central del poder, y al ver la tecnología como un conjunto informe que opera de diversos modos en las desestructuradas zonas de la sociedad, los postmodernistas terminan aceptando implícitamente el modelo oficial y dominante, de modo que:

“El estado de ánimo acompañante va desde una sensación de conformidad placenteramente abnegada con lo inevitable hasta una melancólica resignación o fatalismo (...) En muchos aspectos, el posmodernismo parece una perpetuación del --y una conformidad con el-- continuo engrandecimiento de la “tecnología” en sus disfraces modernos, institucionales y sistémicos (...) Es un pesimismo fatalista, un tributo ambivalente al poder determinante de la tecnología”⁵⁵⁸.

De este modo, el postmodernismo que, en apariencia, comenzó criticando la realidad ha terminado siendo un instrumento ideológico de defensa de uno de los pilares del imperialismo, el complejo científico-militar y la tecnociencia. La tesis postmodernista de que el poder centralizado por los Estados había desaparecido servía para, por un lado, negar la esencial dependencia de la “tecnología” hacia el capitalismo y, por otro lado, para obstaculizar el desarrollo de una alternativa revolucionaria de los pueblos contra el complejo científico-militar y tecnocientífico. A lo sumo, algunos postmodernistas sólo alcanzan a presentar como salida la activación del “*plano de la ética*”⁵⁵⁹, pero de la burguesa, contenido de clase que los nuevos eticistas quieren ocultar.

Tiene toda la razón C. Brandist al afirmar que: “*Al igual que los principales ideólogos del posmodernismo, los nuevos eticistas afirman que el suyo es un movimiento radicalmente nuevo (...) Pero sus aspectos centrales se remontan a por los menos cien años atrás, aún cuando desafíe los valores y la autoridad cultural de la vieja tradición*”⁵⁶⁰. Los postmodernistas y los nuevos eticistas vuelven a los “aspectos centrales” de la ideología burguesa de hace un siglo porque, previamente, el “nuevo” imperialismo ha recuperado esos principios para justificar sus atrocidades⁵⁶¹.

Para terminar esta respuesta es bueno dar una de entre las varias explicaciones del retroceso del postmodernismo y de la vuelta a un concepto más pleno de modernidad, un concepto dialéctico, tal como lo explica Ch. Prendergast: “*Pero la dialéctica no sale barata. No es un marco totalizador dado de antemano, que ofrezca eficazmente los resultados por adelantado (...) La dialéctica da por*

⁵⁵⁷ Karel Kosik: “Dialéctica de lo concreto”. Grijalbo. México 1967. Pág.: 145.

⁵⁵⁸ Leo Marx: “La idea de la “tecnología” y el pesimismo posmoderno”. En “Historia y determinismo tecnológico”. Alianza Editorial. Madrid 1996. Págs.: 271-273.

⁵⁵⁹ Ana María Zagari: “El Poder Científico-Tecnológico”. En “El Poder en la Sociedad Posmoderna”. Prometeo Libros. Argentina 2001. Pág.: 213.

⁵⁶⁰ Craig Brandist: “El marxismo y el nuevo “giro ético””. Herramienta. Nº 14. Argentina 2001.

⁵⁶¹ AA.VV.: “El nuevo imperialismo recupera a Kipling cien años después”. En “Neoimperialismo en la era de la globalización”. Hacer Editorial. 2004. Págs.: 97-108.

*supuesto que lo general y lo universal son una manera de dar sentido a los particulares; pero el acceso a lo general y a lo universal sólo se puede obtener atravesando los particulares. No es tanto un estado, como un proceso de pensamiento*⁵⁶². Efectivamente, la palabrería postmoderna ha empezado a retroceder básicamente porque se está demostrando de nuevo que para estudiar el capitalismo actual con el fin de combatirlo a muerte, es imprescindible el método dialéctico, el marxismo.

PREGUNTA 11).- Michael Hardt y Antonio Negri señalan en su libro Imperio que en los momentos actuales no podemos hablar ya de la existencia del imperialismo y de un centro de dominación mundial. Al referirse a la categoría de multitud, expuesta en su último libro “Multitud: guerra y democracia en la era del Imperio” indican que ésta permite “repensar las relaciones de clase e ir más allá de la tradicional división que ha dominado en la izquierda socialista y comunista.” “Debemos –dice Hardt- reconocer que, por ejemplo, con el término “clase obrera” generalmente se ha hecho referencia únicamente a los trabajadores industriales, excluyendo a los trabajadores precarios, a las mujeres del trabajo doméstico, a los trabajadores de la agricultura, etc. Nuestra historia está llena de ejemplos de lo que ocurre cuando esta división económica y sociológica se traduce en una jerarquía política. Lo que nosotros afirmamos es que existe la posibilidad de una concepción mucho más tolerante y común del trabajo y, por lo tanto, de una organización política abierta y horizontal del mismo, basada en esa noción de singularidad y cooperación que da cuerpo al concepto de multitud.” ¿Podría señalarse a las ideas expuestas por estos dos autores como innovadoras dentro de la línea del marxismo o, contrariamente, como una distorsión de algunas de sus ideas, categorías y conceptos fundamentales?

RESPUESTA:

Recordemos que anteriormente se avisaba que esperaríamos a la pregunta sobre la “multitud” de Negri y Hardt para responder también a la pregunta sobre Laclau y Mouffe porque existe una profunda conexión entre ellos que se basa en rechazo del concepto marxista de clase social, y no tanto a las diferencias de matiz que puede haber entre “multitud” y “populismo”, por lo que es necesario empezar con una exposición de la teoría marxista de las clases sociales, especialmente en el sistemático rechazo a abandonar la dialéctica entre lo genético-estructural que identifica a la clase trabajadora en su conjunto esencial, a la que los marxistas frecuentemente definen también como “trabajador colectivo” y sobre todo “pueblo trabajador”, “masas trabajadoras”, etc.; y lo histórico-genético, es decir, las formas particulares y específicas en las que se expresa concretamente en cada situación espacio-temporal, cultural, nacional, etc., esa clase trabajadora.

Desde este punto de vista, carece de sentido criticar a Marx que no dejó “acabada” una teoría “definitiva” de las clases, por la sencilla razón de que éstas son un conjunto de relaciones. La razón del fracaso de la sociología para entender la dialéctica de las clases radica en que “*los economistas no conciben el capital como una relación*”, y no pueden hacerlo porque el capital es una forma relativa y transitoria de la producción⁵⁶³. Por lo tanto, ya que el capital es una relación también lo son las clases, siendo imposible elaborar una teoría “acabada” y “definitiva”, es decir, estática, de una relación siempre en movimiento.

La dialéctica del capital y entre las clases, que son una sola, impide caer en el fácil escapismo de recurrir a generalizaciones vacías de contenido como “multitud” o “populismo”. En uno de sus primeros textos Marx dice que: “*reclamamos para la multitud políticamente pobre y socialmente desposeída*

⁵⁶² Christopher Prendergast: “Modernidad, la palabra clave”. New Left Review. Madrid 2004. Nº 24. Pág.: 100.

⁵⁶³ Karl Marx: “Historia crítica de la teoría de la plusvalía”. Venceremos. La Habana 1965. Vol. II. Pág.: 264.

(...) *esta masa inferior, desposeída y elemental*⁵⁶⁴. Conforme va profundizando en la crítica del capitalismo, este concepto prácticamente desaparece como también lo hace el de “sociedad civil”, hasta donde llegan nuestros datos, para ser sustituido por el de clase social y, a veces, por el de pueblo trabajador, siempre que el análisis concreto no exija una especificación más minuciosas de las diferentes clases y fracciones de clase que se entrecruzan y luchan en un momento determinado, porque, si ésta es la circunstancia, Marx disecciona sofisticadamente la complejidad clasista del problema que estudia.

También se ha acusado a Marx de no tener una teoría de las clases medias y que su teorización fue obra de la socialdemocracia alemana, destacando Bernstein⁵⁶⁵; o de no haberla precisado del todo, “*no siempre coherentes*”⁵⁶⁶. Aquí debemos recordar al lector lo arriba dicho sobre la teoría marxista del conocimiento, sobre la dialéctica de los conceptos móviles que se solapan e interpenetran según las diferentes relaciones de los procesos que se estudian. Partiendo de ella, Marx fue el primero en estudiar a las “clases medias” con rigor que lo permitían las condiciones de la época. Criticó a D. Ricardo en este sentido diciendo que: “*Lo que él se olvida de destacar es el incremento constante de las clases intermedias, situadas entre los obreros, de una parte, y de otra los capitalistas y terratenientes, que viven gran parte de las rentas, que gravitan como una carga sobre la clase obrera situada por debajo de ellas y refuerzan la seguridad y el poder sociales del puñado de los de arriba*”⁵⁶⁷.

Pero Marx no se limita a constatar una realidad nueva, sino que en su crítica a T. Hodgskin estudia su génesis desde el interior del capitalismo bajo las presiones del aumento de la producción en masa con su correspondiente aumento de la división del trabajo que: “*tiene, pues, como base la división y especialización de los oficios y profesiones dentro de la sociedad. La extensión del mercado implica dos cosas: una es la masa y el número de los consumidores, otra el número de los oficios y profesiones independientes. Puede darse, además, el caso de que el número de estos oficios y profesiones aumente sin que aumente aquél*”⁵⁶⁸, es decir el número de consumidores.

Marx sigue explicando luego las fuerzas internas que determinan el aumento de las clases medias, debido a la creciente rapidez de la circulación de las mercancías desde su producción hasta su venta de modo que: “*la coordinación de distintas ramas industriales, la creación de centros destinados a determinadas industrias especiales, los progresos de los medios de comunicación, etc., ahorran tiempo en el paso de las mercancías de una fase a otra y reducen considerablemente el tiempo muerto*”⁵⁶⁹.

Pero además de estas razones, Marx añade otra fundamental consistente en la sabiduría de la clase dominante para reforzar su poder integrando a sectores de las clases explotadas para volverlas contra su propia clase: “*Una clase dominante es tanto más fuerte y más peligrosa en su dominación cuanto más capaz es de asimilar a los hombres más importantes de las clases dominadas*”⁵⁷⁰. Vemos, pues, una interacción de fuerzas que, unitariamente, impulsan al capitalismo a incrementar las clases medias, por un lado, las estrictamente económicas, por otro, las del control, poder y dominación sociopolítica. Ambas forman una unidad operativa agilizada y reforzada por el Estado capitalista porque, en realidad: “*la burguesía es una clase viva que ha retoñado sobre determinadas bases*

⁵⁶⁴ Karl Marx: “Los derechos sobre la Ley acerca del Robo de Leña”. En “En defensa de la libertad. Los artículos de la Gaceta Renana 1842-1843”. Fernando Torres-Editor. Valencia 1983. Pág.: 210.

⁵⁶⁵ Rafael Feito Alonso: “Estructura social contemporánea”. Siglo XXI. Madrid 1997. Pág.: 179.

⁵⁶⁶ Tom Bottomore: “Clase media”. En “Diccionario del pensamiento marxista”. Edic. Taurus. Madrid 1984. Pág.: 133 y ss.

⁵⁶⁷ Karl Marx: “Historia crítica de la teoría de la plusvalía”. Venceremos. La Habana 1964. Vol. II. Pág.: 85.

⁵⁶⁸ Karl Marx: “Historia crítica de la teoría de la plusvalía”. Ops. Cit. Pág.: 260.

⁵⁶⁹ Karl Marx: “Historia crítica de la teoría de la plusvalía”. Ops. Cit. Pág.: 271.

⁵⁷⁰ Karl Marx: “El Capital”. FCE. México 1973. Vol. III. Pág.: 562.

*económicoproductivas. Esta clase no es un producto pasivo del desenvolvimiento económico, sino una fuerza histórica, activa y enérgica*⁵⁷¹.

La presión de la ideología burguesa y del reformismo logra muchas veces anular la vital importancia de estas dos citas, imprescindibles para entender la teoría marxista de las clases. Una clase viva que asimila a los sectores mejor formados de las clases que explota tiene asegurada su perpetuidad, especialmente cuando desarrolla mecanismos de división y segregación dentro de las clases trabajadoras: un ejemplo lo tenemos en las medidas sociales de Bismarck tras la Comuna de París de 1871, destinadas, entre otras cosas, a romper la unidad entre los “*trabajadores manuales industriales*”, los “*trabajadores de cuello blanco*” y los “*trabajadores agrícolas y domésticos*” imponiendo diferentes sistemas de seguridad social en beneficio de los segundos⁵⁷², de lo que ya eran las “*capas intermedias*”.

Y también cuando estas capas intermedias son vitales para las técnicas de control social insertos en el mismo proceso productivo destinados a vencer las resistencias de los trabajadores y aumentar la productividad de su trabajo. Su efectividad es tanto más demoledora cuanto que el control disciplinario y represivo afecta de lleno al “*plano afectivo en el trabajo, en el que el miedo está siempre presente*”⁵⁷³. Este es uno de los objetivos de la inserción de sectores cualificados de asalariados en la clase media: manipular el miedo y la afectividad en beneficio de la clase dominante.

Ahora bien, el crecimiento innegable de estas fracciones no anula la objetividad de una de las características genéticas del capitalismo: “*la mayoría de la población se convierte en una masa de asalariados que comprende a los que antes consumina en especie una determinada cantidad de productos*”⁵⁷⁴. Como en todo lo esencial del capitalismo, Marx descubrió el por qué del crecimiento de las clases medias y, a la vez y contradictoriamente, el crecimiento de la asalarización social, dinámicas enfrentadas que se explican por el desarrollo periódico de nuevas fracciones de las clases medias que suplantán a las viejas proletarizadas y que, a la inversa de estas, con cada vez más asalariadas.

Poco después de estos descubrimientos, Marx redactó a finales de 1880 “*La encuesta Obrera*”⁵⁷⁵ con 101 preguntas sobre la composición de clases en el capitalismo de la época y que posee una sorprendente actualidad para conocer el capitalismo neoliberal, desregulado y precarizado actual. La tendencia creciente a la asalarización ha sido confirmada por todos los estudios algo serios, como también la tendencia a la asalarización de las nuevas franjas de las clases medias, ya que: “*numerosas profesiones liberales se convierten cada vez más en profesiones asalariadas; médicos, abogados, artistas, firman verdaderos contratos de trabajo con las instituciones que les emplean*”⁵⁷⁶. La asalarización privada de muchas profesiones liberales se incrementa con la desregulación del funcionariado estatal y público, especialmente en sanidad, un mito cuidadosamente protegido por la burguesía, que descienden del funcionariado a simples trabajadores especializados de las empresas de la salud⁵⁷⁷.

M. Nicolaus explica que es a partir de las consecuencias de la ley la tendencia decreciente de la plusvalía que es parte de la ley de tendencia decreciente de la tasa de ganancia, cuando Marx elabora la demostración de la necesidad de la existencia de la “*clase media*” ya que:

⁵⁷¹ Trotsky: “Bolchevismo y stalinismo”. El Yunque Editora. Argentina 1973. Pág.: 61.

⁵⁷² Göran Therborn: “La zona de penumbra del capital”. New Left Review. Nº 22. Madrid 2000. Pág.: 157.

⁵⁷³ Jesús Villena: “Organización del trabajo y cognición en la sala de control”. Sociología del Trabajo. Siglo XXI. Madrid 1997. Nº 29. Pág.: 42.

⁵⁷⁴ Karl Marx: “Historia crítica de la teoría de la plusvalía”. Ops. Cit. Pág.: 272.

⁵⁷⁵ Karl Marx: “La encuesta Obrera”. En “El proceso de investigación científica”. Edit. Trillas. México 1985. Págs.: 136-141.

⁵⁷⁶ Robert Castel: “La metamorfosis de la cuestión social”. Paidós. Barcelona 1997. Pág.: 466.

⁵⁷⁷ Rafael Huertas: “Neoliberalismo y políticas de la salud”. El Viejo Topo. Barcelona 1998. Págs.: 40 y ss.

“Por una parte, el aumento de la productividad requiere un aumento en maquinaria, de modo que la tasa de ganancia aumentará, y deben aumentar tanto la tasa como el volumen de plusvalía. ¿Qué ocurre con este excedente que crece? Permite a la clase capitalista crear una clase de personas que no son trabajadores productivos, pero que rinden servicios a los capitalistas individuales o, lo que es más importante, a toda la clase capitalista; y, al mismo tiempo, el aumento de la productividad requiere una clase de ese género de trabajadores no productivos que desempeñen las funciones de distribuir, comercializar, investigar, financiar, administrar, seguir la pista y glorificar el producto excedente en aumento. Esta clase de trabajadores no productivos, de trabajadores de servicios o de sirvientes en una palabra, es la clase media”⁵⁷⁸.

B. Coriat presenta tres razones que explican, desde los esquemas de Marx, la aparición de “*capas parciales de trabajadores bajo el dominio de las relaciones capitalistas de producción*”: la división entre trabajo manual y trabajo intelectual; las necesidades de vigilar el proceso de producción, y de aumentar las tareas de gestión y comercialización; y último, la necesidad de desarrollar la investigación científico-técnica⁵⁷⁹. Por no extendernos, y para volver a la línea argumental, diremos sólo que a mediados de los ’80 del siglo XX el grueso de la nueva clase media, compuesta por trabajadores cualificados intelectualmente se había masificado, asalariado, degradado en su trabajo, concentrado en su trabajo, reducidas sus posibilidades de “ascenso” corporativo, insertado en el mercado de trabajo como cualquier otro asalariado y rota su anterior homogeneidad social⁵⁸⁰. No hace falta decir que estas tendencias se han agudizado de entonces a ahora.

Engels fue incluso más exigente en el rigor conceptual desde el principio de su obra, precisando la naturaleza de clase de la “multitud” cuando ante el problema del paro como ejército industrial de reserva, lo define como “*ingente multitud de obreros*”⁵⁸¹. Hemos visto un poco arriba cómo Engels hablaba de “*masas populares*” en su estudio sobre la violencia en la historia. En una de sus últimas reflexiones teóricas habla de: “*La población trabajadora --campesinos, artesanos, obreros agrícolas e industriales*”; sigue diciendo que “*el proletariado típico es numéricamente pequeño: está compuesto en su mayor parte por artesanos, pequeños patrones y pequeños comerciantes, que constituyen una masa fluctuante entre la pequeña burguesía y el proletariado*”; continúa analizando el futuro previsible de la descomposición de la pequeña burguesía de los tiempos medievales.

Dice Engels inmediatamente después que la revolución burguesa que se avecina puede ser pacífica o violenta y que el movimiento socialista debe, empero, luchar por su “*gran objetivo primordial: la conquista del poder político por el proletariado, como medio para organizar una nueva sociedad*”⁵⁸². Para llegar a esta situación, sostiene que: “*Es nuestro deber apoyar todo movimiento popular verdadero*” en contra de las alianzas reformistas e interclasistas, reafirmando en que la victoria burguesa será para los socialistas “*una nueva etapa cumplida, una nueva base de operaciones para nuevas conquistas; que a partir de ese mismo día formaremos una nueva oposición al nuevo gobierno (...) una oposición de la más extrema izquierda, que bregará por nuevas conquistas, más allá de las obtenidas*”⁵⁸³.

Hasta aquí, Engels insiste en la dialéctica entre lo particular y específico del proletariado italiano, de sus clases y fracciones de clase, de sus alianzas, etc., y lo general, lo común y lo esencial a toda lucha socialista: la conquista del poder político por el proletariado y la naturaleza de la lucha revolucionaria

⁵⁷⁸ Martin Nicolaus: “El Marx desconocido. Proletariado y clase media en Marx”. Anagrama. Barcelona 1972. Págs.: 98-99.

⁵⁷⁹ Benjamín Coriat: “Ciencia, técnica y capital”. Edic. Blume. Madrid 1976. Págs.: 56-60.

⁵⁸⁰ Daniel Lacalle: “Los límites de la clase obrera”. En “Nuevas tecnologías y clase obrera”. FIM. Madrid 1989. Págs.: 219-222.

⁵⁸¹ Frederik Engels: “La situación de la clase obrera en Inglaterra”. Ops. Cit. Pág.: 340.

⁵⁸² Frederik Engels: “Carta a Turati del 26 de enero de 1894”. En “Correspondencia”. Ops. Cit. Págs.: 414-15.

⁵⁸³ Frederik Engels: “Carta a Turati...”. Ops. Cit. Pág.: 416.

como proceso permanente, es decir, las lecciones generales de la historia de la lucha de clases. Y poco más adelante concluye aconsejando que pese a que la “*táctica general*”, o sea, la teoría aprendida de las luchas concretas, no ha fallado hasta ese momento, insiste: “*Pero respecto a su aplicación a Italia en las condiciones actuales, la decisión debe ser tomada en el lugar, y por aquellos que están en medio de los acontecimientos*”⁵⁸⁴.

En otras palabras, la “*táctica general*” debe ser siempre decidida en las luchas concretas por quienes están dentro, en medio, de los acontecimientos. Además de que no debe imponerse dogmáticamente desde el exterior, también debe su aplicación tiene que realizarse dentro mismo de la lucha, por los sujetos activos y conscientes que enfrentan a la burguesía desde la extrema izquierda. Aquí tenemos, por tanto, un resumen completo de la dialéctica de las clases y de sus fracciones siempre en movimiento, de la historia particular y general, del papel de la teoría y del papel de las individualidades que, conscientemente, actúan en el vórtice y núcleo de la permanente lucha revolucionaria.

Lenin, por su parte, también utiliza el concepto de “*multitud*” en “¿Qué hacer?”. Tras analizar las relaciones entre la organización de los obreros y la organización de los revolucionarios, y lo hace dialécticamente, es decir, mostrando su contenido negativo y pasivo, entrecomillando el término, “*multitud*”, cuando critica a las posturas que defienden métodos artesanales de organización⁵⁸⁵, métodos que no se basan en un estudio exhaustivo de las condiciones concretas de las clases sociales en la Rusia de finales del siglo XIX y comienzos del XX; pero también mostrando su contenido positivo y activo, suprimiendo las comillas, al insistir en que:

“La concentración de todas las funciones clandestinas en manos del menor número posible de revolucionarios profesionales no significa, ni mucho menos, que éstos últimos “pensarán por todos”, que la multitud no tomará parte activa en el movimiento. Al contrario: la multitud promoverá de su seno a un número cada vez mayor de revolucionarios profesionales, pues sabrá entonces que no basta con unos estudiantes y algunos obreros que luchan en el terreno económico se reúnan para constituir un “comité”, sino que es necesario formarse durante años como revolucionarios profesionales, y “pensará” no sólo en los métodos artesanales, sino precisamente en esta formación. La centralización de las funciones clandestinas de la organización no implica en modo alguno la centralización de todas las funciones del movimiento”⁵⁸⁶.

Varias son las ideas leninistas que podemos desarrollar a partir de este párrafo, y de todo el libro --capacidad del “*movimiento*” para pensar por sí mismo; dialéctica entre “*organización*” y “*movimiento*” y no “*dictadura del partido dirigente*”; necesidad de la formación teórico-política; surgimiento de los revolucionarios desde dentro del “*movimiento*” y no desde “*fuera*”, etc.-- en las que no podemos extendernos ahora. De cualquier modo, basta leer el libro y el capítulo concreto para darnos cuenta que Lenin recurre al concepto de “*multitud*” no porque sea necesario en su propia construcción teórico-política, sino porque lo utilizan previamente quienes defienden las ideas artesanales de organización, las que quedarían desautorizadas y negadas por la lucha real.

Y al igual que Marx fue abandonando el uso de “*multitud*”, “*sociedad civil*” y otros conceptos de su fase inicial, lo mismo le sucederá a Lenin que, con el tiempo, llegó a dar esta definición de clase social que sigue siendo totalmente vigente:

“Las clases son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran con respecto a los medios de producción (relaciones que en su mayor parte las leyes refrendan y formalizan), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo, y, consiguientemente,

⁵⁸⁴ Frederik Engels: “Carta a Turati...”. Ops. Cit. Pág.: 417.

⁵⁸⁵ Lenin: “¿Qué hacer?”. Obras Completas. Edit, Progreso. Moscú 1981. Tomo 6. Págs.: 127-128.

⁵⁸⁶ Lenin: “¿Qué hacer?”. Ops, Cit. Pág.: 132.

*por el modo de percibir y la proporción en que perciben la parte de riqueza social de que disponen. Las clases son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse el trabajo de otro por ocupar puestos diferentes en un régimen determinado de economía social*⁵⁸⁷.

Un poco más adelante, Lenin concreta esta definición a las condiciones rusas pero según el método marxista, es decir y como hemos visto en Engels, aplicando la teoría a la práctica revolucionaria. Lenin dice que el proletariado tiene la tarea doble de, uno, con su ejemplo heroico el proletariado debe “*atraer a toda la masa de trabajadores y explotados, organizarla*” para vencer a la burguesía; y, dos, “*conducir a toda la masa de trabajadores y explotados, así como a todos los sectores de la pequeña burguesía*” hacia el socialismo⁵⁸⁸. Es decir, la complejidad social queda confirmada por Lenin al insistir en que existen, además del proletariado, una “*masa de trabajadores y explotados*”.

Poco después, Trotsky muestra la efectividad del método dialéctico al analizar el papel del proletariado industrial en la revolución de 1905, sus fracciones internas a todas las escalas de la moderna producción capitalista, desde los textiles, los metalúrgicos, los tipográficos, los de ferroviarios, los de comunicaciones, etc., sin olvidarse de los campesinos y sus fracciones, de la pequeña burguesía vieja y hasta la “*nueva clase media*’, *compuesta por los profesionales de la intelligentsia: abogados, periodistas, médicos, ingenieros, profesores, maestros de escuela*”⁵⁸⁹. Tras varias páginas de un análisis sofisticado del que no se salva la gran burguesía: Trotsky dice sobre la formación del soviét:

*“Era preciso tener una organización que gozase de una autoridad indiscutible, libre de toda tradición, que agrupara desde el primer momento a las multitudes diseminadas y desprovistas de enlace; esta organización debía ser la confluencia para todas las corrientes revolucionarias en el interior del proletariado (...) el partido no hubiera sido capaz de unificar por un nexo vivo, en una sola **organización**, a los miles y miles de hombres de que se componía la multitud (...) Para tener autoridad sobre las masas, al día siguiente de su formación, tenía que instituirse sobre la base de una representación muy amplia. ¿Qué principio había de adoptarse? La respuesta es obvia. Al ser el proceso de producción el único nexo que existía entre las masas proletarias, desprovistas de organización, no había otra alternativa sino atribuir el derecho de representación a las fábricas y talleres*”⁵⁹⁰. Y más adelante: “*Con el fin de arrastrar a la huelga a los abstencionistas, el soviét elaboró toda una serie de medios graduales, desde la exhortación hasta el empleo de la violencia. No se vio obligado, empero, a recurrir a este extremo. Si los llamamientos impresos permanecían sin efecto, bastaba con la aparición de una multitud de huelguistas, a veces incluso de unos cuantos hombres, para que cesase el trabajo*”⁵⁹¹.

Como se aprecia, Trotsky utiliza aquí “multitud” en su sentido literal, pero siempre como parte de la amplia clase proletaria, trabajadora, asalariada. Además de la directa alusión a la “violencia” obrera posible para con los abstencionistas, sobre todo interesa resaltar el papel estructurante y centralizador que el soviét mantiene sobre el proceso de producción. Había muy pocos obreros que habían leído a Marx en la Rusia de 1905, pero la clase obrera sabía que su existencia y su fuerza existían gracias al lugar que ocupaba en el proceso de producción. Más aún, las medidas concretas tomadas por el soviét, y las exigencias planteadas a la Duma municipal iban destinadas a la tarea dialéctica de fortalecer su centralidad proletaria y romper la centralidad burguesa asegurada por sus fuerzas represivas.

Las cuatro reivindicaciones fueron: “*1º adoptar medidas inmediatas para reglamentar el aprovisionamiento de la masa obrera; 2º abrir locales para las reuniones; 3º suspender toda distribución de provisiones, locales, fondos a la policía, a la gendarmería, etc.: 4º asignar las sumas*

⁵⁸⁷ Lenin: “Una gran iniciativa”. Ops. Cit. Tomo 39. Pág.: 16.

⁵⁸⁸ Lenin: “Una gran iniciativa”. Ops. Cit. Pág.: 18.

⁵⁸⁹ Trotsky: “1905 Resultados y perspectivas”. Ruedo Ibérico. París 1971. Tomo 1. Pág.: 52

⁵⁹⁰ Trotsky: “1905 Resultados y perspectivas”. Ops. Cit. Pág.: 104.

⁵⁹¹ Trotsky: “1905 Resultados y perspectivas”. Ops. Cit. Pág.: 106.

*necesarias para el armamento del proletariado en Petersburgo que lucha por la libertad*⁵⁹². Comida, centros de reunión y armas para el proletariado, y desarme para la burguesía. Conforme aumentaba la fuerza y el prestigio del soviét, los políticos advenedizos empezaron a acercarse a sus reuniones, pero *“el proletariado industrial había siro el primero en cerrar filas en todo a él”*⁵⁹³.

Trotsky sigue usando palabras como “pueblo”, “masa”, “multitud”, “muchedumbre”, etc., pero siempre como sinónimos que reflejan el bajo nivel de organización, conciencia y centralidad de amplios sectores de la clase proletaria en su conjunto, e insistiendo siempre en la prioridad práctica y teórica del proceso de producción, y hasta del “oficio” cuando éste tiene especial trascendencia para centralizar y concienciar a los sectores sociales que dependen de ese “oficio”:

*“En la cabeza de la rebelión marchaban los marineros. Su oficio exige de ellos una mayor independencia de carácter y más ingenio que el servicio en tierra (...) en primera fila marchan los zapadores, los minadores, los artilleros, en una palabra los hombres que no son rústicos ignorantes, mozos de pueblo, sino soldados calificados, que saben leer y escribir convenientemente, con una instrucción técnica. A esta diferencia de nivel intelectual corresponde una diferencia de tipo social: el soldado de infantería es, en su aplastante mayoría, el joven campesino, mientras que las tropas de ingenieros y artillería se reclutan principalmente entre los obreros industriales”*⁵⁹⁴.

Para no extendernos demasiado detallando los ejemplos sobre la dialéctica de la clase asalariada, de sus fracciones diferentes, de la clase campesina, y de la multitud, de la masa y muchedumbre, conveniente recurrir a Rosa Luxemburgo para tener una idea más clara sobre el artificial galimatías creado por el postmodernismo sobre “pueblo”, “populismo”, “multitud”, etc. En su impresionante libro sobre la huelga de masas, escrito a raíz de las luchas de 1905, nos da una lección sobre el correcto uso de los conceptos científicos del marxismo. Tras un extenso y profundo análisis de las diversas categorías y fracciones internas de la clase obrera, de la masa trabajadora, que empezó a luchar en 1896 con la huelga de los hilanderos, pasando por el resto de textiles, por los obreros industriales, ferroviarios y de servicios, *“por motivos diversos y cada uno bajo formas distintas”*, ascendiendo con los años e incluyendo a los panaderos y trabajadores de astilleros, tras todo esto, hace esta síntesis:

*“Fermenta en el gigantesco imperio una lucha económica infatigable de todo el proletariado contra el capital, lucha que gana para sí a las profesiones liberales, la pequeña burguesía, empleados de comercio y de banca, ingenieros, artistas..., y penetra por abajo hasta llegar a los empleados del servicio doméstico, a los agentes subalternos de la policía y hasta incluso a las capas del “lumpen proletariado” desbordándose de las ciudades al campo y tocando inclusive a las puertas de los cuarteles. Inmenso abigarrado cuadro de una rendición general de cuentas del trabajo al capital, refleja toda la complejidad del organismo social, de la conciencia política de cada categoría y de cada región, recorriendo toda la larga escala que va desde la lucha sindical regular, a la explosión de la protesta amorfa de un puñado de proletarios agrícolas y la primera confusa rebelión de una guarnición militar excitada, desde la revuelta elegante y perfectamente realizada con tiralineas y cuellos duros en las oficinas de un banco, a los murmullos plenos de audacia y de excitación de una reunión secreta de policías descontentos en una comisaría ahumada, oscura y sucia”*⁵⁹⁵.

Si leyéramos estas palabras ahora mismo, sin saber que fueron escritas hace un siglo por una marxista asesinada en la revolución alemana por las tropas fascistas dirigidas por un gobierno socialdemócrata, creeríamos que expresan las más recientes luchas en ascenso dentro no sólo de los países capitalistas empobrecidos y sobreexplotados, sino también en el capitalismo más feroz, desarrollado e imperialista. La sofisticación analítica de Rosa Luxemburgo no le impide sino que le exige, más

⁵⁹² Trotsky: “1905 Resultados y perspectivas”. Ops. Cit. Pág.: 107.

⁵⁹³ Trotsky: “1905 Resultados y perspectivas”. Ops. Cit. Pág.: 109.

⁵⁹⁴ Trotsky: “1905 Resultados y perspectivas”. Ops. Cit. Pág.: 189.

⁵⁹⁵ Rosa Luxemburgo: “Huelga de masas, partido y sindicatos”. Grijalbo. Barcelona 1975. Págs.: 28-40.

adelante, afirmar que: “*la concepción estereotipada, burocrática y mecánica quiere que la lucha sea solamente un producto de la organización, y mantenida a un cierto nivel de la fuerza de ésta. La evolución dialéctica viva, por el contrario, considera que la organización nace como un producto de la lucha*”. Después, reafirmando la complejidad de las “*diversas categorías de obreros*”, advierte que si las huelgas de masas quieren ser efectivas “*es absolutamente necesario que se transforme en un verdadero movimiento popular (...) que arrastre a las más amplias capas del proletariado (...) del pueblo trabajador (...) de las más amplias masas*”⁵⁹⁶.

Es decir, Rosa utiliza con fluidez diversos conceptos aparentemente contrarios --clase obrera versus movimiento popular, que ella resalta, etc.-- porque, en realidad, reflejan la unidad genético-estructural de la fuerza de trabajo asalariada explotada por la clase capitalista, y su sofisticación en el análisis de las diversas categorías de la fuerza de trabajo la consigue gracias al momento histórico-genético de la dialéctica. Incluso, aplicando este método se permite el lujo de afirmar que: “*lo mismo ocurrirá cuando las circunstancias se presenten en Alemania*”⁵⁹⁷, como así sucedió.

Kautsky estudió minuciosamente los cambios en la clase trabajadora alemana a comienzos del siglo XX, utilizando estadísticas fechadas entre 1882 y 1907, llegando a una conclusión que se ha visto confirmada hasta la actualidad: en la medida en que el capitalismo crece, en esa medida, las grandes empresas tienden a estar controladas por el capital financiero, por pocas camarillas de capitalistas estrechamente emparentadas y entroncadas que entre sí llegan a fáciles entendimientos. Ahora bien: “*Por el contrario, en el proletariado industrial, a medida que éste se dilata, se incrementa la diversidad de sus elementos y el número de aquellos sectores difíciles de organizar, los individuos provenientes de las regiones rurales, del extranjero, las mujeres*”⁵⁹⁸. Después, esta costumbre de precisar las fracciones internas del proletariado, del campesinado, de la pequeña burguesía vieja y nueva, de la capaz intelectuales y liberales que aparecen y desaparecen al calor de las fases expansivas o constrictivas del capitalismo, este método en suma, es consustancial al marxismo y se refuerza con el otro componente del método: junto a la minuciosa disección de las partes, la unión esencial de su naturaleza básica, a saber, la explotación asalariada.

La Internacional Comunista, especialmente sus cuatro primeros y fundamentales congresos, se esforzó en lo mismo. Dejando por falta de espacio a los dos primeros congresos, en el tercero podemos leer un detallado estudio sobre los “sectores medios del proletariado”: “*empleados del comercio y de la industria, de los funcionarios inferiores y medios y de intelectuales*”⁵⁹⁹. Un valor especial tiene lo que dice el Cuarto Congreso sobre el fascismo relacionado con lo que estamos viendo la oposición al fascismo en ascenso de debe basar en la movilización de “*las grandes masas del pueblo trabajador*”⁶⁰⁰, es decir, como es básico en el marxismo, por un lado se analiza la extrema complejidad de las clases sociales y especialmente del proletariado pero, por otro lado, se reafirma la existencia de una clase social asalariada que puede ser definida formalmente de varios modos pero siempre relacionados con sus condiciones de explotación y de producción de plusvalía.

La gran cantidad y calidad de los análisis realizados por los marxistas sobre las clases sociales en lucha permanente constituye una teoría de las clases. Según esta teoría “*el concepto de “clase” no es un concepto afirmativo sino crítico*”⁶⁰¹ porque tiene que captar lo que hay dentro de la lucha incesante, que no puede ver se desde fuera porque su apariencia externa está falsificada por la ideología, por el fetichismo y por la inversión de la realidad que producen. Sólo se puede bucear a la realidad clasista

⁵⁹⁶ Rosa Luxemburgo: “Huelga de masas, partido y sindicatos”. Ops. Cit. Págs.: 96-99.

⁵⁹⁷ Rosa Luxemburgo: “Huelga de masas, partido y sindicatos”. Ops. Cit. Pág.: 117.

⁵⁹⁸ Kautsky: “La revolución social. El camino del poder”. P y P. México 1978. N° 68. Pág.: 316.

⁵⁹⁹ AA.VV: “Los cuatro primeros congresos de la internacional comunista”. PyP. C N° 47. Córdoba. Argentina. 1973. Págs.: 55-56.

⁶⁰⁰ AA.VV: “Los cuatro primeros congresos de la internacional comunista” Ops. Cit. Pág.: 183.

⁶⁰¹ Werner Bonefeld: “Clase y constitución”. En “Lucha de clases, Antagonismo social y marxismo crítico”. Herramienta. Argentina, 2004- Pág.: 61.

si se realiza la crítica radical del orden existente, en vez de los manuales del academicismo burgués neutralistas y asépticos⁶⁰². La esencia crítica del concepto de clase aparece en toda la obra marxista en general, como hemos visto, llegando en determinados textos a altísimos niveles de radical profundidad en cuestiones sobre la vida cotidiana y familiar, higiene, salud, drogas, deterioro psicológico, efectos del paro, etc., como se comprueba leyendo el estudio de Engel sobre Inglaterra en 1845 o la imprescindible encuesta de 1880 de Marx.

Teniendo todo esto en cuenta, D. Bensaïd sostiene que: *"No se encuentra entonces en Marx ninguna definición clasificatoria, normativa y reductora de las clases, sino una concepción dinámica de su antagonismo estructural, a nivel de la producción, de la circulación como de la reproducción del capital: en efecto, las clases jamás son definidas solamente a nivel del proceso de producción (del cara a cara entre el trabajador y la patronal en la empresa), sino determinadas por la reproducción del conjunto donde entran en juego la lucha por el salario, la división del trabajo, las relaciones con los aparatos del Estado y con el mercado mundial"*⁶⁰³.

R. Candy sostiene que *"Para Marx "clase" es una idea de gran sutileza, más compleja de lo que muchos suponen. La clase no es homogénea. Tiene fracciones que operan autónomamente en el contexto de sus intereses básicos de clase"*; esto es así porque *"Los estados de ánimo de las masas se transforman, se desplazan, fluyen; las clases se fraccionan y concentran; los partidos se dividen en fracciones; los dirigentes olvidan sus principios e inventan otros nuevos. El análisis de clases no es una tarea fácil y Marx no ofrece ninguna fórmula sencilla para el estudio de la sociedad"*⁶⁰⁴.

El marxismo no define a las clases como entidades aisladas, lo que permitiría hablar sólo de la burguesía sin citar en absoluto al proletariado, sino como unidad de contrarios irreconciliables en lucha permanente, de modo que el cambio en una de ellas supone otro cambio opuesto en la contraria, de manera que es imposible hablar de la burguesía sin a la vez y necesariamente hablar del proletariado; por ello mismo son un conjunto de relaciones en choque, relaciones en las que una parte, la clase burguesa, dispone de un instrumento clave como es el Estado, lo que le permite reforzar su centralidad y romper a la vez la centralidad de la clase expropiada: *"una clase, internamente cambiante a su vez, es una de las fuerzas en liza dentro de la lucha de clases, tomando en consideración todos los planos --económico, social, cultural, ideológico-- en que esta lucha se produce y la estructura de clases debe ser vista como un modelo dinámico e históricamente condicionado"*⁶⁰⁵. Como dijo E. P. Thomson al comienzo de su monumental estudio: *"una clase es una relación, un sistema de relaciones en suma, y no una cosa"*⁶⁰⁶.

Un punto clave en la teoría marxista es el de saber qué fracciones de la clase trabajadora producen valor y qué fracciones asalariadas, aun siendo imprescindibles para la acumulación capitalista, no producen valor. Esta cuestión, despreciada por la burguesía y el reformismo como una vulgar *"disquisición"*⁶⁰⁷, es crucial porque explica tanto el punto débil del capitalismo como el punto fuerte del proletariado ya que son los trabajadores productivos los que más fácilmente pueden detener la producción capitalista y asegurar la construcción socialista, lo que en absoluto disminuye la importancia de las otras fracciones de los trabajadores.

Los trabajadores productivos no tienen por qué llevar un buzo grasiento y trabajar en una gran fábrica con máquinas, sino que también los *"cantantes de ópera, maestros y pintores de brocha gorda, al*

⁶⁰² AA.VV.: "Clases sociales ¿Discurso publicitario?". Edit. Endymion. Madrid 1997.

⁶⁰³ Daniel Bensaïd: "Teoremas de la resistencia a los tiempos que corren". En vientosur@vientosur.info 13/XI/2004.

⁶⁰⁴ Ross Gandy: "Introducción a la sociología histórica marxista". ERA. México 1978. Pág.: 177.

⁶⁰⁵ Daniel Lacalle: "La estructura de clases en el capitalismo". FIM. Madrid 1995. Pág.: 125.

⁶⁰⁶ E. P. Thompson: "La formación histórica de la clase obrera". LAIA. Barcelona 1977. Tomo I. Pág.: 9.

⁶⁰⁷ Mariano Fernández Enguita: "El concepto de clase como artilugio reduccionista". En "Desigualdad y clases sociales". Fund. Argentaria. Madrid 1995. Pág.: 97.

igual que los mecánicos automovilísticos o los mineros, pueden ser empleador por los capitalistas con miras a obtener un beneficio”, mientras que los trabajadores improductos no están implicados en la producción de plusvalía sino en facilitar las condiciones exteriores para que ésta se produzca, por ejemplo, los servicios comerciales, a cuyos trabajadores Marx y Engels también los introducen en la clase trabajadora⁶⁰⁸. Por ejemplo, la cantante de ópera es trabajadora asalariada que produce valor directamente, mientras que el empleado que pega los carteles para atraer al público es un trabajador asalariado que no produce valor, aunque pertenezca a la clase proletaria. Para precisar las diferentes fracciones internas de la clase asalariada en su conjunto porque se mueve en un plano ideológico, no científico-crítico, y por tanto no puede comprender la importancia ni de la centralidad obrera ni de la explotación capitalista.

E. Mandel ha insistido en esta cuestión: *“la equiparación del trabajo asalariado con el trabajo productivo no se corresponde en absoluto con la definición marxiana: asalariados, proletarios, son todos aquellos que se ven materialmente obligados a vender su fuerza de trabajo”*⁶⁰⁹. Y este mismo autor desarrolla en otro texto este principio teórico esencial en cuatro puntos: uno, no hay que reducir la clase obrera a las grandes empresas; dos, hay que definir a la clase obrera en el sentido clásico arriba dicho, excluyendo a los ejecutivos y altos funcionarios; tres, hay que introducir en el concepto de clase obrera a los asalariados improductivos, es decir, que no producen valor, y a los parados que no se transforman en pequeños empresarios, y cuatro, hay que dar una definición objetiva y no subjetiva de clase, lo que hace que, por ejemplo, los asalariados agrícolas y los del sector servicios sean también clase obrera⁶¹⁰, insistiendo en la tendencia hacia la *“sociedad dual”*, como ha sucedido dos décadas más tarde. Hay que excluir a los ejecutivos y altos funcionarios porque sus salarios les permiten acumular un capital suficiente para integrarse en la pequeña y hasta mediana burguesía mediante la explotación de otros trabajadores, o pueden convertirse en rentistas con suficientes acciones en bolsa como para vivir sin trabajar asalariadamente. En este sentido es ilustrativa y positiva la evolución de E. Olin Wright revalorizando el concepto de explotación, aunque son muy perceptibles las influencias del *“marxismo analítico”*⁶¹¹.

La importancia práctica de la distinción entre trabajo productor de valor y trabajo no productor de valor radica en dos razones, una en que a lo largo de la historia de la lucha de clases son las fracciones productoras de valor, dentro del conjunto de la clase proletaria, las que asumen la centralidad estratégica de los procesos revolucionarios. Si bien es cierto que *“En todos los países es posible encontrar en la historia del movimiento obrero momentos en los que sectores no industriales manufactureros (transporte, bancos, enseñanza) fueron la cabeza de las movilizaciones de los trabajadores. La heterogeneidad de la clase obrera es de toda su historia, aunque hoy adopte formas diferentes”*⁶¹², no lo es menos que, dentro de la heterogeneidad, las fracciones productoras de valor constituyen la centralidad de clase aunque no trabajen en las industrias manufactureras⁶¹³.

La burguesía va adquiriendo conciencia de la gravedad de las luchas sociales cuando se incorporan cada vez más fracciones trabajadoras productoras de valor porque, al final, el capitalismo colapsa si se detiene la obtención de plusvalía. Las luchas de las fracciones trabajadoras no productoras de valor, por muy radicales que sean y dificulten mucho la realización del beneficio al cortocircuitar más o menos el ciclo entero de la plusvalía, como lo confirma la historia, pueden ser aisladas y sus efectos compensados por otros mecanismos, excepto cuando se paraliza la producción de valor. La otra razón es que si se anula la diferencia entre trabajadores productivos e improductivos retrocedemos del

⁶⁰⁸ Ben Fine: “Trabajo productivo e improductivo”. En “Diccionario de pensamiento marxista”. Edit, Tecnos. Madrid 1984. Págs.: 756-757.

⁶⁰⁹ Ernest Mandel: “Marxismo abierto”. Crítica. Barcelona 1982. Pág.: 90.

⁶¹⁰ Ernest Mandel: “Marx y el porvenir del trabajo humano”. Inprecor. Madrid Nº 50 1986. Págs.: 4-15.

⁶¹¹ Erik Olin Wright: “Clases”. Siglo XXI. Madrid 1994. Págs.: 69-116.

⁶¹² Enrique de la Garza Toledo: “¿Fin del trabajo o trabajo son fin?”. En “El Trabajo del Futuro”. Edit. Complutense. Madrid 1999. Pág.: 20

⁶¹³ Olmedo Beluche: “La definición marxista de clase obrera”. www.pintxogorria.org 03-01-2007

capitalismo al feudalismo, por lo que el marxismo pierde todo su sentido. Los conceptos feudales de “trabajo”, “negocio”, etc., son totalmente diferentes a los capitalistas⁶¹⁴, abismo que se olvida con pasmosa facilidad.

El debate sobre los cambios en las clases trabajadoras se reactiva en determinados períodos. Uno de ellos fue a comienzos de los '70 del siglo XX, con la derrota de la oleada de luchas iniciada en 1968. Recordemos al interesante texto de F. Bon y M-A. Burnier que, con la terminología de hace un tercio de siglo, planteaba cuestiones muy actuales⁶¹⁵ desde una perspectiva marxista. Dos años después, un autor marxista estructuralista como E. Balibar no tiene más remedio que recurrir a la dialéctica para definir las clases sociales, especialmente el proletariado, rechazando las definiciones sociológicas que se limitan a la clasificación de individuos en base a sus ingresos, y afirmando que el método correcto consiste en: “*estudiar un proceso de **constitución tendencial** en clases, su relación con la lucha histórica por el poder del Estado*”, ya que, como decía Marx, toda lucha de clases es lucha política.

Por otra parte: “*El proletariado no es un grupo homogéneo, inmutable (...) es el resultado de un proceso permanente de proletarización que constituye la otra cara de la acumulación del capital (...) Es pues la formación del “trabajador colectivo” de la gran industria capitalista (...) Finalmente, es la constitución del ejército industrial de reserva*”⁶¹⁶. Según otro estudio: “*La clase obrera se ha transformado en su estructura. Anteayer los mineros del Norte formaban el grueso de las tropas guesdistas, ayer la metalurgia constituía el bastión del stalinismo triunfante, hoy los bastiones tienden a desplazarse hacia la electromecánica pesada y ligera, la metalurgia altamente automatizada, siguiendo con esto el mismo movimiento del gran capital. Así, sería falso conservar una imagen fija de la clase obrera, compuesta únicamente de obreros manuales, y verter en las capas medias y los sectores marginales este nuevo proletariado en vías de constitución*”⁶¹⁷.

A finales de los '80 el capitalismo francés estaba lanzado, como en el resto del mundo, a una ofensiva generalizada contra el trabajo. El aumento del precariado y de los jóvenes temporarios enfrentados a los “viejos” especializados y fijos; la irrupción de nuevas tecnologías lanzadas contra el “viejo” trabajador; el aumento del trabajo nocturno para que las nuevas máquinas funcionen siempre; el aumento del acoso, vejaciones y violaciones sexuales consentidas por las trabajadoras al carecer de toda defensa⁶¹⁸. En esta atmósfera de reflexión crítica, merece destacarse el análisis del “*dominio imperial del capitalismo*”⁶¹⁹ realizado sólo una década antes de que Negri y Hardt popularizaran el “Imperio” y sólo cuatro años antes de “El poder constituyente” de Negri.

Su autor inicia la exposición con una directa referencia a Lenin y a su teoría del imperialismo, considerándola tan vigente a finales del siglo XX como cuando la enunció. Aunque sostiene que “*son las multinacionales y no los gobiernos quienes verdaderamente controlan y dirigen la economía*”, tesis en la que no profundiza y que puede ser interpretada de varios modos, no se le puede identificar con las tesis de Negri y Hardt al respecto sino enfrentado totalmente a ellas ya que, primero, desde el inicio de su libro analiza la complejidad clasista del capitalismo desde la dialéctica de la esencia del choque Capital-Trabajo y desde la dialéctica de las fracciones internas a la clase trabajadora, sus cambios y sus novedades correspondientes a las innovaciones introducidas por la burguesía⁶²⁰; y segundo, dedica varias páginas a demostrar que la clase obrera es el sujeto revolucionario, que la centralidad obrera se sostiene sobre la producción y sobre la explotación, no recurriendo apenas a generalidades como “masas”, por lo general cuando cita a otros autores que sí las usan, y criticando

⁶¹⁴ Robert Fossier: “El trabajo en la Edad Media”. Crítica. Barcelona 2002. Págs.: 193 y ss.

⁶¹⁵ Frédéric Bon y Michael-Antoine Burnier: “Clase obrera y revolución”. ERA México 1975. Págs.: 113-133.

⁶¹⁶ Etienne Balibar: “Sobre la dictadura del proletariado”. Siglo XXI. Madrid 1977. Págs.: 65-66.

⁶¹⁷ Paul Gueda: “A propósito de las llamadas “capas medias””. En “Crítica de la economía política” Edit. Fontamara. Barcelona 1977 N° 4 Pág.: 178.

⁶¹⁸ Pierre Bourdieu (director): “La miseria del mundo”. Akal. Madrid 1999. Págs.: 227-269.

⁶¹⁹ Rafael Díaz-Salazar: “¿Todavía la clase obrera?”. Edic. HOAC. Madrid 1990. Págs.: 165-197.

⁶²⁰ Rafael Díaz-Salazar: “¿Todavía la clase obrera?”. Ops. Cit. Págs.: 17-113.

con dureza a quienes sostienen la “muerte del proletariado”, siendo Mouffe, al que volveremos luego, el más criticado⁶²¹.

A mediados de los '90 surgió, entre otras, la teoría de las infraclases: “sectores sociales que se encuentran en una posición social marginal que les sitúa fuera, y por debajo, de las posibilidades y oportunidades económicas, sociales, culturales, de nivel de vida, etc., del sistema social establecido”⁶²². Las infraclases que empezaron a aparecer a finales de los '80 crecieron durante toda la década de los '90, de modo que a comienzos del siglo XXI se había constituido “un ‘núcleo duro’ de salarios bajos⁶²³” en el seno de las masas trabajadoras, con demoledores efectos entre la juventud emigrante de los grandes guetos de las ciudades industriales, siendo ésta la causa de las sublevaciones urbanas masivas tanto contra la sobreexplotación y marginación, como contra el racismo profundamente anclado también en la burocracia político-sindical⁶²⁴.

Esta “chusma” es parte del amplio movimiento de malestar social creciente que recorre el subsuelo del Estado francés pareciéndose cada vez más a un “polvorín subterráneo”⁶²⁵. Las condiciones sociales deterioradas, la precarización vital, la subcontratación y multidivisión de la clase trabajadora, etc., son características “que se parecen como una gota de agua a situaciones del siglo XIX”⁶²⁶ investigadas profundamente por Marx. Según Antunes en el capitalismo contemporáneo se está viviendo un proceso de “desproletarización del trabajo manual, industrial y fabril; heterogeneización, subproletarización y precarización del trabajo. Disminución del obrero industrial tradicional y aumento de la clase-que-vive-del-trabajo”⁶²⁷.

Como no podía ser menos, la realidad cotidiana de la explotación mostró de inmediato la existencia de una unidad más o menos subterránea y latente entre las muchas fracciones de la clase trabajadora. Pese a la aparente digrgación y hasta desaparición de la clase obrera, basada en la compleja variedad fragmentada de “estatus laborales”, con las dificultades abrumadoras que ello acarrea a la hora de realizar una síntesis de lo que, pese a todo, unifica y centraliza a la dispersada y multidividida clase trabajadora, a pesar de esto se encuentra la solución en el interior mismo del problema aparentemente irresoluble: “La divergencia de estatus ha de analizarse de un modo dinámico, pues dichas variables se encuentran en **continua interacción**, entremezclándose en un momento dado y, de modo potencial, a lo largo de la vida laboral de las personas. Además, tal diversidad se hace especialmente patente en la **progresiva coincidencia física de trabajadores con diferentes regímenes jurídicos en los mismos lugares de trabajo**”⁶²⁸.

Una vez más reaparece la centralidad de la explotación social y del lugar en donde ésta se realiza. Más temprano que tarde, el capitalismo ha de volver a reunir en el lugar de explotación a los trabajadores por muy precarizados e individualizados estén. Además, los regímenes jurídicos, por muy diversos que sean, terminan golpeando por igual a las masas trabajadores. De este modo, sectores crecientes van comprendiendo o empiezan a recordar que “La persistencia del paro masivo es menos el resultado de una imposibilidad técnica de hallar soluciones y más una necesidad para la consolidación de las

⁶²¹ Rafael Díaz-Salazar: “¿Todavía la clase obrera?”. Ops. Cit. Págs.: 199-211.

⁶²² José Félix Tezanos: “Las infraclases en la estructura social”. Rev. Sistema. Madrid 1996. Nº 131. Pág.: 13.

⁶²³ Michel Husson: “Trabajar más para ganar menos”, Le Monde Diplomatique. Madrid Nº 138 abril 2007.

⁶²⁴ Alèssi Dell’Umbria: “¿Chusma? A propósito de la quiebra del vínculo social, el final de la integración y la revuelta del otoño de 2005 en Francia”. Pepitas de calabaza, edit. Logroño. 2006. Pág.: 135.

⁶²⁵ Henri Belin: “Francia, un polvorin subterráneo”. www.kaosenlared.org 31.03.2007

⁶²⁶ Robert Castel: “Centralidad de la cuestión social”. Archipiélago. Nº 29. Madrid 1997. Pág.: 52

⁶²⁷ Ricardo Antunes: “La metamorfosis y la centralidad del trabajo, hoy”. En “El Futuro del Trabajo”. Edit. Complutense. Madrid 1999. Pág.: 43.

⁶²⁸ Ricardo Escudero Rodríguez: “Fragmentación de estatus laborales y degradación de condiciones de trabajo”. En “Clase, estatus y poder en las sociedades emergentes”. Edit. Sistema. Madrid 2002. Pág.: 165.

*relaciones de poder y de desigualdad inherentes a las sociedades capitalistas*⁶²⁹. Y las luchas se reinician: la clase-que-vive-del-trabajo vuelve a irrumpir en la historia.

Con el desarrollo del capitalismo en las últimas décadas y especialmente con la estrategia de aparatos burocráticos al servicio del imperialismo, especialmente del yanqui, como son el Banco Mundial y otros, se está produciendo aceleradamente desde 1990 hasta la actualidad un ataque deliberado contra la humanidad trabajadora destinado a crear y aumentar lo que P. Cammack ha definido como “*proletariado global explotable*”⁶³⁰ a escala mundial que cobre poco, trabaje mucho y no se subleve. La valía de esta definición que integra dialécticamente la teoría de las clases --el proletariado--; la crítica marxista de la economía política burguesa --la explotación--; y la teoría marxista del imperialismo --global--, es innegable sobre todo cuando proliferan definiciones abstractas y simplonas sobre la “multitud”, etc., que anulan toda referencia a la clase, a la explotación y al contexto mundial y cuando, a la vez, proliferan idealismos reformistas que anuncian futuras sociedades sin trabajo, “postlaborales”, sin estudiar cuestiones claves como la propiedad privada de las fuerzas productivas, la existencia del Estado capitalista y del imperialismo, las contradicciones interimperialistas, las resistencias de los pueblos y de las clases, etc.⁶³¹.

Como estamos viendo a lo largo de todas estas páginas, el marxismo en general y en concreto su teoría de las clases sociales, se caracteriza por una complejidad muy rica en matices que, por un lado, impide todo reduccionismo analítico y, por otra parte, garantiza un método de estudio en el que se integran tanto los componentes estrictamente materiales y económicos, con los culturales, ideológicos, identitarios y nacionales, afectivos y emotivos, etc. La sociología hace esfuerzos desesperados por dominar este método dialéctico, pero termina fracasando⁶³².

SEGUNDA PARTE DE LA RESPUESTA

Simultáneamente a estas reflexiones sobre las clases, resurgió la crítica al marxismo también en este tema. A finales de los años '50 empezaba a renacer la teoría de las élites⁶³³, que venía de lejos⁶³⁴, y que se desarrollaría al calor del neoliberalismo. Poco después, cobró fuerza la ideología de la postindustrialización, según la cual y en la versión dada por A. Touraine, las clases “viejas” habían desaparecido, las “nuevas” ya no podían ser estudiadas con el “viejo” método basado en la economía --es decir, en la explotación social-- sino por el “nuevo” de la sociología, es decir, por el de la simple comparación de individuos aislados. Además, la “vieja” clase dominante ha desaparecido siendo reemplazada por la “nueva”, la tecnocracia, que ya no se rige por el criterio “viejo” de las inversiones privadas sino por el “nuevo” de las inversiones dirigidas por un Estado que también ha cambiado. Por lo tanto, la lucha de clases ya no sirve para analizar y definir a la sociedad post-industrial⁶³⁵. Se produce así un desplazamiento de la centralidad de la explotación social a una nueva centralidad basada en la eficiencia tecnocrática en la que desaparece la esencia política de la dominación y se impone la fría racionalidad administrativa.

No debe sorprender, por tanto, que desde el interior de esta ideología surgiera al poco tiempo J. Baudrillard afirmando el “*desplazamiento de lo político*” de la producción al lenguaje, a la sexualidad, a las diferencias étnicas, etc., como formas de lucha exteriores a la lucha de clases: “*las revueltas a que aludimos no tienen el perfil de la lucha de clases*”. Más concretamente, dado que la producción ya no es la detonante de las luchas, y debido a los cambios en la integración burguesa, ocurre que: “*es la*

⁶²⁹ Ignaro Brunet y Antonio Morell: “Clases, educación y trabajo”. Trotta. Madrid 1998. Pág.: 486.

⁶³⁰ Paul Cammack: “Ataque a los pobres”. New Left Review. Madrid 2002. Nº 13. Pág.: 104.

⁶³¹ José Félix Tezanos: “El trabajo perdido”. Biblioteca Nueva. Madrid 2001. Págs.: 211-250.

⁶³² Paloma Aguilar e Ignacio Sánchez-Cuenca: “¿Gestión o representación? Los determinantes del voto en contextos políticos complejos”. REIS-CIS. Nº 117. Madrid Enero-Marzo 2007. Págs.: 61-86.

⁶³³ J. R. Aramberri: “Los límites de la sociología burguesa”. Akal. Madrid 1977. Págs.: 137-168.

⁶³⁴ G. Ashin: “Teorías modernas acerca de la élite”. Edit. Progreso. Moscú 1987. Págs.: 22-95.

⁶³⁵ Alain Touraine: “La sociedad post-industrial”. Ariel. Barcelona 1969. Págs.: 31-89.

*esfera de lo económico, con sus contradicciones parciales, la que hoy juega como factor económico de integración. Al hacerse cómplice de esta distorsión, el marxismo es sencillamente explotado por el capitalismo como fuerza de trabajo ideológica (espontánea y benévola). Todo aquello que actualmente da privilegio al campo económico, reivindicaciones salariales o teorización de lo económico como última instancia (...) es “objetivamente” idealista y reaccionario*⁶³⁶.

Simultáneamente, crecía la obsesión por reducir el papel de la clase trabajadora a la nada, e incluso por despedirla de la historia con aquél *“adiós al proletariado”* de A. Gorz de 1980, que se basaba en los tópicos post-industriales reafirmando la *“primacía del individuo”*⁶³⁷ frente a la realidad objetiva de la lucha de clases. El caso de A. Gorz es especialmente ilustrativo ya que pasó de su seguridad absoluta de 1980 en que el proletariado estaba en definitiva vía de extinción, a una alternativa ultraindividualista en la primera mitad de los '90: *“la condición del hombre post-marxista es que el sentido que Marx leía en el desarrollo histórico sigue siendo para nosotros el único sentido que el desarrollo puede tener, pero que tenemos que perseguir este sentido independientemente de la existencia de una clase social capaz de hacerlo realidad (...) los únicos fines no económicos, post-económicos, susceptibles de dar sentido y valor a las economías de trabajo y de tiempo, son fines que los individuos tienen que encontrar en sí mismos”*⁶³⁸. Mientras estas ideas eran aplaudidas y difundidas en la prensa reformista, en Europa empezaba a recomponerse lentamente el movimiento de resistencia de esa “clase social”, que estalló en una serie de luchas a mediados de los '90, especialmente en el Estado francés en 1995.

Laclau, en realidad sostiene lo mismo pero con otras palabras, pues debido a los cambios acaecidos en el capitalismo: *“tendremos una multiplicidad de luchas, y proliferarán cuanto más nos adentremos en una era globalizada pero son cada vez menos luchas de clase”*⁶³⁹, y en el mismo texto Laclau afirma que es un error del marxismo sostener la existencia de una contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción. Hemos visto cómo el postmodernismo rechazaba el concepto de clase social y lo sustituía por un sin fin de grupos, sujetos, colectivos, etc., que responden a motivaciones que no tienen que ver con la existencia de la explotación social sino con “deseos”, gustos, apetencias. Por tanto, lo que se cuestiona es el marxismo: *“La clave del post-marxismo es el rechazo al concepto que yace en el corazón mismo del análisis marxista: la clase, definida en términos de las relaciones de los individuos con los medios de producción bajo condiciones que, de acuerdo a Marx, están “definidas y trascienden su voluntad” y corresponden a estados de desarrollo de fuerzas de producción en una sociedad”*⁶⁴⁰. El cuestionamiento se hace, en parte, desde las ideas de L. Wittgenstein⁶⁴¹.

La tesis básica de Laclau y Mouffe apareció en su libro *“Hegemonía y estrategia socialista, hacia una radicalización de la democracia”*⁶⁴², publicado en 1985. Dos investigadores han resumido así las tesis de Laclau y Mouffe en esta época: *“se cuestionan centrales presupuestos del marxismo como la conceptualización de la sociedad como jerárquicamente estructurada y se produce un giro donde el eje de la interpretación de las relaciones de poder se determina a partir de la relación entre discurso, poder y lenguaje y no como en la teoría marxista a través de indagar en la relación dialéctica entre las relaciones materiales, las formas de explotación y expropiación e interpelación a través de procesos ideológicos. Otro elemento fundamental para la marginalización del marxismo es el*

⁶³⁶ Jean Baudrillard: “El desplazamiento de lo político”. En *El Viejo Topo* nº 48 (primera etapa) Barcelona Págs.: 42-44.

⁶³⁷ Andre Gorz: “Adios al proletariado”. *El Viejo Topo*. Barcelona 1981. Pág.: 82 y ss.

⁶³⁸ André Gorz: “Metamorfosis del trabajo”. Edit. Sistema. Madrid 1995. Págs.: 129-130.

⁶³⁹ Ernesto Laclau: “Ideología y posmarxismo”. En “Revista.Components”.

⁶⁴⁰ Henry Veltmeyer: “El proyecto post-marxista: aporte y crítica a Ernesto Laclau”. *Revista Theomai* Issn:1515-6443. Nº 14. Segundo semestre 2006.

⁶⁴¹ Mirta A. Giacaglia: Ch. Mouffe y E. Laclau: una lectura de los aportes de Ludwig Wittgenstein para pensar la idea de la democracia radical y plural”. *ARFil*. Argentina Issn 1666-485X

⁶⁴² Ernesto Laclau y Chantal Mouffe: “Hegemonía y estrategia socialista”. FCE. Buenos Aires. 2004.

*cuestionamiento de la clase obrera como sujeto histórico central para el cambio social y la idea de que no existe ninguna relación determinante entre la posición en las relaciones de producción/reproducción/estado nacional y los discursos a través de los cuales los actores revolucionarios se construyen*⁶⁴³.

No tenemos espacio para resumir sus tesis así que, antes de dar la palabra a Laclau en sus opiniones recientes porque, como veremos, en este autor se ha producido un agudo retroceso reformista similar al de otros intelectuales:

“El proceso de globalización ha creado puntos de antagonismos y ruptura mucho más dispersos que lo que ocurría en el pasado. Mientras que el discurso marxista sostenía la idea de una homogeneización creciente de las luchas sociales (la simplificación de la estructura de clases bajo el capitalismo), hoy lo que está tendiendo a ocurrir es, al contrario, una dispersión. El momento de la articulación política de todas estas luchas es fundamental”; y respondiendo a la pregunta de que cuando plantea volver a la lucha hegemónica, ¿significa recuperar en cierto sentido la lucha de clases o implica una superación de este concepto?, la respuesta es: *“Implica una superación del concepto de lucha de clases, que surgió de una perspectiva economicista: las clases eran lugares dentro del proceso de producción. Por otro lado, el marxismo planteaba que la sociedad capitalista avanzaba a una simplificación de la estructura de clases porque el campesinado se iba a destruir y el fin de la historia sería una lucha simple entre el proletariado y la burguesía. Eso no ha ocurrido y toda la historia del marxismo fue el reconocimiento de que esto no ocurría (...) Con la globalización esta heterogeneidad de lo social ha aumentado más, lo que provoca que la articulación hegemónica sea más importante que nunca”*⁶⁴⁴.

Hemos explicado arriba que la teoría marxista se mueve siempre con la dialéctica de lo genético-estructural --el choque entre el Capital y el Trabajo--, y lo histórico-genético, o los choques diversos, múltiples y complejos no entre clases aisladas sino entre bloques de alianzas de clases y de fracciones de clases.

Si la clase obrera ha desaparecido ¿qué queda? La respuesta de Laclau es contundente: queda el “pueblo”, o más concretamente, queda el populismo. ¿Qué es el populismo? La pregunta es necesaria porque existe una muy larga discusión al respecto que, por la ambigüedad del término, puede dar argumentos para defender posturas enfrentadas⁶⁴⁵. Laclau ofreció esta respuesta en un texto muy anterior: *“el populismo consiste en la presentación de las interpelaciones popular-democráticas como conjunto sintético-antagónico respecto a la ideología dominante”*⁶⁴⁶. Pero con el tiempo, tiende a quitarle parte de la carga democrática y a aumentar su ambigüedad, matizando mucho las razones por las que hay que apoyarlo concretamente porque el populismo puede albergar diversas corrientes ideológicas, desde el comunismo al fascismo porque aparece cuando el orden establecido entra en crisis, lo que obliga a estudiar cada populismo en su especificidad concreta: *“nuestro apoyo o no a un movimiento populista concreto dependerá de nuestra evaluación de esos contenidos y no tan solo de la forma populista de su discurso”*⁶⁴⁷.

Pero es más importante lo segundo que dice: *“La crítica clásica al populismo está muy ligada a una concepción tecnocrática del poder según la cual sólo los expertos deben determinar las fórmulas que van a organizar la vida de la comunidad. Pongamos el ejemplo de Venezuela. Allí hay masas políticas vírgenes que nunca habían participado en el sistema político excepto a través de formas de extorsión*

⁶⁴³ Diana Mulinari y Anders Neergaard: “¿Adios o bien venido al proletariado?”. www.cubasiigloxxi.org 18-04-07

⁶⁴⁴ Ernesto Laclau: “Estamos viviendo en un imperio sin fronteras”. Página /12, 28-julio-2004

⁶⁴⁵ Francisco Fernández Buey: “Sobre populismos”. www.rebellion.org 08-05-2007.

⁶⁴⁶ Ernesto Laclau: “Política e ideología en la teoría marxista”. Siglo XXI. Madrid 1978. Pág.: 201.

⁶⁴⁷ Ernesto Laclau: “Deriva populista y centroizquierda latinoamericana”. Sociologando. 17-11-2006

de carácter clientelístico. Entonces, en el momento en que esas masas se lanzan a la arena histórica, lo hacen a través de la identificación con cierto líder, y ése es un liderazgo democrático porque, sin esa forma de identificación con el líder, esas masas no estarían participando dentro del sistema político y el sistema político estaría en manos de elites que reemplazarían la voluntad popular”, y luego: “En el campo social hay grupos corporativos muy atrincherados, grupos económicos, empresarios, también grupos sindicales, muy fuertes. Pero hay sectores de la población que tienen un grado de integración y de identidad corporativa mucho menos consolidada, sectores marginales. Cuando esto ocurre, es necesario que la función de los líderes políticos no sea simplemente expresar intereses que ya están constituidos, sino ayudar a la constitución de esos otros intereses que han estado marginados”⁶⁴⁸.

O de otra forma: *“Todo régimen hegemónico va a tener que ser siempre una mezcla de populismo, en el sentido de dar expectativas y esperanzas al pueblo, y operar en un marco institucional general de tipo democrático. Muchas veces estas dos experiencias se han dado separadas, porque el aparato institucional se transforma en un obstáculo a las reformas sociales, o porque tarde o temprano cae en fenómenos de corrupción y burocracia que llevan a la desintegración de estos regímenes, si las reformas sociales se hacen por medios puramente antidemocráticos. Cada caso es distinto, pero lo ideal es buscar equilibrio entre un poder fuertemente hegemónico y un aparato institucional que funcione bien”⁶⁴⁹.*

Fijémonos en el papel crucial que Laclau otorga al líder, al dirigente, al que logra que las masas se pongan en acción ya que expresa sus intereses incluidos los que han estado marginados. Es innegable que el retroceso al post-marxismo implica la aceptación de la ideología burguesa de la incapacidad de las masas para dirigirse a sí mismas. La “democracia radical” queda así totalmente supeditada a la tarea del líder, a su capacidad y personalidad, porque sin éste las masas no pueden luchar por ellas mismas. Según Laclau:

“En Venezuela había una masa que, antes del ingreso de Chávez, no estaba integrada al sistema, por lo que se plantea la necesidad de integrarla de algún modo. Eso se produce a través de mecanismos populistas, a través de la identificación con el líder, y después viene el momento de la construcción institucional. En la Argentina no funciona de la misma manera porque hay una sociedad civil que no estaba tan desintegrada como en Venezuela. La función de Kirchner, si va a ser un líder populista real, es construir y articular políticamente a partir de una pluralidad de fuerzas que estaban parcialmente organizadas. La forma política va a ser distinta, pero no hay dudas de que el futuro latinoamericano pasa por este tipo de proyectos.”⁶⁵⁰.

Más aún, de la misma forma en que el populismo, las masas desorientadas e incapaces, necesita de un líder y guía en su país, el conjunto de pueblos sometidos al imperialismo yanqui necesitan --necesitamos-- de otros Estados líderes a nivel internacional que nos dirijan para emanciparnos del poder estadounidense. Por ejemplo: *“España ha dado un enorme paso adelante en las últimas elecciones con la elección de (José Luis Rodríguez) Zapatero y con la posibilidad de crear un eje alternativo en Europa constituido por España, Francia y Alemania. Con eso, el mundo puede pasar a tener una estructura de tipo diferente. Y ésta es la alternativa en la cual estoy poniendo todos mis esfuerzos”⁶⁵¹.*

¿Defendería Laclau hoy lo dicho aquí sobre el presidente español que ha traicionado cínicamente a pueblos enteros como el catalán, el saharauí, el euskaldun, el gallego, etc., que está reduciendo las condiciones de vida y de trabajo de las masas populares? ¿Qué estructura “diferente” puede esperar el

⁶⁴⁸ Ernesto Laclau: “El populismo garantiza la democracia”. LaNacion.com 10-julio-2005

⁶⁴⁹ Zoraida Rueda y Luisa Ortiz Pérez: “Democracia: demanda de las bases”. Entrevista a Ernesto Laclau. UN Periódico. Univ. Nacional de Colombia N° 97. Septiembre 2006.

⁶⁵⁰ José Natanson: “Las manos en la masa”. Rev. Radar. N° 5. 5 de junio 2005

⁶⁵¹ Juan Pablo Palladino: “Entrevista a Ernesto Laclau”. Revistateína n° 5 verano 2004

mundo del euroimperialismo? O si se quiere, ¿qué modelo de progreso y justicia internacional puede ofrecer una China que basa su expansión capitalista en la esclavización interna?⁶⁵²

En realidad, Laclau y Mouffe se han dejado caer por la pendiente de la negación fácil y cómoda de un problema real y complejo, el de la definición de las clases. Ante esta dificultad, lo mejor es negar el problema, decir que no existen las clases sociales y que en su lugar ha aparecido el populismo. Frente a las dificultades que el marxismo presentaba a la ideología burguesa, el reformismo hizo lo que ahora ha hecho Laclau: negarlo todo. La piedra basal del reformismo de Laclau no es tanto Wittgenstein como Bernstein en varias de las formas elementales en las que su ideología se adapta al capitalismo actual: la democracia sin contenido de clase, la fragmentación de la clase trabajadora o peor, su desaparición, y la vuelta a Kant.

Estas y otras “argumentaciones” explican el error de Laclau al afirmar que la lucha de clases ha desaparecido, que se han dispersado las luchas populares, que han surgido múltiples y variados colectivos que no guardan relación con la extinta centralidad de la lucha de clases, etc. Viendo tamaña deconstrucción derridiana, es cierta la crítica de que: *“Para Laclau la “fragmentación” social es suficiente para llevar adelante una “deconstrucción” del concepto de “clase”. En realidad Laclau sólo “deconstruye” el concepto de “clase obrera”, pero no dice una palabra sobre si la burguesía también se ha “desconstruido” y por lo tanto se ha evaporado la propiedad privada, lo que muestra el carácter profundamente ideológico e interesado de su operación”*⁶⁵³.

Laclau no puede decir nada sobre si ha desaparecido la burguesía porque entonces tendría que afirmar que estamos ya en el socialismo avanzado. La solución que encuentra es la de hablar del “líder” y de “grupos corporativos”, etc., esquivando el problema, copiando la tesis de A. Gorz cinco años antes, al decir que ha surgido un poder burocrático impersonal que gira alrededor de un “jefe prestigioso”, un “salvador supremo” que, aparentemente, “protege” a las masas, que no al proletariado, que ya había desaparecido para 1980, de los “efectos de un sistema de dominación burocrático”⁶⁵⁴. Ni Laclau ni Gorz añaden nada nuevo, porque basta leer a Marx y a Engels sobre el bonapartismo, o a Trotsky sobre el fascismo, para darnos cuenta de ello. La pregunta es ¿Les habrán leído Laclau y Gorz?

Al dejar intacta la propiedad privada fracasa todo intento de “radicalizar la democracia” sin llegar a la revolución. Antes hemos hablado del principio marxista de la objetividad de la lucha de clases, es decir, del hecho de que al margen de nuestras subjetividades, la realidad del capitalismo está condicionada estructuralmente por la explotación y por la resistencia a la explotación. No hace falta que ésta sea abierta y pública, callejera y de masas, puede ser “velada unas veces y otras franca y abierta”⁶⁵⁵, como dijo Marx en el Manifiesto, lo decisivo es que siempre existe. Además, es una resistencia caracterizada por la dialéctica de lo singular, lo particular y lo universal⁶⁵⁶, por el hecho de que se presenta en múltiples formas, varias de ellas únicas y singulares, otras particulares que expresan opresiones específicas pero relativamente frecuentes, aunque dominando, en última instancia, la realidad esencial y universal de la explotación de la fuerza de trabajo, al margen de las formas que ésta adquiera.

Laclau sostiene que hay múltiples sujetos en el populismo, y que hay que centralizar políticamente esos sujetos y sus luchas, y que eso lo tiene que hacer el “líder”. Exceptuando el que niega la existencia de la clase obrera, implícitamente le está dando la razón a Lenin cuando éste dice que:

⁶⁵² Ernesto Laclau: “El populismo garantiza la democracia”. LaNacion.com 10-julio-2005

⁶⁵³ Claudia Cineti y Emilio Albamonte: “Trotsky y la democracia soviética. Más allá de la democracia liberal y el totalitarismo”. Rev. Estrategia Internacional N° 21 Septiembre 2004

⁶⁵⁴ Andre Gorz: “Adiós al proletariado”. El Viejo Topo. Barcelona 1981. Págs.: 61-71.

⁶⁵⁵ Kart Marx: “Manifiesto...”. Ops. Cit. Pág.: 111.

⁶⁵⁶ M. Rosental y G.M. Straks: “Categorías del materialismo dialéctico”. Grijalbo. México 1975. Págs.: 257-297.

“En realidad, se puede “elevar la actividad de la masa obrera” **únicamente** a condición de que **no nos limitemos** a hacer “agitación política en el terreno económico”. Y una de las condiciones esenciales para esa extensión indispensable de la agitación política consiste en organizar denuncias políticas en **todos** los dominios. Sólo esas denuncias **pueden** elevar la conciencia política y la actividad revolucionaria de las masas. (...) La conciencia de la clase obrera no puede ser una verdadera conciencia política si los obreros no están acostumbrados a hacerse eco de todos los casos de arbitrariedad y de opresión, de todos los abusos y violencias, **cualesquiera que sean las clases afectadas**; (...) el obrero debe formarse una idea clara de la naturaleza económica y de la fisonomía social y política del terrateniente y del cura, del dignatario y del campesino, del estudiante y del desclasado, conocer sus lados fuertes y sus puntos flacos; saber orientarse entre los múltiples sofismas y frases en boga, con los que cada clase y sector social **encubre** sus apetitos egoístas y su verdadera “entraña”; saber distinguir qué instituciones y leyes reflejan tales o cuales intereses y cómo lo hacen. Mas esa “idea clara” no se puede encontrar en ningún libro: pueden proporcionarla únicamente las escenas de la vida y las denuncias inmediatas de cuanto sucede alrededor nuestro en un momento dado; de lo que hablan –o, por lo menos, cuchichean– todos y cada uno a su manera; de lo que revelan determinados acontecimientos, cifras, sentencias judiciales, etc., etc., etc. Estas denuncias políticas en todos los dominios son condición indispensable y **fundamental** para promover la actividad revolucionaria de las masas”⁶⁵⁷.

Si Lenin hubiera reemplazado “clase obrera” y “obreros” por “pueblo”, parecería a simple vista que leíamos a Laclau, pero no. Ocurre que Laclau retrocede más allá de Lenin y de Marx, o sea, no es postmarxista sino premarxista, lo que a estas alturas es mucho peor debido a que se ha acumulado una tremenda experiencia histórica que no puede negarse ni incluso recurriendo al postmodernismo. Una de las preguntas que surgen de esa experiencia es la que se hace A. Borón: “¿Cómo es posible teorizar sobre tantas formas de opresión --de clase, de género, de raza, religiosas, lingüísticas, amén de las luchas en defensa del medio ambiente, por la paz y el estado de derecho-- haciendo total abstracción de la estructura y dinámica del capitalismo contemporáneo y sus tendencias hacia la concentración monopolística de la riqueza y el poder, la superexplotación de las masas populares, la postergación de las regiones periféricas y la destrucción del medio ambiente?”⁶⁵⁸.

La respuesta es muy simple y consiste en seguir retrocediendo hacia generalidades no sólo postmodernas sobre la importancia del discurso, de la democracia, del populismo, etc., sino, como hemos visto, a tesis sobre el “líder”, tesis grave porque engarza directamente con el irracionalismo sutil y disimulado de la parte “democrática” de la sociología alemana de entreguerras, concretamente con la tesis del “carisma” de M. Weber tan correctamente denunciada por Lukács⁶⁵⁹. Y es que apenas hay una ligera distancia del carisma del líder a la voluntad del Führer.

Recordemos, para saber de quien estamos hablando, algunas afirmaciones de Weber a comienzos de 1918 sobre la necesidad de una “*democracia ordenada*” dirigida por un reducido grupo de políticos profesionales, “líderes natos” elegidos siguiendo “*al principio cesarista de selección de los líderes*”⁶⁶⁰ porque, en realidad, “*El peligro de una democracia de masas para el Estado está, ante todo, en la posibilidad de que tengan un fuerte predominio en la política los factores emocionales. La “masa” como tal (cualquiera que sean las capas sociales que la formen en el caso concreto) “sólo piensa hasta pasado mañana”, pues, como enseña la experiencia, siempre está expuesta a las influencias irracionales y emocionales del momento (...) la “masa” no organizada, la democracia de la calle, es totalmente irracional desde un punto de vista político*”⁶⁶¹.

⁶⁵⁷ Lenin: “¿Qué hacer?”. Obras Completas. Edit, Progreso. Moscú 1981. Tomo 6. Págs.: 73-74.

⁶⁵⁸ Atilio Borón: “¿Posmarxismo? Crisis, recomposición o liquidación del marxismo”. En “Tras el Búho de Minerva”. Ciencias Sociales. La Habana 2003. Pág.: 116.

⁶⁵⁹ George Lukács: “El asalto a la razón”. Grijalbo. Barcelona 1975. Págs.: 471-537.

⁶⁶⁰ Max Weber: “Escritos políticos”. Altaya Madrid 1999. Pág.: 232-234.

⁶⁶¹ Max Weber: “Escritos políticos”. Ops. Cit. Págs.: 245-246.

Desde entonces hasta ahora la relación entre el populismo y el líder ha tomado diferentes formas pero ha mantenido lo esencial, que, desde la perspectiva burguesa, ya está escrito definitivamente en Weber y, desde la perspectiva marxista, aparece en el rechazo absoluto de Marx y Engels al que nos hemos referido en respuesta a la primera pregunta. También hemos visto la forma que adquiriría esta esencia en el mal llamado “culto a la personalidad” en la burocracia stalinista y en las luchas del movimiento obrero y revolucionario internacionales contra la burocratización, inseparable del líder que la dirige. Decimos esto porque, sin poder extendernos ahora, la dialéctica entre el populismo, el líder y la burocracia, es extremadamente compleja y rica en matices. Desde otra perspectiva pero profundizando muy bien en la crítica del populismo de Laclau, E. Logiudice afirma que

“Mucho me temo que la suya sí sea una forma de denigrar a las masas, al no distinguir la complejidad en el sentido común de los elementos míticos, religiosos o racionales. Esto se agrava si de su posición se deduce que la búsqueda de un líder retórico es la única forma política posible para los excluidos del sistema (...) La fe no es necesariamente irracional, pero si la concebimos como fundamento de la política, el desenlace final es la teocracia y no la democracia. Sobran ejemplos: el primero es Bush”⁶⁶².

Es por esto que nos parece un tanto suave decir que:

*“Al pasar del marxismo al posmarxismo, Laclau y Mouffe tienden a dar cada vez menos importancia a la interpenetración de lo político y lo económico. Si en **Hegemonía y estrategia socialista** la “democracia radical” incluía explícitamente la abolición del capitalismo junto con la supresión del patriarcado y toda otra forma de opresión, la vertiente anticapitalista del pensamiento de L-M tiende a diluirse en sus obras posteriores, al parecer. Y desde luego, la tendencia del politicismo discursivista a abstraerse “idealísticamente” de lo económico se advierte ya en **Hegemonía** en la presentación de la “revolución democrática” como un torrente político-discursivo desconectado del mercado capitalista, y que inunda desde afuera un área tras otra de la vida social, incluyendo la vida económica, cuya democratización plena constituiría precisamente el socialismo como parte de la democracia radical”⁶⁶³.*

Siendo cierto este retroceso, lo peor es la perspectiva que se abre porque, comparando su evolución, se aprecia una fuerte tendencia al abandono de la acción independiente del pueblo trabajador y a un aumento correspondiente de la responsabilidad del “líder”. En última instancia, la independencia política de las masas trabajadoras choca frontal e irreconciliablemente con la independencia de la burguesía que se plasma y materializa en la fuerza de su Estado.

J. Sanmartino ha concluido, en este sentido, que: *“Una de las fallas más severas de las conclusiones de Laclau, es no indagar en la fase de asunción al poder estatal del populismo. Mientras es posible y necesario servirse de los estudios de la lingüística y el psicoanálisis para comprender los fenómenos de masas en la constitución de una “voluntad nacional popular”, es obligatorio también comprender las bases sociales en que ellas se constituyen, porque de su composición y dinámica social depende que las demandas democráticas puedan o no ser satisfechas, sin lo cual, paradójicamente, la articulación populista deja de funcionar. Es el motivo básico de los límites históricos de las formaciones populistas”⁶⁶⁴.*

TERCERA PARTE DE LA RESPUESTA

La mejor forma de iniciar esta tercera y última parte de la respuesta es recordando una definición de clase obrera hecha por Negri cuando era marxista: *“La composición de la clase obrera no es simplemente el resultado de una fase o de una forma de desarrollo capitalista, de la marcha del capital constante bajo estas relaciones, es también una realidad continuamente modificada no sólo*

⁶⁶² Edgardo Logiudice: “Teoría política, ideología y populismo”. Herramienta. Buenos Aires. N° 31. Marzo de 2006. Pág.: 194

⁶⁶³ Alan Rush: “Marxismo y posmarxismo. Polémica Laclau-Mouffe versus Geras”. Herramienta. Buenos Aires. N° 18, verano 2001/2002

⁶⁶⁴ Jorge Sanmartino: “Populismo y estrategia socialista en América Latina”. www.lahaine.org 23-junio-2007

*por las necesidades, sino por las tradiciones de lucha, las modalidades de vida, de cultura, etc., en suma, por todos aquellos hechos, políticos, sociales, morales, que acaban por determinar, junto con la estructura del salario, la estructura de las relaciones de reproducción de esta clase obrera*⁶⁶⁵.

Esta definición es irreprochable. Pero durante dos décadas la teoría de Negri se ha deteriorado substancialmente no sólo en rigor calidada expositiva sino sobre todo en contenido político hasta el punto que ha sido definida como una teoría sin realidad⁶⁶⁶ y un conjunto de duras banalidades⁶⁶⁷, por no cansar al lector con calificativos similares.

Resumiendo varias críticas a Negri, A. Rush constata la muy reducida denuncia de la economía política burguesa en su obra y, además, la *“mezcla de timidez reformista y utopismo impracticable”*⁶⁶⁸. Sobre lo primero, desde hace mucho tiempo, Negri sostiene que la teoría del valor-trabajo está unida a los orígenes de la revolución industrial, de ahí sus *“grandes carencias”* en lo teórico, *“sus ambigüedades, los vacíos fenomenológicos, la limitada plasticidad de sus conceptos”*, pese a los esfuerzos de Marx, *“en ocasiones extremos”* por mejorarla⁶⁶⁹. Dicha tesis se repetirá posteriormente en varias ocasiones siendo esencial en *“Imperio”*⁶⁷⁰ pero especialmente en las páginas dedicadas al Intelecto General y al Biopoder⁶⁷¹. No vamos a extendernos en ella porque ya hemos hablado al respecto más arriba, remitimos al lector a la crítica de F. Umpiérrez al respecto⁶⁷².

En cuanto al *“biopoder”*, *“biopolítica”*, etc., nos remitimos a J. Nazar: *“La **“producción biopolítica”** ha existido siempre. El capital mismo es un conjunto de relaciones sociales de producción e intercambios. Estas relaciones siempre han constituido una red que ha experimentado, experimenta y experimentará modificaciones de estructura, pero será siempre un sistema reticular. Esta red ha adquirido hoy una apariencia *“inmaterial”* gracias a la telemática, porque inmediateza los flujos de la información en la trama reticular del sistema, pero rinde todavía más eficaz el dominio del capital sobre el trabajo, sobre todo, el asalariado, que es bien concreto”*⁶⁷³.

Sobre lo segundo, parece que Negri intuyó en 1994 esta crítica y se adelantó a ella: *“Nuestro problema ya no consiste en demostrar que el reformismo es imposible: no sólo es imposible, sino que además es aburrido, perverso, repetitivo y cruel. En lo sucesivo, el Estado ya no es defendible, ni siquiera con ironía”* y poco más adelante: *“No proponemos una utopía, Nuestro análisis y nuestra investigación, al igual que la voluntad política que los anima, son conscientes de que esta definición son un camino que debe ser recorrido y de que la multitud de los sujetos debe construir su institucionalidad”*⁶⁷⁴. Precisamente, estas críticas se multiplicaron desde finales comienzos del 2000.

Antes de continuar y ya que J. Nazar ha planteado el paradigma o el símil de la Red, de la red de redes, del sistema en red, etc., aplicado al capitalismo, es conveniente dejar aclarada esta cuestión porque, si no se precisa su estatus teórico, se corre el riesgo de caer en el vacío de la invertebración, a no responder a dos preguntas decisivas: ¿que hay en los huecos y en los espacios vacíos de la red, son acaso lugares de no-dominio capitalista? Y, al final, ¿qué cohesionan, vertebran y dota de flexible fuerza y resistencia a la red: la producción de mercancías materiales y simbólicas, es decir, la explotación, o

⁶⁶⁵ Negri: “De obrero-masa al obrero-social”. Anagrama. Barcelona 1980. Pág.: 70

⁶⁶⁶ James Petras: “Teoría sin realidad”. www.rebellion.org 01-09-2004

⁶⁶⁷ Raúl Sánchez Cedillo: “Un conjunto de duras banalidades”. www.rebellion.org 2-mayo-2004.

⁶⁶⁸ Alan Rush: “La teoría posmoderna del Imperio (Hard & Negri) y sus críticos”. En “Filosofía política contemporánea”. Clacso. Buenos Aires 2003. Pág.: 295.

⁶⁶⁹ Negri: “Ocho tesis preliminares para una teoría del poder constituyente”. En Contrarios. Nº 1. Madrid 1989. Pág.: 72.

⁶⁷⁰ Hardt y Negri: “Imperio”. Paidós. Nº 95. Barcelona 2002. Pág.: 325

⁶⁷¹ Hardt y Negri: “Imperio”. Ops. Cit. Pág.: 332-333

⁶⁷² Francisco Umpiérrez: “Crítica de la concepción del valor en Negri”. www.rebellion.org 20-09-2004

⁶⁷³ Jaime Nazar Riquelme: “Acerca del libro Multitud, de Hardt y Negri (I) y (II)”. www.rebellion.org 13/14-07-2005

⁶⁷⁴ Negri y Hardt: “El trabajo de Dionisos”. Akal Madrid 2003. Pág.: 136-140.

el extremo desmaterializado formado por el lenguaje, los signos, las palabras? Estas dos grandes impotencias teóricas del paradigma de la Red son las que permiten imaginar dos modelos tan opuestos como, por un lado, la multitud de Negri y Hardt -- La multitud “*es una red de redes abiertas, expansivas e inclusivas, donde todas las diferencias singulares pueden expresarse*”⁶⁷⁵--, y, por el otro lado, las tribus tal cual las defines M. Maffesoli⁶⁷⁶.

La teoría de la Red sólo puede ser útil científicamente si la Red es entendida como “sistema”, o en otras palabras: “*La unidad es la red, compuesta por diversos sujetos y organizaciones, que se modifica constantemente a medida que se adapta a los entornos que la respaldan y a las estructuras del mercado*”⁶⁷⁷. Esta definición de M. Castells es válida porque reconoce la unidad esencial de la red al margen de las adaptaciones constantes a los entornos impuestos por el capitalismo. Si se hubiera limitado simplemente a los límites del entorno sin reconocer la existencia centralizadora del mercado, abriría la puerta a las elucubraciones de Luhmann y sus seguidores⁶⁷⁸. Sin embargo, el propio M. Castells retrocede de la materialidad capitalista objetiva a la neblina ideológica burguesa, engalanada por Weber y Schumpeter, cuando sostiene más adelante que: “*Es una cultura multifacética y virtual (...) La empresa red aprende a vivir dentro de una cultura virtual*”⁶⁷⁹. El autor retrocede al idealismo de lo virtual y multidivido, a la red inconexa, sin algo esencial y común que la vertebré.

La pregunta es: ¿qué le sucede a la empresa red cuando irrumpe bruscamente la materialidad objetiva de la crisis capitalista? Lo mismo hay que preguntar a Negri: ¿qué le ocurre a la red de redes que forma la “multitud” cuando irrumpe la centralidad material de la política burguesa? Veremos que entonces Negri propone a la “multitud” que retroceda, que no luche radicalmente, que se pliegue a los planes capitalistas.

En el mismo año en el que se publicaban en castellano las “Ocho tesis...” arriba vistas, Negri publicaba en inglés otro texto que en castellano apareció con el título de “Fin de siglo”, que nos permite ver tanto la continuidad de una limitación de fondo como su progresivo deterioro reformista con los años. En lo primero, Negri ataca sin reparos a la dialéctica pero de una forma ambigua porque puede entenderse que denuncia la versión stalinista del ‘diamat’: “*este enlace no podrá confiarse a la mala dialéctica del obrerismo (y del materialismo dialéctico): el nexo que veía continuamente, las luchas obreras impulsar el mando capitalista a una restructuración a la que hacía frente una nueva figura subjetiva de clase (y todo ello indefinidamente); pues bien, este nexo queda aquí definitivamente roto (...) buena o mala, la dialéctica es siempre un arma del adversario, una forma de ilusión que mantiene que el antagonismo es destructible*”⁶⁸⁰. Y más tarde: “*la dialéctica es siempre y sólo del poder*”⁶⁸¹. Veremos cómo algo tan elemental a la dialéctica como es el análisis crítico de lo concreto en su interacción con el todo al que pertenece, esto, no aparece por parte alguna en Negri, porque la dialéctica se ha “evaporado”⁶⁸².

Desde nuestra perspectiva, es la antidialéctica de Negri la que está detrás del mayúsculo error que encierra la siguiente afirmación: “*un nuevo imperialismo --participativo, liberal, paritario-- ha hecho su aparición y se está consolidando*”⁶⁸³. ¿Participativo, liberal, paritario? Muchos lectores de

⁶⁷⁵ Negri y Hart: “Comentarios y análisis de Multitud”. Edit. Debate. 2004. En “Libros Libres” www.rebellion.org.

⁶⁷⁶ Michel Maffesoli: “El tiempo de las tribus”. Icaria. Barcelona 1990. Págs.: 241-257.

⁶⁷⁷ Manuel Castells: “La era de la información”. Alianza Editorial. Madrid 1997. Vol. 1. “La sociedad en red”. Pág.: 226.

⁶⁷⁸ G. Corsi, E. Espósito y C. Baraldi: “Glosario sobre la teoría Social de Niklas Luhmann”. Anthropos. México 1996. Págs.: 148-155.

⁶⁷⁹ Manuel Castells: “La era de la información”. Vol. 1. “La sociedad en red”. Ops. Cit. Pág.: 227.

⁶⁸⁰ Negri: “Fin de siglo”. Paidós. Barcelona 1992. Págs.: 74-75.

⁶⁸¹ Negri: “Fin de siglo”. Ops. Cit. Pág.: 116.

⁶⁸² Rubén Dri: “Toni Negri o la evaporación de la dialéctica”. www.rebellion.org 26-junio 2002.

⁶⁸³ Negri: “Fin de siglo”. Ops. Cit. Pág.: 98.

“Imperio” acusaron Negri, con razón, de labar la cara real del imperialismo yanqui y de su democracia⁶⁸⁴: en 1989 ya estaba anunciada esa idea.

Al final del libro es en donde mejor apreciamos el retroceso de Negri hacia el reformismo al leer lo que decía en 1989 y lo que ahora hace: **“la organización es el elemento material central, fundamental, de la constitución del sujeto (...) organizar la militancia es desarrollar los contenidos y la tensión constructiva de la conciencia. No hay conciencia fuera de la militancia, fuera de la organización”**. Luego: **“Reapropiación de lo social (...) reapropiación del nexo social antagónico”**. Luego: **“Transgresión innovadora de lo social (...) Leninismo y violencia devienen de nuevo actuales (...) derecho a la revolución”**⁶⁸⁵. Posteriormente volveremos sobre la cuestión decisiva de la praxis. Ahora, preparando el paso al análisis crítico de un libro que muestra el proceso del desplome teórico de Negri, leamos lo que sigue: **“El concepto de comunismo ve la identidad del sujeto productivo y de la organización social de la cual él es el productor. El poder constituyente es este proceso”**⁶⁸⁶, y: **“El comunismo es el valor del uso del poder constituyente. Es decir, el producto, y al mismo tiempo la potencia de producir, de un sujeto inteligente y cooperante, el único sujeto sobre el que se basa hoy la posibilidad de producción y reproducción del mundo”**⁶⁸⁷.

Si Negri hubiera seguido pensando y actuando en estos términos su teoría del poder constituyente debería basarse en el estudio de los sujetos productivos y de su concepción de comunismo que existían en los períodos históricos en los cuales él estudia el desenvolvimiento del poder constituyente; a la vez, debería analizar lo que esos sujetos pensaban del valor de uso, de la producción y de las alternativas socioeconómicas que planteaban en cada período histórico de ascenso del poder constituyente. Este y no otro fue el método dialéctico aplicado por Marx y por tantos marxistas, como hemos visto, pero Negri hace justo lo contrario, da media vuelta y aplica el método burgués, con Weber como ayudante.

Captar lo real exige pensar sus contradicciones internas, lo que a su vez exige usar conceptos surgidos de ellas y que vuelvan a ellas. Por ejemplo, no se puede estudiar la explotación sin citar la ley del valor y viceversa. El concepto de “multitud” no vale para comprender la explotación porque no puede penetrar en la realidad de las clases, como veremos. Muchos lectores de Negri se han sorprendido de la extrema vaguedad y vacuidad de “multitud” al leer Imperio, y no han logrado resolver sus dudas al leer “Multitud”. Piensan que es una extravagancia de sus autores, cuando se trata de un paso más en un proceso de reducción del método marxista a una mera sopa ecléctica disfrazada de afán por recurrir a teóricos no marxistas, como si fuera un mérito⁶⁸⁸, cuando es una necesidad inherente a todo marxista.

Lo malo de Negri es que, además de caer en los tópicos al uso sobre los errores de Engels⁶⁸⁹, que no podemos desarrollar aquí por lo que remitimos al lector a la obra de J. Ferraro⁶⁹⁰, el resultado no es otro que la desaparición del concepto de lucha de clases como se comprueba leyendo “El poder constituyente” en donde se han disuelto en la nada las masas trabajadoras. Este libro es imprescindible para apreciar el abandono deliberado de la exigencia marxista del análisis concreto para hundirse en la nebulosa de la “multitud”. Un crítico sagaz de este libro concluye que muestra el **“voluntarismo impotente que deviene cobertura al reformismo”**⁶⁹¹ de Negri, cuyas reflexiones sobre el poder constituyente muestran una visión profundamente reformista y antidialéctica, una negación absoluta al

⁶⁸⁴ Juan Chingo y Aldo Santos: “Contra el Imperialismo ¿en defensa del Imperio?”. Estrategia Internacional. Buenos Aires. Nº 19. Enero 2003.

⁶⁸⁵ Negri: “Fin de siglo”. Ops. Cit. Págs.: 149-154.

⁶⁸⁶ Negri: “Fin de siglo”. Ops. Cit. Pág.: 160.

⁶⁸⁷ Negri: “Fin de siglo”. Ops. Cit. Pág.: 162.

⁶⁸⁸ Negri y Hardt: “El trabajo de Dionisos”. Ops. Cit. Pág.: 27

⁶⁸⁹ Negri y Hardt: “El trabajo de Dionisos”. Ops. Cit. Pág.: 25.

⁶⁹⁰ José Ferraro: “¿Traicionó Engels la dialéctica de Marx?”. Edir. Itaca. Mexico 1998.

⁶⁹¹ Christian Castillo: “Una crítica marxista a Toni Negri y los autonomistas”. Estrategia Internacional Buenos Aires. Nº 14/15 Noviembre/Diciembre 1999.

encarar de frente la práctica real de la lucha de clases en toda su crudeza y una obsesión por reducir sus investigaciones al área del pensamiento reformista.

En dicho libro no está presente ninguna tesis que permita pensar en la existencia histórica de las revoluciones burguesas, que han sido decisivas para la victoria del capitalismo⁶⁹². Veremos que sin una fuerza social excluida de los análisis de Negri, las masas trabajadoras, el poder constituyente queda reducido a un fantasma que se mueve entre las elucubraciones de pensadores reformistas en su mayoría. Comprenderemos entonces por qué Negri reactualiza el concepto de “*multitud*” usado en una época, desde Maquiavelo hasta mediados del siglo XIX, pasando por Spinoza, en la que se pensaba mucho más en términos de “pobreza” que de “clase trabajadora”⁶⁹³.

Necesitamos más espacio para analizar la continuidad entre Maquiavelo, Spinoza y Marx que propone Negri⁶⁹⁴, por lo que sólo diremos que Negri apenas se detiene a recordar, excepto su vaga alusión al “proyecto imperialista” yanqui, cómo las sucesivas clases burguesas en Italia, Inglaterra, EEUU y Estado francés, así como a su referencia a los bolcheviques, se vuelven contras las masas trabajadoras y las aplastan y reprimen una vez conquistado el poder. Como siempre, su confuso y ampuloso lenguaje insinúa algo de la extrema brutalidad capitalista contra la emancipación de las masas en estas experiencias históricas, pero nada más. Quienes llevan muchos años leyendo a Negri no se sorprenden por su vaguedad, pero sí por su insistencia en rechazar la dialéctica inherente a la democracia, es decir, su contenido de dictadura y viceversa: “*la democracia es el proyecto de la multitud, en cuanto fuerza creativa, en cuanto dios viviente*”⁶⁹⁵, ni incluso cuando estudia la democracia triunfante de la multitud, de la “plebe” o “pueblo” que expone Maquiavelo ni incluso entonces Negri hace la mínima referencia a la dialéctica entre democracia y dictadura, llegando, a lo sumo a enfrentar democracia contra tiranía⁶⁹⁶.

Braudel ha dejado una impresionante cuadro de la escisión social entre ricos y pobres en la época de Maquiavelo, entre una “*nobleza rica*”, chula y prepotente, y “*una masa de pobres cada vez más numerosos y más miserables, orugas o saltamontes, verdaderas nubes de insectos humanos*”. Una sociedad con esclavos, con un bandolerismo estructural, con masas de vagundos y maleantes; con unas masas trabajadoras cada vez más combativas y con creciente odio a la nobleza y a una burguesía traidora que se ha plegado a la comida y al lujo⁶⁹⁷. Negri pasa como de puntillas sobre esta realidad objetiva e innegable: sólo existe la “*multitud*”.

Pero en estas condiciones estructurales ¿acaso la democracia de la plebe, de la multitud, no era la tiranía contra la minoría oligárquica, y la tiranía de ésta contra la multitud no era, inversamente, la democracia para la oligarquía? Esta dialéctica que Marx siempre defendió explícitamente, y que era cosa diaria en el convulso norte italiano⁶⁹⁸, no existe en Negri. Peor, ofrece una visión parcial de Maquiavelo porque no desarrolla la otra, la que defiende el equilibrio entre el “*bueno o mal uso que se hace de la crueldad*”⁶⁹⁹, de la violencia del Príncipe contra sus enemigos, sea el pueblo, la nobleza u otros Estados. Maquiavelo condena de palabra la crueldad del Príncipe, pero la regula y la administra desde una visión manipuladora y despectiva hacia el pueblo: “*El que llegue a príncipe mediante el favor del pueblo debe esforzarse en conservar su afecto, cosa fácil, pues el pueblo sólo pide no ser*

⁶⁹² Robert Lochhead: “Les révolutions bourgeoises”. Cahiers. N° 11/12 Amsterdam. 1989.

⁶⁹³ Catharina Lis-Hugo Soly: “Pobreza y capitalismo en la Europa preindustrial (1350-1850)”. Akal Madrid 1985. Págs.: 166-190.

⁶⁹⁴ Negri: “El poder constituyente”. Libertarias. Madrid 1994. Págs.: 369 y ss.

⁶⁹⁵ Negri: “El poder constituyente”. Ops. Cit. Pág.: 373.

⁶⁹⁶ Negri: “El poder constituyente”. Ops. Cit. Págs.: 98-105.

⁶⁹⁷ Fernand Braudel: “El Mediterráneo”. FCE. México 2005. Tomo II. Págs.: 99-140.

⁶⁹⁸ Viktor Rutenburg: “Movimientos populares en Italia”. Akal. Madrid 1983.

⁶⁹⁹ Maquiavelo: “El Príncipe”. Edit. Mexicanos Unidos. México 1979. Pág.: 91.

*oprimido*⁷⁰⁰, poco después: “*un príncipe hábil debe hallar una manera por la cual los ciudadanos siempre y en cada ocasión tengan necesidad del Estado y de él. Y así le serán siempre fieles*”⁷⁰¹.

Debemos recordar aquí las técnicas de manipulación y alienación vistas en la respuesta sobre la democracia burguesa, para comprender cómo, al margen de lo que opine Negri sobre la “democracia”, siempre actúa una dialéctica entre, por un lado, la crueldad, la violencia, la dictadura y la tiranía de una clase social con respecto a otra, y por otro, la democracia, los derechos y las libertades que esa clase tiránica y cruel se reserva para sí misma. Sin embargo, desentrañar esta dialéctica exige identificar lo más concretamente posible a los dos bloques sociales enfrentados, y esto es lo que no hace Negri.

En su versión de la aceptación de las ideas de Maquiavelo en la Inglaterra del siglo XVII, Negri comenta que “*la virtud es representada por un pueblo en armas*”⁷⁰², sin tener en absoluto en cuenta lo que entendía la clase dominante inglesa por “*pueblo en armas*”: quienes tenían derecho censitario a votar, quienes masacraron sanguinariamente a los irlandeses, y quienes instauraron una dictadura burguesa a la órdenes de Cromwell tras decapitar al rey y depurar el Estado⁷⁰³. Negri no dice nada de esta dialéctica entre democracia y dictadura, y menos aún de su política imperialista contra Irlanda. Además, sólo cita una sola vez a los levellers, mientras que se alarga muy extensamente en el reformista Harrington, al que, incluso atribuye supuestas “*tendencias socialistas*”⁷⁰⁴.

No habla ni una sola vez los diggers o cavadores, que formaban el ala izquierda de los levellers o niveladores, y que sí tenían ideas netamente “socialistas” para aquella época: “*nacionalización del los bienes del rey, del clero y de las empresas comerciales, mínimo vital, puesta de los bienes nacionalizados al servicio de la colectividad, política de grandes trabajos y explotación, bajo el control del Estado, de las tierras por cooperativistas*”⁷⁰⁵. Por último, tampoco dice una palabra sobre el exterminio de muchos diggers y levellers por Cromwell en abril de 1649, que habían formado comités de soldados dentro del ejército, para asegurar el poder de la burguesía alrededor de su dictadura personal⁷⁰⁶. Lo esencial del “*pueblo en armas*”, su núcleo radical garantizador de que el ala reformista no se impusiera, fue aniquilado tras la victoria militar en aras de la “democracia”, decapitación que Negri esquivaba hablando del Terremoto en abstracto sin ningún dato histórico⁷⁰⁷.

No podemos terminar esta fase sin comentar la ausencia de cualquier alusión a los Países Bajos, patria de Spinoza, que precisamente entre los siglos XVI y XVII sostuvieron una larga guerra nacional y social contra el imperio español, decisiva para la expansión del capitalismo comercial por todo el mundo. ¿Acaso no hubo expansión del poder constituyente durante aquella atroz y compleja guerra internacional teniendo en cuenta que “*uno de los acontecimientos más relevantes del siglo XVII fue el nacimiento de una cultura de masas ligada al poder*” cuyos destinatarios fueron los sectores populares y sobre todo “*las nacientes clases medias compuestas por burócratas, juristas, clérigos y mercaderes*”?⁷⁰⁸.

Las clases sociales que se enfrentaron al imperio español, con sus contradicciones internas expresadas en formas de guerra civil, desarrollaron su propio poder constituyente decisivo para la lucha de clases

⁷⁰⁰ Maquiavelo: “El Príncipe”. Ops. Cit. Pág.: 96.

⁷⁰¹ Maquiavelo: “El Príncipe”. Ops. Cit. Pág.: 98.

⁷⁰² Negri: “El poder constituyente”. Libertarias. Madrid 1994. Pág.:139.

⁷⁰³ Pérez Zagorin: “Revueltas y revoluciones en la Edad Moderna”. Cátedra. Madrid 1986. Tomo II. Págs.: 156-219.

⁷⁰⁴ Negri: “El poder constituyente”. Ops. Cit. Pág.: 150-151

⁷⁰⁵ Jacques Droz: “Las utopías socialistas al albor de los tiempos modernos”. En Historia General del Socialismo. Edic. Destino. Barcelona 1976. Tomo I. Pág.: 98.

⁷⁰⁶ George Novack: “Democracia y revolución”. Edit. Fontamara. Barcelona 1977. Pág.: 74.

⁷⁰⁷ Negri: “El poder constituyente”. Ops. Cit. Pág.: 178.

⁷⁰⁸ José Luis Beltrán Moya y Doris Moreno Matínez: “Barroco”. Arlanza Edit. Madrid 2000. Págs.: 93 y ss.

en Europa, para la expansión del colonialismo mercantil en todo el mundo, y para el desarrollo de los “pilares del capitalismo occidental: la sociedad anónima, la de la responsabilidad limitada, la banca comercial y la bolsa de valores”⁷⁰⁹. Para Negri, nada de esto ha ocurrido.

Si el escamoteo descarado de la dialéctica entre democracia y dictadura en la revolución inglesa, y el “olvido” de Holanda, muestran la endeblez reformista de la tesis del poder constituyente, otro tanto sucede con las versiones de Negri de la “democracia” en Norteamérica y en el Estado francés. A lo largo de la 59 páginas del capítulo sobre la “democracia” norteamericana, Negri, que defiende la existencia de una “*radical democracia*”⁷¹⁰ entre 1775 y 1776, no habla ni una sola vez del exterminio de las naciones indias, realidad histórica que oculta tras la expresión “la frontera”; sólo habla una vez de la esclavitud y al final: “*la constitución está marcada por un hecho originario: el mantenimiento de la esclavitud y en general la cuestión de los afro-americanos*”⁷¹¹. Nada más.

Pero el silenciamiento de la dictadura de los blancos sobre y contra las naciones indias y las masas de esclavos, es parte del silenciamiento de la lucha de clases dentro de los blancos, el hecho de que durante la misma guerra de liberación las tierras de los lealistas probritánicos en su mayoría pasaban a manos de los mandos revolucionarios, procedentes de las clases ricas, que aumentaban así sus propiedades, y que luego se las alquilaban a los soldados pobres para explotarlos. De este modo, se creó “*la casta dirigente más rica de la historia, y le sobraba para crear una clase media que hiciera de muro de contención entre ricos y desposeídos*”⁷¹².

Tras la expulsión de los invasores, la clase dominante yanqui restringió el derecho de voto de las masas, y “*nadie podía ejercer un cargo estatal sin ser bastante rico*”. La respuesta popular fue la de crear comités clandestinos para recuperar los derechos arrebatados, y algunos de ellos organizaron sublevaciones armadas que fueron reprimidas por el ejército yanqui⁷¹³. Naturalmente, nada de esta dictadura burguesa contra las masas trabajadoras blancas aparece en el relato de Negri.

Siguiendo la trayectoria vista, en el estudio sobre la revolución francesa Negri resume así una tesis crítica de Burke: “*El segundo elemento de cohesión consiste en la superioridad de París sobre la nación, pero destruye las diferentes nacionalidades y superpone una fuerza abstracta y unificante, potente y terrible, sobre el cuerpo diverso de Francia*”⁷¹⁴. Algo es algo, teniendo en cuenta que, sin embargo, Negri silencia un proceso revolucionario único en su época directamente relacionada con la revolución francesa, como fue la independencia de Haití⁷¹⁵, decisiva posteriormente para la independencia latinoamericana. Si bien habla varias veces de los sansculottes no nombra en absoluto a los enragés, más a la izquierda que los primeros y que fueron “*los primeros que se esforzaron en dar a la reivindicación popular una justificación teórica y en concretar, aunque sin conseguirlo demasiado, un programa que respondiera a las necesidades de las masas*”⁷¹⁶. Ventila el período jacobino en el que la guillotina actuó apenas sin detenerse con expresiones como “*desastre*” y “*tragedia*”⁷¹⁷, pero sin hacer un análisis mínimamente serio ya que “*fue el único método eficaz para conservar el país*”⁷¹⁸. Sobre el exterminio de las fuerzas revolucionarias por la burguesía realizado entre 1794 y 1798 tras girar a la derecha, dice: “*Termidorianos. La explotación y el dominio. El poder*

⁷⁰⁹ Peter Jay: “La riqueza del hombre”. Crítica. Barcelona 2002. Pág.: 143.

⁷¹⁰ Negri: “El poder constituyente”. Ops. Cit. Pág.: 187.

⁷¹¹ Negri: “El poder constituyente”. Ops. Cit. Pág.: 239.

⁷¹² Howard Zinn: “La otra historia de los Estados Unidos”. Hiru Argitaletxea. Hondarribia. 1997. Pág.: 77

⁷¹³ Howard Zinn: “La otra historia de los Estados Unidos”. Ops. Cit. Págs.: 84 y ss.

⁷¹⁴ Negri: “El poder constituyente”. Ops. Cit. Pág.: 293.

⁷¹⁵ James D. Cockcroft: “América Latina y Estados Unidos”. Ciencias Sociales. La Habana. 2004. Págs.: 319-320.

⁷¹⁶ Albert Soboul: “Utopía y revolución francesa”. HGS. Ops. Cit. Tomo I. Pág.: 206.

⁷¹⁷ Negri: “El poder constituyente”. Ops. Cit. Págs.: 263-264.

⁷¹⁸ E. J. Hobsbawm: “Las revoluciones burguesas (I)”. Guadarrama. Madrid 1980. Pág.: 130.

*constituyente proyecta su sombra, de manera definitiva, sobre la teoría del poder como práctica de la organización y la división social del trabajo*⁷¹⁹.

Negri no estima necesaria una sola referencia al exterminio del movimiento radical de mujeres, cuyas dirigentes fueron guillotinas⁷²⁰. Además de este vacío clamoroso, Negri no puede analizar el Terremoto porque en todo el texto no dice ni una palabra sobre Babeuf y los Iguales, la fuerza revolucionaria de “socialismo premarxista”⁷²¹ imprescindible para entender el potencial revolucionario aplastado por la burguesía ya que: “por primera vez, la idea comunista se había convertido en fuerza política: de ahí deriva la importancia de Babeuf, del babuismo y de la Conspiración de los Iguales en la historia del socialismo”⁷²².

En las respuestas anteriores hemos hablado dos veces con alguna extensión sobre la revolución bolchevique y en el resto del libro hemos citado reiteradamente a Lenin, así que ahora no nos repetiremos criticando a Negri cuando, en el análisis sobre las causas de la degeneración stalinista, Negri se limita a la vaguedad de: “El concepto de poder constituyente leninista corre hacia la ruina. Esto sucede porque la unidad de la base de la potencia constituyente es disipada en momentos unilaterales que sólo forzosamente son reunificados, en una dialéctica ya restaurada por las diferencias (...) El stalinismo es la representación de todo esto: dialéctica restaurada, en formas ruda y centralizantes, contra el impulso originario, negativo y progresivo de la dialéctica leninista (...) Toda singularidad del potencial constituyente marxista y leninista es sometido a una descomposición administrativa y a una recomposición ejecutiva cuyo signo definitivo es la absolutización del poder constituyente”⁷²³.

Este párrafo resume perfectamente todo lo que Negri puede dar de sí en su análisis de la revolución bolchevique, y nos permite engarzar directamente con su texto “Imperio”, en el que califica los principios extraídos por Marx y Lenin de la Comuna de París⁷²⁴ como “anticuados”, y tras unas reflexiones insustanciales afirma que: “Pero en último término los sueños de representación socialista y comunista no pasaron de ser una mera ilusión”⁷²⁵, para terminar dando la razón a Max Weber⁷²⁶ reincidiendo en el dicho años antes cuando definió la crítica de M. Weber a la revolución bolchevique de 1917 como desencatada pero previsible⁷²⁷.

Hemos visto cómo se produce un retroceso desde la primera definición marxista de clase obrera hasta la desaparición de toda referencia concreta a las clases concretas que luchaban en la Europa de los siglos XVI-XVII, y en Norteamérica y el Estado francés a finales del siglo XVIII, período en el que, según Negri, el poder constituyente se desplegaba en sus dos primeras formas. Para compensar el vacío inmenso abierto por el abandono del rigor teórico, Negri recurre al concepto de “multitud” que, al no decir nada concreto, sirve para dar por resuelta cualquier duda áspera e incómoda sin tener que bucear en ella. Di Nardo, llegó a decir que: “lo más sorprendente es que los autores nunca han explicado claramente que quieren decir con el concepto de la multitud. Cada vez que se ha discutido esta cuestión ha quedado cubierta con una nube de niebla. Incluso en sus apariciones públicas, el compañero Negri no hace ningún esfuerzo por proporcionar una explicación más clara de las

⁷¹⁹ Negri: “El poder constituyente”. Ops. Cit. Pág.: 287.

⁷²⁰ Paule-Marie Duhet: “Las mujeres y la revolución 1789-1794”. Ediciones de Bolsillo. Barcelona 1974. Págs.: 223-225.

⁷²¹ E. Tierno Galván: “Babeuf y los Iguales”. Edit. Tecnos. Madrid 1967. Págs.: 123-233.

⁷²² Albert Soboul: “Utopía y revolución francesa”. Ops. Cit. Tomo I. Pág.: 253.

⁷²³ Negri: “El poder constituyente”. Libertarias. Madrid 1994. Pág.: 364.

⁷²⁴ Hardt y Negri: “Imperio”. Edit. Paidós. Nº 95. Barcelona 2002. Págs.: 288-289.

⁷²⁵ Hardt y Negri: “Imperio”. Ops. Cit. Pág.: 291.

⁷²⁶ Hardt y Negri: “Imperio”. Ops. Cit. Pág.: 292.

⁷²⁷ Negri: “El poder constituyente”. Libertarias. Madrid 1994. Págs.: 358-359.

características de esta multitud. Los autores han evitado hábilmente responder a la cuestión de “¿qué es la multitud?” cada vez que se les ha preguntado en actos públicos”⁷²⁸.

Hay que decir, que Negri y Hardt escribieron el libro “Multitud” para responder a algunas de las críticas contra “Imperio” precisamente sobre esta cuestión, y también para reordenar sus ideas tras el fracaso estrepitoso⁷²⁹ de sus tesis sobre el imperialismo, desmentidas totalmente por los acontecimientos mundiales. Este segundo libro se caracteriza por “*el recurso continuo a la jerga teológica*”⁷³⁰ precisamente cuando más urgente es recuperar la sofisticación analítica y el rigor sintético en el estudio de las clases sociales en el capitalismo de comienzos del siglo XXI. Sin embargo, la abstracción inherente al concepto de “multitud” supone un retroceso a la visión premarxista y burguesa de clase social.

Según Negri la “multitud” es un concepto de clase. Tradicionalmente, las teorías de la “*clase económica*” se habían decantado por la unidad y la diversidad. La primera es la de Marx y la segunda la de los “liberales”⁷³¹. Este párrafo tiene dos errores de bulto, el primero hace referencia a la “*clase económica*” que, desde el marxismo sólo se puede utilizar con muchas precauciones y siempre dentro de la dialéctica entre “*clase-en-sí*” y “*clase-para-sí*”⁷³², con el rigor que ello exige; pero Negri no procede así y repite unilateral y aisladamente lo de “clase económica”. El otro error consiste en achacar a Marx una teoría unitaria sin precisar que, dentro de ella misma, actúa simultáneamente una teoría “diversificadora”, o sea, hablamos del método formado por lo genético-estructural, lo esencial y unitario, y lo histórico-genético o lo formal y diverso. Negri niega a Marx su otra parte de la dialéctica entre ambos y le acusa de lo primero tras romper la unidad sistémica del método.

Ya hemos hablado al respecto así que no nos extendemos. Un poco más adelante, como queriendo aclararlo, habla de las clases basadas no sólo en diferencias económicas, sino también en las “*diferencias de raza, etnia, geografía, género, sexualidad y otros factores*”⁷³³. En realidad, no abre una reflexión nueva porque llevamos más de un siglo discutiendo la afirmación de Engels de que la primera clase oprimida de la historia es la de las mujeres, como hemos visto al comienzo del libro. Posteriormente, los debates sobre la opresión nacional, en general, han ahondado esta discusión. Tal vez dándose cuenta de que no han descubierto nada, Negri y Hardt definen la multitud como “*unas singularidades que actúan en común*”⁷³⁴.

La pregunta es ¿existe alguna conexión común y esencial que identifica a las singularidades, relacionándolas con lo particular y lo universal⁷³⁵? Si la respuesta es positiva, ¿qué es?; si es negativa ¿en base a qué impulso las singularidades llegan a actuar en común? Negri sabe que sí existe una esencia interna a las singularidades, pero no lo dice. A diferencia de Lukács, por ejemplo, que plantea la dialéctica de la conciencia de clase unificadora dentro de la descosificación, desmercantilización y recuperación del valor de uso⁷³⁶, Negri y Hardt se callan, aunque, como hemos visto arriba, Negri ya identificó hace años el comunismo con el valor de uso, pero ha olvidado o rechazado ese principio. Deambulando en esta ambigüedad, escriben que:

⁷²⁸ Pietro di Nardo: "El imperio no existe Una crítica de las ideas de Negri". En "Marxismo Hoy". Fund. Federico Engels. N° 11 Mayo 2003.

⁷²⁹ John Bellamy Foster: "Imperialismo e "Imperio"". Herramienta. Buenos Aires. N° 20. Invierno 2002.

⁷³⁰ Daniel Bensaïd: "Multitudes ventrílocuas". www.rebellion.org 19-05-2005.

⁷³¹ Hardt y Negri: "Multitud". Debate. Barcelona 2004. Pág.: 131.

⁷³² Iring Fetscher: "Conciencia de clase". Diccionario de pensamiento marxista. Tecnos. Madrid 1984. Págs.: 154-157.

⁷³³ Hardt y Negri: "Multitud". Ops. Cit. Pág.: 131-132.

⁷³⁴ Hardt y Negri: "Multitud". Ops. Cit. Pág.: 133.

⁷³⁵ M. Ronsental y G. M. Straks: "Categorías del materialismo dialéctico". Grijalbo. México 1975. Págs.: 257-297.

⁷³⁶ Lukács: "Historia y conciencia de clase". Orbis. Barcelona 1985. Tomo II. Págs.: 7-158.

“El concepto de multitud, por lo tanto, es muy diferente del de clase obrera, al menos en la forma en que se utilizó este concepto durante los siglos XIX y XX. El concepto de clase trabajadora es fundamentalmente un concepto restringido basado en exclusiones. En la más limitada de estas interpretaciones, la clase obrera se refería al trabajo fabril excluyendo así otro tipo de clases trabajadoras. En su concepción más amplia, la clase trabajadora se refiere a todos los obreros asalariados, excluyendo así las otras clases no asalariadas”⁷³⁷.

Ante esto no tenemos otro remedio que repetir lo arriba dicho en el sentido de que, como se ha visto, esa no es la teoría marxista de las clases, sino un reduccionismo injustificado. Nos remitimos a la primera parte de esta respuesta. ¿Pero qué quiere decir excluyendo a las otras clases no asalariadas? Sólo la burguesía y la pequeña burguesía son “clases no asalariadas”, es decir, no son explotadas. ¿Piensan Hardt y Negri que hay que introducirlas en un concepto más amplio de clase obrera? Pensamos que no porque más adelante sostienen que *“La multitud proporciona una definición mucho más amplia al concepto de proletariado como la totalidad de quienes trabajan y producen bajo el dominio del capital”⁷³⁸*. Desde luego que las clases explotadoras no están bajo el dominio del capital, sino que dominan a las clases trabajadoras.

Pero esta constatación no resuelve los vacíos de Negri y Hardt porque ¿son o no son asalariados quienes, sin ser “proletarios” trabajan y producen para el capital? Hardt y Negri únicamente pueden referirse a los llamados “autoexplotados”, fracciones muy precisas de las “profesiones liberales”, “empresarios de sí mismos”, “autónomos”, “negocios familiares”, etc., que trabajan por su cuenta y sacan sus productos al mercado, tema ya analizado por Marx cuando diferenciaba el trabajo productor del valor del no productor de valor⁷³⁹. Sólo esta pequeña fracción trabaja y produce bajo el dominio del capital pero sin la explotación salarial.

Si lo que proponen es introducir a estas o a parte de estas franjas en las alianzas que constituyen el “pueblo trabajador”, las “masas trabajadoras” y otras formas inclusivas que usan los marxistas clásicos como hemos visto, que lo digan. Pero no quieren hacerlo porque según ellos: *“No hay que confundir la multitud con el pueblo (reducción de la diversidad a la unidad), ni con las masas (unidades diferenciadas sin voluntad política propia), tampoco hay que confundirla con la clase obrera. La clase obrera es un concepto que opera hoy de un modo reductivo, excluyente. El concepto de multitud es inclusivo, abierto”⁷⁴⁰.*

La virtualidad de conceptos marxistas como “pueblo trabajador” o “multitud trabajadora”, que también expresa lo mismo por cuanto afirma la centralidad de la explotación asalariada, y otros, radica en que incluyen e integran a esas capas no explotadoras y autoexplotadas, pero remarcando que la centralidad consciente del proceso revolucionario no depende de ellas, pese a su inclusión, sino de la clase que cohesiona al pueblo y a las masas trabajadoras. Por el contrario, Negri y Hardt, al no asumir el papel vital, centralizador y estratégico de la clase-que-vive-del salario, no pueden elaborar alternativas tácticas, mediaciones, pasos de acercamiento, reivindicaciones parciales, alianzas entre sectores, o lo que es lo mismo, no pueden hacer política revolucionaria sino sólo grandes aspavientos como el de decir que la organización política de la multitud *“aglutina una pluralidad de luchas, resistencias y concreciones teórico-prácticas que en su formación materializan formas democráticas de organización política frente a la autoridad y jerarquización, autoorganización de formas horizontales de toma de decisiones”⁷⁴¹.*

⁷³⁷ Hardt y Negri: “Multitud”. Ops. Cit. Pág.: 134-135.

⁷³⁸ Hardt y Negri: “Multitud”. Ops. Cit. Pág.: 135.

⁷³⁹ Karl Marx: “El Capital. Libro I Sexto Capítulo (inédito). Colección Hilo Rojo. Barcelona 1997. Págs.: 91-104.

⁷⁴⁰ Negri y Hart: “Comentarios y análisis de Multitud”. Edit. Debate. 2004. En “Libros Libres”

www.rebellion.org.

⁷⁴¹ Negri y Hart: “Comentarios y análisis de Multitud”. Edit. Debate. 2004. En “Libros Libres”

www.rebellion.org.

Hemos iniciado la respuesta a esta pregunta extendiéndonos un poco en transcribir los análisis de varios marxistas sobre las formas concretas de “pluralidad de luchas” y “autoorganización de formas horizontales” para mostrar que siempre resaltaban la dialéctica entre el núcleo de la clase trabajadora y las restantes masas populares como requisito necesario para entender los procesos revolucionarios, las dinámicas de concienciación colectiva, etc. Todo esto ha sido barrido por Negri que retrocede a tesis premarxistas pese a su fraseología, lo que le impide proponer tácticas concretas de verdadera praxis revolucionaria porque la abstracción generalizadora de la “multitud” impide comprender el extremadamente complejo de toma de conciencia de clase de los diversos sectores de las clases asalariadas y de la “multitud trabajadora” en su conjunto.

Mientras que, en términos marxistas, se debe hablar desde la perspectiva genético-estructural de una “clase dirigente global”⁷⁴², propietaria de los medios de producción, que ha llevado la fagocitación de la vida trabajadora por el capital hasta reducirla a “simple trabajo excedente”⁷⁴³, y que se enfrenta al “proletariado global explotable” arriba citado, en términos de Negri y Hardt sólo podemos hablar de un “Imperio” que explota a una “Multitud”.

Cuando los más recientes estudios críticos muestran la expansión de las disciplinas del trabajo⁷⁴⁴, imprescindibles para garantizar la máxima explotación de una fuerza de trabajo asalariada en expansión a nivel mundial generándose nuevas posibilidades de luchas y resistencias⁷⁴⁵, en este contexto, la deliberada vaciedad conceptual de la palabrería de Negri y Hardt obstruye cualquier posibilidad de praxis revolucionaria destinada a impulsar el ascenso de la conciencia revolucionaria. L. Vitale ha resumido el proceso de toma de conciencia en cinco fases o pasos: uno, la falsa conciencia; dos, la conciencia de clase; tres, la conciencia política de clase; cuatro, la conciencia política revolucionaria, y cinco, la conciencia socialista revolucionaria:

“Estos grados o estadios de la conciencia de clase no están separados ni escindidos. Se entrecruzan, se interpretan y se expresan, a veces en la misma coyuntura sociopolítica, de acuerdo al desarrollo desigual de la conciencia de clase en los diferentes segmentos de la masa trabajadora. (...) No hay un desarrollo lineal de la conciencia. No se da primero la conciencia de clase, llamaba sindical por algunos autores, luego la conciencia política y posteriormente la conciencia revolucionarias. El proceso es más complejo, heterogéneo y contradictorio porque insistimos no se trata de la conciencia individual de cada trabajador de la condición social e histórica de una clase o de capas de ella. Si a esto agregamos el hecho objetivo de que además del proletariado existen sectores de explotados, que tienen diversos niveles de conciencia de clase, como los semiproletarios del campo, las modernas capas medias asalariadas, las mujeres, que sufren una doble opresión, el problema se hace más complejo para determinar el entrecruzamiento de las diversas manifestaciones de la conciencia de clase”⁷⁴⁶.

El rigor teórico mostrado por L. Vitale, necesario para elaborar una táctica y una estrategia concreta sobre la que basar la praxis revolucionaria, contrasta con las nebulosas abstractas de la “multitud”. Pero no sólo con esto, la indefinición choca frontalmente con la muy profundizada teoría marxista de la praxis militante, del revolucionario que se muestra como una antelación de ese “hombre nuevo”⁷⁴⁷ del que hablara el Che, impulsando creativamente la dialéctica entre lo individual y lo colectivo, y que en el plano de la reivindicación ético-política contra toda explotación nos remiten a Spartacus y Kepler

⁷⁴² James Petras: “Clase dirigente global: Multillonarios y cómo “lo hicieron””. www.lahaine.org 26.03.07

⁷⁴³ Jaime Osorio: “Biopoder y biocapital. El trabajador como modernos *homo sacer*” Herramienta. N° 33. Buenos Aires. Octubre 2006. Págs.: 125-147.

⁷⁴⁴ Michele Nani: “¿No era que desaparecía la clase obrera?”. www.lahaine.org 2.06.07.

⁷⁴⁵ Ricardo Antunes. “El caracol y su concha: La nueva formología del trabajo”. Herramienta. N° 31. Buenos Aires. Marzo 2006. Pág.: 147

⁷⁴⁶ Luis Vitale: “Las Manifestaciones de la Conciencia de Clase en el Movimiento obrero Latinoamericano”. Edit. El Topo Obrero. Venezuela 1982.

⁷⁴⁷ Che Guevara: “El socialismo y el hombre en Cuba”. Obras. Casa de las Américas. La Habana 1970. Tomo II. Págs.: 367-384.

en el sentido marxista de héroe⁷⁴⁸. Sin embargo, nada de esta teoría marxista sigue en pie en Hardt y Negri, pues también aquí se produce un retroceso cualitativo al idealismo más contemplativo e inerme en un primer momento, pero claudicante ante el orden establecido posteriormente.

La reivindicación de la figura de San Francisco⁷⁴⁹ como el modelo válido a imitar por los revolucionarios actuales es netamente antimarxista, que refleja la descomposición de la casta intelectual. Alguien ha dicho que *“Figuras como San Pablo o San Francisco de Asís, a las cuales recientemente han estado prestando especial atención un número de pensadores radicales, tal vez podrían ser precursoras remotas pero de ninguna manera un sustituto o un modelo para la militancia revolucionaria en el período post-bolchevique, post-1917”*⁷⁵⁰. Estando de acuerdo con la última frase, hay que criticar el que San Pablo o San Francisco *“tal vez fueran precursoras remotas”*.

San Pablo es todo lo contrario de un militante marxista ya que se creía poseedor de una *“autoridad casi ilimitada”*⁷⁵¹, intervino en la represión del movimiento judeocristiano antes de su conversión y fue atacado por los judíos defensores de sus tradiciones etno-religiosas por ofender al culto⁷⁵² y permaneció pasivo, como todo el cristianismo de la época, durante la heroica sublevación judía contra la ocupación romana.

La pretensión de Negri de hacer de cada militante revolucionario un nuevo san Francisco de Asís roza el reaccionarismo más trasnochado teniendo en cuenta el papel histórico jugado por los franciscanos en las ásperas y hasta brutales luchas de masas desde comienzos del siglo XIII en adelante. La *“irreprochable obediencia a la sede romana”* de Francisco de Asís significó que la orden franciscana fuera un instrumento del poder del Vaticano en su lucha contra los movimientos heréticos, subversivos y revolucionarios, excepto *“grupos minoritarios”* que giraron a la oposición pacífica y no militante contra la opresión⁷⁵³. La orden franciscana no tardó en convertirse en un *“bastión del clericalismo”*, especialmente criticada por su falta de escrúpulos, inescrupulosidad mayor que la de los cistercienses y los dominicos. En aquella época: *“Se entendía que los frailes no tenían muchos escrúpulos en las cuestiones relacionadas con los testamentos y los legados, y en la tarea de persuadir a los crédulos hijos de los ricos de la conveniencia de incorporarse a la orden. Podía decirse que el laico de fines del Medioevo tendía a considerar ociosos a los monjes y estafadores a los frailes”*⁷⁵⁴.

Decir que la burocratización de la orden franciscana no tiene nada que ver con la vida y el mensaje de su fundador supone falsear y negar la aceptación explícita de la autoridad del papado realizada por San Francisco, abandonando a sus seguidores radicales y entregando a *“un aislamiento progresivo, durante el cual murió”*⁷⁵⁵. Nadie puede imaginarse a un militante marxista aislándose progresivamente de un contexto de dura lucha de clases, hasta morir. Semejante comportamiento no tiene cabida en la concepción marxista de la especie humana. Recordemos que, empero, el retiro de San Francisco se realizó en una larga época caracterizada por prolongadas e intensas luchas sociales condenadas y perseguidas sanguinariamente por heréticas⁷⁵⁶.

Salvando todas las distancias, sí podemos decir que la evolución de Negri se asemeja, al final, a la evolución de San Francisco pero sin llegar a su aislamiento de la sociedad. Al contrario, en esta cuestión última, hace lo opuesto porque no duda en acudir a toda serie de actos públicos para vender sus libros, como aquella cena con el presidente argentino y su gobierno, caracterizado por un

⁷⁴⁸ Jean Elleinstein: “Marx, su vida, su obra”. Argos Vergara. Barcelona 1981. Pág.: 285

⁷⁴⁹ Hardt y Negri: “Imperio”. Ops. Cit. Pág.: 374.

⁷⁵⁰ Saval Michael-Matsas: “La dialéctica y la revolución ahora”. EDM. Argentina. N° 34. 23/02/06

⁷⁵¹ Henri-Charles Puech (dir): “Las religiones en el mundo mediterráneo y en el oriente próximo. I”. Siglo XXI. Madrid 1979. Pág.: 252.

⁷⁵² César Vidal: “Enciclopedia de las religiones”. Planeta. Barcelona 1997. Págs.: 490-493.

⁷⁵³ E. Mitre y C. Granda: “Las grandes herejías de la Europa cristiana”. Edit. Itsmo. Madrid 1983. Págs.: 174-177.

⁷⁵⁴ Paul Johnson: “La historia del cristianismo”. Javier Vergara Edit. Buenos Aires 1989. Págs.: 276-278.

⁷⁵⁵ César Vidal: “Enciclopedia de las religiones”. Ops. Cit. Pág.: 263.

⁷⁵⁶ Norman Cohn: “En pos del milenio”. Alianza Editorial. Madrid 1981. Págs.: 88-197.

comportamiento escasamente democrático y decididamente burgués⁷⁵⁷. La latencia franciscana en la obra de Negri reaparece nítidamente en los momentos decisivos, como cuando pidió el voto afirmativo en el referéndum sobre la constitución europea. J. Brown dice atinadamente que:

*“La trampa en la que caen Negri y buena parte de la izquierda socialdemócrata y verde europea es evidente: desean quizá con sinceridad una Europa política que pueda servir de freno al neoliberalismo, pero esa Europa sólo la pueden obtener dentro de la lógica de integración que refleja la constitución mediante la neutralización de la política en nombre de la autonomía del mercado”*⁷⁵⁸. Sin duda alguna, San Francisco deseaba con toda sinceridad poner freno a la corrupción eclesiástica y a la pobre extrema, pero creyó que podía lograrlo desde dentro de la burocracia vaticana, el poder centralizador de su época. Negri comete el mismo error de fondo pero con el euroimperialismo actual.

Por su parte, S. Cannavo extiende un poco más su crítica al sí de Negri:

*“El mundo está interrelacionado por una red estrecha de conexiones, pero esto es solo una parte de la realidad. La guerra en Irak demostró las limitaciones de teorizar que hay un Imperio en mayúsculas y sin diferencias. Estados Unidos retrocedió en sus instrumentos tradicionales de su concepto imperialista. La guerra dividió a Europa, especialmente a la alianza franco-alemana. Esto no podía explicarse bajo el término del Imperio. Entonces, Negri argumentó que los EE.UU. había dado una vuelta de U y ejecutaba un "golpe" contra el Imperio para conseguir sus intereses particulares. Las teorías de Negri se contradicen otra vez. Europa debiera ser parte del problema, pero ahora resulta que es un freno para el Imperio. Otra vez el Imperio se convierte en EE.UU., minimizando la naturaleza capitalista de la Unión Europea. Lo que aquí no se tiene en cuenta es que la aprobación de la constitución sería en sí misma un punto a favor del poder de EE.UU., pero sólo porque apoyaría al proyecto neoliberal europeo”*⁷⁵⁹. Por no extendernos, la práctica reformista se ha materializado nuevamente en su viaje de verano de 2006 a Brasil⁷⁶⁰.

PREGUNTA 12).- En los momentos actuales en los que el imperialismo norteamericano ha adoptado abiertamente una vez más la condición de gendarme del mundo, Cuba y la República Bolivariana de Venezuela se levantan para hacerle frente la política gángsteril del régimen de George W. Bush. Sin embargo, la maquinaria imperialista cuenta con la ayuda de la burguesía mundial y de los Estados capitalistas en todo el planeta. En estas circunstancias ¿cómo ve usted el futuro de la revolución en América Latina y qué validez tiene en este contexto la idea de la revolución permanente planteada por Leon Trotsky?

RESPUESTA:

Una de las aportaciones fundamentales de Trotsky es la teoría de la revolución permanente. Teoría sometida a toda serie de ataques y defensas, insultos y loas, frecuentemente desde dogmatismos opuestos mortalmente. La lucha en contra y a favor de esta teoría proviene no sólo de la lucha interna en el partido bolchevique en los años '20 del siglo pasado, ni tampoco de la persecución que ha sufrido desde entonces hasta ahora a manos del stalinismo en todas sus formas, sino también, del hecho de que, por un lado, esta teoría es igualmente inaceptable para la burguesía y, por otro lado, para

⁷⁵⁷ Isidoro Cruz Bernal: “Toni Negri en la televisión argentina”. www.rebellion.org 4 febrero 2004.

⁷⁵⁸ John Brown: “Las tentaciones de San Antonio (Negri) o el reverso tenebroso de la Multitud”. www.rebellion.org 27-05-2005.

⁷⁵⁹ Salvatore Cannavo: “Desvaríos del “Imperio”: Negri dice Sí”. Viento Sur 6-junio-2005.

⁷⁶⁰ Verónica Gago: “Toni Negri y Giuseppe Cocco, los movimientos sociales y los nuevos gobiernos sudamericanos”. www.rebellion.org 18/08/06

comprenderla correctamente hay que tener una base de conocimiento de la dialéctica marxista, exigencia que se olvida siempre.

Esta última exigencia, es decir, un conocimiento mínimo de la teoría general marxista, de su método dialéctico en especial, es imprescindible porque el origen mismo de la teoría de la revolución permanente, su embrión y código genético, está ya dado en los primeros textos filosóficos del “joven” Marx. La dialéctica es imprescindible para entender esta teoría porque la lógica formal no puede explicar la evolución de las contradicciones internas que fuerzan las transformaciones permanentes en los procesos de todo tipo, sobre todo en los sociales, en los que el azar y la contingencia interactúan con especial significado dentro de la totalidad establecida.

Comparativamente hablando, es mucho más fácil de comprender la teoría de la “revolución por etapas” que la teoría de la revolución permanente porque, la primera, se rige por la lógica formal del gradualismo cuantitativo y mecánico, es decir, que no se puede avanzar en nada mientras antes no se hayan desarrollado todas las condiciones “objetivas; es decir, que no existen saltos cualitativos, ni interacción de los procesos dentro de la totalidad.

Es significativo que los defensores del gradualista etapista y mecanicista rechacen abierta o solapadamente la dialéctica y la teoría del desarrollo desigual y combinado, que va unida a la teoría de la revolución permanente. La concepción etapista ha sido y es desarrollada por el reformismo explícito, socialdemócrata, eurocomunista, etc., o implícito, por el stalinismo, que tienen en común precisamente, como hemos visto al comienzo de este libro, la misma base positivista y mecanicista.

Sin pretensión de ser exhaustivos, podemos decir que en el “joven” Marx está ya latente e insinuado un adelanto esencial de la teoría de la revolución permanente en su *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*, obra a la que ya nos hemos referido. Marx sostiene en ella que la democracia es la autodeterminación del pueblo frente a la burocracia estatal, una autodeterminación democrática --y aquí viene la su insinuación-- que no puede ser sino permanente porque, como hemos citado en su momento, “*La categoría de la transición paulatina es primero históricamente falsa y segundo no explica nada*”⁷⁶¹. Se puede discutir hasta el absurdo sobre si en aquella época la dialéctica marxiana había podido desarrollar plenamente las categorías de lo continuo y discontinuo, de lo permanente, lo viejo y lo nuevo, del aumento cuantitativo y del salto cualitativo, etc., pero lo cierto es que al poco tiempo Marx escribe estas palabras que sólo pueden ser comprendidas en su integridad si se insertan en una concepción de denuncia permanente e ininterrumpida del orden establecido:

*“No es cosa nuestra la construcción del futuro o de un resultado definitivo para todos los tiempos; pero tanto más claro está en mi opinión lo que nos toca hacer actualmente: **criticar sin contemplaciones todo lo que existe**; sin contemplaciones en el sentido de que la crítica no se asuste ni de sus consecuencias ni de entrar en conflicto con los poderes establecidos”*⁷⁶².

Puede argüirse que aquí, como en lo anterior, no aparece en ningún momento la palabra “permanente” y que, aun aceptando que estas palabras significasen la “crítica permanente de todo lo existente, aun así aquellos eran otros tiempos y otro capitalismo. Pero se trata de excusas desesperadas para huir, para no enfrentarse al problema de fondo: ¿podía el proletariado europeo de la década de 1840 limitarse a apoyar a la burguesía progresista de la época en su tarea supuestamente “democrática” o debía avanzar al socialismo sin detenerse un instante en ese apoyo a la clase dominante? Marx y Engels siempre sostuvieron que no, que aunque coincidiesen con la burguesía en un tramo del camino, las clases explotadas siempre debían organizarse por su cuenta, reafirmar su independencia política de clase y avanzar al socialismo.

⁷⁶¹ Karl Marx: “Crítica de la filosofía del Estado de Hegel”. En Obras Marx y Engels. Crítica. Barcelona 1978. Tomo 5. Pág.: 71.

⁷⁶² Karl Marx: “Una correspondencia de 1843”. En Obras Marx y Engels. Crítica. Barcelona 1978. Tomo 5. Pág.: 174.

En estos primeros escritos, Marx vislumbra esa teoría que será elaborada definitivamente cuando acceda a conocimientos más detenidos basados en la experiencia práctica de las clases trabajadoras, teoría que llamará como “revolución permanente”.

La progresión teórica a la que nos referimos es palpable en la *Crítica de la filosofía del Derecho de Hegel*, obra de finales de 1843 y comienzos de 1844, e imprescindible en todos los sentidos porque en ella aparecen reflexiones que siguen siendo de una actualidad innegable como, por ejemplo, el hecho de que es la primera obra en la que Marx usa el concepto de proletario⁷⁶³. Pero además de este paso cualitativo imprescindible para otros posteriores, en esta obra se plantean con mayor profundidad que en las anteriores cuestiones como la crítica de la religión en cuanto “*el opio del pueblo*”⁷⁶⁴; la profunda visión internacionalista del interés de la ayuda mutua entre los pueblos: “*La lucha contra el presente político alemán es la lucha de los pueblos modernos contra su pasado; y las reminiscencias de ese pasado siguen pesando sobre ellos*”⁷⁶⁵; la inseparable dialéctica entre la crítica y la autocrítica: “*Crítico frente a su adversario, no ha sido en cambio autocrítico*”⁷⁶⁶; y por no extendernos más, la tantas veces citada dialéctica entre lo material y lo espiritual que se basa en una profunda experiencia histórica y en un ateísmo humanista implacable:

*“El arma de la crítica no puede sustituir la crítica por las armas; la violencia material no puede ser derrotada sino por la violencia material. Pero también la teoría se convierte en violencia material, una vez que prende en las masas. La teoría es capaz de prender en las masas, en cuando demuestra **ad hominem**; y lo demuestra **ad hominem**, en cuanto se radicaliza. Ser radical es tomar las cosas de raíz. Y para el hombre la raíz es el mismo hombre. La prueba evidente del radicalismo de la teoría alemana, o sea de su energía práctica, es que parte de la decidida superación **positiva** de la religión. La crítica de la religión desemboca en la doctrina de que **el hombre es el ser supremo para el hombre** y por tanto en **el imperativo categórico de acabar con todas las situaciones que hacen del hombre un ser envilecido, esclavizado, abandonado, despreciable. Nada mejor para describirlas que la exclamación de aquél francés ante el proyecto de un impuesto sobre los perros: ¡Pobres perros! ¡Os quieren tratar como a hombres!***”⁷⁶⁷.

Partiendo del principio de que ser radical es ir a la raíz y de que ese radicalismo se mide por la energía práctica, es decir, por la misma acción de llegar a la raíz para acabar con todas las situaciones que hacen del hombre un ser despreciable, abandonado, esclavizado y envilecido, basándose en esto, Marx afirma después:

*“La revolución radical no es un sueño utópico en Alemania. Tampoco lo es la **humana en general**. Si lo es en cambio una revolución parcial, meramente política, revolución que deja intactos los pilares de la casa. ¿En qué se basa una revolución parcial, **meramente política**? En que **una parte de la sociedad burguesa se emancipa y accede al dominio general**; en que una clase precisa emprende, basándose en su **situación especial**, la emancipación general de la sociedad, pero sólo bajo el presupuesto de que la sociedad entera se encuentra en la situación de esa clase, o sea, por ejemplo, que disfrute de bienes de fortuna y de cultura o los pueda adquirir sin dificultad”⁷⁶⁸.*

Está claro que Marx excluye de la “emancipación general de la sociedad” a las clases trabajadoras, al proletariado, porque no tiene “bienes de fortuna y de cultura o los puede adquirir sin dificultad”. Por tanto, la revolución política burguesa es sólo para la burguesía “que deja intactos los pilares de la

⁷⁶³ Michael Lowy: “La teoría de la revolución en el joven Marx”. Siglo XXI. Madrid 1973. Pág.: 87.

⁷⁶⁴ Karl Marx: “Crítica de la filosofía del Derecho de Hegel”. En Obras Marx y Engels. Crítica. Barcelona 1978. Tomo 5. Pág.: 210.

⁷⁶⁵ Karl Marx: “Crítica de la filosofía del Derecho de Hegel”. Ops. Cit. Pág.: 213.

⁷⁶⁶ Karl Marx: “Crítica de la filosofía del Derecho de Hegel”. Ops. Cit. Pág.: 216.

⁷⁶⁷ Karl Marx: “Crítica de la filosofía del Derecho de Hegel”. Ops. Cit. Pág.: 217.

⁷⁶⁸ Karl Marx: “Crítica de la filosofía del Derecho de Hegel”. Ops. Cit. Pág.: 220.

casa”, o sea, que no llega a sus cimientos, a la raíz de la casa. Sin destrozarlos, sin romper los pilares, la casa no se hunde, no hay revolución social, sólo revolución política. Luego Marx ataca durante a las clases medias alemanas y pasa a definir la única opción posible que tiene el proletariado:

*“Hasta la **dignidad moral de la clase media alemana** se basa meramente en la conciencia de ser la representante general de la mediocridad filistea de todas las otras clases (...) de tal modo que hasta la ocasión de desempeñar un gran papel pasa siempre antes de haberse presentado, que cualquier clase, en cuanto comienza la lucha con la que esté encima de ella, se enreda en la lucha con la que está por debajo. No es sino lógico que el príncipe se encuentre en lucha con el rey, el burócrata con la nobleza, el burgués contra todos ellos, mientras que el proletariado comienza ya a hallarse en lucha con el burgués. La clase media apenas se atreve a concebir el pensamiento de la emancipación desde un punto de vista propio, cuando el desarrollo de la situación social y el progreso de la teoría política ya están convirtiendo ese punto de vista en anticuado o por lo menos problemático”⁷⁶⁹.*

Marx enuncia aquí tres principios teóricos básicamente confirmados por la historia: uno, que en contra de todo lo afirmado sobre que Marx desconoce o niega la existencia de las clases medias, sucede todo lo contrario y, además, las reconoce ya desde sus primeros textos importantes; dos, que en las crisis sociales las clases se enfrentan mutuamente con una enrevesada complejidad de choques mutuos en los que, al final, es el proletariado el que se lucha contra la burguesía; y tres, que cuando la clase media se empieza a movilizar ya empieza a estar superada por el avance revolucionario, es decir, por la continuidad y permanencia de la lucha de clases como proceso. Luego Marx pone el dedo en la llaga y sin duda ni contemplación alguna afirma que:

*“Cuando el proletariado exige la **negación de la propiedad privada**, no hace más que elevar a **principio de la sociedad** lo que la sociedad ha elevado ya a principio del **proletariado** y se halla realizado en **él** sin intervención propia como resultado negativo de la sociedad (...) no se puede acabar con ninguna esclavitud, sin acabar con **todas** las clases de esclavitud”⁷⁷⁰.*

Todos los procesos revolucionarios en los que se ha aplicado la tesis de la “revolución por etapas”, es decir, que primero hay que resolver la cuestión del poder democrático-burgués apoyando a la burguesía “progresista” para que desarrolle las fuerzas productivas sin las cuales nunca podrá crecer el socialismo, todos se han enfrentado más temprano que tarde al problema crucial de la propiedad privada: ¿debe ésta seguir durante un tiempo en manos de la burguesía o, al contrario, debe el movimiento revolucionario avanzar en la negación de la propiedad privada, como recomienda Marx?

En julio de 1844, medio año después de haber escrito estas palabras e impresionado por las luchas de los obreros de Silesia, Marx, tras denunciar la pasividad, el miedo y el servilismo de la burguesía cuando los proletarios de Silesia endurecen sus luchas y reivindicaciones⁷⁷¹, avanza otro paso decisivo:

*“Los alemanes pobres no son más sensatos que los pobres alemanes, es decir: nunca ven más allá de su hogar, su fábrica, su distrito. **Hasta el presente** toda la cuestión sigue careciendo de esa alma política que lo penetra todo. Todos los levantamientos que se produzcan en este fatal aislamiento de los hombres frente a la comunidad y de sus pensamientos con respecto a los principios sociales, se ahogarán en sangre e irracionalidad. Pero si la calamidad genera la razón y la razón política de los alemanes descubre la raíz de la calamidad social, estos sucesos serán tenidos enseguida --también en Alemania-- “como síntomas de una gran revolución”. Una revolución social sin alma política (es decir sin la comprensión que organiza desde el punto de vista del todo) es imposible”⁷⁷².*

⁷⁶⁹ Karl Marx: “Crítica de la filosofía del Derecho de Hegel”. Ops. Cit. Págs.: 221-222.

⁷⁷⁰ Karl Marx: “Crítica de la filosofía del Derecho de Hegel”. Ops. Cit. Pág.: 223.

⁷⁷¹ Michael Lowy: “La teoría de la revolución en el joven Marx”. Siglo XXI. Madrid 1973. Págs.: 147-148.

⁷⁷² Karl Marx: “El rey de Prusia y la reforma social”. En Obras Marx y Engels. Crítica. Barcelona 1978. Tomo 5. Págs.: 441-442.

Efectivamente, Marx tenía razón en cuatro cosas: una, que esa “gran revolución” estallarí, como ocurrió cuatro años más tarde; dos, que ese estallido fracasaría por ausencia de una concepción política de la revolución social, como así ocurrió; tres, que la ausencia de una teoría política de la revolución social ahogará en sangre e irracionalidad a las luchas futuras, como efectivamente ha sucedido; y cuatro, que la teoría es la comprensión que organiza desde el punto de vista del todo, es decir, del problema de la propiedad privada, como volverá a insistir en el Manifiesto Comunista. Pues bien, dejando de lado que Lenin coincidió plenamente con Marx, y sin haber leído este texto, desde finales del siglo XIX en el papel clave de la teoría política, hay que decir que el ahogamiento en sangre e irracionalidad de los procesos revolucionarios posteriores ha tenido mucho que ver con el dogma del etapismo, de la tesis según la cual los procesos revolucionarios deben supeditarse tanto al desarrollo de las fuerzas productivas como al nivel de “decisión democrática” de las burguesías.

Sin hablar tampoco de “revolución permanente” Engels desarrolla en su principal y decisiva obra inicial. *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, a la que ya nos hemos referido en páginas anteriores, una teoría revolucionaria que engarza directamente el ascenso del malestar de las masas explotadas a consecuencia del empeoramiento de sus condiciones de vida y trabajo, con el asalto político al poder del Estado sin producirse ni mediaciones ni etapas y fases transitorias de colaboración con la burguesía “democrática”, incluso ni aunque se produjera “*el paso de una parte de la burguesía al bando proletario, inclusive una mejoría general de la burguesía de nada serviría*”⁷⁷³. Poco más adelante, Engels sigue analizando cómo

*“Las clases se separan cada vez más abruptamente, el espíritu de resistencia penetra a los obreros en forma creciente, el conono se acrecienta, las diversas escaramuzas de guerrillas se concentran para convertirse en luchas y manifestaciones de mayor envergadura, y pronto un pequeño impulso bastará para poner el alud en movimiento. Entonces resonará por cierto, a través de todo el país, el grito de batalla: “¡Guerra a los palacios, paz a las cabañas!”; pero entonces será demasiado tarde para que los ricos aún puedan tomar precauciones”*⁷⁷⁴.

Engels vislumbra un proceso permanente de aumento de la radicalización hasta llegar a un punto crítico. Las diferentes crisis parciales, subcrisis y conflictos, la escaramuzas de guerrillas, tienden a confluír y concentrarse en un proceso de mayor envergadura, hasta que un pequeño impulso sirva de catalizador, detonante. Si bien el optimismo de Engels no tuvo satisfacción inmediata, una situación parecida a la descrita se produjo 80 años después, y la burguesía inglesa logró salvarse gracias, entre otras cosas, a la inestimable ayuda del stalinismo y su concepción gradualista.

Tan sólo dos años después Engels se reafirma en la idea de transición permanente o revolución permanente, que será vital en toda la obra marxista, y en 1847 Engels ante la pregunta “*¿Qué vía de desarrollo tomará esa revolución?*”, responde:

“Establecerá, ante todo, un régimen democrático y, por tanto, directa o indirectamente, la dominación política del proletariado (...) La democracia sería absolutamente inútil para el proletariado si no la utilizara inmediatamente como medio para llevar a cabo amplias medidas que atentasen directamente contra la propiedad privada y asegurasen la existencia del proletariado”. Tras enumerar sucintamente una lista de doce reformas, añade “*Por supuesto, todas estas medidas no podrán ser llevadas a la práctica de golpe. Pero cada una entraña necesariamente la siguiente. Una vez emprendido el primer ataque radical contra la propiedad privada, el proletariado se verá obligado a seguir siempre adelante y a concentrar más y más en las manos del Estado todo el capital, toda la agricultura, toda la industria, todo el transporte y todo el cambio*”⁷⁷⁵.

⁷⁷³ Frederik Engels: “La situación en la clase obrera en Inglaterra”. Obras Marx y Engels. Ops. Cit. Tomo 6. Pág.: 542.

⁷⁷⁴ Frederik Engels: “La situación en la clase obrera en Inglaterra”. Ops. Cit. Págs.: 543-544.

⁷⁷⁵ Frederik Engels: “Principios de Comunismo”. Obras Escogidas. Edit. Progreso Moscú 1978 Tomo I. Pág.: 91-93.

La historia ha confirmado positiva y negativamente la corrección de esta tesis. Positivamente por medio de las victorias proletarias en los cruciales inicios revolucionarios; y negativamente, en sus derrotas con regueros de sangre e irracionalidad causadas por no haber sabido o podido insuflarle el “alma política” de la que hablaba Marx --la teoría política que analizar el proceso desde el todo revolucionario-- a la revolución social. La crítica fácil consistente en decir que esta concepción ha fracasado porque no han estallado tantas revoluciones como las “profetizadas”, empezando por la que Engels quería vez en la Inglaterra de 1845, olvida o silencia que los procesos revolucionarios han sido más frecuentes de lo admitido por la historiografía burguesa; que muchos de ellos fueron abortados en sus inicios mediante las nuevas capacidades integradoras del capitalismo imperialista, fenómeno ya estudiado desde el final de la década de 1840 por Marx y Engels y permanente en toda la historia marxista; que otros procesos han sido estancados, desviados y derrotados no por una burguesía ya vencida sino por el reformismo, laborista, socialdemócrata y sindical y por el stalinismo; y que, por no extendernos, otras revoluciones simple, llana y brutalmente han sido ahogadas en sangre por el irracionalismo represivo de la burguesía fascista.

Muy poco después, en el *Manifiesto Comunista*, Marx no duda en decir que en su época de ascenso histórico “*la burguesía vive en lucha permanente*”⁷⁷⁶ contra el feudalismo, contra fracciones atrasadas de la burguesía y contra otras burguesías, y que todas estas luchas se ve forzada a apelar al proletariado. Sería negar la dialéctica marxista sostener que si bien la burguesía en ascenso histórico vivió en “*lucha permanente*”, no sucede lo mismo con el proletariado. Sería también falsear todo el *Manifiesto* y todo el marxismo sostener que entonces y ahora la burguesía sigue “en lucha permanente” contra los mismos enemigos que en los siglos pasados porque:

*“Las condiciones de existencia de la vieja sociedad están ya abolidas en las condiciones de existencia del proletariado”*⁷⁷⁷, precisando que: “*al esbozar las fases más generales del desarrollo del proletariado, hemos seguido el curso de guerra civil más o menos oculta que se desarrolla en el seno de la sociedad existente, hasta el momento en el que se transforma en una revolución abierta, y el proletariado, derrocando por la violencia a la burguesía, implanta su dominación*”⁷⁷⁸.

Siempre en el plano de la síntesis teórica, el *Manifiesto* dice que:

*“El proletariado se valdrá de su dominación política para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante, y para aumentar con la mayor rapidez posible la suma de las fuerzas productivas. Esto, naturalmente, no podrá cumplirse al principio más que por una violación despótica del derecho de propiedad y de las relaciones burguesas de producción, es decir, por la adopción de medidas que desde el punto de vista económico parecerán insuficientes e insostenibles, pero que en el curso del movimiento se transformarán a sí mismas y serán indispensables como medio para transformar radicalmente todo el modo de producción”*⁷⁷⁹.

Hasta aquí hemos visto una visión general de la lucha de clases, pero varias páginas más adelante, en el último capítulo del *Manifiesto* la perspectiva es ya concreta, es decir, de propuestas prácticas para la actuación inmediata en Europa. Si hasta aquí y en toda la obra anterior de ambos revolucionarios, lo que se definirá más tarde como “teoría de la revolución permanente” aparece expuesta de manera cada vez más precisa pero sin usar oficialmente esos términos, en las propuestas prácticas del *Manifiesto* se avanza un paso más. Veamos: “*El Francia, los comunistas se suman al Partido Socialista Democrático contra la burguesía conservadora y radical, sin renunciar, sin embargo, al derecho de*

⁷⁷⁶ Karl Marx: “El Manifiesto del Partido Comunista”. Obras Escogidas. Ops. Cit. Tomo I. Pág.: 119.

⁷⁷⁷ Karl Marx: “El Manifiesto del Partido Comunista”. Obras Escogidas. Ops. Cit. Tomo I. Pág.: 120.

⁷⁷⁸ Karl Marx: “El Manifiesto del Partido Comunista”. Obras Escogidas. Ops. Cit. Tomo I. Pág.: 121.

⁷⁷⁹ Karl Marx: “El Manifiesto del Partido Comunista”. Obras Escogidas. Ops. Cit. Tomo I. Pág.: 129.

*criticar las ilusiones y los tópicos legados por la tradición revolucionaria*⁷⁸⁰. Una de las constantes de la teoría etapista y gradualista es la de la supeditación práctica y teórica del movimiento revolucionario a la burguesía “democrática”, reduciendo mucho las críticas y denuncias a su poder, o silenciándolas.

Por el contrario, como vemos, Marx sostiene que el derecho de criticar debe aplicarse también a los tópicos de las tradiciones revolucionarias. Sería negar la esencia del marxismo sostener que éste aconseja criticar a la izquierda trasnochada pero no criticar a la burguesía en el poder. En Suiza, los comunistas “*apoyan a los radicales, sin desconocer que este partido se compone de elementos contradictorios, en parte de socialistas demócratas al estilo francés, en parte de burgueses radicales*”⁷⁸¹, pero no se dice nada de apoyar a la burguesía en el poder. “*Entre los polacos, los comunistas apoyan al partido que ve en una revolución agraria la condición de la liberación nacional; es decir, al partido que provocó en 1846 la insurrección de Cracovia*”⁷⁸².

Pero Marx sostiene que:

“En Alemania, el Partido Comunista lucha al lado de la burguesía, en tanto que ésta actúa revolucionariamente contra la monarquía absoluta, la propiedad territorial feudal y la pequeña burguesía reaccionaria. Pero jamás, en ningún momento, se olvida este partido de inculcar a los obreros la más clara conciencia del antagonismo hostil que existe entre la burguesía y el proletariado, a fin de que los obreros alemanes sepan convertir de inmediato las condiciones sociales y políticas que forzosamente ha de traer consigo la dominación burguesa en otras tantas armas contra la burguesía, a fin de que, tan pronto sean derrocadas las clases reaccionarias en Alemania, comience inmediatamente la lucha contra la misma burguesía. Los comunistas fijan su principal atención en Alemania, porque Alemania se halla en vísperas de una revolución burguesa y porque llevará esta revolución bajo condiciones más progresivas de la civilización europea en general, y con un proletario mucho más desarrollado que el de Inglaterra en el siglo XVII y el de Francia en el siglo XVIII, y, por lo tanto, la revolución burguesa alemana no podrá ser sino el preludio inmediato de una revolución burguesa”⁷⁸³.

Sin nombrarla, Marx teoriza la revolución permanente. Y para que no hubiera duda, vuelve a la teoría general insistiendo que: “*los comunistas apoyan por doquier todo movimiento revolucionario contra el régimen social y político dominante. En todos estos movimientos ponen en primer término, como cuestión fundamental del movimiento, la cuestión de la propiedad, cualquiera que sea la forma más o menos desarrollada que ésta revista*”⁷⁸⁴.

Cuando se pone en primer término la cuestión de la propiedad, es imposible establecer una alianza interclasista entre propietarios y expropiados. A la fuerza tienen que dominar unos sobre otros. La progresiva concreción de la teoría de la revolución permanente se sostiene sobre esta innegable experiencia histórica y en la medida en que ésta se enriquece con nuevos combates, la teoría va enriqueciéndose a su vez. Poco después de escribir el *Manifiesto*, Marx hace un exquisito análisis marcando las diferencias entre la revolución inglesa de 1648 y la francesa de 1789, y la alemana de 1848. Frente a la decisión de lucha de las burguesías inglesa y francesa, la alemana muestra antes que nada el miedo a su propio proletariado lo que le hace dudar a la hora de echarse al combate⁷⁸⁵.

Basándose en ese minucioso estudio de la transformación interna del capitalismo en sus dos últimos siglos, Marx puede extraer luego lecciones decisivas que plasma en su *Mensaje al Comité Central* en

⁷⁸⁰ Karl Marx: “El Manifiesto del Partido Comunista”. Obras Escogidas. Ops. Cit. Tomo I. Pág.: 139.

⁷⁸¹ Karl Marx: “El Manifiesto del Partido Comunista”. Obras Escogidas. Ops. Cit. Tomo I. Pág.: 139.

⁷⁸² Karl Marx: “El Manifiesto del Partido Comunista”. Obras Escogidas. Ops. Cit. Tomo I. Págs.: 139-140..

⁷⁸³ Karl Marx: “El Manifiesto del Partido Comunista”. Obras Escogidas. Ops. Cit. Tomo I. Pág.: 140.

⁷⁸⁴ Karl Marx: “El Manifiesto del Partido Comunista”. Obras Escogidas. Ops. Cit. Tomo I. Pág.: 140.

⁷⁸⁵ Karl Marx: “La burguesía y la contrarrevolución”. Obras Escogidas. Ops. Cit. Tomo I. Págs.: 141-144.

el que estudia sofisticadamente la división clasista europea en la revolución de 1848-49 y los comportamientos de sus diversas fracciones, y lo que debe hacer el proletariado mientras apoye tácticamente a la burguesía democrática:

“Durante la lucha y después de ella los obreros deben aprovechar todas las oportunidades para presentar sus propias demandas al lado de las demandas de los demócratas burgueses. Deben exigir garantías para los obreros tan pronto como los demócratas burgueses se dispongan a tomar el poder. Si fuera preciso, estas garantías deben ser arrancadas por la fuerza. En general, es preciso procurar que los nuevos gobernantes se obliguen a las mayores concesiones y promesas; es el medio más seguro de comprometerles. Los obreros deben contener por lo general y en la medida de lo posible la embriaguez del triunfo y el entusiasmo por la nueva situación que sigue a toda lucha callejera victoriosa, oponiendo a todo esto una apreciación fría y serena de los acontecimientos y manifestando abiertamente su desconfianza hacia el nuevo Gobierno. Al lado de los nuevos gobiernos oficiales, los obreros deberán constituir inmediatamente gobiernos obreros revolucionarios, ya sea en forma de comités o consejos municipales, ya en forma de clubs obreros o de comités obreros, de tal manera que los gobiernos democrático-burgueses no sólo pierdan inmediatamente el apoyo de los obreros, sino que se vean desde el primer momento vigilados y amenazados por autoridades tras las cuales se halla la masa entera de los obreros. En una palabra, desde el primer momento de la victoria es preciso encauzar la desconfianza no ya contra el partido reaccionario derrotado, sino contra los antiguos aliados, contra el partido que quiera explotar la victoria común en su exclusivo beneficio”⁷⁸⁶.

La teoría del poder de los consejos o comités obreros, o del poder soviético, según se quiera, aparece aquí expuesta nítidamente. Los soviets, los comités, o consejos o los clubs obreros, también son “vecinales” es decir, que superan al marco empresarial y fabril estricto para extenderse geográficamente al conjunto de las masas populares. Es la clase trabajadora en su totalidad la que puede y debe autoorganizarse de esta forma frente al nuevo poder democrático-burgués, desconfiando de él y de sus promesas. Y lo que es decisivo:

“Se procederá inmediatamente a armar a todo el proletariado con fusiles, carabinas, cañones y municiones; es preciso oponerse al resurgimiento de la vieja milicia burguesa dirigida contra los obreros. Donde no puedan ser tomadas estas medidas, los obreros deben tratar de organizarse independientemente como guardia proletaria, con jefes y un Estado Mayor Central elegidos por ellos mismos, y ponerse a las órdenes no del Gobierno, sino de los consejos municipales revolucionarios creados por los mismos obreros. Donde los obreros trabajen en empresas del Estado, deberán procurar su armamento y organización en cuerpos especiales con mandos elegidos por ellos mismos o bien como unidades que formen parte de la guardia proletaria. Bajo ningún pretexto entregarán sus armas ni municiones; todo intento de desarme será rechazado, en caso de necesidad, por la fuerza de las armas. Destrucción de la influencia de los demócratas burgueses sobre los obreros; formación inmediata de una organización independiente y armada de la clase obrera; creación de unas condiciones que, en la medida de lo posible, sean lo más duras y comprometedoras para la dominación temporal e inevitable de la democracia burguesa: tales son los puntos principales que el proletariado, y por tanto la Liga, deben tener presentes durante la próxima insurrección y después de ella”⁷⁸⁷.

La insistencia de Marx en la independencia político-militar del proletariado, es decir, en la creación de un ejército rojo formado democráticamente por los propios trabajadores en base a sus consejos municipales revolucionarios, con sus mandos exclusivos, que impida la recreación de la milicia burguesa, que rechace e impida el desarme del proletariado en armas, etc., todas estas propuestas marxistas surgen de la experiencia histórica anterior a 1848 y han sido confirmadas positiva o negativamente desde entonces hasta ahora, y son inseparables de la teoría de la revolución

⁷⁸⁶ Karl Marx: “Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas”. Ops. Cit. Tomo I. Pág.: 185.

⁷⁸⁷ Karl Marx: “Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas”. Ops. Cit. Tomo I. Pág.: 186.

permanente. Por el contrario, la teoría de la revolución por etapas se ha caracterizado por desarmar al proletariado, por aceptar el ejército burgués, etc.

Marx continúa desarrollando las propuestas imprescindibles para asegurar la independencia político-militar de las masas trabajadoras y, en contra de quienes aseguraban que frente al feudalismo --frente al escaso desarrollo de las fuerzas productivas, en suma--, el proletariado debía seguir apoyando al nuevo gobierno burgués, Marx advierte que: *“El primer punto que provocará el conflicto entre los demócratas burgueses y los obreros será la abolición del feudalismo”*⁷⁸⁸. Después de exponer las experiencias del pasado, Marx afirma que el proletariado no deberá repetir los errores del pasado sino avanzar en la confiscación de las tierras feudales a manos del Estado, y de la misma forma en que la burguesía tenderá a aliarse con los campesinos propietarios, los obreros deben aliarse con los proletarios agrícolas. O sea, Marx rechaza toda componenda interclasista que signifique la postergación de la radical Reforma Agraria, para decirlo en las palabras de Che que luego analizaremos, o de la consigna histórica de “la tierra para quien la trabaja”.

Esta propuesta marxista de lucha directa contra el feudalismo será luego totalmente olvidada por el reformismo y por el stalinismo en vistas a justificar los pactos interclasistas con la burguesía y con sectores terratenientes “progresistas”. Quien asegure que esta propuesta es ya anacrónica porque el feudalismo ha desaparecido, olvida que la industrialización capitalista del campo, las grandes transnacionales que monopolizan la producción agropecuaria mundial, las agrobussines capitalistas esencialmente conectadas con los Estados imperialistas que expanden sus dominios por todo el planeta, son actualmente las poseedoras a régimen de propiedad privada de inmensas extensiones de tierras robadas brutalmente a los pueblos del mundo. Por tanto, la consigna, y la advertencia, de Marx está más actualizada y es más urgente que nunca antes. Y Marx concluye:

*“Pero la máxima aportación a la victoria final la harán los propios obreros alemanes cobrando conciencia de sus intereses de clase, ocupando cuanto antes una posición independiente de partido e impidiendo que las frases hipócritas de los demócratas pequeñoburgueses les aparten un solo momento de la tarea de organizar con toda independencia el partido del proletariado. Su grito de guerra ha de ser: la revolución permanente”*⁷⁸⁹.

Esta concepción estratégica no desaparecerá ya nunca del pensamiento de Marx y Engels, que la adaptarán tácticamente a las condiciones concretas de cada caso y momento, pero siempre insistiendo en que el irreconciliable antagonismo entre la burguesía y el proletariado impide una vía interclasista, aunque en determinados momentos puntuales parezca que optan, sobre todo Engels, por una visión etapista momentánea.

Como hemos visto al comienzo de esta obra, la socialdemocracia censuró y silenció textos marxistas de la última fase, pero Parvus, que fue quien retomó la idea de la revolución permanente y la adaptó a las condiciones de comienzos del siglo XX, los actualizó no sólo para Rusia, que también, sino, con anterioridad, para el occidente capitalista desarrollado mediante una análisis que mantiene toda su vigencia sustantiva --por ejemplo, cuando habla de la importancia de las *“ligas de consumidores”*⁷⁹⁰--, y que concluye con la afirmación contundente de que ya ha terminado la fase histórica de las revoluciones burguesas *“en las que el proletariado sirve de peón”*⁷⁹¹.

Dejaremos para más adelante que el propio Trotsky nos resuma su decisiva aportación a la teoría de la revolución permanente. Ahora tenemos que aclarar la cuestión sobre la línea de continuidad entre la fase de desarrollo de esta teoría tal cual la dejaron Marx y Engels, con sus limitaciones espacio-

⁷⁸⁸ Karl Marx: “Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas”. Ops. Cit. Tomo I. Pág.: 187.

⁷⁸⁹ Karl Marx: “Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas”. Ops. Cit. Tomo I. Pág.: 189.

⁷⁹⁰ Parvus: “Golpe de estado y huelga política de masas”. En “Debate sobre la huelga de masas”. AA.VV. Edic. PyP n° 62. Argentina 197 (Primera Parte). Pág.: 49.

⁷⁹¹ Parvus: “Golpe de estado y huelga política de masas”. Ops. Cit. Pág.: 56.

temporales inevitables y sus ambigüedades teórico-políticas ciertas, y la específica aportación de Trotsky. A. Brossat ha respondido así a esta cuestión:

*“Al contrario que Trotski, Marx y Engels no pueden desarrollar completamente una teoría de la revolución permanente para comprender la revolución contemporánea a ellos desde la perspectiva del descubrimiento de la estructura mundial del campo político de su época, con sus líneas maestras, y sus fallos, sus desigualdades, sus eslabones débiles. No pueden tener una visión global del campo de la revolución mundial (la única que permite una estrategia revolucionaria permanentista) basada en un modo de inteligibilidad dialéctica, y no mecanicista “nacional” del curso de la revolución. La posibilidad de realizar este análisis totalizador y sintético presupone que el mundo se encuentra unificado bajo la égida de una era de la revolución, ya sea burguesa o proletaria. Este fue el caso del período durante el cual Trotski elaboró los elementos decisivos de la teoría de la revolución permanente, pero no del espacio político en el que actuaron Marx y Engels, que constituye por naturaleza un “intervalo” bastardo. No pudieron construir una estrategia de la revolución mundial, porque en su época no existía un epicentro duradero y el campo de la revolución se reestructuraba sin cesar en función de las vicisitudes de la revolución burguesa declinante y de la revolución proletaria naciente. El campo político no se hallaba entonces suficientemente unificado para posibilitar una paradoja como la revolución rusa, es decir, para subordinar completamente las condiciones económicas **particulares**, nacionales, a las condiciones socio-políticas **generales**, mundiales.*

Todo lo que Marx y Engels pudieron hacer --y ciertamente lo hicieron con una gran perspicacia--, consistió en registrar los desplazamientos de los puntos candentes de la revolución: Francia en el 48, Alemania durante los años 60-70, luego Rusia para Marx, al final de su vida, sin poder deducir de ello una estrategia unificada de la revolución mundial. El que Marx y Engels no hayan llegado al punto de vista de la totalidad de la historia mundial, premisa fundamental de la teoría de la revolución permanente para Trotski, no significa que no analizaran las interacciones de las diferentes luchas nacionales de su época, en el marco de una concepción bastante elaborada del desarrollo desigual y combinado”⁷⁹²

Partiendo de aquí, podemos comprender por qué también otros marxistas pensaron y actuaron en términos de revolución permanente, aunque sin el grado de perfección de Trotsky. Rosa Luxemburgo lo hace claramente al estudiar las luchas rusas de 1905. Recordando los análisis de Marx antes vistos, aunque sin citarlo, sobre las diferencias entre las revoluciones inglesa y francesa y la alemana de 1848, insiste en que la expansión del capitalismo también en Rusia ha generalizado el antagonismo de clases entre la burguesía y el proletariado⁷⁹³, y tras afirmar el doble carácter de esta revolución, de la lucha contra el zarismo y el de la lucha proletaria, sostiene que: *“el proletariado ruso, así llamado al papel dirigente de la revolución burguesa, entra en la lucha liberado de todas las ilusiones de la democracia burguesa. Este proletariado cuenta con una conciencia firmemente desarrollada de sus intereses específicos de clase, con un sentimiento de oposición muy acentuado entre el capital y el trabajo”⁷⁹⁴.*

Y páginas más adelante incluso plantea nada menos que la teoría del desarrollo desigual y combinado: *“La revolución actual consume en el caso particular de la Rusia absolutista los resultados generales de la evolución capitalista internacional; aparece menos como una última ramificación de las viejas revoluciones burguesas que como el primer eslabón de la nueva serie de revoluciones proletarias en Occidente. El país más atrasado, precisamente porque ha incurrido en un imperdonable retardo en realizar la revolución burguesa, muestra al proletariado alemán y de los países capitalistas más avanzados las vías y los métodos de la lucha de clases en el futuro”⁷⁹⁵.*

⁷⁹² Alain Prossat: “En los orígenes de la revolución permanente”. Siglo XXI. Madrid 1976. Págs.: 18-19.

⁷⁹³ Rosa Luxemburgo: “Huelga de masas, partido y sindicatos”. Grijalbo Barcelona 1975. Pág.: 107.

⁷⁹⁴ Rosa Luxemburgo: “Huelga de masas, partido y sindicatos”. Ops. Cit. Pág.: 108.

⁷⁹⁵ Rosa Luxemburgo: “Huelga de masas, partido y sindicatos”. Ops. Cit. Pág.: 111.

Durante el largo debate sostenido por Rosa Luxemburgo con el reformismo descarado de la socialdemocracia y con el subterráneo de Kautsky, a raíz de las lecciones de la revolución rusa de 1905 que se debían aplicar en Alemania, Rosa publicó entre 1909-10 lo siguiente:

“Y cuando en el futuro la acción de masas vuelva a crecer, entonces el partido se encontrará frente al mismo problema que hace dos años y en la primavera última. Después de estos dos intentos los más amplios círculos de nuestros camaradas tienen que tener en claro desde el comienzo que una verdadera acción de masas solamente se puede estimular y mantener durante un tiempo largo cuando no se la trata como un ejercicio riguroso que sigue la batuta de la dirección partidaria, sino como una gran lucha de clases, en la que todos los momentos en que la masa se agita tienen que ser conducidos hacia el torrente del movimiento y donde no se esquivo la creciente agudización de la situación y los combates decisivos sino que se los enfrenta con una táctica decidida y consecuente”⁷⁹⁶.

Poco antes de ser asesinada por las tropas de un gobierno socialdemócrata, Rosa había escrito: *“Es necesario primeramente educar a la masa y hacerle comprender que el consejo de obreros y soldados debe ser la palanca de la máquina social en todos los aspectos, que el consejo debe apoderarse de todos los poderes y dirigirlos hacia la transformación socialista. Aun las masas obreras que ya están organizadas en los consejos de obreros y soldados están todavía a mil leguas de esta concepción, excepto naturalmente algunas pequeñas minorías de proletarios conscientes de sus tareas. Pero esto no es un defecto, al contrario, es normal. Tomando el poder es cómo la masa debe aprender a ejercerlo (...) La revolución educa actuando. Este es el caso de decir: en el comienzo era la acción. Y la acción debe consistir en que los consejos de obreros y soldados se sientan llamados y aprendan a ser el único poder público en todo el país”⁷⁹⁷.*

No solamente Rosa, Trotsky y Parvus reactivaron las tesis de Marx y Engels, sino que incluso un mecanicista y gradualista como Plejanov lo entendió así en un fugaz momento de lucidez marxista, como nos recuerda S. H. Baron, citado anteriormente. Pero la “sorpresa” surge cuando leemos al Lenin de septiembre de 1905:

*“Estaremos incondicionalmente al lado del proletariado agrícola, de toda la clase obrera **contra** la burguesía campesina. En la práctica, esto puede significar: el paso de la tierra a manos de la clase de pequeños propietarios campesinos allí donde predomine la gran propiedad opresora, de la servidumbre, y no existan aún las condiciones materiales para la gran producción socialista; la nacionalización, a condición del triunfo completo de la revolución democrática, y la entrega de las grandes haciendas capitalistas a asociaciones de obreros, pues de la revolución democrática comenzaremos a pasar en seguida, y precisamente en la medida de nuestras fuerzas, de las fuerzas del proletariado consciente y organizado, a la revolución socialista. Somos partidarios de la revolución ininterrumpida. No nos quedaremos a mitad del camino”⁷⁹⁸.*

Tiene razón E. H. Carr cuando afirma que *“Marx escribió ‘revolución permanente’; los autores rusos empleaban **permanentnaya** y algunas veces la palabra rusa corriente para significar ‘ininterrumpida’, es decir, **neprerivnaya**. En la controversia posterior se hizo el intento de distinguir entre la revolución ‘permanente’ por que abogaba Trotsky y la revolución ‘ininterrumpida’ que Lenin aceptaba. Pero la variación terminológica no tiene ningún significado”*. Pero lo más importante es lo que sigue: *“Que sepamos, Lenin nunca volvió a utilizar la expresión ‘revolución ininterrumpida’”. Sin embargo, no por ello abandonó la idea que con ella se corresponde”⁷⁹⁹.*

⁷⁹⁶ Rosa Luxemburgo: “La teoría y la praxis”. En “Debate sobre la huelga de masas”. Ops. Cit. Pág.: 273.

⁷⁹⁷ Rosa Luxemburgo: “Discurso sobre el programa (diciembre de 1918)”. En “Rosa Luxemburg y la espontaneidad revolucionaria”. D. Guérin. Edit. Proyección. Buenos Aires 1973. Págs.: 125-126.

⁷⁹⁸ Lenin: “La actitud de la socialdemocracia ante el movimiento campesino”. Obras Completas. Edit. Progreso. Moscú 1982. Tomo 11. Págs.: 232-233.

⁷⁹⁹ E. H. Carr: “La Revolución Bolchevique (1917-1923) 1.” Alianza Editorial. Madrid 1973. Pág.: 73.

Sin entrar al debate que plantea Carr sobre si Lenin abandonó o no, o en qué grado lo hizo, la teoría de la revolución ininterrumpida o permanente, y en qué grado convivió hasta la primavera de 1917 con una ambigüedad o contradicción⁸⁰⁰ en lo que se refiere al proceso de tránsito entre la fase burguesa y la fase proletaria del proceso revolucionario, dejando esto de lado por falta de espacio, lo cierto es que de entre todos los bolcheviques fue el que menos dificultades tuvo a comienzos de 1917 para comprender el contenido permanente de la revolución rusa entre febrero y abril como lo atestiguan sus textos de la época⁸⁰¹.

No hace falta que nos extendamos en lo ya sabido sobre las enormes dificultades que tuvo que vencer Lenin dentro de la dirección del partido bolchevique para que se aceptasen sus Tesis de Abril, calificadas de anarquistas y trotskistas, o propias de un loco. La razón fundamental hay que buscarla en la fuerte ideología gradualista y mecanicista dominante en la dirección bolchevique, pero no en sus bases, desde su formación histórica como hemos visto al comienzo de este libro.

Pero volviendo al tema, hay que decir que hasta Stalin hizo asumir la corrección de la teoría de la revolución ininterrumpida o permanente, sin nombrarla así, al menos en tres veces, hasta donde llegan nuestros datos. Una es la referencia que hace a la corrección de las Tesis de Abril de Lenin durante la VII Conferencia del 24-29 de abril que no aparece en sus Obras⁸⁰² sino hasta después de su muerte, como afirma J. J. Marie⁸⁰³. Las otras dos están realizadas en el VI Congreso de julio de 1917: *“Algunos camaradas dicen que, como en nuestro país el capitalismo está poco desarrollado, es utópico plantear el problema de la revolución socialista (...) Sería indigna pedantería exigir que Rusia “esperase” a efectuar transformaciones socialistas hasta que “comenzara” Europa. “Comienza” el país que dispone de mayores posibilidades...”*⁸⁰⁴.

Más adelante, en su respuesta a Preobrazhenski:

*“No está descartada la posibilidad de que sea precisamente Rusia el país que abra el camino hacia el socialismo. Hasta ahora, en las condiciones de la guerra, ningún país ha disfrutado de tan amplia libertad como Rusia ni ha intentado llevar a cabo el control obrero de la producción. Además, la base de nuestra revolución es más amplia que en la Europa Occidental, donde el proletariado, completamente solo, se enfrenta con la burguesía, mientras que en nuestro país las capas pobres del campesinado apoyan a los obreros. Por último, en Alemania, el aparato del Poder del Estado funciona incomparablemente mejor que el aparato imperfecto de nuestra burguesía, que es, ella misma, tributaria del capital europeo. Hay que rechazar la idea caduca de que sólo Europa puede señalar el camino. Existe un marxismo dogmático y un marxismo creador. Yo me sitúo en el terreno del segundo”*⁸⁰⁵.

Viendo todo esto, sólo quien actúe con mala fe puede afirmar que “revolución ininterrumpida” es algo cualitativamente opuesto a “revolución permanente”, pero el colmo de la desnaturalización de la dialéctica, además del lenguaje, se produjo cuando la burocracia stalinista ideó la consigna “revolución ininterrumpida por etapas” para borrar la coherencia procesual que existe entre de la frase de Lenin de: *“No nos quedaremos a mitad del camino”* de 1905 y su consigna de *“Todo el poder a los soviets”* de 1917, introduciendo “etapas” de supeditación del movimiento revolucionario a los intereses capitalista dentro del “camino”.

⁸⁰⁰ F. Fernández Buey: “Conocer Lenin y su obra”. Dopesa 2. Barcelona 1977.

⁸⁰¹ Lenin: Obras Completas. Ops. Cit. Tomo 31 marzo-abril 1917.

⁸⁰² Stalin: “La VII Conferencia (Conferencia de Abril) del POSDS (Bolchevique)”. Obras. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Moscú 1953 Tomo III. Págs.: 51-60.

⁸⁰³ Jean-Jacques Marie: “Stalin”. Edic. Palabra. Madrid 2003. Pág.: 155.

⁸⁰⁴ Stalin: “Intervenciones en el VI Congreso del POSDR (Bolchevique)”. Obras. Ops. Cit Tomo III. Pág.: 188.

⁸⁰⁵ Stalin: “Intervenciones en el VI Congreso del POSDR (Bolchevique)”. Obras. Ops. Cir. Tomo III. Págs.: 202-203.

La burocracia en ascenso en la URSS tuvo que anular de cuajo la continuidad latente en el Lenin, con sus altibajos y ambigüedades, de 1905 y el de 1917 hasta su muerte, para lo que en 1925-26 mandó que se recopilaran de entre sus obras todas las críticas a Trotsky en un intento por “demostrar” la absoluta incompatibilidad entre la “revolución ininterrumpida” y el “leninismo” así creado, con la “revolución permanente” y el “trotskismo”⁸⁰⁶.

Es indudable que existe una esencial relación interna entre la capacidad de comprensión de la dialéctica por quienes defienden la teoría de la revolución permanente o ininterrumpida, y la muy limitada o nula sistematicidad dialéctica de quienes asumen el etapismo. Además de Stalin y tantos otros, Bujarin --del que el propio Lenin comentaba en público su poco dominio de la dialéctica--, es un ejemplo patético al respecto, como se comprueba leyendo su *Acerca de la teoría de la revolución permanente*, en la que no tiene más remedio que, para criticar a Trotsky, hacer un corte entre la “justa” práctica de la revolución permanente, la que sí se realizó en Rusia siguiendo plenamente la línea propuesta por Marx en 1850, y la “*revolución permanente trotskista*”, que se aparta de Marx⁸⁰⁷.

Al margen todavía de estas discusiones en la URSS, en la Italia azotada por el avance fascista a comienzos de 1924, Gramsci hace un análisis de la situación desde los esquemas típicamente marxistas al respecto, es decir, mientras crece el fascismo y el reformismo se repliega amedrentado y paralizado por el miedo, los comunistas deben, según Gramsci, profundizar en una estrategia caracterizada por realizar, primero, “*propaganda minuciosa e incesante sobre la consigna de gobierno obrero y campesino, que debe emanar de todo el conjunto de la situación italiana y no ser una mera fórmula teórica*”; segundo, luchar contra el reformismo y buscar la alianza con las masas campesinas explotadas y empobrecidas; tercero, intensificar la formación política del Partido; y, cuarto, prestar mayor atención a la emigración⁸⁰⁸.

Aunque Gramsci y los comunistas italianos se posicionaron a favor de las tesis de Stalin, Zinoviev, Bujarin, etc., y en contra de las de Trotsky en el debate sobre la revolución permanente, sin embargo este análisis gramsciano se mueve dentro de la lógica permanentista que todavía era la dominante, en la práctica, en el movimiento revolucionario adscrito a la III Internacional durante sus primeros cuatro congresos.

Es imposible realizar una propaganda minuciosa e incesante a favor de un gobierno obrero y campesino desde la teoría etapista basada en el apoyo a un gobierno democrático burgués. La teoría de la revolución permanente, por el contrario, insiste en la necesidad imperiosa de mantener siempre activa la máxima propaganda entre las masas trabajadoras para acelerar la instauración de un gobierno obrero, o sea, esta teoría gira permanentemente alrededor de la cuestión del poder de clase como instrumento decisivo para facilitar la expropiación de la burguesía. Varios años después y escribiendo con las precauciones obligadas por la censura, Gramsci insiste en que: “*una característica de todo jefe es la de ser ambicioso, es decir, de aspirar con todas sus fuerzas al ejercicio del poder estatal. Un jefe no ambicioso no es un jefe, es un elemento peligroso para sus seguidores: es un inepto o un bellaco*”⁸⁰⁹.

Dicho sin autocensura: un partido revolucionario que no aspire con todas sus fuerzas a la toma del poder estatal es un peligro para las clases explotadas. Gramsci no dice que se puede aspirar con calma, tranquilidad y parsimonia, esperando a que “maduren las condiciones objetivas”, como sostenían y sostienen los reformistas de siempre, sino que insiste en que el partido revolucionario ha de ser ambicioso y dedicar todas sus fuerzas a la toma del poder. Aparentemente, esta frase se contradice con

⁸⁰⁶ AA.VV.: “V.I. Lenin contra el trotskismo”. Edit. Anteo. Buenos Aires 1975. Dos Tomos.

⁸⁰⁷ Bujarin: “Acerca de la teoría de la revolución permanente”. En “El gran debate (1924-1926)”. Siglo XXI. Madrid 1975. Tomo I. Págs.: 110-113.

⁸⁰⁸ Gramsci: “La táctica por la conquista del partido en la nueva línea”. En “Contra el pesimismo. Revisión y perspectivas”. Colec. Roca. México. 1973. Págs.: 116-117.

⁸⁰⁹ Gramsci: “La política y el Estado moderno”. Ediciones Bolsillo. Barcelona 1973. Pág.: 191.

otro análisis posterior en el que Gramsci rechaza la “*guerra de maniobra*” y del ataque frontal al poder, que achaca a Trotsky al que cita por su apellido, y opta por la “*guerra de posiciones también en el terreno político*”⁸¹⁰.

No podemos entrar aquí al debate sobre las antinomias, contradicciones y ambigüedades en Gramsci, lagunas que facilitan la descarada manipulación de su pensamiento por el reformismo, pero en su crítica a Trotsky se vislumbra un desconocimiento no sólo de las tesis generales de éste, como demuestra P. Anderson⁸¹¹, sino también sobre cómo organizar la lucha contra el fascismo, problema general en el que Trotsky demostró una aplastante superioridad teórica sobre la burocracia stalinista.

Hemos dicho que la frase sobre la ambición revolucionaria para tomar el poder del Estado tiene una contradicción aparente con su tesis de la “*guerra de posiciones*” es porque Gramsci seguía siendo marxista en la decisiva cuestión del poder de clase. Desgraciadamente para él, no pudo ver que una de las pruebas históricas objetivas, en el sentido de estar asentada sobre la sangre de decenas de millones de muertos, de la superioridad de la teoría de la revolución permanente en su sentido teórico-dialéctico que no sólo político y práctico, es el ascenso victorioso del fascismo⁸¹² en contra de las tesis stalinistas⁸¹³ y luego su derrota a manos de una URSS que aun bajo la dominación de una casta burocrática todavía conservaba mal que bien algunas conquistas de la Revolución de 1917, conquistas que propiciaron la sorprendente recuperación que hemos analizado en otro capítulo anterior.

Por último, antes de pasar directamente a Trotsky, conviene detenernos un instante en otro marxista latinoamericano que aplicó las teorías del desarrollo desigual y combinado, de la necesidad de la crítica sincera y constructiva y de la revolución permanente, por no extendernos. Sobre otro marxista de las Américas y sus contradicciones con la teoría de la revolución permanente, etc., sobre Che Guevara, hablaremos en el siguiente y último capítulo de este libro. Mariátegui escribió en 1924 un texto breve pero valioso que muestra su dominio de la teoría del desarrollo desigual y combinado: “*Despedida de algunos pueblos de Europa, la Libertad parece haber emigrado a los pueblos de Asia y de África. Renegada por una parte de los hombres blancos, parece haber encontrado nuevos discípulos en los hombres de color*”⁸¹⁴. Mariátegui constata el crecimiento de las luchas anticolonialista y antiimperialistas a las que Lenin prestó tanta atención, sobre todo al final de su vida.

Pero el revolucionario peruano no se limita a este hecho sino que, más adelante, desarrolla una concepción del materialismo histórico que le permitirá posteriores enriquecimientos:

*“Nada resulta más evidente que la imposibilidad de entender, sin el auxilio de la Economía, los fenómenos que dominan el proceso de formación de la nación peruana. La economía no explica, probablemente, la totalidad de un fenómeno y de sus consecuencias. Pero explica sus raíces (...) La conquista destruyó en el Perú una forma económica y social que nacían espontáneamente de la tierra, y de la gente peruana. Y que se nutrían completamente de un sentimiento indígena de la vida (...) La actual economía, la actual sociedad peruana tienen el pecado original de la conquista. El pecado de haber nacido y haberse formado sin el indio y contra el indio”*⁸¹⁵.

Es evidente que leída rigurosamente, esta cita adolece de cierto idealismo al sostener que la economía nacía espontáneamente de la tierra, de la gente y del sentimiento indígena de la vida. Se puede interpretar que se refería al proceso de trabajo campesino y a sus relaciones sociales de producción, cultura, tradición, etc. Mariátegui olvida referirse a la explotación sexual, social y nacional que

⁸¹⁰ Gramsci: “La política y el Estado moderno”. Ops. Cit. Pág.: 194.

⁸¹¹ Perry Anderson: “Las antinomias de Antonio Gramsci”. Edit. Fontamara. Barcelona 1978. Págs.: 110 y ss.

⁸¹² Trotsky: “La era de la revolución permanente”. Akal. Madrid 1976. Págs.: 215-253.

⁸¹³ Ernest Mandel: “El pensamiento de León Trotsky”. Edit, Fontamara. Barcelona 1980. Págs.: 109-121.

⁸¹⁴ José Carlos Mariátegui: “La libertad y el Egipto”. Obras. La Casa de las Américas. La Habana. Tomo 2. Pág.: 36.

⁸¹⁵ José Carlos Mariátegui: “El hecho económico en la historia peruana”. Ops. Cit. Págs.: 297-299.

caracterizó a la formación del imperio inca, pero a pesar de estas críticas este texto de 1925 tiene el mérito de plantear abiertamente un crucial problema para la revolución en las Américas y de todo el planeta: el papel de las naciones y culturas precapitalistas.

Poco antes de este texto, Mariátegui había escrito un artículo sobre el debate en la URSS y la derrota de Trotsky al que califica como “*uno de los personajes más interesantes de la historia contemporánea*”⁸¹⁶, augurando que, aunque derrotado dentro del PCUS, sus ideas sobre la necesaria democratización interna del partido serán retomadas por los vencedores. Mariátegui se equivocó en esta cuestión decisiva, pero, sin decirlo, acertó en que el stalinismo retomaría otras de las propuestas de Trotsky aunque sin reconocerlo. Lo que a nosotros nos interesa ahora es dejar constancia de la apertura de visión de Mariátegui y, sobre todo, del precedente establecido por este artículo que, a buen seguro, fue una de las razones por las que más tarde los stalinistas le han combatido y marginado de mil modos. Por fin y muy en síntesis, es en 1928 cuando Mariátegui aplica de la siguiente forma la teoría de la revolución permanente a las condiciones peruanas:

“5° La economía pre-capitalista del Perú republicano que, por la ausencia de una clase burguesa vigorosa y por las condiciones nacionales e internacionales que han determinado el lento avance del país en la vía capitalista, no pueden liberarse bajo el régimen burgués, enfeudado a los intereses imperialistas, coludido con la feudalidad gamonalista y clerical, de las taras y rezagos de la feudalidad colonial.

El destino colonial del país reanuda su proceso. La emancipación de la economía del país es posible únicamente por la acción de las masas proletarias, solidarias con la lucha anti-imperialista mundial. Sólo la acción proletaria puede estimular primero y realizar después la tarea de la revolución democrático-burguesa, que el régimen burgués es incompetente para desarrollar y cumplir.

6° El socialismo encuentra lo mismo en la subsistencia de las comunidades que en las grandes empresas agrícolas, los elementos de una solución socialista de la cuestión agraria, solución que tolerará en parte la explotación por los pequeños agricultores ahí donde el yanaconazgo o la pequeña propiedad recomiendan dejar a la gestión individual, en tanto que se avanza en la gestión colectiva de la agricultura, las zonas donde ese género de explotación prevalece. Por esto, lo mismo que el estímulo que se preste al libre resurgimiento del pueblo indígena, a la manifestación creadora de sus fuerzas y espíritu nativos, no significa en lo absoluto una romántica y antihistórica tendencia de reconstrucción o resurrección del socialismo incaico, que correspondía a condiciones históricas totalmente superadas, y del cual sólo quedan, como factor aprovechable dentro de una técnica de producción perfectamente científica, los hábitos de cooperación y socialismo de los campesinos indígenas. El socialismo presupone la técnica, la ciencia, la etapa capitalista; y no puede importar el menor retroceso en la adquisición de la conquista de la civilización moderna, sino por el contrario, la máxima y metódica aceleración de la incorporación de estas conquistas en la vida nacional.

(...)

8° Cumplida su etapa democrático-burguesa, la revolución deviene en sus objetivos y en su doctrina revolución proletaria”⁸¹⁷.

Exceptuando la definición de “socialismo incaico”, claramente errónea, el resto de la cita muestra la interacción entre la teoría de la revolución permanente y la teoría del desarrollo desigual y combinado. Pero el tremendo potencial praxeológico de estas tesis fue abandonado y excomulgado por el dogma mecanicista y eurocentrista --devenido posteriormente en rusocentrista-- que se terminó imponiendo en la mayoría de los partidos marxistas latinoamericanos. Las consecuencias de semejante retroceso global a esquemas exportados del exterior y superados por el grado de desarrollo de las contradicciones históricas en América Latina, fueron tremendas, pudiendo decirse que sólo con la revolución cubana de 1959 pudo reiniciarse la tendencia a la recuperación de las expectativas de victoria en las Américas. Lo significativo es que una de las cosas que también demuestra Cuba es la corrección de la teoría de la revolución permanente.

⁸¹⁶ José Carlos Mariátegui: “El partido bolchevique y Trotsky”. Ops. Cit. Págs.: 51-55.

⁸¹⁷ José Carlos Mariátegui: “Principios programáticos del partido socialista”. Ops. Cit. Págs.: 217-218.

¿Qué dice esta teoría? Según Trotsky:

“La revolución permanente, en el sentido que para Marx tenía este concepto, significa una revolución que no se aviene a ninguna de las formas de dominio de una clase, que no se detiene en la etapa democrática y pasa sin interrupción a tomar medidas de carácter socialista y a combatir a la reacción; es decir, una revolución en la que cada etapa es producto de la anterior y que no puede terminar más que con la liquidación completa de la sociedad de clases”⁸¹⁸.

Esta teoría encierra tres aspectos importantes; el primero, recoge el problema del tránsito de la revolución democrática a la socialista, afirmando que en contra del “marxismo” vulgarizado que establece un corte cualitativo y temporal entre la conquista de la democracia y la conquista del socialismo, el realidad existe un proceso permanente, continuo entre ambas conquistas, de modo que la democracia sólo se puede garantizar y realizar mediante el socialismo. La visión etapista y mecanicista fue oficial en los mencheviques y en la mayoría de los bolcheviques, siendo también oficial en la dirección del partido bolchevique tras la muerte de Lenin. El segundo aspecto hace referencia a que la fase socialista se caracteriza por la dialéctica entre la lucha de clases interna, con períodos de “paz” y también de fuertes luchas sociales, y la lucha de clases externa, es decir, defensivas contra las agresiones imperialistas.

El carácter permanente de la revolución socialista estriba en que todos los componentes de la sociedad, desde la producción hasta la ciencia, pasando por la moral, la familia, las costumbres, etc., están determinados y surcados por esa lucha de clases interna y externa. Y el tercer aspecto no es otro que el internacionalista, es decir, el contenido internacional, mundial, del socialismo que empezando en el marco nacional de lucha de clases, si quiere sobrevivir, no tiene otro remedio que avanzar en otros países, expandirse para debilitar el imperialismo que, por su esencia, es mundial. Cada revolución nacional es, así, un eslabón concreto inserto en el proceso revolucionario mundial⁸¹⁹.

Trotsky continúa diciendo que:

*“Los ataques de los epígonos se dirigen, aunque no siempre con la misma claridad, contra los tres aspectos de la teoría de la revolución permanente. ¿Y cómo podría ser de otra forma, cuando los tres son aspectos son partes inseparables e interconectadas de todo? Los epígonos separan mecánicamente la democracia de la dictadura socialista; separan la revolución socialista **nacional** de la **internacional**. Consideran que, en resumen, la conquista del poder dentro de los límites nacionales no es el acto inicial de la revolución sino el final, y que tras él se abre un período de reformas que conduce a la sociedad socialista nacional. En 1905 ni siquiera se es había ocurrido la idea de que el proletariado pudiera conquistar el poder en Rusia antes que en Europa Occidental. En 1917 predicaban en Rusia la revolución democrática, rechazando la dictadura del proletariado. En 1925-27 colocaron la revolución en China bajo la dirección de la burguesía nacional, de forma que no superara su supuesto carácter democrático burgués. Consecuentemente con esto, propugnaron la China la consigna de una dictadura democrática de los obreros y los campesinos en oposición a la dictadura del proletariado. Proclamaron la posibilidad de la construcción de una sociedad socialista aislada de la Unión Soviética. La revolución mundial, condición indispensable para la victoria, se quedó para ellos en una mera circunstancia favorable. Los epígonos llegaron a esta profunda ruptura con el marxismo en un proceso de lucha permanente contra la teoría de la revolución permanente...”⁸²⁰.*

A finales de 1938, Trotsky se ve en la necesidad de precisar que:

⁸¹⁸ Trotsky: “La revolución permanente”. En “La era de la revolución permanente”. Akal. Madrid 1976. Pág.: 52.

⁸¹⁹ Trotsky: “La revolución permanente”. Ops. Cit. Págs.: 52-55.

⁸²⁰ Trotsky: “La revolución permanente”. Ops. Cit. Pág.: 55.

“Esquematizar la fórmula de la revolución permanente puede, en ocasiones, llegar a ser extremadamente peligroso para nuestro movimiento en América Latina, como de hecho ha sucedido. Que la historia puede saltarse etapas es totalmente cierto. Por ejemplo, si se construye una vía ferroviaria a través de las selvas del Yucatán, equivale a saltarse etapas. Estaría a nivel de la construcción de vías de comunicación en los Estados Unidos.

(...)

Es bien conocido el hecho de que Rusia saltó la etapa de la democracia. No la suprimió totalmente, pero la acortó. El proletariado puede saltarse la etapa de la democracia, pero nosotros no podemos saltarnos la etapa del desarrollo del proletariado.

Creo que nuestros camaradas de México y otros países tratan de omitir etapas en abstracto con respecto al proletariado, e inclusive con respecto a la historia en general. No tratan de saltar por encima de ciertas etapas, sino por encima de la historia en general y, sobre todo, por encima del desarrollo del proletariado.

La clase obrera en México participa, y no puede sino participar, en el movimiento, en lucha por la independencia del país, por la democratización de las relaciones agrarias, etc. De esta manera el proletariado puede tomar el poder antes de que se garantice la independencia de México y se reorganicen las relaciones agrarias. Entonces, el gobierno obrero puede convertirse en instrumento para resolver estos problemas”⁸²¹

Una de las grandes aportaciones de Trotsky al proceso revolucionario en las Américas y a la liberación de sus pueblos consiste en su explicación de la dialéctica entre la emancipación socioeconómica, la emancipación nacional y el socialismo. Veamos un ejemplo de primer orden y que conserva toda su actualidad. En junio de 1938, Trotsky denuncia la campaña británica de boicot al petróleo mexicano después de que el gobierno de Cárdenas nacionalizara el petróleo hasta entonces en manos británicas. Por una serie de razones, Gran Bretaña no podía poner un cerco naval a México y menos aún invadirlo para reinstaurar su poder imperialista. Por esto, Trotsky dice que:

“La campaña internacional que los medios imperialistas llevan a cabo en torno a la expropiación de las empresas petrolíferas mejicanas por parte del gobierno mejicano, tiene todas las características de la agitación del imperialismo; combina la impudicia, la mentira, la especulación sobre la ignorancia y la firme convicción de su impunidad (...) Para desacreditar la expropiación a los ojos de la opinión pública burguesa, se le presenta como una medida “comunista”. La ignorancia histórica se combina aquí con la mentira consciente. El Méjico semicolonial lucha por su independencia nacional política y económica. Tal es, en su estado “actual”, el contenido fundamental de la revolución mejicana. Los magnates del petróleo no son capitalistas del montón, simples burgueses. Poseen las más importantes riquezas naturales de un país extranjero, se apoyan sobre sus millares de millones y sobre el respaldo militar y diplomático de sus metrópolis, y se esfuerzan por establecer en el país sojuzgado un régimen de feudalismo imperialista, procurando subordinar a sus intereses la legislación, la justicia y la administración. En estas condiciones, la expropiación es el único medio serio de salvaguardar la independencia nacional y las condiciones elementales de la democracia (...) La lucha planteada alrededor del petróleo mejicano es una de las escaramuzas de vanguardia de los combates futuros entre oprimidos y opresores”⁸²²

De acuerdo con esta visión internacionalista, Trotsky, en abril de 1938, propuso al Partido Laborista inglés que “crease una comisión especial que estudie la medida en que el capital británico y en general el capital extranjero han aportado a México y han extraído de él. Tal comisión podría, en un corto período, presentarle al público británico *¡el balance sorprendente de la “explotación imperialista”*⁸²³. La propuesta tiene un doble significado idéntico entonces y ahora. Por un lado, servía y sirve para poner al reformismo eurocéntrico ante sus innegables responsabilidades frente al

⁸²¹ Trotsky: “Discusión sobre América Latina”. En “Sobre la liberación nacional”. Edit. Pluma. Bogotá 1976. Págs.: 211-212.

⁸²² Trotsky “Méjico y el imperialismo británico”. En “Sobre la liberación nacional”. Edit. Pluma. Bogotá 1976. Págs.: 55-60

imperialismo en general --la referencia de Trotsky al capital extranjero en general--, y en concreto el de sus propios países, al capital británico en este caso.

El laborismo entonces y ahora la socialdemocracia y el ya extinto eurocomunismo, han sido y siguen siendo piezas fundamentales en la legitimación del imperialismo dentro de las clases trabajadoras de los Estados imperialistas. Peor aún, cuando estas fuerzas políticas han llegado al gobierno en sus respectivos países, no se han enfrentado nunca a la ferocidad y voracidad de sus empresas monopolísticas imperialistas, sino que han apoyado e impulsado su rapacidad depredadora en la medida de sus posibilidades.

Por otro lado, la propuesta de Trotsky tiene un profundo contenido de pedagogía revolucionaria internacionalista entre los pueblos explotados por el imperialismo, y también dentro de las clases trabajadoras de los Estados imperialistas, y a la vez una decisiva carga destructiva en el plano de la crítica teórica. Las masas oprimidas por el imperialismo pueden avanzar en su concienciación política al conocer la cuantía real de la explotación cualitativa que sufren, “el balance sorprendente de la explotación” que padecen. Recordemos que toda la estructura ontológica, epistemológica y axiológica de las mal llamadas “ciencias sociales” burguesas, es decir, básicamente de la sociología, está ideada para negar la existencia de la explotación social.

Los datos escalofriantes del saqueo generalizado sirven para desmitificar las falsedades ideológicas burguesas, y su impacto concienciador puede ser mayor incluso si los pueblos expoliados se percatan de que esos datos han sido descubiertos científicamente por sus hermanos de clase en el Estado imperialista que les sumerge en la miseria. A su vez, el proceso de enriquecimiento teórico se acelera y amplía cuando intervienen más colectivos, grupos de diversas culturas y naciones, y muy especialmente cuando la teoría se elabora mediante la integración dialéctica de los descubrimientos realizados por organizaciones sitas en el Estado opresor e imperialista y de los pueblos exteriores explotados por ese imperialismo.

Nos hacemos una idea más rica y abarcadora de lo anterior, y de la actualidad de la propuesta de Trotsky, cuando leemos inmediatamente después:

*“Una pequeña camarilla de magnates extranjeros succiona, en todo el sentido de la palabra, la savia vital tanto de México como de otra serie de países atrasados o débiles. Los discursos solemnes acerca de la contribución del capital extranjero a la “civilización”, su ayuda al desarrollo de la economía nacional, y demás, representan el más claro fariseísmo. La cuestión, en realidad, concierne al saqueo de la riqueza natural del país. La naturaleza requirió muchos millones de años para depositar en el subsuelo mejicano oro, plata y petróleo. Los imperialistas extranjeros desean saquear esas riquezas en el menor tiempo posible, haciendo uso de mano de obra barata y de la protección de su diplomacia y de su flota”*⁸²⁴

Cuando Trotsky habló de “savia vital” sólo algunas personas dotadas de una fantasiosa imaginación podrían intuir algo remotamente parecido a la poderosa industria biotecnológica y de los transgénicos que han transformado la “savia vital” de la humanidad en una simple mercancía más inserta en la producción capitalista. Los pueblos de las Américas habitan uno de los lugares más codiciados por el imperialismo yanqui por sus recursos en agua, energías y materiales, biodiversidad, fuerza de trabajo, etc.

La perspicacia histórica de Trotsky, demostrada muchas veces, quedó de manifiesto en su breve estudio crítico sobre la Conferencia de Lima celebrada a finales de 1938, en la que chocaron los intereses expansionistas del imperialismo norteamericano en auge y a la ofensiva, y los intereses

⁸²³ Trotsky: “Las expropiaciones mejicanas del petróleo”. Escritos.Edit. Pluma. Bogotá. 1937-38- Tomo IX Volumen 2. Págs.: 473-474.

⁸²⁴ Trotsky: “Las expropiaciones mejicanas del petróleo”. Escritos. Ops. Cit. Pág: 474.

defensistas del imperialismo británico en retroceso. Trotsky sostiene que: *“América Latina es un punto de apoyo absolutamente indispensable para la agresión mundial por parte de Estados Unidos. A esta altura ya no se trata de que la Casa Blanca defiende a las democracias americanas sino que defiende a Latinoamérica como tal en beneficio de Estados Unidos (...) Comienza una edad de hierro para el Nuevo Continente. Ya no más ilusiones pacifistas ni milagros. Sólo a través de la lucha revolucionaria los pueblos latinoamericanos, igual que el proletariado de Estados Unidos, lograrán su emancipación”*⁸²⁵. Desde esta perspectiva y consciente tanto del papel de Latinoamérica para los EEUU como de las tormentas que se avecinaban a nivel mundial, Trotsky advirtió en febrero de 1939:

*“¿Puede afirmarse que el acto concreto --la expropiación de las empresas petroleras-- está definitivamente asegurado? Desgraciadamente, no es así. Presiones militares o aun puramente económicas del exterior, juntamente con una relación de fuerzas internacional desfavorable para Méjico, o sea derrotas y retiradas del proletariado mundial, pueden obligar a este país a retroceder. Sería una fanfarronada total negar semejante posibilidad. Sólo utopistas lastimosos pueden pintar el futuro de Méjico, así como el de otros países coloniales y semicoloniales, como una constante acumulación de reformas y conquistas hasta la llegada de la emancipación completa y definitiva. Así, los socialdemócratas, esos clásicos oportunistas, creyeron durante mucho tiempo que lograrían transformar la sociedad capitalista por medio de una serie continuada de reformas sociales y que conseguirían la emancipación completa del todo el proletariado. En realidad, la vía de las reformas sociales sólo fue posible hasta un cierto punto, en que las clases dominantes, asustadas por el peligro, lanzaron una contraofensiva. La lucha sólo puede decidirse por la revolución o la contrarrevolución. La acumulación de reformas democráticas en varios países no llevó al socialismo sino al fascismo, que ha liquidado todas las conquistas sociales y políticas del pasado. La misma ley dialéctica se puede aplicar a la lucha por la liberación de los pueblos oprimidos. Bajo ciertas condiciones favorables, pueden lograrse conquistas definidas que ayudarán en la lucha por su futura independencia en forma relativamente pacífica. Pero esto no significa de ninguna manera que seguirán lográndose sin interrupción conquistas similares, hasta conseguir la independencia total. Después de haber otorgado varias concesiones secundarias a la India, el imperialismo británico está decidido no sólo a poner fin a las reformas sino a dar marcha atrás. La India sólo puede liberarse mediante la lucha revolucionaria conjunta y abierta de los obreros, los campesinos y el proletariado británico”*⁸²⁶.

¿Cómo había logrado en tan poco tiempo una visión tan profunda de lo que sucedía en México y en buena parte de las Américas teniendo en cuenta que sólo llevaba en ese continente desde 1937? La respuesta es sencilla: una de las características de su marxismo era el especialísimo papel que tenía la dialéctica en su interior:

“La relación entre la teoría y la práctica tiene no un aspecto, sino dos aspectos, es decir, un carácter dialéctico. Nosotros estamos suficientemente pertrechados teóricamente para la acción, de todos modos mejor que cualquier otra organización. Nuestra acción impulsará nuestro trabajo teórico, originará y atraerá nuevos teóricos, etcétera. La Cuarta Internacional no saldrá totalmente elaborada de nuestras manos como Minerva salió de la cabeza de Júpiter. Crecerá y se desarrollará en la teoría como en la práctica.

Déjeme recordarle que la Liga Comunista fue creada por Marx y Engels antes de escribir el Manifiesto Comunista. Que la Primera Internacional fue creada antes de aparecer el primer volumen de El capital; la Segunda Internacional antes de la publicación de todos los volúmenes de El capital. La Tercera Internacional existió durante su mejor período sin un programa completo, etcétera. El proceso histórico no espera a la investigación histórica marxista, “definitiva”, “completa” y “exhaustiva”. Tenemos que tomar una posición sobre la revolución española sin esperar a los

⁸²⁵ Trotsky: “Una lección más sobre la conferencia de Lima”. Escritos Bogotá 1977. Tomo X 1938-39. Volumen 1, Págs.: 251-252.

⁸²⁶ Trotsky: “La ignorancia no es una herramienta revolucionaria”. En “Sobre la liberación nacional”. Ops. Cit. Págs.: 95-96.

*estudios marxistas sobre España. La guerra nos exige una respuesta, independientemente de que nuestros teóricos han producido o no uno, dos o tres volúmenes de trabajo de investigación. Así como la guerra no puede ser pospuesta hasta descubrir armas más perfectas, así la revolución y la Cuarta Internacional no pueden ser postergadas hasta que aparezca un trabajo teórico más completo. La teoría es muy importante; pero el fetichismo pedante de la teoría no sirve para nada*⁸²⁷.

La teoría elevada a fetiche, además de ser todo lo contrario de la dialéctica materialista, impide que se realice una práctica pedagógica entre las masas, tarea imprescindible para aumentar las fuerzas revolucionarias. Tanto la fetichización de la teoría, como el error opuesto, el de la fetichización de la práctica, impiden el correcto desarrollo de la denominada “doble militancia”, criterio esencial en la táctica marxista y que Lenin ya expuso en *¿Qué hacer?* al diferenciar entre agitación, propaganda y teoría. En 1934, respondiendo a una corriente política que defendía la necesidad de que la organización revolucionaria común mantuviera una cierta laxitud y ambigüedad en sus principios estratégicos para no alejarse excesivamente de las masas, para lograr que estas se acercaran a la vanguardia, Trotsky dice:

*“Para fundamentar su derecho a la ambigüedad ideológica, los dirigentes del SAP inventaron una teoría especial, que se puede resumir en la frase “no decir las cosas como son”. Contrariamente a todo lo que nos enseñaron Marx, Engels, Lenin y nuestra propia experiencia, este principio se basa en una confusión inconsciente o semiconsciente entre la manera pedagógica y agitativa de acercarse a un grupo **determinado** en un momento **determinado** y la posición de principios de un partido en sus relaciones con el proletariado, con otros partidos y con los acontecimientos históricos.*

En una reunión de obreros monárquicos o católicos, yo sería muy cauteloso al referirme al altar y al trono. Pero en el programa de mi partido y en toda su política, sus relaciones con la religión y la monarquía tienen que estar formuladas con toda exactitud. En una reunión de un sindicato reformista yo, como miembro de ese sindicato, me puedo ver obligado a callar muchas cosas; pero el conjunto del partido, en sus periódicos, sus reuniones públicas, sus folletos y proclamas tiene la obligación de decirlo todo.

Si las condiciones represivas obligan a la prensa legal a ser cautelosa en sus formulaciones, el partido debe contar además con una prensa ilegal. Cuando los marxistas exigen que “se diga las cosas como son” no se refiere a cada discurso aislado que se pronuncia en tal o cual situación específica sino a la política del partido de conjunto. El partido que por razones “tácticas” oculta sus posiciones no es un partido no es un partido revolucionario porque rechaza a los trabajadores avanzados, porque se adapta a los prejuicios de los más retradados. Y sólo a través de los obreros más avanzados se podrá educar a los más retrasados.

*Pero incluso en una reunión específica, a la vez que se utiliza todo el tacto necesario para acercarse a un grupo determinado, no hay que olvidar que allí hay obreros de diferentes niveles y que, aunque sea necesario adaptarse a los más retrasados en el **método de exposición**, es inadmisibles hacerlo en las **posiciones políticas***⁸²⁸.

La importancia dada por Trotsky a la dialéctica marxista, constante en toda su obra, adquiere mayor trascendencia cuando al avanzar los años '30 se concitan cinco grandes crisis: la degeneración burocrática de la URSS y el aniquilamiento de los viejos bolcheviques; el auge del fascismo; la política internacional de esa burocracia y en concreto el frentepopulismo; la agudización de las contradicciones interimperialistas y la inminencia de una nueva guerra mundial y por último, y como consecuencia de todo ello, la crisis interna en el movimiento trotskista internacional. En estas condiciones excepcionales Trotsky hace especial hincapié en la necesidad del estudio y de la aplicación de la dialéctica materialista, explicándola repetidamente en su libro *En defensa del*

⁸²⁷ Trotsky: “¿”Pro” Cuarta Internacional? ¡NO! ¡La Cuarta Internacional!”. Escritos. Edit. Pluma. Bogotá 1977. Tomo IX 1937-38, volumen 2. Págs.: 506-507.

⁸²⁸ Trotsky: “El SAP, la Liga Comunista Internacional y la Cuarta Internacional”. Escritos., Edit. Pluma. Bogotá 1977. Tomo V 1933-34. Volumen 2. Págs.: 309-310.

marxismo. Antes de ceñirnos exclusivamente a la dialéctica, debemos empero hacer una referencia a una de tantas célebres “profecías” de Trotsky:

“La ocupación de Polonia oriental por el Ejército Rojo es, por supuesto, un mal menor” en comparación con la ocupación del mismo territorio por las tropas nazis. Pero este mal menor se obtuvo porque se aseguró Hitler la conquista de un mal mayor. Si alguien incendia o ayuda a incendiar una casa y después salva a cinco de los diez ocupantes a fin de convertirlos en sus propios semi-esclavos, naturalmente que será un mal menor de si se queman los diez. Pero es dudoso que ese incendiario merezca una medalla por el salvamento. Si a pesar de todo se le condecora con una medalla habría que fusilarlo inmediatamente después, como en el caso del héroe de una de las novelas de Victor Hugo.

Robespierre dijo una vez que al pueblo no le agradan los misioneros con bayonetas. Con esto quería decir que es imposible imponer ideas e instituciones revolucionarias en otros países empleando la violencia militar”⁸²⁹. Como hemos visto en los capítulos anteriores, una de las causas de la implosión de la URSS fue la incapacidad de la burocracia stalinista en resolver la opresión nacional, pero aún, su agudización al utilizar métodos violentos y militaristas.

Trotsky comienza una de sus primeras críticas de los reformistas saliendo en defensa de la dialéctica, al estimar que es “absolutamente necesario explicar por qué los intelectuales “izquierdistas” de Norteamérica aceptaban el marxismo sin la dialéctica (una campana sin soga). El secreto es simple. En ningún otro país ha habido un rechazo tal de la lucha de clases como en la tierra de “las posibilidades sin límites”. La negativa a considerar las contradicciones sociales como fuerza matriz del desarrollo, condujo a negar la dialéctica como la lógica de las contradicciones en el dominio del pensamiento teórico. Así como en la esfera de la política se creía posible convencer a todos sobre la corrección de un programa “justo”, por medio de claros silogismos, y de que la sociedad podía ser reconstruida por medios “racionales”, así en la esfera de la teoría se daba como demostrado que la lógica aristotélica, rebajada al nivel del “sentido común”, era suficiente para solucionar todas las cuestiones.

El pragmatismo, mezcla de racionalismo y empirismo, se transformó en la filosofía nacional de los Estados Unidos. La metodología teórica de Max Eastman no es fundamentalmente diferente de la metodología de Henry Ford --ambos consideran la sociedad viviente desde el punto de vista de un “ingeniero” (Eastman, platónicamente)--. Históricamente, la actual actitud desdeñosa hacia la dialéctica se explica sencillamente por el hecho de que los abuelos y bisabuelos de Max Eastman y de otros no necesitaron de la dialéctica para conquistar territorios y enriquecerse. Pero, los tiempos han cambiado, y la filosofía del pragmatismo han entrado en un período de bancarrota al igual que el capitalismo norteamericano”⁸³⁰.

Más adelante Trotsky precisa que “la dialéctica no es ficción ni misticismo, sino la ciencia de las formas de nuestro pensamiento, en la medida en que éste no se limita a los problemas cotidianos de la vida y trata de llegar a una comprensión de procesos más amplios y complicados. La dialéctica y la lógica formal mantienen entre sí una relación similar a la que existe las matemáticas inferiores y superiores.

Trataré de esbozar lo esencial del problema en forma muy concisa. La lógica aristotélica del silogismo simple parte de la premisa de que “A” es igual a “A”. Este postulado se acepta como axioma para una cantidad de acciones humanas prácticas y de generalizaciones elementales. Pero en realidad “A” no es igual a “A”. Esto es fácil de demostrar si observamos estas dos letras bajo una lente: son completamente diferentes. Pero, se podrá objetar, no se trata del tamaño o de la forma de las letras, dado que ellas son solamente símbolos de cantidades iguales, por ejemplo de una libra de azúcar. La objeción no es valedera; en realidad, una libra de azúcar nunca es igual a una libra de azúcar: una balanza delicada descubriría siempre la diferencia. Nuevamente se podría objetar: sin embargo una libra de azúcar es igual a sí misma. Tampoco es igual: todos los cuerpos cambian constantemente de peso, color, etc. Nunca son iguales a sí mismos. Un sofista contestará que una libra de azúcar es igual a sí misma en “un momento dado”. Fuera del valor práctico extremadamente dudoso de este “axioma”, tampoco soporta una crítica teórica. ¿Cómo concebimos realmente la palabra “momento”? Si se

⁸²⁹ Trotsky: “En defensa del marxismo”. Edit. El Yunque Buenos Aires 1975. Págs.: 10-11.

⁸³⁰ Trotsky: “En defensa del marxismo”. Ops. Cit. Págs.: 18-19.

trata de un intervalo infinitesimal de tiempo, entonces una libra de azúcar está sometida durante el transcurso de ese “momento” a cambios inevitables. ¿O este “momento” es una abstracción puramente matemática, es decir, cero tiempo? Pero todo existe en el tiempo y la existencia misma es un proceso ininterrumpido de transformación; el tiempo es en consecuencia, un elemento fundamental de la existencia. De este modo, el axioma “A” es igual a “A”, significa que una cosa es igual a sí misma, es decir, si no existe.

A primera vista, podría parecer que estas “sutilezas” son inútiles. En realidad, tienen decisiva importancia. El axioma “A” es igual a “A” es al mismo tiempo punto de partida de todos nuestros conocimientos y punto de partida de todos los errores de nuestro conocimiento. Sólo dentro de ciertos límites se le puede utilizar con uniformidad. Si los cambios cuantitativos que se producen en “A” carecen de importancia para la cuestión que tenemos entre manos, entonces podemos presumir que “A” es igual a “A”. Esto es, por ejemplo, el modo con que vendedor y comprador consideran una libra de azúcar. De la misma manera consideramos la temperatura del sol. Hasta hace poco considerábamos de la misma manera el valor adquisitivo del dólar. Pero cuando los cambios cuantitativos sobrepasan ciertos límites se convierten en cambios cualitativos. Una libra de azúcar sometida a la acción del agua o del kerosén deja de ser una libra de azúcar. Un dólar en manos de un presidente deja de ser un dólar. Determinar el momento preciso el punto crítico en que la cantidad se transforma en calidad, es una de las tareas más difíciles o importantes en todas las esferas del conocimiento, incluso de la sociología.

Todo obrero sabe que es imposible elaborar dos objetos completamente iguales. En la transformación de bronce en conos, se permite cierta desviación para los conos, siempre que ésta no pase de cierto límites (a esto se llama tolerancia). Mientras se respeten las normas de la tolerancia, los conos son considerados iguales (“A” es igual a “A”). Cuando se excede la tolerancia la cantidad se transforma en calidad; en otras palabras, los conos son de inferior calidad o completamente inútiles.

Nuestro pensamiento científico no es más que una parte de nuestra práctica general, incluso de la técnica. Para los conceptos rigen también las reglas de la “tolerancia” que no surgen de de la lógica formal basada en el axioma “A” es igual a “A”, sino de la lógica dialéctica cuyo axioma es: todo cambia constantemente. El “sentido común” se caracteriza por el hecho de que sistemáticamente excede la “tolerancia” dialéctica.

El pensamiento vulgar opera con conceptos como capitalismo, moral, libertad, Estado obrero, etc., considerándolos como abstracciones fijas, presumiendo que capitalismo es igual a moral, etc. El pensamiento dialéctico analiza todas las cosas y fenómenos en sus cambios continuos a la vez que determina en las condiciones en las condiciones materiales de aquellos cambios el momento crítico en el que “A” deja de ser “A”, un Estado obrero deja de ser un Estado obrero.

El vicio fundamental del pensamiento vulgar radica en el hecho de que quiere contentarse con fotografías inertes de una realidad que consiste en eterno movimiento. El pensamiento dialéctico da a los conceptos --por medio de aproximaciones sucesivas, correcciones, concreciones-- riqueza de contenido y flexibilidad; diría, incluso, hasta cierta suculencia que en cierta medida los aproxima al fenómeno viviente. No hay un capitalismo en general, sino un capitalismo dado, en una etapa dada de desarrollo. No hay un Estado obrero en general, sino un Estado obrero dado, en un país atrasado, dentro de un cerco capitalista, etc.

Con respecto al pensamiento vulgar, el pensamiento dialéctico está en la misma relación que una película cinematográfica con una fotografía inmóvil. La película no invalida la fotografía inmóvil, sino que combina una serie de ellas de acuerdo con las leyes del movimiento. La dialéctica no niega el silogismo, sino que nos enseña a combinar silogismos de forma tal que nos lleve a una comprensión más certera de la realidad eternamente cambiante. Hegel en su Lógica estableció una serie de leyes: cambio de cantidad en calidad, desarrollo a través de las contradicciones, conflictos entre el contenido y la forma, interrupción de la continuidad, cambio de posibilidad en inevitabilidad, etc., que son tan importantes para el pensamiento teórico como el silogismo simple para las tareas más elementales.

Llamamos materialista a nuestra dialéctica porque sus raíces no están ni en el cielo ni en las profundidades del “libre albedrío”, sino en la realidad objetiva, en la naturaleza. Lo conciente surgió de lo inconciente, la psicología de la fisiología, del mundo orgánico del inorgánico, el sistema solar de la nebulosa. En todos los jalones de esta escala de desarrollo, los cambios cuantitativos se transformaron en cualitativos. Nuestro pensamiento, incluso el pensamiento dialéctico, es solamente una de las formas de expresión de la materia cambiante. En este sistema no hay lugar para Dios, ni para el Diablo, ni para el alma inmortal ni para las leyes ni normas morales eternas. La dialéctica del pensamiento, habiendo surgido de la dialéctica de la naturaleza, posee en consecuencia un carácter profundamente dialéctico”⁸³¹.

Aún así, Trotsky advierte que: “La dialéctica no es una mágica llave para todas las cuestiones. No reemplaza en análisis científico concreto, sino que dirige este análisis por una senda correcta, poniéndolo a resguardo de los

⁸³¹ Trotsky: “En defensa del marxismo”. Ops. Cit. Págs.: 25-28.

*extravíos estériles en el desierto del subjetivismo y del escolasticismo*⁸³². Dado que siempre hay que aplicar el análisis concreto de la realidad concreta, y que esta realidad siempre está en movimiento, ocurre que debemos mantener siempre el método dialéctico preparado para ser usado en los problemas más difíciles y diferentes, por lo que: *“El entrenamiento dialéctico de la mente --tan necesario para un luchador revolucionario como la ejercitación de los dedos de un pianista-- exige que todo problema sea tratado como proceso y no como categoría inmóvil. En cambio, el evolucionista vulgar se limita generalmente a reconocer la evolución sólo en ciertas esferas, y se contenta en todas las demás cuestiones con las banalidades del “sentido común”*⁸³³.

Más adelante, Trotsky responde así a otro camarada en la *Carta abierta al camarada Burnham*:

“Ud. ha reaccionado con respecto a mi artículo sobre la oposición pequeño-burguesa, según se me ha informado, diciendo que no intentaría discutir sobre dialéctica conmigo y que solamente discutiría las “cuestiones concretas”. “Ya he dejado hace mucho tiempo de discutir sobre religión”, habría agregado irónicamente.

(...)

*Tal como lo entiendo, vuestras palabras implican que la dialéctica de Marx, Engels y Lenin pertenece a la esfera de la religión. ¿Qué significa esta afirmación? La dialéctica, permítamelo recordárselo una vez más, es la **lógica de la evolución**. Así como una fábrica suministra herramientas para todos los departamentos de la misma, así la lógica es indispensable para todas las esferas del conocimiento humano. Si Ud. no considera a la lógica en general como un prejuicio religioso (lamento decirlo, pero los escritos contradictorios de la oposición se inclinan cada vez más hacia esta lamentable idea), entonces, ¿qué lógica acepta usted? Yo conozco dos sistemas de lógica dignos de atención: la lógica de Aristóteles (lógica formal) y la lógica de Hegel (dialéctica). La lógica aristotélica toma como punto de partida a los fenómenos como inmutables. El pensamiento científico de nuestra época estudia todos los fenómenos en su origen, cambio y desintegración. ¿Sostiene Ud. que el progreso de las ciencias, incluso del darwinismo, el marxismo, la química y la física modernas, etc., no ha influido en nada las formas de nuestro pensamiento? En otras palabras, ¿sostiene Ud. que en un mundo donde todo cambia, únicamente el silogismo permanece eterno e inmutable? El Evangelio de acuerdo a San Juan comienza con las siguientes palabras: “Al comienzo fue la palabra”, es decir, en el comienzo fue la razón o la palabra (razón expresada por la palabra, es decir, silogismo). Para San Juan el silogismo es uno de los pseudónimos literarios de Dios.*

*Si se considera que el silogismo es inmutable, es decir, que no tiene origen ni desarrollo, significa que entonces él es producto de la revelación divina. Pero si reconocéis que las formas lógicas de nuestro pensamiento se desarrollan en el proceso de nuestra adaptación a la naturaleza, entonces tened a bien informarnos quien analizó y sistematizó el subsiguiente progreso de la lógica después de Aristóteles. Hasta tanto no nos clarifique Ud. este punto, me tomaré la libertad de afirmar que identificar la lógica (la dialéctica) con la religión revela profunda ignorancia y superficialidad en las cuestiones básicas del pensamiento humano. **¿No están obligados os revolucionarios a luchar contra la religión?***

Supongamos, sin embargo, que vuestra más que presuntuosa insinuación, sea correcta. Pero esto no mejora las cosas en vuestro favor. La religión, espero que estará Ud. de acuerdo, desvía la atención del conocimiento real al ficticio, de la lucha por una vida mejor a las falsas esperanzas de recompensa en un más allá. La religión es opio del pueblo. Quien sea incapaz de luchar contra la religión es indigno de llevar el nombre de revolucionario. ¿Con qué razón puede Ud. entonces justificar su rechazo a luchar contra la dialéctica si la considera una variedad de la religión?

*Ud. dice que hace mucho tiempo que dejó de ocuparse de la religión. Pero Ud. dejó de preocuparse para Ud. sólo. Además de Ud. existen todos los demás. Que no son pocos. Además de Ud. existen todos los demás. Nosotros, los revolucionarios, nunca “dejamos” de preocuparnos por las cuestiones religiosas dado que nuestra tarea no consiste en emanciparnos nosotros mismos de la influencia de la religión, ¿cómo es posible renunciar a la lucha contra este opio dentro del propio partido?”*⁸³⁴.

Frente a quienes, en esa discusión, proponían dejar de lado el debate sobre la dialéctica y sobre otras cuestiones, y limitarse a las cuestiones “concretas”, Trotsky responde que: *“Toda discusión sería se desarrolla de lo particular y aun de lo accidental a lo general y fundamental. Las causas y motivos inmediatos de una discusión, en la mayor parte de los casos tienen un interés puramente sintomático. Lo que tiene una verdadera significación política son realmente aquellos problemas que la discusión plantea en su desarrollo. A ciertos*

⁸³² Trotsky: “En defensa del marxismo”. Ops. Cit. Pág.: 30.

⁸³³ Trotsky: “En defensa del marxismo”. Ops. Cit. Pág.: 33.

⁸³⁴ Trotsky: “En defensa del marxismo”. Ops. Cit. Págs.: 45-46.

*intelectuales ansiosos de señalar el “conservadurismo burocrático” y de desplegar su “espíritu dinámico”, les parece que las cuestiones que se refieren a la dialéctica, al marxismo, a la naturaleza del Estado, al centralismo, son planteadas “artificialmente” y que la discusión ha tomado una dirección “falsa”. El nudo del problema, sin embargo, consiste en que la discusión tiene su propia lógica objetiva que no coincide con la lógica subjetiva de los grupos y de los individuos, El carácter **dialéctico** de la discusión procede del hecho de que su curso objetivo está determinado por el conflicto viviente de las tendencias opositoras y no por un plan lógico preconcebido. La base **materialista** de la discusión consiste en que refleja la presión de de clases distintas. De este modo, la actual discusión en el **Partido de los Obreros Socialistas**, con o sin el proceso histórico en su conjunto, se desarrolla --con su permiso, camarada Burnham-- según las leyes del materialismo dialéctico. No hay escapatoria a esas leyes”⁸³⁵.*

Y para concluir esta defensa de la dialéctica marxista:

“Usando como propia mi observación sobre Darwin, Shachtman ha dicho, según se me ha informado, que usted es un “dialéctico inconsciente”. Esta ambigua cortesía no contiene un ápice de verdad. Todo individuo es dialéctico en uno u otro sentido, en la mayor parte de los casos, inconscientemente. Una ama de casa sabe que cierta cantidad de sal condimenta agradablemente la sopa, pero que una cantidad mayor hace incomible la sopa. En consecuencia, una campesina ignorante se guía al hacer la sopa, por la ley hegeliana de la transformación de la cantidad en calidad. Podrían citarse infinita cantidad de ejemplos obtenidos de la vida diaria. Hasta los animales, llegan a conclusiones prácticas basándose no solamente en el silogismo aristotélico sino también en la dialéctica de Hegel. Así, el zorro sabe que hay aves y cuadrúpedos gustosos y nutritivos. Al acechar a una liebre, un conejo o una gallina, el zorro se hace esta reflexión: esta criatura pertenece al tipo nutritivo y gustoso, y salta sobre la presa. Tenemos aquí un silogismo completo, aunque podemos suponer que el zorro no leyó nunca a Aristóteles. Cuando el mismo zorro, sin embargo, encuentra al primer animal que le excede en tamaño, un lobo, por ejemplo, extrae rápidamente la conclusión de que la cantidad se transforma en calidad y procede a huir. Evidentemente, las patas del zorro están equipadas con tendencias hegelianas, aunque no conscientes. Todo esto demuestra, dicho sea de paso, que nuestros métodos de pensamiento, tanto la lógica formal como la dialéctica, no son construcciones arbitrarias de nuestra razón sino más bien, expresiones de las verdaderas interrelaciones que existen en la naturaleza misma. En este sentido, el universo entero está saturado de dialéctica “inconsciente”. Pero la naturaleza no se detuvo allí. Se produjo un no pequeño desarrollo antes de que las relaciones internas de la naturaleza pasaran al lenguaje de la conciencia de zorros y hombres, y que el hombre llegara a ser capaz de generalizar esas formas de conciencia transformándolas en categorías lógicas (dialécticas), creándose así la posibilidad de conocer más profundamente el mundo que nos rodea”⁸³⁶.

El conocimiento profundo de las contradicciones sociales en la situación mundial en la mitad de los años '30 le permitió a Trotsky concretar definitivamente sus teorías sobre la degeneración de la URSS, sobre el fascismo, etc., suficientemente conocidas como para extendernos ahora en ellas y que siguen teniendo una actualidad suprema para la situación actual en las Américas. Para concluir, vamos a citar dos veces a Trotsky sobre otros dos objetivos estratégicos y vitales para la humanidad entera. En la primera, sostiene que “*La “Abolición de las clases” en un sentido socialista significa garantizar a todos los miembros de la sociedad condiciones de vida tales que eliminen el estímulo a la acumulación individual*”⁸³⁷. En la segunda, sostiene que el comunismo es: “*el modo de alcanzar la mayor libertad personal y la abundancia compartida*”⁸³⁸.

ÑAKI GIL DE SAN VICENTE

EUSKAL HERRIA

24/VI/2007.

⁸³⁵ Trotsky: “En defensa del marxismo”. Ops. Cit. Pág.: 58.

⁸³⁶ Trotsky: “En defensa del marxismo”. Ops. Cit. Págs.: 61-62.

⁸³⁷ Trotsky: “La burocracia estalinista y el asesinato de Kirov”. Escritos. Edit. Pluma. Bogotá 1977. Tomo VI 1934-35. Volumen 1. Pág.: 186.

⁸³⁸ Trotsky: “Si Norteamérica se hiciera comunista”. Escritos Edit. Pluma. Bogotá 1977. Tomo VI 1934-35. Volumen 1. Pág.: 116.